



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía

**Pames, otomíes y españoles en el Iztacchimecapan:  
época Prehispánica y principios de la época Novohispana**

Tesis  
Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Maestra en Estudios Históricos

Presenta

María Cristina Quintanar Miranda

Santiago de Querétaro, octubre de 2012



Universidad Autónoma de Querétaro  
 Facultad de Filosofía  
 Maestría en Estudios Históricos

**PAMES, OTOMÍES Y ESPAÑOLES EN EL IZTACCHIMECAPAN: ÉPOCA  
 PREHISPÁNICA Y PRINCIPIOS DE LA ÉPOCA NOVOHISPANA**

**TESIS**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestra en Estudios Históricos

**Presenta:**

María Cristina Quintanar Miranda

**Dirigido por:**

Dra. Lourdes Somohano Martínez

**SINODALES**

Dra. Lourdes Somohano Martínez  
 Presidente

Mtro. José Ignacio Urquiola Permisán  
 Secretario

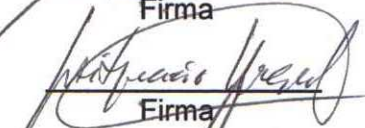
Dr. David Charles Wright Carr  
 Vocal

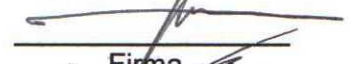
Dr. Carlos Viramontes Anzures  
 Suplente

Dr. Francisco Javier Meyer Cosío  
 Suplente


  
Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grageda  
 Directora de la Facultad de Filosofía

  
 Firma

  
 Firma

  
 Firma

  
 Firma

  
 Firma

  
 Dr. Inés Torres Pacheco  
 Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario  
 Santiago de Querétaro, Qro.  
 Octubre 2012  
 México

## Resumen

El tema de este trabajo es el contacto cultural. El objeto es describir la singularidad de las relaciones interétnicas que llevaron a cabo pames, otomíes y españoles en el período de transición entre la época prehispánica y el virreinato. La hipótesis consiste en que durante las primeras décadas del siglo XVI, en los valles centrales queretanos, el contacto cultural que establecieron pames, otomíes y españoles constituyeron un sistema interétnico complejo y dinámico. Fue complejo porque los mecanismos de interacción que cada grupo ponía en juego eran distintos, en relación a sus propios modos de vida y patrones culturales. Así, los grupos pame chichimecas, tenían un patrón de vida seminómada, los grupos otomíes eran agricultores sedentarios de tradición mesoamericana y los españoles estaban imbuidos en el espíritu de expansión de la Corona española. Se sostiene que el sistema interétnico fue dinámico porque los mecanismos de interacción cultural se transformaron de acuerdo a las cambiantes circunstancias propiciadas por la conquista española y por la incorporación sucesiva de los grupos en el territorio. Para llevar a cabo la investigación se contrastaron diversos tipos de fuentes. El documento principal es un expediente judicial denominado *Autos entre partes*. También se utilizaron otras fuentes como la *Relación Geográfica de Querétaro*, la crónica agustina de fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas*, los documentos Sahagunianos y la información arqueológica. Es posible concluir que el proceso del contacto cultural no fue unilineal. Los grupos en conjunción se relacionaron de diferentes maneras unos frente a otros, en ocasiones de manera simétrica, otras veces asimétricamente, o bien en términos de dominación y sujeción. Múltiples formas de convivencia y rivalidades, alianzas y enfrentamientos llenan de matices este periodo.

Palabras clave (contacto cultural, pames, otomíes, españoles, siglo XVI)

## Summary

### **Pames, Otomíes and Spaniards in the Iztacchimecapan: pre-Hispanic time and the beginnings of the New Spain**

The topic of this paper is cultural contact. The objective is to describe the singularity of the interethnic relationships between three different groups –the Pame, the Otomí and the Spaniards– in the transition from the pre-Hispanic to the colonial eras. The hypothesis is that during the first decades of the sixteenth century in the central valleys of Querétaro, cultural contact between the Pame, the Otomí and the Spaniards formed a complex and dynamic interethnic system. It was complex because the mechanisms of interaction of each group were different, with their own ways of life and cultural models. The Pame-Chichimeca had a seminomadic pattern, the Otomí were sedentary farmers that belonged to the Mesoamerican tradition and the Spaniards were carrying out a program of conquest. I propose that the interethnic system was dynamic because the mechanisms of interaction changed with the circumstances that the Spanish conquerors brought about and the resulting incorporation of the groups in this territory. To carry out this research, I confronted different kinds of sources. The principal document is a judiciary file intitled *Autos entre partes*. Other sources are the *Relación geográfica de Querétaro*, the Augustinian chronicle of fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas*, the documents compiled under the direction of Friar Bernardino de Sahagún and archaeological information. I came to the conclusion that the cultural contact wasn't a unilineal process. The groups that came into contact had different kinds of relationships, sometimes symmetrical, other times asymmetrical, resulting in a pattern of domination and submission. Different kinds of coexistence, rivalries, alliances and confrontations gave nuances to this period.

Key words (cultural contact, Pame, Otomí, Spaniards, sixteenth century)

A Zuache, a Petate, a Mocauque, a Olin... y a todos aquellos cuyos nombres y actuaciones no habían sido tomados en cuenta en el relato de la historia de Querétaro.

## **Prólogo y agradecimientos**

Haber cursado la Licenciatura en Ethnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia ha marcado mi vida de muchas maneras. Esta formación se delató, por ejemplo, en la elección del tema de tesis cuando tuve la oportunidad de ingresar a la Maestría en Estudios Históricos que se imparte en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. Ser ahora alumna de esta institución me ha enriquecido de nuevas formas y, por lo tanto, comienzo por los debidos reconocimientos.

En primer lugar, agradezco al CONACyT que me otorgó el privilegio de recibir una beca para realizar estudios de posgrado durante el programa 2010-2012. La elaboración de este trabajo ha tenido como fin corresponder cumplidamente a la responsabilidad de este compromiso.

Agradezco a la Dra. Blanca Gutiérrez Grageda, directora de la Facultad de Filosofía y a la Dra. Cecilia Landa Fonseca, coordinadora de la Maestría en Estudios Históricos por admitirme como estudiante en la Universidad Autónoma de Querétaro.

Especialmente a la Dra. Lourdes Somohano Martínez, directora de tesis, agradezco la guía, las recomendaciones y el entusiasta apoyo en el transcurso de este periodo de investigación que representó mi introducción a la realidad queretana del siglo XVI.

También reconozco cumplidamente a los profesores Francisco Javier Meyer Cosío y José Ignacio Urquiola Permisán, grandes concedores del estudio de las sociedades del pasado y del ámbito queretano, pues sus comentarios y atinadas sugerencias fortalecieron el desarrollo de este trabajo.

Desde otros ámbitos institucionales, dos personas contribuyeron de manera sustancial al desenvolvimiento de esta tarea. Al Dr. Carlos Viramontes, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro-Querétaro, mi amplia gratitud por el interés mostrado hacia esta tesis, la lectura de borradores, su estimulante orientación y, además, su generosidad al proporcionarme las imágenes digitales del Códice Florentino. El Dr. David Wright, de la Universidad de Guanajuato, a

quien le agradezco de manera especial, la paciente lectura de los avances, sus minuciosos comentarios, llamadas de atención y su aliento para seguir transitando en estas rutas del México Profundo.

A los demás miembros del cuerpo académico de la Maestría en Estudios Históricos: Dra. Margarita Espinosa, Dr. Óscar Ávila, Dra. Patricia Pérez, Mtra. Maribel Miró, así como a quienes vinieron de instituciones vinculadas a impartirnos interesantes seminarios, Dra. Lylia Palacios, Dr. Rafael Castañeda, Dra. Marta Eugenia García Ugarte, a todos mi gratitud porque cada uno contribuyó, de manera específica, en este periodo de formación profesional.

También a la Maestra Alejandra Medina y a la Dra. Phyllis Ann McFarland, quienes gentilmente me proporcionaron bibliografía sobre el tema. A los arqueólogos Juan Carlos Saint-Charles y Daniel Valencia por sus explicaciones, consejos y orientaciones.

Respecto a los mapas quiero reconocer a la arqueóloga Magdalena García y a Adrián Colchado por su creativa, profesional y amistosa colaboración; también a Angélica Olvera, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía - Querétaro por su paciente apoyo en las muchas horas dedicadas a la correcta ubicación de los lugares en el Programa Iris 4.2 (Información Referenciada Integrada en un Sistema).

A mis compañeros de generación, Azucena, Perla, Digna, Irma, Domingo Víctor y Javier, gracias por su compañía en este camino hacia el porvenir.

Finalmente, quiero agradecer a mi madre, Gladys, y a mi padre, José; a Ricardo, Emiliano y Deniyadi; a Nelly Edith, Antonio Castelán, Liz y Edith porque su impulso incondicional y constante me dio la fuerza para llevar a cabo esta intensa etapa de estudios. También a los Basulto, por su apoyo cuando trataba de conseguir buenas imágenes del Códice Florentino.

Antes de comenzar la exposición del trabajo he de hacer una pequeña aclaración. Al principio de esta tarea, se había planteado como objetivo encontrar continuidades y transformaciones entre las sociedades prehispánicas y las coloniales a través del tema de los pueblos de indios cuyo antecedente

prehispánico fue el *altepetl*. Sin embargo, en el transcurso de la investigación se ha constatado que la singularidad de Querétaro exige algunas adecuaciones a los modelos de interpretación que se han empleado en otras regiones. La particularidad de Querétaro radica justamente en que se encuentra en un área limítrofe entre Mesoamérica y la región Chichimeca. Varios autores han caracterizado este espacio como una frontera interactiva y han hecho énfasis en su posición fronteriza entre dos sistemas distintos: por un lado, grupos sedentarios de tradición mesoamericana, quienes tenían el modelo de organización conocido como *altepetl* y, por otro lado, grupos cazadores recolectores de tradición nómada, es decir, que su estilo de asentamiento era dinámico. La realidad observada en las fuentes hizo evidente que nómadas y sedentarios manejaban territorialidades distintas, de manera que, el intento inicial de aplicar un modelo interpretativo hecho para Mesoamérica, dejaría de lado un sector social. La realidad indígena a estudiar se tornó entonces mucho más compleja y se plantearon nuevas preguntas, por ejemplo, ¿qué tan mesoamericanos o que tan nómadas eran los habitantes de la región? Además, las fuentes virreinales tempranas evidenciaron otro fenómeno social: la pluralidad étnica de los protagonistas históricos de la región. Entonces, el tema del contacto cultural se presentó como una vía más adecuada para iniciar este trabajo.



## CONTENIDO

	Página
Resumen	I
Summary	II
Dedicatoria	III
Prólogo y agradecimientos	IV
Contenido	VII
Índice de tablas	X
Índice de figuras	XI
INTRODUCCIÓN	1
I. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	4
A. Estado de la cuestión	4
B. El modelo teórico y conceptual de referencia	12
1. Un modelo teórico de la historia sobre el contacto entre indígenas y españoles durante el virreinato	13
2. Un modelo teórico de la antropología para las relaciones interétnicas	18
a. El contacto interétnico y el sistema interétnico	19
b. La etnicidad	19
c. El grupo étnico	20
d. La identidad étnica	21
e. Modelo de situaciones de contacto interétnico	22
f. El contexto	24
3. Síntesis	24
4. Un modelo teórico para el contacto cultural en Querétaro en el siglo XVI	26
C. Justificación teórica y social	28
D. Los objetivos de la investigación	29
1. Objetivo general	29
2. Objetivos particulares	29
E. Descripción del problema de investigación	30
1. Delimitación del universo de estudio	30
2. Problematización y formulación de hipótesis generales, particulares y específicas	31
F. Metodología	35
1. Taxonomía de fuentes empleadas	35
2. La evaluación de las fuentes	36
a. <i>Corpus</i> documental 1. “Autos entre partes...”	36
b. <i>Corpus</i> documental 2. <i>Guerra de los chichimecas</i>	40
c. <i>Corpus</i> documental 3. Las relaciones geográficas	42
d. <i>Corpus</i> documental 4. Documentos sahanunianos	43
e. <i>Corpus</i> documental 5. Códice Jilotepec	44
3. Notas sobre terminología	45

II.	CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE LOS VALLES CENTRALES QUERETANOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI	48
A.	El medio geográfico en los valles centrales queretanos	48
1.	Orografía	48
2.	Hidrografía	49
3.	La flora y la fauna	50
B.	Antecedentes arqueológicos en los valles centrales queretanos	53
1.	Período Preclásico	54
2.	Período Clásico	55
3.	Período Epiclásico	55
4.	Período Posclásico	56
a.	Posclásico Temprano	56
b.	Posclásico Tardío o período Chichimeca	57
C.	Una franja fronteriza en el Posclásico Tardío	58
1.	La frontera blanda entre Mesoamérica y Aridoamérica	58
2.	La frontera dura entre dos estados poderosos: la Triple Alianza y el Estado Purépecha	61
D.	Recapitulación	63
III.	GRUPOS PAMES EN EL IZTACCHICHECAPAN DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI	65
A.	Los valles centrales queretanos, un espacio dentro de la región Chichimeca	65
B.	Los habitantes de filiación chichimeca	74
1.	Los chichimecas	74
2.	Pames y chichimecas blancos	77
C.	Modo de vida pame y contactos culturales en el Iztacchimecapan	78
1.	La vida seminómada	79
2.	Economía de cazadores-recolectores y cultivadores	82
3.	Organización social y política	88
4.	Ciclo de vida y parentesco	93
5.	Religión	95
6.	Lengua	97
D.	Confrontaciones	100
E.	Recapitulación	103
IV.	MIGRACIONES OTOMÍES AL IZTACCHICHECAPAN (1526-1540)	107
A.	El <i>altepetl</i> de Jilotepec	108
B.	Migraciones otomías	113
1.	Antecedentes prehispánicos de las migraciones	113
2.	La encomienda en la nueva coyuntura histórica	117
3.	Oleada migratoria de Jilotepec al Iztacchimecapan	121
a.	El tiempo de los desplazamientos	121
b.	Organización social en los traslados	122
c.	Los motivos de la migración	124

	d.	Lugares de salida y lugares de llegada	128
C.		Modo de vida otomí y contacto cultural	132
	1.	Lengua e identidad étnica	133
	2.	Organización social y política	135
	3.	Organización económica	137
	a.	Producción	138
	b.	Tributo	142
	c.	Comercio	145
	4.	Relaciones interétnicas	146
D.		Recapitulación	149
V.		LOS PRIMEROS CONTACTOS CON LOS ESPAÑOLES EN EL IZTACCHICHIMECAPAN (1531-1540)	154
	A.	El contexto de la conquista y la expansión	155
	1.	Los hombres que cruzaron el océano	155
	2.	Los intereses de la Corona española en las conquistas americanas	160
	B.	El enfrentamiento bélico en el Iztacchimecapan	162
	1.	El primer encuentro	162
	2.	La batalla. Españoles y purépechas contra pamechichimecas y otomíes	165
	C.	Nuevos procesos de articulación étnica a través de la encomienda en el Iztacchimecapan	174
	1.	El primer repartimiento y la resistencia chichimeca	174
	2.	La segunda encomienda en Bocanegra y el sometimiento otomí	178
	D.	Recapitulación	187
		CONCLUSIÓN	192
		FIGURAS	205
		BIBLIOGRAFÍA Y MATERIALES CONSULTADOS	220

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla</b>		<b>Página</b>
1.1	Taxonomía de fuentes empleadas	36
3.1	Maneras de escribir el topónimo Iztacchimecapan	71
3.2	Chichimecas registrados en el documento <i>Autos entre partes</i>	75
3.3	Mercaderes que frecuentaban la región de Iztacchimecapan	87
3.4	Intercambio con otras regiones	88
3.5	Estratos sociales pames en el Iztacchimecapan	89
4.1	Tributos de Jilotepec a Tlacopan	113
4.2	Caciques y principales de Jilotepec	120
4.3	Migrantes de Jilotepec en el Iztacchimecapan	124
4.4	Algunos lugares de origen de los migrantes al Iztacchimecapan	128
4.5	Algunos lugares de llegada de los migrantes de Jilotepec	132
4.6	Otomíes naturales del Iztacchimecapan en el documento <i>Autos entre partes</i>	133
4.7	Otomíes de Jilotepec en el documento <i>Autos entre partes</i>	133
4.8	Otomíes en la región de Michoacán	134
4.9	Cantidad de algodón producido en Cincoque-Apapátaro y Tlachco- Querétaro	138
4.10	Lapso de tributación de los otomíes del Iztacchimecapan	140
4.11	Equivalencias y valores de cambio mesoamericanas vigentes en la etapa de transición	141
5.1	Españoles en contacto con los habitantes del Iztacchimecapan (1531-1540)	157
5.2	Chichimecas bautizados en el Iztacchimecapan (1535-1537)	181
5.3	Otomíes bautizados en el Iztacchimecapan (1536-1537)	183

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura</b>	<b>Título</b>	<b>Página</b>
2.1	El medio geográfico en los valles centrales queretanos	205
2.2	La fauna en los valles centrales queretanos: ardillas, tlacuaches, conejos, culebras, lagartijas, ratones de campo	205
2.3	Venado cola blanca	206
2.4	Felino en el Códice Florentino	206
2.5	Gato montés	206
2.6	Algunos sitios arqueológicos prehispánicos en los valles centrales queretanos	207
2.7	Áreas culturales	207
2.8	Lugares de frontera con los valles centrales queretanos	208
3.1	Los grupos chichimecas según Powell	209
3.2	Límites de la región pame en el siglo XVI según Santa María	209
3.3	Zonas de asentamientos chichimecas en el Iztacchimecapan	210
3.4	Unidades de habitación invernales en cuevas y abrigos rocosos	210
3.5	Abrigo rocoso.	211
3.6	Campamentos de verano	211
3.7	Chichimecas especialistas en el conocimiento del medio	212
3.8	Restos óseos y petate de un cazador recolector	212
3.9	Arcos y flechas chichimecas	213
3.10	El mercado de Tlatelolco	213
4.1	Representación del <i>altepētł</i> Jilotepec en el <i>Códice Huichapan</i>	214
4.2	Agricultores mesoamericanos	214
4.3	Lámina 11 de la Matrícula de Tributos	214
4.4	Algodón	215
4.5	Representación de un fardo de algodón en la Matrícula de Tributos	215
4.6	La manta como unidad de medida	215
4.7	Otomí cazando	216
5.1	Tamemes	217
5.2	Rutas de conquista hacia el Iztacchimecapan	217
5.3	El pueblo de Tlachco-Querétaro	218
5.4	Los conquistadores españoles	218
5.5	Chichimecas de guerra en la <i>Pintura de San Miguel</i>	219
5.6	Chichimecas con sus arcos y sus flechas	219
5.7	La encomienda	219

## INTRODUCCIÓN

La historia no presenta otra época en que haya habido grados tan importantes de contacto cultural entre pueblos con tradiciones completamente distintas.<sup>1</sup>

El contacto cultural es uno de los fenómenos sociales más comunes en el mundo.<sup>2</sup> En la historia de la humanidad y a lo ancho del mundo las relaciones interétnicas han sido ordinarias. Las primeras décadas del siglo XVI son una ventana provechosa para observar el contacto cultural porque forman parte del período de transición entre las épocas Prehispánica y Novohispana. Retomar el tema del contacto cultural para estudiar lo que sucedía en los valles centrales queretanos resulta especialmente significativo porque grupos distintos entraron en conjunción.

La hipótesis propuesta en este trabajo consiste en que las relaciones interétnicas que llevaron a cabo pames, otomíes y españoles en los valles centrales queretanos, durante las primeras cuatro décadas del siglo XVI, constituyeron un sistema interétnico complejo y dinámico. Se afirma que el contacto cultural fue complejo porque los mecanismos de interacción que cada grupo ponía en juego eran distintos, en relación a sus propios modos de vida y patrones culturales; y se sostiene que fue dinámico porque estos mecanismos se fueron transformando de acuerdo a las cambiantes circunstancias.

El objeto general de este trabajo es describir la singularidad de dicho proceso de contacto interétnico. Para ello, el capitulo está organizado de la siguiente manera:

En el primer capítulo se exponen aspectos teóricos y metodológicos que le dan sustento a la propuesta. El primer punto corresponde al estado de la cuestión, en el segundo punto se exponen los modelos teóricos y conceptuales de referencia, le siguen la exposición de la justificación, los objetivos y la descripción

---

<sup>1</sup> Foster, 1985, p. 18.

<sup>2</sup> Cardoso, 1992, p. 19.

del problema de investigación. Al final se explica la metodología seguida en este ejercicio, específicamente la crítica de fuentes.

El segundo capítulo tiene como finalidad ofrecer un marco contextual que ayude a comprender la singularidad del contacto cultural en la región. Se eligieron como elementos importantes el medio geográfico, los antecedentes prehispánicos, y la ubicación de la región dentro de la franja fronteriza y su afinidad con la región Chichimeca.

Los siguientes tres capítulos corresponden respectivamente a las tres etapas en las que los grupos se fueron incorporando sucesivamente en los valles centrales queretanos. Así, el tercer capítulo se centra en el grupo pame, habitante originario del territorio. El cuarto capítulo aborda a los grupos otomíes que llegaron a establecerse en la región a consecuencia de una migración proveniente de Jilotepec en el contexto de la expansión española, cabe mencionar que no se aborda a los grupos otomíes que habitaban previamente en la región. El quinto capítulo trata sobre los primeros contactos entre los pames y otomíes con los recién llegados españoles entre 1531 y 1540. En cada apartado se procedió de la siguiente manera, primeramente, se ofrece un panorama sobre el modo de vida de cada grupo, porque siguiendo a Marshall Sahlins, describir a una sociedad ayuda a explicar sus conductas.<sup>3</sup> A partir de esto se exponen las formas de contacto cultural que cada uno de los grupos en contacto llevó a cabo.

En la conclusión se hace un balance sobre las etapas del contacto cultural y sobre los mecanismos de interacción de cada uno de los participantes.

El gran reto de este ejercicio académico ha sido situar la mirada en un territorio de transición, en los límites entre Mesoamérica y la región Chichimeca, en una temporada de transición, entre la época Prehispánica y el Virreinato y además, el grupo étnico pame, también ha sido considerado como un grupo de transición entre el modelo sedentario y el modelo de los cazadores nómadas. Las coordenadas poco estables se reflejan en la dificultad para aprehender los fenómenos sociales ocurridos. Este ensayo constituye un esfuerzo por

---

<sup>3</sup> Sahlins, 1977.

comprender el complicado entramado “entre el hilo -el hilo del relato que nos ayuda a orientarnos en el laberinto de la realidad- y las huellas”.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ginzburg, 2010, p. 9.



## I. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

### A.- Estado de la cuestión

La intención de este apartado es comentar algunas obras que han marcado camino en el estudio de la transformación de las sociedades indígenas durante el inicio del período virreinal. La primera parte se centra en el Querétaro del siglo XVI, la segunda parte coincide en la misma temática pero incluye estudios que se han hecho sobre otras regiones.

En un recorrido historiográfico, José Ignacio Urquiola revisó todas las obras que han tratado al Querétaro del siglo XVI, específicamente en torno al tema de la fundación, incluyendo autores desde el siglo XVI hasta nuestros días. Urquiola señala que las versiones relativas a la conquista de Querétaro y su reorganización política y territorial han pasado por varias fases desde los primeros tiempos de la etapa Colonial hasta la fecha. Él señala que en estas etapas se han presentado y destacado diferentes fuentes y referentes documentales y, por lo tanto, estas fases corresponden a diferentes formas de mirar y explicar las aportaciones documentales. Así, el tema fue primero abordado por los antiguos cronistas, principalmente franciscanos, quienes se encargaron de hacer prevalecer la versión legendaria sobre una mítica conquista. Entre estos cronistas se puede mencionar a fray Fray Francisco Xavier de Santa Gertrudis y su escrito panegírico “Cruz de piedra, imán de la devoción” que fue dado a conocer, aunque con modificaciones, por fray Isidro Félix de Espinosa. En sus respectivas crónicas Fray José Diez, fray Pablo Beaumont y fray Alonso de la Rea enlazaron el papel atribuido a la cruz en la gesta militar de conquista. Urquiola expone que el relato de conquista que habla de la batalla en el cerro del Sangremal es una confección tardía, que incluso se puede situar en el siglo XVII. Dentro de la fase de los cronistas, también destaca Carlos de Sigüenza y Góngora con su obra *Glorias de Querétaro*. A los antiguos cronistas les siguieron historiadores, quienes creyendo en la objetividad de los documentos, seguían sin dudar las previas versiones de la conquista. A principios del siglo XX, Valentín Frías publicó la obra *La Conquista de Querétaro* en la que retoma la *Relación de Querétaro* además de las crónicas franciscanas. En 1978,

Manuel Septién y Septién en un simposio presentó un trabajo titulado “Querétaro en los siglos XVI y XVII” en el que hizo un esfuerzo por integrar las diferentes crónicas y versiones. Posteriormente el trabajo de Septién fue tomado como versión oficial de la conquista y fundación del pueblo de Querétaro.

En estudios recientes, los historiadores han comenzado a dar cuenta de una realidad menos idealizada gracias al hallazgo de nuevos referentes documentales.<sup>5</sup> A continuación mencionaré algunos estudios que se encuentran dentro de esta nueva época.

En 1988, Alejandra Medina publicó el artículo “Querétaro: pueblo de indios en el siglo XVI”. El objetivo de la autora consistió en revalorar el episodio de la conquista a través de una amplia revisión de fuentes, entre las que incluyó tanto las que en ese momento se manejaban, como también documentos inéditos revisados en el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico del Estado de Querétaro. Una de las hipótesis que sustentan su investigación es que “en el proceso de penetración hacia el norte del Virreinato la condición básica fue la pacificación y el establecimiento de pueblos de indios o de españoles que sirvieran como puntos de abastecimiento tanto de provisiones como de mano de obra y lugar de descanso para la organización de las futuras avanzadas en la continua búsqueda de metales preciosos”.<sup>6</sup> Ella habla del papel de caudillos otomíes y auxiliares indígenas en el proceso de conquista y pacificación de la región de Querétaro, a cambio de lo cual recibieron recompensas, entre ellas, la fundación de Querétaro, un pueblo de indios, con su propio gobierno y tierras para habitación y labranza.<sup>7</sup>

En 1989, David Wright publicó la obra *Querétaro en el siglo XVI, fuentes documentales primarias*. El autor comienza diciendo que la historiografía queretana había estado plagada de problemas, errores y distorsiones acumulados a través de los siglos. Wright afirma que esta situación se debía a que mucha información había sido tomada de “fuentes de segunda, tercera o décima mano, olvidándose las fuentes primarias, y sin tomar una actitud crítica acerca de su

---

<sup>5</sup> Urquiola, 2006.

<sup>6</sup> Medina, 1988, pp. 203-204.

<sup>7</sup> Medina, 1988, p. 213.

veracidad”.<sup>8</sup> Ante ese panorama, el autor se planteó reunir, en una publicación, materiales confiables con la intención de hacer una aportación significativa a la historiografía queretana. Una parte de su obra se compone de las versiones paleográficas de cuatro significativos documentos, *La Relación Geográfica de Querétaro* (1582), *Documentos sobre el cacicazgo de Hernando y Diego de Tapia, Mandamiento de amparo a los chichimecas de Querétaro que están poblados en Jurica* (1564), y *Mandamiento sobre el poblamiento de Santa María Atongo, jurisdicción de Querétaro* (1591). La intención del autor fue que los lectores pudieran estudiar los documentos de manera directa.<sup>9</sup>

Juan Ricardo Jiménez publicó en 1996 la obra *Mercedes reales en Querétaro. Los orígenes de la propiedad privada, 1531-1599*. El propósito del autor fue recopilar “las mercedes reales de tierras, aguas, solares, ventas y molinos de pan moler otorgadas en el siglo XVI por el gobierno virreinal en la región que hoy corresponde al Estado de Querétaro”. La primera parte de la obra corresponde a la explicación conceptual de las mercedes y de su inserción en el contexto social e ideológico de la época. En el estudio introductorio el autor demuestra una especial sensibilidad hacia los indígenas, él comenta, por ejemplo, que “Resultaría de sumo interés averiguar qué tan bárbaros eran los chichimecas de esta comarca y qué relación guardaban con los monumentos prehispánicos que vieron los justicias europeos al ‘visitar’ los sitios señalados para las mercedes”.<sup>10</sup> Así, Jiménez deja tareas pendientes para arqueólogos y para otros especialistas. En la segunda parte, el autor transcribe y reproduce una vasta recopilación documental. La extensa obra del autor incluye importantes títulos relacionados con los pueblos indios en el Querétaro virreinal. Los libros más recientes *Práctica notarial y judicial de los otomíes, manuscritos coloniales de Querétaro*<sup>11</sup> y *Crimen y justicia en el pueblo de indios de Querétaro a finales del*

---

<sup>8</sup> Wright, 1989, p. 11.

<sup>9</sup> Wright, pp. 11, 14 y 34.

<sup>10</sup> Jiménez Gómez, 1996, p. 141.

<sup>11</sup> Jiménez Gómez, 2010.

siglo XVI<sup>12</sup> descubren valiosos materiales e información para el conocimiento de la vida indígena en los incos de la época Novohispana.

En 2003, Lourdes Somohano en su libro *La versión histórica de la conquista y la organización política del pueblo de indios de Querétaro* propone como hipótesis que “el pueblo de Querétaro ya existía desde antes que llegaran los españoles. También que Tlachco pertenecía a la provincia de Jilotepeque dependientes de los tenochcas. Como el asentamiento se localizaba en el extremo occidental de dicho Imperio, luego de la conquista y caída de los aztecas, fue objeto de disputas entre Nueva España y Nueva Galicia”.<sup>13</sup> Posteriormente, en 2010, en el libro *El poblamiento de Querétaro bajo el Gobierno Otomí. Siglo XVI*, Somohano reitera su propuesta diciendo que “el pueblo colonial de Querétaro cuenta con antecedentes mesoamericanos”.<sup>14</sup> Ella explica que el asentamiento prehispánico fue conocido en náhuatl como Tlachco y que, a raíz de la conquista española, se transformó en el pueblo de indios de Querétaro.<sup>15</sup> En esta obra, Somohano aborda lo que denomina la región de Querétaro, que se compone geográficamente de los valles de San Juan del Río, de Querétaro, y de la planicie de Huimilpan.<sup>16</sup> Somohano afirma que el gobierno semiautónomo otomí de Querétaro finalizó antes de 1578, pues Querétaro se transformó a partir de la extinción de la familia Tapia y la devastación poblacional de 1576-1577. Desde entonces tuvo una administración con influencia mayoritariamente española, representada en una alcaldía mayor y, en general, el sector urbano tuvo una presencia importante de españoles.<sup>17</sup>

Dentro de la línea de la etnohistoria, en 2003, José Antonio Cruz Rangel publicó el estudio titulado *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI-XVIII*. Cruz Rangel es uno de los primeros investigadores que toca el tema de la etnicidad y de las relaciones interétnicas en el Querétaro colonial y que abre la

---

<sup>12</sup> Jiménez Gómez, 2012.

<sup>13</sup> Somohano, 2003, p. 19.

<sup>14</sup> Somohano, 2010, p. 5.

<sup>15</sup> Somohano, 2010, p. 5.

<sup>16</sup> Somohano, 2010, p. 8.

<sup>17</sup> Somohano, 2010, p. 324.

pauta para el estudio de las sociedades denominadas chichimecas. Una de las intenciones del etnohistoriador fue contribuir al conocimiento de las sociedades nómadas o semisedentarias organizadas en bandas recolectoras cazadoras que entraron en contacto con sociedades estatales, precapitalistas o capitalistas en dos regiones geográficas vecinas: el valle de Querétaro y la región de Cadereyta-Sierra Gorda. El autor explica que, aunque las dos regiones están íntimamente ligadas, paradójicamente, fueron separadas por un desarrollo desigual en todos los aspectos a partir de la Colonia.<sup>18</sup> Así, el valle de Querétaro que había sido dominio chichimeca, a finales del siglo XVI se constituyó como un enclave fundamental del desarrollo de la región del Bajío y del norte novohispano. La región de Cadereyta-Sierra Gorda, en cambio, fue una zona periférica de refugio para las naciones chichimecas como pame, jonaz, ximpense y otras.<sup>19</sup>

En 2006, se imprimió la obra *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro* bajo la autoría de José Ignacio Urquiola, Alejandra Medina, Martha Carreño y José Andrés Landaverde. Este libro consta de dos partes, la primera es el estudio introductorio en el que Urquiola hace un balance historiográfico. La segunda parte se compone de la versión paleográfica de dos extensos documentos. Uno de ellos expone un pleito que se llevó a cabo entre los años de 1535 a 1541, el motivo del litigio fue la jurisdicción y dependencia del pueblo de Querétaro y su sujeto llamado Apapátaro; el otro documento habla de un conflicto de competencias para el nombramiento y envío de autoridades a una zona limítrofe entre Nueva Galicia y Nueva España en el año de 1561.<sup>20</sup> Respecto a la versión paleográfica de los documentos, los autores explican que su propósito fue “poner a disposición de especialistas y público en general dos documentos altamente significativos, relativos a los pueblos de Querétaro, San Juan del Río y Apapátaro, durante las primeras décadas de la etapa colonial”.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Cruz, 2003, p.383.

<sup>19</sup> Cruz, 2003, p.383.

<sup>20</sup> Urquiola, 2006, p.17.

<sup>21</sup> Urquiola, 2006, p.17.

Entre los estudiosos que han dedicado sus esfuerzos al conocimiento del pasado queretano, algunos como Wright, Jiménez y Urquiola incluyen en sus publicaciones materiales de primera mano con la finalidad de que sean más fácilmente consultados, mientras que otros autores como Medina, Somohano y Cruz Rangel han hecho obras que son fundamentalmente de carácter interpretativo.

Ahora se hablará, de manera muy general, de algunas obras que tratan específicamente sobre las sociedades indígenas del siglo XVI cuando entraron en contacto con europeos.

Acerca de las sociedades mesoamericanas, existe un conjunto de obras que formaron un parte aguas. Esto es así porque los trabajos anteriores que se habían interesado en las comunidades indígenas las abordaban desde el punto de vista de los españoles. Uno de los primeros investigadores que buscó revelar la historia indígena desde la perspectiva de los vencidos fue, desde la década de los sesenta José Miranda con su estudio sobre el tributo.<sup>22</sup> Otros autores que retomaron esa línea de investigación fueron: Hildeberto Martínez en su obra *Tepeaca en el siglo XVI*, Hans Prem, en su estudio sobre Puebla y Tlaxcala, Rodolfo Pastor quien trabajó la región mixteca, Margarita Menegus sobre Toluca y Bernardo García Martínez sobre la región poblana. Todos ellos recuperan documentos provenientes de archivos locales (municipales, eclesiásticos y estatales) con lo que lograron un gran avance en el conocimiento de las historias regionales. El texto titulado *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600* de Menegus se ha convertido en una obra clásica que aborda la transformación del mundo indígena a raíz de la conquista española.<sup>23</sup> La autora estudia el caso de Toluca, que fue la antigua cabecera de un señorío matlatzinca. La autora se ocupa del período de 1500 a 1600 que ella considera como período de transición, y explica el proceso de transformación de lo que fueron los señoríos indígenas en la época Prehispánica a las repúblicas de indios en la etapa Colonial. Con la obra *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio*

---

<sup>22</sup> Miranda, 1980.

<sup>23</sup> Menegus, 1994, p.19.

entre los indios del norte de Puebla hasta 1700, Bernardo García Martínez explica que la expresión más acabada de la organización política mesoamericana fue el *altepetl*.<sup>24</sup> Él afirma que su continuidad permite tender un puente entre la época Prehispánica y la Novohispana, y que su subsistencia fue esencial para el desarrollo de los proyectos colonizadores de los españoles.<sup>25</sup> En 2006, se publicó la obra *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, coordinada por Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano. Si bien el objetivo también fue entender la transición entre Mesoamérica y Nueva España, los autores se concentraron en el paisaje y el territorio. En un nivel muy amplio, la hipótesis, que se sostiene a través de las diversas investigaciones que componen el libro, es que hubo un mestizaje territorial. Los autores proponen ir más allá del enfoque económico y político, para desentrañar los significados de la cosmovisión de origen mesoamericano y adentrarse en cuestiones estéticas del *altepetl*.<sup>26</sup>

Respecto a las sociedades chichimecas en este período de transición, si bien la bibliografía no es tan abundante como para los pueblos mesoamericanos, hay obras de gran relevancia como la multicitada obra de Phillip Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)* y la más reciente publicación de Alberto Carrillo Cázares, *Guerra de los chichimecas (México 1575-Zirosto 1580) de Fray Guillermo de Santa María O.S.A.* En esta recopilación, el autor incluye un estudio introductorio y la versión paleográfica de dos textos *El tratado de la guerra de los chichimecas* y la *Carta de fray Guillermo de Santa María a su Provincial en Zirosto* ambos importantes manuscritos del siglo XVI. No pueden omitirse las importantes obras de Beatriz Branniff sobre la región Chichimeca. Entre los trabajos que han abordado a los pames, chichimecas que habitaban la región de Querétaro, podemos mencionar las siguientes “La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI”<sup>27</sup> de Wigberto Jiménez Moreno, “Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de

---

<sup>24</sup> El *altepetl* fue la forma de organización sociopolítica que prevalecía en Mesoamérica a la llegada de los europeos, normalmente se le tradujo como señorío o pueblo.

<sup>25</sup> García Martínez, 1987, p.66.

<sup>26</sup> Fernández y García Zambrano, 2006, p.17.

<sup>27</sup> Jimenez Moreno, 1943.

Mesoamérica”<sup>28</sup> de Pedro Armillas, “La religión de los pames del sur en el siglo XVIII”<sup>29</sup> de Leonardo Manrique, “La familia otomí-pame”<sup>30</sup> de Jacques Soustelle, *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*<sup>31</sup> del arqueólogo Carlos Viramontes, también se deben agregar las obras de Heidi Chemin sobre los pame *xi’oi* y la reciente tesis de Patricia Gallardo Arias *Estrategias de adaptación de los pames al sistema colonial en la villa de Santiago de los Valles*.<sup>32</sup>

Con algunas excepciones, pareciera que en Querétaro hay dos historias, la del pasado prehispánico, estudiada principalmente por los arqueólogos y la de los historiadores que comienza en el Querétaro virreinal. Ese aparente divorcio entre la arqueología y la historiografía queretanas se debe, en parte, a la falta de interés hacia las sociedades indígenas que, en épocas anteriores, no había permitido un avance en el conocimiento del momento de transición. Juan Ricardo Jiménez ya ha expresado el poco interés que ha habido en la historiografía queretana hacia los pobladores indígenas. Refiriéndose específicamente al tema del gobierno indio, Jiménez dice que ha sido “invisible, y en el mejor de los casos apocado, en las crónicas coloniales de Querétaro” pero su aseveración podría ampliarse hacia toda la vida y cultura india. Jiménez atribuye la escasez de estudios sobre las sociedades indias a tres causas: la dispersión de la documentación, la falta de conocimiento paleográfico por parte de los estudiosos y la posición hispanófila que él describe de la siguiente manera: “el desdén con que se ha visto el tema, actitud heredada de los tiempos coloniales y que concibe a la autoridad española como el único agente político local impulsor del desarrollo histórico del distrito”.<sup>33</sup> El mismo

---

<sup>28</sup> Armillas, 1991.

<sup>29</sup> Manrique, 1972.

<sup>30</sup> Soustelle, 1993.

<sup>31</sup> Viramontes, 2000.

<sup>32</sup> Gallardo, 2007. A este conjunto también se agregan los recientes estudios que se han hecho desde la antropología como *Cruz a cuestras. Identidad y territorio entre los chichimecas otomíes del semidesierto queretano y Xi’oi, los verdaderos hombres*, ambos de la autoría de Alejandro Vázquez, también la tesis, ahora publicada, de Hugo Cotonieto *No tenemos las mejores tierras, ni vivimos en los mejores pueblos... pero acá seguimos. Ritual agrícola, organización social y cosmovisión de los pames del norte* y la tesis de Marco Antonio García Hernández, *Ngu’jua’ong nimbi’ign, territorialidad, ecología y sociedad entre los Xi’oi (pames) serranos de San Luis Potosí*.

<sup>33</sup> Jiménez Gómez, 2006, p.12.



autor reconoce que “el universo temático de los indios de Querétaro es mucho más amplio [de lo que él aborda]: su etnografía, la lengua, su cosmovisión, la cultura jurídica, el régimen laboral, la tenencia de la tierra y la lucha por su defensa, la participación de los caciques como caudillos en la Guerra Chichimeca, entre otros”.<sup>34</sup> Se puede decir entonces que es viable y necesario realizar estudios sobre los grupos étnicos en Querétaro durante la época de transición entre el pasado Prehispánico y el Virreinato. Si bien, el reto implica abordar una temporalidad que ha sido calificada como nebulosa y oscura. Otra razón para estudiarla es que su universo temático es muy amplio, prueba de ello es que varias de las obras que se mencionaron sobre Querétaro en el siglo XVI contienen considerables recopilaciones documentales que ofrecen amplias posibilidades para futuras investigaciones.

## **B.- El modelo teórico y conceptual de referencia**

Este apartado está dedicado a la fundamentación teórica del problema de estudio: el contacto cultural de las sociedades pame y otomí en el Centro-Sur de Querétaro ante la expansión española en el siglo XVI. A continuación se exponen los aspectos teóricos generales y particulares que encauzaron la investigación.

En la etnohistoria se hace hincapié en las ventajas de los trabajos interdisciplinarios, especialmente de los posibles enriquecimientos entre la historia y la antropología. Sin embargo, llevar a la práctica un ejercicio interdisciplinario es mucho más difícil de lo que aparenta, pues implica hacer adecuaciones para casos concretos respecto a teorías, conceptos y metodologías. El propósito de este trabajo es estudiar el tema del contacto cultural, por lo que, a continuación se hace una pequeña disertación, retomando dos modelos que plantean su análisis, uno desde la historia y otro desde la antropología. Al final, se indica la manera en que los modelos expuestos se utilizan para el estudio de los grupos pames y otomíes asentados en la región Centro-Sur de Querétaro en el contexto de la expansión española en el siglo XVI.

---

<sup>34</sup> Jiménez Gómez, 2006, p. 13.

## **1.- Un modelo teórico de la historia sobre el contacto entre indígenas y españoles durante el virreinato**

Se comenzará por el modelo teórico de la historiografía. En el estado de la cuestión se apuntó que varios autores han hecho estudios sobre la transición de las sociedades indígenas entre el período prehispánico y el virreinato. Algunos de ellos, como Fernández, han seguido la línea de investigación de Charles Gibson y James Lockhart cuyos trabajos son ahora considerados clásicos en el abordaje de la transición entre Mesoamérica y Nueva España. A continuación se expone una pequeña síntesis de sus propuestas.

Gibson inició una perspectiva que se caracterizó por darle más importancia al lado indígena, primero con su estudio sobre la provincia de Tlaxcala y luego con su obra clásica *Los aztecas bajo el dominio español*. Una de sus innovaciones consistió en que él se interesó en retomar fuentes indígenas.<sup>35</sup> Gibson sostiene que en el período posterior a la conquista, los estados indígenas sobrevivieron en sus propios territorios y también subsistieron muchos aspectos sociales que proporcionaron la base para las estructuras que los españoles implantaron, tales como la encomienda, la parroquia rural y el pueblo indígena. Desde la perspectiva de Gibson, el éxito de las instituciones novohispanas dependió precisamente de la aceptación y de la conservación de elementos y patrones indígenas que, en muchos casos, eran sorprendentemente similares a los de Europa.<sup>36</sup> Entre los rasgos compartidos por las dos culturas (india y española) se pueden mencionar los siguientes: los estados territoriales (*altepeme*), reyes (*tlatoani*), una religión estatal, la distinción entre nobles (*pipiltin*) y plebeyos (*macehualtin*), las obligaciones tributarias, una agricultura intensiva permanente y derechos individuales sobre la tierra, los mercados y el comercio, los registros en papel, la herencia femenina y los derechos de propiedad, una posición social intermedia especial para los mercaderes (*pochteca*) y artesanos y muchos otros. Aunque los

---

<sup>35</sup> Lockhart, 1999, pp. 12-14.

<sup>36</sup> Lockhart, 1999, p. 14.

aspectos mencionados fueron estudiados en el caso nahua, dichos aspectos tenían una distribución muy amplia en las culturas de Mesoamérica.<sup>37</sup>

El historiador James Lockhart refiere que, en el caso de la América española, la historiografía se conformaba con recrear la posición de los indios en relación a los españoles. El autor afirma que esta consideración tiene dos dimensiones, una, los papeles que se suponía que cada grupo jugó y, otra, las fuentes utilizadas para hacer tales suposiciones, las que definitivamente contribuyeron a determinar los papeles supuestos. Lockhart identificó tres modelos interpretativos sobre lo que él llama contacto indo-español que han permeado la historiografía de la América española.

Para el autor, el primer modelo consistía en subrayar el choque militar y la historia era interpretada en términos de victorias y derrotas, de manera que el conflicto era parte de la estructura interpretativa. Las fuentes utilizadas en este modelo eran principalmente crónicas españolas que narraban la conquista del siglo XVI. Este primer modelo interpretativo es ilustrado, en el caso queretano, por los primeros cronistas franciscanos que escribieron sobre la mítica conquista de Querétaro como fray Fray Francisco Xavier de Santa Gertrudis, fray Isidro Félix de Espinosa, fray Pablo Beaumont, fray Alonso de la Rea y también a los historiadores que los siguieron, sin dudar, en estas aseveraciones. La historia era interpretada en términos de la victoria de españoles y sus aliados otomíes sobre la derrota de los chichimecas.

El día 25 de julio de 1531, afrontaron cristianos y gentiles en la loma conocida con el nombre de Sangremal y puestos en fila, en número igual de combatientes, se trabó de una y otra parte reñida lucha, en que llegaron a herirse a puño cerrado. Las voces, las cajas y los clarines resonaban entre tanto. Los que estaban a la vista disparaban descargas cerradas al aire de sus armas de fuego, y los indios a su vez lanzaban sus flechas a lo alto, enardecidos con la vista del combate. Y con la pólvora y con eclipse parece hubo en ese tiempo, se oscureció el día causando congoja y pavor en el ánimo de todos.

En medio de esta oscuridad, observaron de repente, tanto cristianos como gentiles, una claridad tan viva que les llamó

---

<sup>37</sup> Gibson, 1996; Lockhart, 1999, pp.12-14 y 617.

fuertemente la atención aun a los mismos combatientes y vieron en el centro, suspensa en el aire, una cruz refulgente de color blanco y rojo, como de cuatro varas de larga y a su lado el batallador patrono de España, el apóstol Santiago, jinete en su blanco corcel; como ya en otras muchas ocasiones se había aparecido en las batallas de los españoles contra los gentiles decidiendo todas ellas a favor de los cristianos.

Con este prodigio terminó la enconada lucha entre cristianos y chichimecas, y los caudillos del ejército conquistador tomaron posesión del lugar en nombre del rey de España. Los chichimecas sometidos, se pacificaron y admitieron desde luego la luz del Evangelio, que proporcionaron los misioneros y pidieron en señal de paz, se les colocara una cruz en la cumbre de la loma de El Sangremal, que fue el lugar donde se dio la batalla y se apareció la santa cruz y el apóstol Santiago.<sup>38</sup>

En el segundo modelo, las fuentes utilizadas fueron principalmente informes de funcionarios de la Corona y de religiosos que hacían mucho énfasis en las transformaciones que ellos mismos habían generado en la vida indígena. Los historiadores que se perfilaron dentro de este modelo se enfocaron hacia el desplazamiento, es decir, que la interacción cultural se interpretaba en términos de un grupo receptor y uno civilizador. Lockhart critica que bajo este modelo se creaba la impresión de que las sociedades indias eran comunidades estáticas y resistentes a todo cambio y, como ejemplo de este modelo, cita la obra de Robert Ricard *La conquista espiritual*. En el caso queretano las crónicas y las versiones históricas hasta Septién compartían elementos del primer modelo y del segundo, pues iba de la mano la batalla entre cristianos y gentiles con el énfasis puesto en la evangelización de los indios, en el fomento de la agricultura y la ganadería, etc. En estas versiones se reproduce el papel de los chichimecas como salvajes, enemigos que matan y roban:

Sin embargo, las tribus de chichimecas salvajes seguían en estado de guerra con los nuevos conquistadores de la comarca de Querétaro haciendo frecuentes incursiones por el territorio de la Alcaldía, robándose ganado de los nuevos encomenderos o

---

<sup>38</sup> Septién, 1999, pp. 19-20.

estancieros y causando la muerte de algunos aislados pobladores [...]<sup>39</sup>

James Lockhart considera a Charles Gibson como el iniciador del tercer modelo, que se caracteriza por reconocer tanto el papel activo de los indígenas como la interacción en ambos sentidos. Lockhart se posiciona dentro de este tercer modelo. En su obra *Los nahuas después de la conquista*, describe y analiza el mundo nahua posterior a la conquista utilizando fuentes que provienen directamente de los propios nahuas.<sup>40</sup> Respecto a la corriente teórica, el autor se inscribe dentro de la historia cultural pues tal como él lo dice su finalidad es “aclarar la historia de la sociedad y cultura nahuas”.<sup>41</sup>

De la compleja propuesta se señalarán a continuación aspectos puntuales y necesarios para el presente trabajo. James Lockhart se concentra en dos asuntos medulares que están relacionados: el contacto cultural y la continuidad.

En el ámbito de las interacciones entre dos poblaciones, Lockhart se encauza hacia la esfera cultural. Para el autor, el factor más importante como vehículo para la interacción es el grado de contacto. Lockhart sostiene que el grado de contacto puede ser medido en términos de distancia, frecuencia o intensidad, independientemente de que las interacciones sean hostiles, amistosas, perjudiciales o benéficas.<sup>42</sup> Él mismo reconoce que no se enfoca a las modalidades del contacto y esto resulta significativo porque el modelo que se eligió de la antropología sí aborda las modalidades de contacto, como se verá más adelante. Lockhart concluye que en las interrelaciones culturales se combinan transformaciones graduales con profundas continuidades, dependiendo de los atributos de cada grupo. Además el autor puntualiza que siempre que haya contacto entre grupos, habrá conflictos y cooperación, congregación y alejamiento, y algunos aspectos cambiarán más y otros menos.

Lockhart señala que en el centro de México, en donde los pueblos indígenas eran sedentarios y los inmigrantes españoles fueron muchos, el

---

<sup>39</sup> Septián, 1999, p. 24.

<sup>40</sup> Lockhart, 1999, pp. 20-21.

<sup>41</sup> Lockhart, 1999, p. 11.

<sup>42</sup> Lockhart, 1999, p. 15.

contacto fue estrecho desde el principio, el sector hispánico mostró una rápida y continua expansión. En cambio, en las áreas periféricas con respecto al centro de México, el contacto no fue tan frecuente ni tan intenso, por lo que en estos lugares fueron más característicos el choque directo, el desplazamiento y la supervivencia indígena por medio del aislamiento.

Un punto nodal en la propuesta de Gibson y Lockhart es que en las áreas centrales, los españoles y los indígenas tuvieron mucho en común. A diferencia de las áreas periféricas, ellos señalan que sólo en áreas semejantes a la del centro de México, en las que hubiera este amplio sector de interacción entre la cultura indígena y la intrusa fueron posibles las encomiendas, las parroquias y las municipalidades indígenas.

Si bien Lockhart hace hincapié en que la interacción entre culturas es posible en la medida en que haya similitudes entre ambas, él reconoce que las coincidencias son inevitablemente imperfectas y producen formas mixtas, de hecho en el México central no es posible hablar ni de supervivencias absolutas sin modificaciones, ni de desplazamiento total.

El estudio de Lockhart abarca 280 años aproximadamente (1519-1800). En esta centenaria temporalidad, el autor identifica tres etapas que, de manera general, marcaron el proceso de interacción cultural entre nahuas y españoles después de la conquista sobre diversos aspectos sociales como mano de obra, parentesco, organización política, etcétera. Las etapas son las siguientes:

1a. etapa (1519 a ca. 1545-1550). Son los primeros 25 ó 30 años de contacto entre indígenas y españoles, corresponden a lo que Lockhart llama *una generación*, durante la cual, a pesar de grandes revoluciones, reorientaciones y catástrofes, hubo pocos cambios en los conceptos, técnicas y modos de organización nahuas;

2a. etapa (ca. 1545-1550 a ca. 1640-1650). En este período, que abarca un siglo aproximadamente, los aspectos hispanos llegaron a penetrar en todos los ámbitos de la vida nahua, pero con limitaciones, frecuentemente como agregados discretos dentro de un marco indígena relativamente sin cambios; y

3a. etapa (1640-1650 a 1800 y después). Los nahuas adoptaron una nueva oleada de elementos españoles que, a menudo, afectaron fuertemente el marco de la técnica y la organización, llevando en algunos casos a una verdadera amalgama de las dos tradiciones. Lockhart afirma que el tiempo que siguió a esta tercera etapa llegó hasta la Independencia de México y, en muchos aspectos, hasta nuestros días.

A lo largo de las tres etapas, definidas por estrategias sucesivas de introducciones españolas, Lockhart reconoce un contacto cada vez mayor.<sup>43</sup>

Éste es a grandes rasgos el modelo histórico para el análisis del contacto cultural de Gibson y Lockhart. Es importante recalcar que, tanto la interacción entre indígenas y conquistadores, como el papel activo de los indígenas (aspectos centrales en esta propuesta) permiten establecer un enlace entre la historia y la antropología, como veremos a continuación.

## **2.- Un modelo teórico de la antropología para las relaciones interétnicas**

Cuando un tema puede ser examinado desde distintas perspectivas hay espacio para la interdisciplina. Ese es el caso del tema que nos ocupa en esta investigación. Se acaba de exponer el modelo para explicar el contacto cultural desde la historia. Ahora expondremos un modelo teórico de la antropología que analiza precisamente las relaciones interétnicas. Al final de este apartado se apreciará que el enriquecimiento de estos dos modelos permite dar cuenta de la complejidad de este fenómeno con mayor profundidad.

Desde finales de la década de los sesenta el antropólogo noruego Fredrik Barth avanzó en la definición de lo étnico con su obra *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. En los años setenta, siguiendo a Barth, el antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira inició una línea de investigación sobre las relaciones interétnicas. Entre sus obras clásicas destaca *Etnicidad y estructura social*. La escuela que Barth y Cardoso

---

<sup>43</sup> Lockhart, 1999, pp. 608-609.

comenzaron ha sido retomada en estudios sobre los grupos étnicos de México, algunos ejemplos destacados son, *Gente de costumbre, gente de razón*<sup>44</sup> de Miguel Bartolomé y *Pluralidad en peligro*,<sup>45</sup> compilación de Bartolomé y Alicia Barabas.

Tal como en el caso anterior, la propuesta de los autores es muy compleja, de manera que sólo retomaremos aquí algunos conceptos y categorías de análisis que serán útiles para esta investigación.

### **a.- El contacto interétnico y el sistema interétnico**

Cardoso afirma que el contacto interétnico es uno de los fenómenos sociales más comunes en el mundo. De una manera general, se puede decir que el contacto interétnico consiste en las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias nacionales, raciales o culturales.<sup>46</sup>

Cuando dos o más grupos étnicos, cada uno con sus estructuras y dinámicas propias entran en conjunción, se constituye un sistema interétnico, a lo que Cardoso llama cultura o situación de contacto. El sistema interétnico se establece entonces por mecanismos de articulación entre los diversos grupos en contacto. Mirar al sistema interétnico como objeto de investigación permite considerar los hechos tanto en sus dimensiones estructural (sincrónica) e histórica (diacrónica). Cardoso insiste en que para comprender el contacto cultural es necesario asumir una posición metodológica interdisciplinaria que contemple tanto la particularidad en un momento dado como su transformación porque suele ser un fenómeno extremadamente dinámico.<sup>47</sup>

### **b.- La etnicidad**

El concepto etnicidad da cuenta de un fenómeno social complejo, en el que intervienen principalmente tres aspectos: el grupo social o étnico, la identidad, es decir, la manera en la que el mencionado grupo se clasifica y es clasificado por los

---

<sup>44</sup> Bartolomé, 1997.

<sup>45</sup> Bartolomé y Barabas, 1996.

<sup>46</sup> Cardoso, 1992, p. 19.

<sup>47</sup> Cardoso, 1992, pp. 11, 55 y 67.



demás y la articulación social, entendida como el proceso de las relaciones sociales. Cardoso explica que la etnicidad es un concepto útil para el análisis de las relaciones en contextos marcados por la presencia de distintas sociedades precisamente porque da cuenta de esos tres rubros. Además, en la medida en que se considera a las relaciones sociales como un proceso, es posible observar este fenómeno social de manera dinámica, con sus transformaciones a través del tiempo.<sup>48</sup>

Veamos ahora cada uno de los aspectos de la etnicidad.

### **c.- El grupo étnico**

Muchos autores habían definido al grupo étnico como una unidad portadora de cultura,<sup>49</sup> pero Barth hace una crítica a esta postura pues afirma que el hecho de compartir una cultura, más que una característica primaria, es una consecuencia porque la cultura es cambiante y mutable. Barth propone al grupo étnico como un tipo organizacional (*organizational type*). Así, se considera al grupo étnico como una población que se autoperpetúa principalmente por medios biológicos, comparte valores culturales fundamentales, constituye un campo de comunicación e interacción y posee un grupo de miembros que se autoidentifican y son identificados por otros como pertenecientes a una categoría distinguible del mismo orden, es decir, que tienen una identidad.<sup>50</sup> Respecto a que constituyen un campo de interacción, Barth se refiere principalmente a la lengua, por ello Bartolomé y Barabas utilizan el término etnolingüístico en sus estudios sobre grupos étnicos en México. Para Barth y sus seguidores, el aspecto crítico en la definición de grupo étnico es la identidad étnica, es decir, la característica de autoatribución y de atribución por los otros, o dicho de otra manera, que los agentes se valen de la identidad étnica para clasificarse a sí mismos y a los demás con propósitos de interacción.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Cardoso, 1992, p. 10.

<sup>49</sup> Cardoso, 1992, p. 19.

<sup>50</sup> Barth, 1976, p. 11; Cardoso, 1992, pp. 19-20.

<sup>51</sup> Cardoso, 1992, p. 21.

#### **d.- La identidad étnica**

Cuando se habla de identidad, se tiene la difícil tarea de enunciar una definición que clarifique el significado de este concepto. Dentro de la antropología, el concepto identidad ha sido uno de los más discutidos debido, entre otras cosas, a la complejidad y versatilidad que tiene. Por eso es una tarea complicada establecer una definición capaz de cristalizar la amplitud de este fenómeno.<sup>52</sup> Lejos de querer hacer una revisión exhaustiva de la identidad me concentraré en los planteamientos de Cardoso y su escuela.

Cardoso afirma que la identidad es un fenómeno comprensible en el nivel ideológico.<sup>53</sup> Barth, Cardoso y Bartolomé concuerdan en que la identidad contiene dos dimensiones: la personal y la social, esta última se realiza en el nivel colectivo y la identidad étnica es una expresión de la dimensión social. La identidad étnica se puede definir como la forma ideológica en que un grupo asume sus representaciones colectivas dentro de un sistema interétnico.<sup>54</sup> La identidad étnica contribuye entonces a la definición del grupo, para ello se complementan tanto la autopercepción que el grupo tiene sobre sí mismo, como la percepción que de él tienen los otros grupos con los que interactúa.

Cardoso afirma que en las relaciones interétnicas la identidad étnica es semejante a un papel o un rol, que tiene que ver con el *status* (sistema de derechos y deberes). Es decir, que las identidades étnicas, en confrontación, son aprehendidas dentro de un sistema de representación con contenido ideológico Cardoso.<sup>55</sup> Es por ello que en un sistema interétnico, en el que las relaciones se dan en términos de dominación-sujeción aparece la posibilidad de sobreposición de unos y subposición de los otros. Cardoso les llama situaciones de fricción interétnica a los casos en los que uno de los grupos aparece con el *status* de superioridad. El autor explica que normalmente se da un relativo desprecio sobre el grupo que ocupa el *status* de minoría étnica y, que en estos casos, sobre las

---

<sup>52</sup> Vázquez, 2009, p. 32.

<sup>53</sup> Cardoso, 1992, p. 15.

<sup>54</sup> Durkheim define las representaciones colectivas como "las formas en las que una sociedad representa los objetos de su experiencia, son contenidos que reflejan la conciencia colectiva y se añaden a la biografía individual". Durkheim, 1968, p. 443.

<sup>55</sup> Cardoso, 1992, pp. 25-26.

identidades se fijan estigmas, marcas que permanecen. Cardoso define la estigmatización como “un medio de remover a las minorías de los caminos de la competencia”.<sup>56</sup> En el caso que nos ocupa, esta situación coincide con la de los pame-chichimecas, que fueron estigmatizados como bárbaros y en un corto plazo, tanto otomíes como españoles se apropiaron de su territorio.

#### **e.- Modelo de situaciones de contacto interétnico**

A diferencia de Lockhart, quien no se detiene a estudiar las modalidades de contacto, Cardoso sí se interesa en ellas. El antropólogo afirma que existen variadas formas en las que se pueden manifestar las relaciones interétnicas.

Poniendo en juego dos tipos de variables, el de relación simétrica o asimétrica y el de las características de los grupos en contacto, Cardoso propone un modelo para el estudio de las relaciones interétnicas, que da por resultado tres tipos de situación de contacto:

1o.- escenario de contacto que involucra unidades étnicas relacionadas de manera simétrica. Él ejemplifica este tipo de contacto con las relaciones intertribales en el alto Xingu, en Brasil. En nuestro ámbito de estudio (frontera entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca, siglo XVI) podríamos clasificar dentro de este tipo las relaciones que se daban entre los grupos genéricamente llamados chichimecas: guamares, guachichiles, pames, ximpenses, prueba de este tipo de relación es que al cabo de unos años de invasión a sus territorios, a partir de 1550, estos grupos se organizaban como confederaciones para defenderse en la llamada Guerra Chichimeca.<sup>57</sup> Cardoso comenta que en la actualidad este tipo de relaciones ya es muy escaso.<sup>58</sup>

2o.- la situación de contacto que involucra unidades yuxtapuestas de manera asimétrica y jerárquica. Ésta corresponde al surgimiento de sistemas estratificados (*status*) teniendo como marco la categoría étnica de los grupos en contacto.<sup>59</sup> El autor lo ejemplifica con las relaciones en El Chaco y en Mato Grosso

---

<sup>56</sup> Cardoso, 1992, pp. 28-29.

<sup>57</sup> Powell, 1985.

<sup>58</sup> Cardoso, 1992, p. 37.

<sup>59</sup> Cardoso, 1992, p. 37.

de Brasil también entre los guaná y en las sociedades de castas.<sup>60</sup> En el ámbito del presente estudio, este tipo podría ser ejemplificado con las relaciones entre grupos sedentarios mesoamericanos, tales como otomíes, purépechas y nahuas, por un lado, y los nómadas chichimecas, entre ellos los pames, por otro.

3o.- la que involucra unidades étnicas en relaciones asimétricas ligadas a una situación de dominación-sujeción.<sup>61</sup> Cardoso afirma que este tipo de situación es típica en ámbitos coloniales, como la que se da entre indios y blancos que, en el caso de América, se aplica a la relación entre el conquistador europeo y las poblaciones aborígenes.<sup>62</sup> En el presente estudio, este tipo de situación de contacto se ejemplifica con las relaciones entre los grupos originarios, chichimecas-pames, otomíes, purépechas, nahuas, por un lado, y los españoles -conquistadores, encomenderos, ganaderos, frailes- por otro lado.

Cardoso reconoce que él elaboró esta tipología con fines analíticos pero, en la realidad, los tipos no se presentan de manera pura, sino que pueden aparecer mezclados e incluso intersectarse con otras variables, por ejemplo, con una estructura clasista o con una dicotomía entre lo rural y lo urbano.

Cabe mencionar que las relaciones interétnicas pueden involucrar grupos de escalas muy diferentes, muchas veces, la sociedad dominante es demográficamente insignificante en las regiones indígenas y esto no impide la situación subordinada de la minoría étnica (aunque numéricamente sea mayoritaria en su localidad). En nuestro estudio, así aparece, los españoles que luchan en las batallas de conquista, no son más de una decena, y cuando se establece el sistema de encomienda, el encomendero ni siquiera vivía en la región, sin embargo, los indígenas quedaron en posición subordinada.

Cardoso explica que el comportamiento de los grupos étnicos en interacción varía de acuerdo a los valores de los grupos, a sus dinámicas peculiares y también dependiendo de la especificidad de las situaciones de contacto. Así, por ejemplo, ante el contacto español, la actitud de los pames, cuyo modo de vida era semi-nómada y la de los otomíes, cuyo modelo era el sedentario mesoamericano,

---

<sup>60</sup> Cardoso, 1992, p. 38.

<sup>61</sup> Cardoso, 1992, p. 38.

<sup>62</sup> Cardoso, 1992, p. 30.

fue distinto: los primeros resistieron y al final se replegaron hacia la sierra y los segundos se adaptaron al sistema novohispano.

#### **f.- El contexto**

Por último, Cardoso afirma que es necesario focalizar el contexto pues es aquello que da singularidad a los contactos interétnicos.<sup>63</sup> Cardoso insiste en que las relaciones interétnicas sólo se pueden comprender si se les inserta dentro de un sistema que las condicione y determine.<sup>64</sup> El autor comenta que, en muchos casos, los contactos interétnicos han sido producto de la expansión de las civilizaciones, situación que finalmente ha definido el tipo de contacto entre unos grupos y otros.<sup>65</sup>

Antes de finalizar con este apartado conviene puntualizar que en un sistema interétnico es donde se podrá buscar lo específico, es decir, los mecanismos que reflejen la articulación o la confrontación étnica.<sup>66</sup> En este trabajo algunos mecanismos de articulación interétnica que aparecen en las fuentes consultadas son las relaciones comerciales, las relaciones interlingüísticas, los enfrentamientos bélicos y el establecimiento de la encomienda.

### **3.- Síntesis**

Se han presentado dos maneras de abordar el contacto interétnico, una desde la historia y otra desde la antropología. Algunos puntos de coincidencia entre los dos modelos son los siguientes:

En primer lugar, tanto Lockhart como Cardoso ponen especial atención en el mismo fenómeno cultural, aunque uno lo llame contacto cultural y el otro, relaciones interétnicas.

En segundo lugar, cada una de las corrientes enfoca un aspecto distinto del contacto, Lockhart enfoca el grado de contacto mientras que Cardoso se enfoca a las modalidades del contacto. Ambos coinciden en considerar al fenómeno social

---

<sup>63</sup> Cardoso, 1992, p. 15.

<sup>64</sup> Cardoso, 1992, p. 61.

<sup>65</sup> Cardoso, 1992, p. 19.

<sup>66</sup> Cardoso, 1992, p. 36.

como un proceso, aunque Lockhart lo estudia en términos de larga duración, a diferencia de Cardoso, quien da cuenta de las transformaciones en la corta o mediana duración.

En tercer lugar, ambos modelos ponen atención a los grupos que entran en contacto, aunque lo hacen de distinta forma. Lockhart se concentra en el contacto indígena-español, es decir, que él atiende a un binomio: indios -específicamente los nahuas- y españoles. Cardoso, en cambio, propone un modelo teórico más amplio, con ayuda de conceptos tales como contacto interétnico y grupo étnico. En su modelo, el binomio indígena-español es sólo una de las posibilidades de estudio y tienen cabida otro tipo de relaciones interculturales. Puesto que el modelo de Cardoso es más general, permite abordar incluso a los chichimecas-pames, que no cabrían en el modelo de Lockhart, centrado en los mesoamericanos.

En cuarto lugar, los dos modelos teóricos dan especial importancia al contexto en el que se genera el contacto.

Por último, ambas corrientes coinciden en la identificación de aspectos medulares que se tienen que tomar en cuenta en el análisis de los contactos culturales, aunque les den un tratamiento distinto, como son: los grupos que entran en relación, cada uno con sus propias culturas y modo de vida, y las identidades y los papeles que cada grupo juega.

Más que representar dos posturas antagónicas, los modelos teóricos se complementan y enriquecen el análisis del contacto cultural. Aunque cabe mencionar que para el presente problema de estudio, es necesario realizar ciertas adecuaciones a los dos modelos.

Del modelo de Cardoso, lo que no se puede aplicar es que hay muchas variables (que se omitieron en el apartado teórico) que son accesibles al antropólogo cuando estudia una sociedad viva. En cambio, en un estudio histórico, el rango de los datos observables se reduce, el investigador se tiene que limitar a las variables que aparecen en los documentos.

Aquí debo señalar que, aunque Lockhart hace historia cultural, se distancia de la antropología. El autor señala ciertas descalificaciones hacia los análisis

antropológicos, sin tomar en cuenta que el objeto de estudio es el mismo, el hombre en sociedad, y que los estudios podrían beneficiarse con un enriquecimiento mutuo. De la antropología, la historia se beneficia obteniendo una mayor sensibilidad hacia la caracterización de los grupos étnicos. Otra conveniencia es la posibilidad de poner en práctica el relativismo cultural, lo que se presenta como una oportunidad de llevar a la práctica los fundamentos de la Otra Historia. Finalmente, las dos disciplinas se enriquecen mutuamente en el análisis más completo de un hecho social.

#### **4.- Un modelo teórico para el contacto cultural en Querétaro en el siglo XVI**

Retomamos algunos aspectos de los modelos expuestos para encuadrar las coordenadas de tiempo, primera mitad del siglo XVI, espacio, Centro-Sur de Querétaro, y cultura que se examinarán en este estudio.

El modelo de Lockhart es pertinente porque permite enfocar el siglo XVI y resaltarlo en términos de su importancia en función del contacto cultural. La particularidad de este período consiste, en que precisamente, a partir de la segunda década del siglo, da inicio la relación entre indios y españoles, hecho coyuntural que marcará de manera definitiva los procesos históricos subsecuentes.

Aunque Lockhart señala que las periodizaciones no pueden emplearse de manera generalizada para todos los casos, el período que estudiaremos concuerda aproximadamente con la primera etapa a la que él llama primera generación (1519 a ca. 1545-1550).<sup>67</sup> Lockhart demuestra que en esta etapa, tanto el contacto cultural entre indios y españoles como las transformaciones son mínimos. Lockhart señala que en los primeros años después del contacto, es posible identificar elementos indígenas e intrusos con mucha claridad, y algunos conceptos y prácticas indígenas siguieron funcionando bajo una cubierta cristiano-española. En las fuentes utilizadas es posible identificar este fenómeno, por

---

<sup>67</sup> Lockhart señala que en 1540 hubo una fuerte epidemia, el descenso poblacional que ocasionó coincide aproximadamente con el inicio de cambio de etapa, y en nuestro estudio es el año que hemos puesto como límite temporal.

ejemplo, los personajes utilizan tanto sus nombres en lengua materna como sus nombres en español.

Respecto al aspecto cultural, si se complementa el modelo de Lockhart y Gibson con la propuesta antropológica de Cardoso y su concepto de grupo étnico, es posible desenmascarar el término genérico indio y dar cuenta de una pluralidad étnica existente en esa temporalidad, en la que, a través de las fuentes es posible identificar a varios grupos en interacción, pames, otomíes, purépechas, nahuas y españoles.

Además, las coordenadas de cultura y espacio van estrechamente vinculadas. La zona de estudio queda ubicada dentro de lo que Lockhart y Gibson llaman área periférica con respecto al centro de México. Los dos grupos indígenas habitantes de la región Centro-Sur de Querétaro al momento del contacto español tenían patrones culturales distintos.<sup>68</sup> Esta diferencia deriva en diferentes modalidades de contacto cultural con los invasores hispanos. Los pames, cuyo patrón era seminómada no se acoplaron, en esa época, a los modelos europeos, al contrario fueron desplazados y, más tarde, entraron en enfrentamientos directos durante la Guerra Chichimeca.<sup>69</sup> En cambio, los otomíes que llegaron a asentarse a la región comparten la tradición sedentaria mesoamericana. La propuesta de continuidad basada en las estructuras indígenas como el *altepetl* será utilizada para el análisis de la población otomí que llega a asentarse en la región Centro-Sur de Querétaro. En la medida en la que los otomíes, como los nahuas, por su modo de vida, tuvieron coincidencias con los modelos españoles, el contacto con los hispanos es más fuerte que en el caso pame. Por esta razón, durante la etapa de estudio es posible el establecimiento de la institución de la encomienda y, posteriormente, el establecimiento de pueblos de indios y cabildos.

---

<sup>68</sup> En sus estudios sobre etnografía contemporánea pame y otomí, el antropólogo Alejandro Vázquez afirma que el modelo mesoamericano no se adapta completamente a la realidad queretana. Esta reflexión aplica también para el siglo XVI, pues Querétaro ocupaba una posición fronteriza entre los grupos de distintas tradiciones civilizatorias: sedentarios mesoamericanos y chichimecas nómadas. En este caso, se exige una aproximación muy cuidadosa para no correr el riesgo de encasillar realidades que nada tienen que ver con un modelo teórico.

<sup>69</sup> Powell, 1985.



### **C.- Justificación teórica y social**

Una de las finalidades de los científicos sociales, es conocer de forma directa y profunda los fenómenos y los problemas sociales, identificar las causas y ofrecer soluciones realistas.<sup>70</sup>

En este trabajo, se eligió como tema de estudio el fenómeno social llamado contacto cultural. En el estado de Querétaro, el contacto cultural entre los grupos indígenas y la sociedad nacional han sido y siguen siendo desiguales en las prácticas de la vida diaria. Hablar una lengua indígena, es hoy en día, indicador de pobreza, ignorancia y marginalidad, en las encuestas oficiales por ejemplo, y también en aspectos tan abstractos como la investigación histórica. Tal como se señala en la etnohistoria, los indígenas han sido borrados de la historia y no han sido tomados en cuenta más que como telón de fondo de las acciones de los vencedores.<sup>71</sup> En este sentido, la justificación de este estudio radica en la inquietud de lograr un avance en el conocimiento de una realidad histórica, considerando como protagonistas sociales a los grupos indios. Se eligió el siglo XVI, porque es el período histórico en el que se pueden identificar el origen y las causas de la situación de desigualdad en el contacto cultural.

Cardoso de Oliveira dice que los estudios sobre etnicidad sirven para minar todo etnocentrismo sobre el cual se fundamentan la incomprensión y la intolerancia.<sup>72</sup> Este trabajo pretende ser un pequeño aporte para la comprensión y respeto hacia las sociedades indígenas del pasado y de la actualidad dando un lugar a los pames y otomíes en la historia de la entidad de Querétaro. En un ámbito ideal, la trascendencia de este estudio sería contribuir a la transformación de la sociedad, en la que hubiera un trato justo y respetuoso hacia la pluralidad étnica.

---

<sup>70</sup> Rojas, 1995, p. 21.

<sup>71</sup> Pérez, 2001, p. 107.

<sup>72</sup> Cardoso, 1991, p. 17.

## **D.- Los objetivos de la investigación**

### **1.- Objetivo general**

El objetivo general de este trabajo es aportar elementos para el conocimiento y comprensión del papel que jugaron los grupos originarios habitantes en la región Centro-Sur de Querétaro en el período de transición entre el pasado Prehispánico y el Virreinato. Se eligió el tema del contacto cultural con la intención de indagar sobre las relaciones entre los grupos indígenas y los españoles.

### **2.- Objetivos particulares**

El primer punto es comprender quiénes fueron los actores que participaron en los procesos históricos regionales en la primera mitad del siglo XVI. Cardoso afirma que para estudiar cabalmente el contacto cultural y la identidad étnica es necesario hacer referencia expresa a las condiciones de existencia en las que éstos se generan. Para evitar trabajar sin base, él recomienda hacer una etnografía cuidadosa de los grupos objetos de investigación.<sup>73</sup> De acuerdo con esta recomendación, el primer objetivo es describir a los grupos étnicos habitantes de la región del Centro-Sur de Querétaro en el período de transición entre la época Prehispánica y el período Novohispano. Los actores sociales que participaron en este proceso histórico fueron grupos de filiación pame-chichimeca, otomí y españoles, principalmente. No se pretende una descripción exhaustiva de cada uno, pero sí se abordarán estructuras sociales y dinámicas propias de cada colectividad.<sup>74</sup>

Con base en esto, el segundo objetivo es describir los mecanismos de articulación y confrontación a través de los cuales los grupos entraron en conjunción, teniendo en cuenta el papel que cada uno jugó.

El tercer objetivo particular es evidenciar la historicidad del contacto cultural durante el período de estudio. Para ello haremos hincapié en las modalidades del contacto cultural y en la manera en que éstas se fueron transformando.

---

<sup>73</sup> Cardoso, 1991, p. 59.

<sup>74</sup> Cabe señalar que la aproximación a las fuentes virreinales más tempranas permite un acercamiento a los actores sociales, y podemos apreciar el contacto entre hombres de carne y hueso, pertenecientes a los distintos grupos sociales que participaron en estos procesos históricos.

## **E.- Descripción del problema de investigación**

### **1.- Delimitación del universo de estudio**

En el presente trabajo, el fenómeno social que se estudia es el contacto cultural entre los grupos pames, otomíes y españoles que interactuaron en los valles centrales queretanos en las primeras décadas del siglo XVI.

Establecer periodizaciones es una labor un tanto cuanto arbitraria porque las realidades sociales, con su dimensión temporal, se presentan como un continuo y sus límites son determinados por el investigador de acuerdo a su enfoque y objetivos. Sin embargo, con propósitos expositivos es necesario delimitar los alcances cronológicos de toda investigación.

Temporalmente este estudio trata sobre las primeras cuatro décadas del siglo XVI que corresponden a un período de transición entre la época Prehispánica y el Virreinato. Estos cuarenta años del período de estudio incluyen tres momentos: las primeras décadas del siglo XVI que coinciden con los últimos años del Posclásico Tardío y se retoman aquí para comprender el contexto cultural de los pobladores originarios antes del contacto con los europeos; la coyuntura histórica que representó el dominio español sobre los pueblos indígenas en la región de los valles queretanos (1531) y, finalmente, la siguiente década para observar las primeras consecuencias que siguieron a la presencia española. El año de 1540 se elige como final del estudio porque a partir de esa década, las modalidades de contacto cultural entre indígenas y españoles cambiaron debido a que la presencia hispana en la región comenzó a aumentar por las concesiones de mercedes para ganado autorizadas por el virrey. Esta situación se volvió más marcada a partir de la década de 1550 cuando las instituciones virreinales se formalizaron y cuando, además, comenzó la Guerra Chichimeca.

Hay otra razón que influyó en el corte de los límites temporales y tiene que ver con las fuentes consultadas. Uno de los materiales fundamentales para este trabajo es el documento *Autos entre partes*, documento judicial que fue producido entre 1535 y 1541. Los testimoniales que lo conforman dan noticia de los últimos años prehispánicos e incluye información hasta 1541.

## **2.- Problematización y formulación de hipótesis generales, particulares y específicas**

En términos de la problematización, el contacto cultural representa la variable dependiente. Las variables independientes elegidas son los grupos que entran en contacto (cada uno con su propios modos de vida y estilo de organización social) y algunos mecanismos de articulación o confrontación étnica que llevaron a cabo. Se tiene en cuenta, además, los contextos específicos en los que se llevan a cabo los procesos de articulación étnica y la manera en que van cambiando.

### **Nivel general**

#### **▶ 1ª. pregunta**

¿Qué es el contacto cultural?

#### **▶ 1ª. hipótesis**

El contacto cultural es un fenómeno social que consiste en las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias nacionales o culturales (muchas veces grupos étnicos) cada uno con su estructura y su dinámica propias. Cuando dos o más grupos entran en conjunción relativamente duradera se constituye un sistema interétnico. Éste se establece por medio de mecanismos de articulación y/o confrontación que pueden ser de diversa índole. El conjunto de mecanismos de articulación y confrontación que se llevan a cabo durante una determinada temporalidad permiten considerar al contacto cultural en términos de un proceso.

### **Nivel particular**

#### **• 2ª. pregunta**

¿Es posible hablar de contacto cultural en los valles centrales queretanos en los primeros cuarenta años del siglo XVI?

- **2ª. hipótesis**

Es posible evidenciar algunas formas de contacto cultural en los valles centrales queretanos durante las primeras cuatro décadas del siglo XVI porque tres grupos distintos: chichimecas-pames, otomíes y españoles, principalmente, entraron en conjunción, cada uno con sus estructura organizativa y dinámica propias. Puesto que las relaciones o confrontaciones entre los grupos fueron relativamente duraderas es posible hablar del establecimiento de sistemas interétnicos.

- **3ª. pregunta**

¿Cuál es la particularidad del proceso de contacto cultural que llevaron a cabo los grupos pames, otomíes y españoles en los valles centrales queretanos en los primeros cuarenta años del siglo XVI?

- **3ª. hipótesis**

La particularidad del contacto cultural en este período consiste en que, en un primer momento, los chichimecas pames eran los habitantes del territorio, al que reconocían como propio (aunque lo compartieran con algunos grupos otomíes) y, por efectos de la expansión española, sucesivamente se fueron incorporando, primero grupos otomíes provenientes de Jilotepec y luego españoles, cada uno con sus estructuras y dinámicas propias. A lo largo de este lapso, la gradual incorporación de grupos distintos propició que las formas de contacto se fueran transformando.

- **4ª. pregunta**

¿Cuáles etapas se pueden identificar en el proceso de contacto cultural entre pames, otomíes y españoles en las primeras cuatro décadas del siglo XVI?

- **4ª. hipótesis**

Durante las primeras cuatro décadas del siglo XVI, es posible detectar tres etapas en función de la incorporación de grupos en el sistema interétnico que se llevaba a cabo en los valles centrales queretanos.

Las etapas son las siguientes:

- 1) la etapa pame (1500-1526). Las primeras décadas del siglo XVI todavía corresponden al Posclásico Tardío, es decir, a los últimos años de la época

Prehispánica. El espacio geográfico que corresponde a los valles centrales queretanos era considerado, por ellos y por otros, como un territorio pamechichimeca, conocido como Iztacchimecapan. Aunque los pamechichimecas no eran pobladores exclusivos, sino que compartían el territorio con algunos grupos otomíes.

- 2) la etapa de la inmigración otomí, entre 1526-1540. Esta etapa se caracteriza por la llegada de pobladores otomíes al territorio pame, Iztacchimecapan. Esta migración, ocurre en el entorno de la expansión española.
- 3) la etapa de los primeros contactos de los grupos originarios con los españoles (1532 a 1540). Esta etapa corresponde a la primera vez que grupos españoles llegan al territorio Iztacchimecapan, con afanes de conquista y sujeción.

### **Nivel específico**

Estas preguntas e hipótesis dan cuerpo a los capítulos III, IV y V respectivamente.

- **5ª. pregunta**

¿Cuál era el modo de vida de los chichimecas pames? y ¿cuáles fueron sus modalidades de contacto cultural con otros grupos durante la primera etapa?

- **5ª. hipótesis**

El grupo pame pertenecía a los grupos genéricamente llamados chichimecas, cuyo patrón cultural era el de cazadores recolectores seminómadas. Al tener un modo de vida seminómada, los grupos pames del Iztacchimecapan entablaban determinados tipos de contacto cultural. Cabe señalar que, pese a la idea difundida de ser grupos aislados y bárbaros los pames establecían relaciones frecuentes tanto con grupos sedentarios mesoamericanos como otomíes, purépechas y nahuas, como con otros grupos chichimecas. Respecto al contacto cultural con grupos sedentarios es posible identificar distintos mecanismos de articulación que se califican dentro de la modalidad de las relaciones simétricas, como el comercio y el contacto lingüístico, entre otros. También establecen mecanismos de confrontación, como los enfrentamientos bélicos. Respecto al

contacto cultural con otros grupos chichimecas una forma de contacto es a través de los rituales colectivos conocidos como mitotes.

- **6ª. pregunta**

¿Cuál era el modo de vida de los otomíes que migran al Iztacchichimecapan? y ¿cuáles son sus modalidades de contacto cultural con los grupos pames habitantes del Iztacchichimecapan?

- **6ª. hipótesis**

El patrón cultural de los otomíes era el de sedentarios agricultores de tradición mesoamericana. Su forma de organización social tipo *altepetl* define su forma de contacto cultural.

La segunda etapa comienza en 1526, cuando, ante la imposición de la encomienda, varios grupos otomíes abandonan sus asentamientos en la provincia de Jilotepec y llegan a establecerse en el Iztacchichimecapan. Al principio, el contacto cultural de los dos grupos parece pacífico, pues los pames permiten la estancia otomí en el territorio.

- **7ª. pregunta**

Durante la tercera etapa ¿quiénes son los españoles que llegan a la región en este período? y ¿cómo se lleva a cabo el contacto cultural entre los grupos pames y otomíes habitantes del Iztacchichimecapan con los españoles?

- **7ª. hipótesis**

La tercera etapa se define por el comienzo del contacto de los grupos indígenas con los españoles. Los españoles que se aventuraron a la región en esta etapa fueron algunos conquistadores, soldados, encomenderos y frailes. Una de las primeras formas de contacto fue un mecanismo de confrontación, el enfrentamiento bélico de conquista, que se llevó a cabo en 1532. Este hecho constituyó una oportunidad a partir de la cual se establecieron nuevas relaciones interétnicas.

Los españoles instauraron la encomienda, con lo que quedó establecida una situación de subordinación de los habitantes indígenas ante los europeos. Sin embargo, pames y otomíes respondieron de maneras diferentes a la nueva forma de contacto cultural impuesta. Los otomíes cuya tradición mesoamericana tiene

similitudes con los españoles se relacionaron de manera más natural con los españoles y aceptaron el vasallaje, mientras que los pames dieron cuenta de diversas formas de resistencia.

A pesar de la instauración de la encomienda, en esta etapa el grado de contacto entre los pobladores originarios y los españoles es poco intenso y comenzará a intensificarse a partir de 1540 por la llegada de ganaderos españoles a la zona.

## **F.- Metodología**

La clasificación tradicional entre fuentes primarias y secundarias ha sido rebasada porque el criterio para su clasificación no depende de la naturaleza de la información sino del tipo de investigación que se pretende, es decir que una misma fuente puede ser primaria para un estudio y secundaria para otro.<sup>75</sup> También se ha avanzado en los materiales que ahora se consideran fuentes para la historia, anteriormente sólo se consideraba a los documentos, pero ahora una fuente puede ser, “cualquier tipo de documentación existente, cualquier realidad que pueda aportar testimonio, huella o reliquia, cualquiera que sea su lenguaje”.<sup>76</sup>

### **1.- Taxonomía de fuentes empleadas**

El ideal de una investigación es el uso de las más variadas fuentes posibles y la confrontación sistemática de ellas. Aróstegui propone elaborar una taxonomía de la fuentes para la correcta evaluación en el uso que el investigador haga de ellas.<sup>77</sup> En este ejercicio se utilizaron distintos materiales que se presentan en la siguiente tabla.

---

<sup>75</sup> “[...] unas fuentes pueden ser directas para un determinado asunto e indirectas para otro. Así, ciertos documentos históricos muestran una extremada polivalencia”. Aróstegui, 2001, pp. 383.

<sup>76</sup> Aróstegui, 2001, p. 378. El autor da la siguiente definición de fuente histórica: “Fuente histórica sería, en principio, todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo” Aróstegui, 2001, p. 380.

<sup>77</sup> Aróstegui, 2001, pp. 381-393.



Tabla 1.1. Taxonomía de fuentes empleadas

		<b>Fecha de producción de la fuente</b>	<b>Valor posicional</b>
1	<i>Corpus documental Autos entre partes</i>	1535-1541	Directa por período
2	<i>Corpus documental Guerra de los chichimecas</i>	1575-1580	Directa por tema
3	<i>Corpus documental Relaciones Geográficas</i> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Relación de Querétaro</i></li> <li>• <i>Relación de Celaya y su partido</i></li> <li>• <i>Relación de Tiripitío</i></li> </ul>	1582 1580 1580	Directa por tema y porque abordan el período
4	<i>Códice Jilotepec</i>	Segunda mitad de la época Novohispana	Directa por el tema y porque aborda el período
5	<i>Códice Florentino Historia General de las Cosas de Nueva España</i>	1558-1577	Directa por tema y período
6	Información arqueológica	1500-1540	Directa

## 2.- La evaluación de las fuentes

La crítica de fuentes consiste en el conjunto de principios y operaciones para el estudio y valoración los materiales.<sup>78</sup> Este apartado tiene como objetivo evaluar los materiales más importantes que se utilizan en el trabajo.

### a.- *Corpus documental 1*

***Autos entre partes: El cacique y principales del pueblo de Xilotepec, con Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de México, sobre el derecho a las estancias de Taxco y Cincoqui***

Este expediente constituye una de las fuentes principales para la presente investigación, por lo que le dedicamos más espacio. En las referencias a pie de página se le llamará brevemente *Autos entre partes*.

Este documento data del siglo XVI y da cuenta de un litigio que se llevó a cabo entre los años 1535 a 1541.

<sup>78</sup> Aróstegui, 2001, p.393.

El documento original se encuentra en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España. En ese repositorio su clasificación es la siguiente: Justicia, Legajo 124, Número 1, fojas 1r.- 293r. Este documento se encuentra en el Archivo General de Indias porque Hernán Pérez de Bocanegra, una de las partes en disputa, apeló la resolución que se dictó en México y la querrela llegó al Consejo de Indias. Martha Carreño, José Andrés Landaverde, Alejandra Medina y José Ignacio Urquiola realizaron una transcripción paleográfica que se publicó en la obra *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro*.<sup>79</sup>

El expediente completo se integra por siete legajos de los cuales tres interrogatorios se presentaron por parte del cacique don Luis y los principales de Jilotepec mientras que, las otras cuatro probanzas, por parte de Hernán Pérez de Bocanegra. A lo largo del prolongado litigio se tomó declaración a 115 testigos, 68 presentados por Bocanegra y 47 por parte del cacique de Jilotepec. Entre los testigos figura una amplia gama de personajes, los hay de distinta filiación étnica -chichimecas, otomíes, nahuas, purépechas y españoles- los hay de distintos rangos sociales -principales y macehuales, conquistadores y cobradores de tributos- algunos son oriundos de la región y otros vecinos de lugares tan distantes como la Ciudad de México. El expediente original de casi 300 fojas, integradas en once cuadernillos se convierte en la versión paleográfica publicada en un total de 230 cuartillas. El motivo de la disputa es el control de los tributos de las estancias de Tlachco-Querétaro y Cincoque-Apapátaro. El pleito comienza el 9 de julio de 1535, cuando el cacique de Jilotepec presentó una demanda ante la Real Audiencia acusando a Hernán Pérez de Bocanegra por haberse introducido en las estancias de Tlaxco y Cincoque “sin derecho alguno” y perturbando la pacífica posesión que ellos tenían. En el transcurso de los siguientes años se alternan alegatos y probanzas de una y otra parte tratando de justificar sus propios intereses. El caso culmina el 14 de marzo de 1541, con la sentencia definitiva que,

---

<sup>79</sup> Urquiola, [2006].

en Madrid, el Consejo de Indias dicta a favor del cacique y principales de Jilotepec.<sup>80</sup>

La intención de los interrogatorios era averiguar si las estancias de Querétaro y Cincoque deberían tributar al cacique de Jilotepec o, por derecho de conquista, deberían tributar al encomendero Bocanegra.

El documento *Autos entre partes* se puede evaluar como fuente directa pues se produjo en la temporalidad que abarca el período de estudio (1521-1540). También es directa porque los personajes que dan sus testimonios fueron habitantes tanto de la región de estudio, es decir, la provincia de los Chichimecas de Querétaro, como de lugares circundantes (Jilotepec, Acámbaro, etc.). Entre los testigos, algunos nacieron en la época Prehispánica, de manera que son personajes a los que les tocó vivir la invasión española y los primeros años de transición entre la época Prehispánica y el Virreinato temprano. Respecto al criterio de intencionalidad, *Autos entre partes* es un documento jurídico que no fue concebido como un testimonio histórico, en ese sentido se le puede calificar como fuente involuntaria, pues se produjo en el curso de un litigio judicial entre el cacique de Jilotepec, don Luis, y Hernán Pérez de Bocanegra, conquistador y, en ese lapso, encomendero de Acámbaro.

Además de los tributos, tanto en los cuestionarios, en la presentación de los testigos y en las respuestas aparecen muchos temas implícitos. La confiabilidad de esta información radica en que se ha podido contrastar con la información arqueológica y con la proveniente de otras fuentes.

El documento *Autos entre partes* es una fuente verbal no narrativa. Aróstegui distingue las fuentes verbales de otro tipo de fuentes, como las materiales, de las que los vestigios arqueológicos son un ejemplo.<sup>81</sup> Puesto que es una fuente verbal, en este trabajo se pondrá atención en el mensaje que expresa, más que a su propia materialidad (como podría ser en el caso de los códices, u otras fuentes en las que su relevancia puede radicar incluso en el soporte). Respecto al género literario del documento, la redacción se llevó a cabo por

---

<sup>80</sup> *Autos entre partes* en: Carreño, [2006], p. 65.

<sup>81</sup> Aróstegui, 2001, p. 382.

escribanos de Cámara de Sus Majestades, es decir, de la Real Audiencia de México, en algunos casos fue Antonio de Turcios y en otros, Juan de León. Su labor consistió en tomar nota de las respuestas de los testigos durante los interrogatorios. Dada la situación intercultural durante el proceso, cabe señalar la necesaria intervención de intérpretes, los testigos eran hablantes de varias lenguas, tales como náhuatl, otomí, purépecha y chichimeca (pame). Diego Becerra aparece como el intérprete oficial de la Real Audiencia, por estar ésta en la Ciudad de México y ser el náhuatl la lengua franca en aquel entonces, es de suponerse que era intérprete del náhuatl al español, pero en ocasiones se menciona la participación de más intérpretes. La situación de comunicación era complicada, sin lugar a dudas. Un ejemplo de ello es el tercer interrogatorio por parte de Jilotepec, en el que se consigna que los testigos fueron “interrogados por lengua de Juan Regodón e Álvaro de Zamora intérpretes, e de Tocoque indio, e Juan Acuelnauacal, indio otomí que entendía la lengua chichimeca e otomí e mexicana, de los cuales se recibió juramento de derecho de interpretar e declarar lo que los dichos testigos dijesen e declarasen”.<sup>82</sup>

Teniendo claro el contexto social e histórico en el que se produjo el expediente *Autos entre partes* se puede afirmar que es una fuente adecuada para el estudio de las sociedades que habitaban la provincia de los Chichimecas de Querétaro en el siglo XVI.

Su validez como documento histórico resulta incuestionable pues a través de los testimonios es posible detectar gran cantidad de elementos implícitos sobre aspectos como etnicidad, lengua, economía, movimientos poblacionales e incluso, sobre el suceso bélico de la conquista en dichas estancias. Tomás Calvo argumenta que la documentación judicial es de gran ayuda en la exploración del mundo indígena. Esto tiene que ver con la complejidad de los procedimientos penales. La necesidad de suministrar pruebas nos permiten entrever facetas de la cultura que de otro modo seguirían inadvertidas, aunque los debates en los que éstas se vean inmiscuidas lleguen a ser contradictorios. Así Calvo reconoce que

---

<sup>82</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

Es indudable que el modo inquisitorio por iniciativa del juez, la presencia de investigadores, de abogados, de intérpretes españoles, confieren claro tinte occidental a los documentos, a los interrogatorios, probablemente a los móviles y a la argumentación. Sin embargo, la fase acusatoria [...] el establecimiento de cuestionarios con el acuerdo de las partes, la larga y repetitiva letanía de los testigos, brindan un amplio y rico panorama del entorno personal, familiar, colectivo de los distintos actores involucrados.<sup>83</sup>

Lo que Calvo señala para la Sierra de Oaxaca, es muy semejante a lo que el documento *Autos entre partes* aporta para el estudio de los valles centrales queretanos en el inicio de la época Novohispana.

#### **b.- Corpus documental 2**

##### ***El tratado de fray Guillermo de Santa María O.S.A. Guerra de los chichimecas o Noticia de los chichimecas y justicia de la guerra que se les ha hecho por los españoles***

Desde la primera mitad del siglo XVI se llevaba a cabo un intenso debate entre teólogos y juristas sobre la conquista de América. En las juntas eclesiásticas de México en los años de 1531, 1536, 1544 y 1546 se planteaba la guerra contra los indios como un grave asunto a resolver. Cuando en la segunda mitad del siglo se enciende la guerra chichimeca, se vuelve mayor la urgencia de concejos. Entre 1569 y 1575 el virrey Martín Enríquez convoca una serie de juntas de teólogos y juristas para consultar sobre la posibilidad de llevar a cabo, lícitamente, una guerra a fuego y sangre. En esta coyuntura, en el Michoacán de la segunda mitad del siglo XVI, el misionero agustino fray Guillermo de Santa María redacta el tratado que se conoce como *Guerra de los chichimecas*.<sup>84</sup> Existen dos redacciones originales: la primera y más extensa redactada probablemente hacia 1575 a la que Carrillo denomina *Texto mayor* y la otra, mucho más breve, redactada en 1580, llamada por Carrillo *Texto menor*.<sup>85</sup> Fray Guillermo de Santa María fue ministro de los chichimecas, conventual en, Guango, en la villa de San Felipe y en Zirosto.

---

<sup>83</sup> Calvo, p. 48.

<sup>84</sup> Carrillo, 1999, pp. 13-14.

<sup>85</sup> Carrillo, 1999, p. 23.

El género literario del documento es un “parecer” (para que se mire en ello) que constituía una categoría textual de gran tradición y vigencia en el lenguaje jurídico del siglo XVI. Su objetivo era establecer un dictamen, opinión o juicio sobre algún asunto.<sup>86</sup> Este tipo de documentos se enmarcan “dentro de una sólida tradición jurídica en defensa de los derechos de los pueblos indios, que se funda en las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, se estructura en los teólogos escolásticos de la Edad Media y se aplica a la cuestión indiana en los juristas de las escuelas españolas de Alcalá y Salamanca”.<sup>87</sup>

Tal como señala Carrillo el documento fue “Escrito para dar noticia de la naturaleza y costumbres de los chichimecas y para cuestionar la justicia de la guerra que se hacía a estas bravas naciones”.<sup>88</sup> El estudioso también señala que “este breve tratado representa un testimonio central [...] Universalmente se ha reconocido la invaluable aportación de este documento al conocimiento de la cultura chichimeca”.<sup>89</sup>

La publicación de Carrillo Cázares es la primera edición completa del documento, que sólo se conocía por la versión publicada en 1903 por Luis González Obregón, quien a su vez, reproducía una copia cercenada de José Fernando Ramírez. En esta publicación Carrillo reproduce dos documentos *La carta autógrafa* cuyo original se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin y el tratado *Guerra de los chichimecas* que se guarda en la Biblioteca Nacional de París.

Estos importantes documentos dan cuenta del desafío que representaban los chichimecas a los misioneros y pobladores de Nueva España, a la Iglesia y al gobierno virreinal.<sup>90</sup> Carrillo Cázares lo califica como un valioso testimonio etnográfico y político.

---

<sup>86</sup> Carrillo, 1999, p. 23.

<sup>87</sup> Carrillo, 1999, p. 42.

<sup>88</sup> Carrillo, 1999, p. 14.

<sup>89</sup> Carrillo, 1999, p. 14.

<sup>90</sup> Carrillo, 1999, p. 15.

### c.- *Corpus documental 3.*

#### Las relaciones geográficas

Las relaciones geográficas del siglo XVI<sup>91</sup> se ordenaron por iniciativa del Consejo de Indias durante el reinado de Felipe II. En 1577, la Instrucción y Memoria de las Relaciones se remitieron a las provincias españolas de América, en ese tiempo, Martín Enríquez Almanza era virrey de la Nueva España. Se pedía a gobernadores, corregidores, alcaldes mayores, religiosos u otras personas notables que, con la asesoría de los indígenas de mayor edad, contestaran por escrito el cuestionario de cincuenta preguntas.<sup>92</sup> La intención era contar con mapas y crónicas descriptivas sobre las posesiones españolas en el Nuevo Mundo.<sup>93</sup>

La *Relación Geográfica de Querétaro* ha sido publicada varias veces.<sup>94</sup> En este trabajo hemos utilizado la publicación de Wright. El acervo en donde se encuentra el original es de la Universidad de Texas en Austin.<sup>95</sup> El documento completo consta de dos partes, una *Instrucción y Memoria*, que era la encuesta enviada por el Consejo de Indias a las autoridades provinciales de los virreinos del Nuevo Mundo y la *Relación Geográfica* propiamente dicha, que en este caso fue elaborada por el escribano de Querétaro, Francisco Ramos de Cárdenas entre el 20 de enero y el 30 de marzo de 1582.<sup>96</sup>

De manera complementaria, se usan las relaciones geográficas de Michoacán, en especial la *Relación de Tiripitío* y la *Relación Geográfica de la Villa de Celaya y su partido*.<sup>97</sup>

---

<sup>91</sup> Hubo otras dos series, una en 1743 y otra en 1777. Tinajero, 2011.

<sup>92</sup> Medina, 1988, p. 201; Tinajero, 2011.

<sup>93</sup> Wright, 1989, pp. 96-97.

<sup>94</sup> En la publicación de René Acuña, la *Relación de Querétaro* se incluye en las *Relaciones de Michoacán* porque se agrupaban por obispados.

<sup>95</sup> Wright, 1989, p. 103.

<sup>96</sup> Wright, 1989, p. 95.

<sup>97</sup> Acuña, 1987.

#### **d.- documentos sahadunianos**

##### ***C6dices Florentino***

##### ***Historia general de las cosas de la Nueva Espa1a***

En 1529, fray Bernardino de Sahag6n, leon6s educado en la Universidad de Salamanca se uni6 al fraile Antonio de Ciudad Rodrigo y al segundo grupo de franciscanos que llegaron a Am6rica. Habían pasado apenas ocho a1os de la toma de Tenochtitlan, y se trataba de imponer el nuevo orden de los espa1oles sobre las poblaciones indígenas. En estos primeros a1os, entre los religiosos reinaba un optimista entusiasmo por la evangelizaci6n de los pobladores originarios. La conversi6n religiosa aparecía ante los ojos de los frailes como la posibilidad de cumplir una misi6n apost6lica. A su llegada, Sahag6n percibi6 que uno de los obst6culos para llevar a cabo la evangelizaci6n era el desconocimiento de las costumbres, las creencias y el lenguaje de los indios. Por eso, 6l comienza sus indagaciones y su estudio por el conocimiento de la lengua n6huatl. Despu6s de haber escrito sermonarios, doctrinas, vocabularios y gram6ticas, en 1558 se dedica de tiempo completo a la elaboraci6n de una magna obra. Trabaj6 veinte a1os en un proceso lento y complejo. La obra fue resultado de un met6dico trabajo con la intensa comunicaci6n con informantes, primero, una decena de principales de Tepepulco, antiguo sujeto del se1orío de Texcoco, luego en Tlatelolco solicit6 la ayuda de ancianos versados en sus antigüedades, entre otros. El c6dice Florentino es un texto bilingüe, cuyas fojas est6n divididas en dos columnas, una con el texto en n6huatl y otro en espa1ol, adem6s, ricamente ilustrado. El texto, fruto de intenso trabajo, acuciosidad y rigor, en cuyos cánones se reconoce el modelo medieval (se dedica la primera parte a la divinidad, la segunda al hombre y la tercera al mundo natural, por ejemplo) fue terminado en 1577. La obra sahaduniana es el panorama m6s general y al mismo tiempo m6s profundo de la vida prehisp6nica.<sup>98</sup>

Se trabaj6 aquí con la versi6n en espa1ol, conocida como *Historia general de las cosas de Nueva Espa1a*, que nos sirve de apoyo en lo que respecta a la descripci6n de los chichimecas.

---

<sup>98</sup> L6pez Austin, 2000, pp.37-51.



### **e.- Códice Jilotepec**

El *Códice de Jilotepec* es un traslado, es decir, es una copia del original carente de fecha. Estudios lingüísticos permiten proponer que su confección corresponde a la segunda mitad de la época Novohispana. María Elena Villegas analiza las particularidades de su composición escrita con el propósito de identificar el momento en el que fue elaborado. Así, algunos elementos como la forma de la diptongación permiten situarlo en los siglos XVII y XVIII, lo mismo que la ortografía, que en la mayor parte se acerca más a la norma del español moderno que a la del siglo XVI.<sup>99</sup>

Se trata de un documento pictográfico de tradición otomiana hecho en la etapa Virreinal. Su iconografía incluye patrones indígenas y caracteres alfabéticos en lengua castellana. Consta de doce hojas sueltas, con soporte en papel europeo de 21.5 cm de ancho por 31.5 de largo, algunas presentan sello de agua.<sup>100</sup>

Actualmente se encuentra en el Archivo Municipal de Jilotepec de Molina Enríquez, Estado de México.

El contenido se ha calificado como un discurso mítico-histórico que aporta información sobre Jilotepec, desde una versión del origen prehispánico del señorío prehispánico hasta sucesos acontecidos a fines del siglo XVI. Estos acontecimientos están relacionados particularmente con el desempeño de los “capitanes otomíes de frontera”, colaboradores efectivos de los españoles en la conquista, asentamiento y evangelización de chichimecas y otros pueblos que habitaban en los límites del noroeste mesoamericano.<sup>101</sup>

El documento narra una historia de las formas de gobierno habidas entre la población indígena de Jilotepec, tanto de la época Prehispánica como de la colonial temprana. Se piensa que posiblemente tuvo como fuentes de información el *Códice de Huichapan*, los aportes de otros cronistas y la memoria conservada por la tradición oral.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> Villegas, 2008b, pp. 63-96.

<sup>100</sup> Brambila, 2008a, p. 18.

<sup>101</sup> Noguez, 2008, p. 11.

<sup>102</sup> Brambila, 2008a, p. 16.

Sobre este documento (Huichapan o Jilotepec) se han hecho varias publicaciones.

Las fuentes mencionadas constituyen los principales materiales con los que se ha trabajado. Por su valor etnográfico, estos documentos son útiles para comprender la historia, la sociedad y la cultura de la región de estudio durante el siglo XVI.

### **3.- Notas sobre terminología**

Los documentos novohispanos del siglo XVI implican para el lector moderno considerables dificultades. La distancia temporal impone muchos filtros, sobre todo cuando los manuscritos dan cuenta de realidades plurilingüísticas como es el caso del documento *Autos entre partes* que, si bien es un documento escrito en español, también informa sobre algunas palabras en náhuatl y purépecha principalmente. En estos casos, uno de los factores que complican la lectura de las fuentes virreinales es que los colonizadores sustituyeron aquellos sonidos que les eran extraños por los más parecidos a su sistema lingüístico.<sup>103</sup> Si bien Wright advierte la dificultad de “conocer la relación exacta entre los signos alfabéticos de los textos novohispanos en náhuatl y los sonidos que pronunciaban sus autores hace casi medio milenio”<sup>104</sup> también expone que desde el siglo XVI a la fecha ha habido una serie de escuelas que han definido las maneras de expresar alfabéticamente los fonemas del náhuatl novohispano. Cabe mencionar que en el caso del náhuatl, el inventario fonético tiene correspondencias bastante aproximadas al castellano, a diferencia de otras lenguas mesoamericanas.<sup>105</sup> Otro factor que complica la sistematización de la información es que en el castellano antiguo un mismo fonema como /b/ se podía representar con diferentes letras /b/ y /v/ y una misma letra /x/ podía representar distintos fonemas /ch/, /j/. Estos factores, entre otros, redundan en que los términos en lenguas indígenas no aparecen escritos de una manera homogénea en las fuentes virreinales. Villegas

---

<sup>103</sup> Villegas, 2008b, p. 74.

<sup>104</sup> Wright, 2007, p. 46.

<sup>105</sup> Wright, 2007, pp. 46-56.

expone, por ejemplo, que en el documento *Autos entre partes* el topónimo Estaquechichimeca se escribió de veinticinco maneras diferentes.<sup>106</sup> Lo mismo ocurre con Jilotepec, aunque con menor inconstancia (Gilotepec, Gilotepeque, etcétera). La variedad de escrituras con las que aparece una misma palabra en el documento, especialmente en el caso de los topónimos, deriva en dificultades para unificar la exposición de los resultados de investigación. En este trabajo se asume, por ejemplo, que el vocablo Iztacchichimecapan quiere decir “lugar de los chichimecas blancos”, sin embargo, Wright me ha señalado que Iztaquechichimecapan, una de las maneras en las que aparece en el documento, significaría “en el lugar de los chichimecas de los frijoles blancos”.<sup>107</sup> Es evidente que no es el sentido con el que aparece en el documento, sino que se trata de las corrupciones propias de la escritura de voces nahuas con los caracteres del español del siglo XVI.

Entonces, ante la necesidad de reproducir en este trabajo las palabras indígenas que aparecen en las fuentes consultadas se han adoptado los siguientes criterios:

- Cuando el término forma parte de una cita textual se respeta la manera en que está escrita en el documento por ejemplo, Gilotepeque o Xilotepec. En cambio cuando no es cita textual, procuramos emplear la grafía moderna, en este caso, Jilotepec.
- Los nombres propios de personas, deidades y lugares se escribirán sin cursivas, como préstamos al castellano, y se colocarán acentos donde sea necesario para su correcta pronunciación.
- Las demás palabras no castellanas se escribirán en cursivas y sin acentos. “El acento prosódico en el náhuatl novohispano cae en la penúltima sílaba, por lo que casi todas las palabras son llanas; por ello no es necesario el acento ortográfico”.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> Villegas, Brambila y Cervantes 2008a, pp. 391-393.

<sup>107</sup> Wright, Comentario, 03, junio, 2012.

<sup>108</sup> Wright, 2007, p. 63. Excepto cuando llevan el sufijo -é. Comentarios de David Wright 3, junio, 2012 y 26, agosto, 2012.

- Los antropónimos indígenas aparecen asentados de distintas maneras a lo largo del extenso documento *Autos entre partes*. Unas veces se escribió solamente el nombre indígena, otras veces, únicamente el nombre en castellano y a veces se apuntaron los dos nombres, en lengua indígena y en castellano. Por lo general, aquellos que usaron el nombre castellano, no llevan apellido, la única excepción es Nanacatli Fernando Bocanegra. Como algunos nombres se repiten, tanto en lengua indígena como en español, para evitar confusiones, en este escrito, nombramos a cada personaje con sus dos antropónimos cuando los tiene, es decir, el nombre en lengua indígena y en castellano. En los casos en los que sólo se conoce un nombre, para distinguirlos se especifica su lugar de procedencia. Se decidió usar primero el nombre indígena por un criterio de temporalidad, porque los personajes tuvieron primero su nombre en lengua propia y después en español, también como una manera de rescatar la esencia cultural de estos testimonios.

## II. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE LOS VALLES CENTRALES QUERETANOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI

Este apartado está dedicado a conformar un marco contextual que ayude a comprender la singularidad del contacto cultural que entablaron grupos pames, otomíes y españoles en las primeras cuatro décadas del siglo XVI. Este lapso corresponde al período de transición entre la época Prehispánica y la Novohispana en lo que hoy constituye el Centro-Sur de Querétaro.<sup>109</sup> El primer apartado se dedica al medio geográfico; el segundo se dedica a los antecedentes arqueológicos que explican la presencia humana en esta zona; y en la última parte, se explica cómo el área de estudio quedaba dentro de una franja fronteriza entre Mesoamérica y la región Chichimeca en los últimos años del Posclásico Tardío.

### A. El medio geográfico en los valles centrales queretanos

El primer paso es situar la mirada en el área geográfica por dos razones, para ubicar espacialmente el ámbito de estudio y porque el medio ambiente constituye un marco de referencia significativo para comprender los fenómenos sociales que ahí ocurrieron. En esta descripción se complementan datos duros sobre los elementos físicos tales como montañas, valles, ríos, lagunas, flora, fauna, con la descripción que llevó a cabo el escribano Francisco Ramos de Cárdenas, quien se encargó de elaborar la *Relación Geográfica de Querétaro* en 1582. Esto con el fin de recuperar, por lo menos, una de las miradas con las que se veía este territorio en el siglo XVI.

#### 1.- Orografía

Geomorfológicamente, el estado de Querétaro se compone de cinco regiones fisiográficas: al Norte, la Sierra Madre Oriental, que en el ámbito local se conoce como Sierra Gorda; al Este, la Mesa del Centro, conocida como

---

<sup>109</sup> Se toma la denominación de Urquiola, quien ha llamado a esta área “región Centro Sur de Querétaro”. Urquiola, 1989.

Semidesierto Queretano; y, al Sur, la provincia fisiográfica Eje Neovolcánico Transmexicano que se divide en tres subregiones, los Valles Centrales, el Bajío Queretano, al Oriente, y la Sierra Queretana al Sur.<sup>110</sup>

La zona de estudio se ubica dentro de la provincia Eje Neovolcánico Transmexicano. Esta área se caracteriza por un paisaje volcánico compuesto de cerros y mesetas cuyas alturas van de los 2000 a los 3000 msnm y valles que oscilan entre los 1800 y 1900 msnm.<sup>111</sup> Ramos de Cárdenas refería así la zona en la segunda mitad del siglo XVI: “toda esta tierra de que voy describiendo, bien se puede decir que es más rasa que montuosa porque aunque hay algunas cierras [sic.] y montes, no son muy grandes y en comparación de los llanos es poco lo montuoso”.<sup>112</sup>

## 2.- Hidrografía

El actual estado de Querétaro participa de dos regiones hidrológicas.

Por el lado oriental, una parte de la zona de estudio corresponde a la Región Pánuco. En ella destaca el río Moctezuma que en la actualidad constituye el límite entre los estados de Querétaro e Hidalgo. Uno de sus afluentes es el río San Juan que atraviesa por lo que ahora son San Juan del Río y Tequisquiapan.<sup>113</sup> Ramos de Cárdenas describió sobre éste: “el pueblo de San Juan está junto a un río de muy buena agua, el cual no es muy caudaloso si no es por junio, julio y agosto y septiembre y octubre que en esta tierra es la furia de las aguas. Es todo lleno de unos árboles llamados sabinos que lo hermosean”.<sup>114</sup>

Por el lado occidental, Querétaro corresponde a la provincia hidrológica Lerma-Santiago. En este extremo, una porción del estado coincide con la cuenca del río Laja. Desde el cerro El Zamorano fluyen algunas corrientes que alimentan los ríos Querétaro y Pueblito.

En el extremo sur, la región corresponde a una pequeña porción de la cuenca del río Lerma-Toluca.

---

<sup>110</sup> *Enciclopedia temática del Estado de Querétaro*, 1995, pp. 6-8.

<sup>111</sup> *Enciclopedia temática del Estado de Querétaro*, 1995, pp. 6-8.

<sup>112</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 167.

<sup>113</sup> INEGI, *Perspectiva Estadística, Querétaro*, [en línea], México, [citado 07, 07, 2011a].

<sup>114</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 183.

### 3.- La flora y la fauna

En el espacio de estudio se pueden identificar tres ecosistemas: el mezquital (o bosque caducifolio espinoso), el zacatal (pastizal mediano abierto y pastizal mediano arbosufrutescente) y las nopaleras (matorral crasicaule). Las plantas características de estos ecosistemas son de varios tipos de nopales como el nopal tapón, nopal cardón, xoconoxtle, cardón, órgano, garambullo, biznaga, mezquite, huizache, palo bobo, palo xixiote, granjeno, capulín tullidora, sávila, quelite quintonil, farolitos, tripa de vaca, toloache, hiedra o manto de la virgen y sangregado. En la subregión Sierra Queretana, donde hay más humedad, hay especies como pino, oyamel, encino, roble y capulín.<sup>115</sup> Ver figura 2.1

En estos ecosistemas algunos animales característicos son: ardilla terrestre, zorrillo, tlacuache, conejos silvestres, ratón de campo, tuza, armadillo, tejón, comadreja, cacomixtle, venado cola blanca, coyote, culebra cincuate, culebra bejuquillo, coralillo, víbora de cascabel, diversas especies de lagartijas, águila, colibrí, zanate, tortolita, entre otros.<sup>116</sup> Aunque en la actualidad es difícil encontrar en la región animales como puma y gato montés -que se reportan en la Sierra Gorda-<sup>117</sup> de acuerdo con Ramos de Cárdenas en el siglo XVI, sí los había “hay por esta tierra muchos leones pardos [...] Hay algunos tigres aunque pocos. Hay mucha suma de unos animales que en lengua mexicana llaman *coyotl*, que es como lobos pequeños, parecen zorros aunque mayores”.<sup>118</sup> Ver figuras 2.2 a 2.5.

Durante el período de transición entre la época Prehispánica y el Virreinato, los valles centrales queretanos fueron ocupados y hasta disputados por tres grupos distintos, cada uno con sus particulares formas de relacionarse y apropiarse de la naturaleza. Los grupos cazadores recolectores, como los pames, eran sociedades que dependían por completo de los recursos naturales que el medio les ofrecía. Los otomíes eran sociedades de agricultores sedentarios que

---

<sup>115</sup> Valencia, 2011, pp.12-13.

<sup>116</sup> Valencia, 2011, p.14; Saint Charles, 2012, p. 11.

<sup>117</sup> INEGI, *Perspectiva Estadística, Querétaro*, [en línea], México, [citado 07, 07, 2011b].

<sup>118</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 188.

seguían “las formas tradicionales mesoamericanas”,<sup>119</sup> esto quiere decir que su forma de relacionarse con el territorio, incluía formas de organización social, religiosa y política como el *altepetl*. Finalmente, los españoles que arribaron en el siglo XVI, comprendían el espacio geográfico con una mentalidad que correspondía al contexto de expansión imperial de la Corona española.<sup>120</sup> Así, en el período de estudio coinciden tres formas distintas de comprender al territorio.

La apropiación del medio, a través de los ojos españoles, queda expresada en la *Relación Geográfica de Querétaro*. En las preguntas sobre aspectos geográficos, la Instrucción pedía no sólo dar cuenta de “cosas admirables de la naturaleza [...] dignas de ser sabidas”<sup>121</sup> sino también de su utilidad práctica, por ejemplo, sobre lo relacionado con el agua pedía especificar sobre sus “aprovechamientos” y si había o “podían haver [*sic*] algunos regadíos que fuesen de importancia”.<sup>122</sup>

Entre las cosas dignas de ser sabidas, el escribano Ramos de Cárdenas describió un manantial que llamó mucho su atención:

hay en esta jurisdicción un manantial de agua muy grande que dista del pueblo de Querétaro hacia el poniente tres leguas. Es en todo extremo tan cálida que se entiende que artificialmente ninguna agua se podría calentar más de lo que ella sale y es en tanto extremo, que si dentro echan una vaca con su cuero, como se ha echado, en muy poco rato se deshace toda. Es salobrisima [...]<sup>123</sup>

Sobre la utilidad práctica del medio ambiente, en función de los intereses españoles, Ramos de Cárdenas contestó lo siguiente: “Hay pocas aguas de ríos y fuentes y por la falta de las aguas de temporal es muy falta de pastos, y con todo esto es abundantísima de mantenimientos [...] desde el pueblo de San Juan al de Querétaro, que distan siete leguas el uno del otro”.<sup>124</sup>

---

<sup>119</sup> Crespo, 2006, p. 13.

<sup>120</sup> García Martínez, 2000b, p. 237.

<sup>121</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 118.

<sup>122</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 117.

<sup>123</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 184.

<sup>124</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 167.



En el caso de los árboles silvestres, la Instrucción pedía especificar “para lo que son o serían buenas”.<sup>125</sup> Ejemplo de ello es lo que Ramos de Cárdenas respondió respecto al mezquite:

en esta jurisdicción hay dos árboles silvestres de que hay algo que escribir. El uno es un árbol llamado *mezquite* en lengua mexicana, el cual da una fruta de la suerte de las algarrobas del reino de Valencia, aunque no tan ancha. Comen los naturales de esta fruta cuando está madura por golosina. Hay mucha cantidad de ellos en toda esta tierra [...] Su madera es en extremo durísima y sirve para los ingenios de las minas para algunas piezas que son menester sean fuertes.<sup>126</sup>

Respecto a la fauna, Ramos de Cárdenas registró aquellos animales que representaban peligro ante los ojos españoles y, sobre todo, un daño en función de la reciente introducción del ganado, leones pardos (pumas), tigres (ocelotes) y coyotes. Elinor Melville ha señalado las afectaciones que se dieron en los ecosistemas del Valle del Mezquital a partir de la introducción del ganado europeo.<sup>127</sup> Seguramente, la región que nos ocupa, pasó por un proceso semejante. Ver figura 4.

Entre líneas, Ramos de Cárdenas también dio cuenta, de tres distintas formas de apropiación simbólica del territorio a través de la toponimia, correspondientes a los tres grupos mencionados:

tienen en el pueblo de Querétaro en su comarca algunas sierras pequeñas que no se hace caso de ellas [...] Está muy agra y montuosa. Los españoles la llaman Margarita, los indios en lengua otomí *abaxasny* que quiere decir “sierra de zarcas”, en el cual perpetuamente falta [*sic.*] indios de la nación chichimeca por ser el pasaje para todas las tierras pobladas de esta comarca, y de allí salen a hacer sus saltos y como es tierra tan larga pasan sin que los vean [...] <sup>128</sup>

---

<sup>125</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 118.

<sup>126</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)* en: Wright, 1989, p. 185.

<sup>127</sup> Melville, 1994.

<sup>128</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 183.

Así, cuando el cronista español describe el medio geográfico, incluye la terminología castellana para nombrar la Sierra Margarita, al mismo tiempo reconoce la terminología otomí para nombrar al territorio, y además da cuenta de los chichimecas que lo ocupaban y recorrían haciendo gala de un profundo conocimiento, al grado que podían pasar inadvertidos por los extranjeros.

Lo mismo sucede en su descripción sobre la vegetación:

Hay otro árbol en los montes de esta comarca que los indios llaman en su lengua otomí *dezehoy* y en la mexicana *quimichincapoly* que quiere decir “cerezas de ratones” que nosotros llamamos “cerezas silvestres”. Su hoja es como la morera con que crían la seda, la fruta como garvanzos, dicen que es dulcísima al gusto.<sup>129</sup>

David Wright explica que ese fruto hoy se conoce como capulín.<sup>130</sup> En este párrafo también da cuenta de que grupos distintos, cada uno con su propia lengua y formas de comprender a la naturaleza se apropiaban de un mismo territorio y de sus elementos.

## **B. Antecedentes arqueológicos en los valles centrales queretanos**

El espacio que hoy ocupa el estado de Querétaro ha sido caracterizado como “un territorio de convergencia y de atracción de grupos y pueblos a lo largo de su historia antigua”.<sup>131</sup>

Este apartado consiste en un rápido recuento de la historia antigua, para comprender la particularidad del Posclásico Tardío en los valles centrales queretanos. A pesar de la presencia de vestigios arqueológicos propios de sociedades sedentarias mesoamericanas, éstos no son indicadores de una continuidad ocupacional entre el último momento Prehispánico y el Virreinato, de la misma forma en la que sucede en otras regiones.

---

<sup>129</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 185.

<sup>130</sup> Wright, 1989, nota 138, p. 217.

<sup>131</sup> Brambila y Crespo, 2005, p. 155.

Arqueológicamente el territorio del estado de Querétaro es heterogéneo y es posible dividirlo en tres regiones mayores que coinciden en alguna medida con las regiones fisiográficas. La región conocida como Sierra Gorda, presenta mayor afinidad con los pueblos del Golfo de México; otra, conocida como Semidesierto Queretano, es una región árida que arqueológicamente muestra gran afinidad con el este de Guanajuato, sur y oeste de San Luis Potosí y forma parte de la región conocida como Centro Norte de México; la tercera región se localiza en los valles del centro y sudoeste del estado, se caracteriza por su evidente relación con el Altiplano Central y con el occidente de México.<sup>132</sup> El presente trabajo hace referencia a esta última región.

### **1.- Período Preclásico**

Los registros arqueológicos permiten afirmar que desde el año 7000 a. C. aproximadamente, la región fue ocupada por sociedades de cazadores y recolectores.<sup>133</sup> En relación con otras áreas de Mesoamérica, aquí el poblamiento sedentario y la práctica de la agricultura se dieron de manera tardía. Estos acontecimientos han sido fechados a partir del 500 a. C. en los períodos Preclásico Superior y Terminal.<sup>134</sup>

A este período corresponde la primera fase de construcción del sitio arqueológico denominado Cerro de la Cruz, que se encuentra en las inmediaciones de San Juan del Río. El sitio fue fundado por grupos agrícolas y sedentarios alrededor del 500 a. C. Las evidencias cerámicas y arquitectónicas permiten relacionarlo con dos tradiciones distintas, por una parte, con la Cultura Chupícuaro -procedente del área de Acámbaro, lugar situado en las márgenes del río Lerma- en el occidente de Mesoamérica y también con Cuicuilco, del México Central.<sup>135</sup> Esta evidencia muestra que desde tiempos muy tempranos los pobladores que habitaron esta área se vinculaban con otras regiones y culturas circundantes.

---

<sup>132</sup> Viramontes, 2000, p. 21.

<sup>133</sup> Saint-Charles, 2010, p. 17.

<sup>134</sup> Saint-Charles, 2010, pp. 18-19.

<sup>135</sup> Saint-Charles, 2010, pp. 19-20.

## **2.- Período Clásico**

En Mesoamérica el período Clásico fue una época en la que surgieron y se consolidaron grandes ciudades como Teotihuacan y Monte Albán. En el sur de Querétaro es posible distinguir la presencia de elementos procedentes de Teotihuacan.<sup>136</sup> Aunque lo que no es tan claro es el tipo de relación que existía con dicha metrópoli, es decir, si sólo se trataba de influencias culturales, o si había una presencia teotihuacana. Algunos sitios que dan cuenta de estos vínculos son La Negreta, al sur de la actual ciudad de Querétaro y El Rosario, sitio que se encuentra en el actual municipio de San Juan de Río.<sup>137</sup> En el período Clásico, el sitio conocido como El Cerrito comenzó a fungir como centro ceremonial en el valle de Querétaro.<sup>138</sup> Otro sitio arqueológico de este período es Apapátaro que se localiza en la zona llamada El Tepozán, entre el cerro La Víbora y el cerro Grande, en ambas márgenes del río Huimilpan. Se considera que Apapátaro comenzó a poblarse entre los años 100 a 450 d.C.<sup>139</sup>

## **3.- Período Epiclásico**

El período Epiclásico (650-900 d.C.) inició con la caída de Teotihuacan que dio lugar a un proceso de desmembramiento al perder su calidad de centro político, social y económico de Mesoamérica. Ésta fue una época de intensos movimientos poblacionales. Los vestigios arqueológicos de la región dan cuenta de un aumento del número de asentamientos como La Negreta, Balvanera, La Magdalena, El Tlacote, La Joya, La Trinidad y Los Cerritos, entre otros. El Cerro de la Cruz, en San Juan del Río, que se había desocupado durante el Clásico, volvió a ser ocupado en este período.<sup>140</sup>

Se ha documentado la presencia de un régimen climático más húmedo que posibilitó una agricultura de temporal productiva y autosuficiente durante este período.<sup>141</sup> Esto y el aumento significativo de asentamientos han llevado a

---

<sup>136</sup> Saint-Charles, 2010, pp. 26-27.

<sup>137</sup> Saint-Charles, 2010, p. 31.

<sup>138</sup> Valencia, 2008, p. 46.

<sup>139</sup> Valencia, 2008, pp. 41-60.

<sup>140</sup> Saint-Charles, 2010, pp. 34-36 y Valencia, 2008, pp. 57-58.

<sup>141</sup> Saint-Charles, 2010, p. 39.

considerar que durante este período existieron diferentes unidades político-territoriales que se enfrentaban por el control de las redes comerciales y por los recursos, aunque queda por definir si realmente se trataba de relaciones conflictivas o estaban basadas en el equilibrio y tolerancia.<sup>142</sup>

#### **4.- Período Posclásico**

El período Posclásico es la última etapa del desarrollo independiente de los pobladores americanos antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Usualmente se distinguen dos etapas en el último período de la época Prehispánica.

##### **a.- Posclásico Temprano**

Muchos sitios del período anterior fueron abandonados en los valles centrales queretanos al inicio del Posclásico, hacia el 900 d. C.

Durante el Posclásico Temprano (900-1200 d. C.) Tula, capital de los toltecas, extendió su influencia por buena parte de Mesoamérica.<sup>143</sup> En el sur de Querétaro hay una clara correspondencia entre Tula y El Cerrito que es posible documentar a través de varios elementos. La arquitectura, por ejemplo, se distingue por la presencia de ornamentos hechos de piedra como remates de fachadas típicamente toltecas, además de cierto tipo de escultura en piedra como estelas y el *chacmool*. El Cerrito cobró relevancia en los valles queretanos y fungió como el asentamiento político más relevante de la zona. La cerámica hallada en el sitio indica la existencia de amplias redes de comercio pues hay evidencia de materiales traídos de lugares tan lejanos como Guatemala, el Golfo de México y Los Altos de Jalisco. Esto lleva a considerar que los habitantes de la zona mantenían constantes contactos con culturas lejanas.<sup>144</sup>

---

<sup>142</sup> Saint-Charles, 2010, p. 42.

<sup>143</sup> Saint-Charles, 2010, p. 44.

<sup>144</sup> Valencia, 2008, pp. 46-48.

La frontera norte de los grupos agricultores empezó su retroceso, pero esto no significa que la región quedara desocupada, diversos grupos nómadas y seminómadas ya habitaban el territorio y lo siguieron ocupando.<sup>145</sup>

### **b.- Posclásico Tardío o período Chichimeca**

El inicio del Posclásico Tardío, hacia el año 1100 d. C., coincide aproximadamente con otro importante movimiento poblacional que se debió a la fundación de Tenochtitlan. Los mexica iniciaron su consolidación como sociedad hegemónica a partir de mediados del siglo XIV, primero en la Cuenca de México, y posteriormente ampliaron sus dominios por gran parte de Mesoamérica.<sup>146</sup>

En la zona de estudio, los sitios que se han registrado durante este período son identificados como campamentos estacionales, más propios de grupos recolectores cazadores, que de asentamientos de carácter permanente.<sup>147</sup> Por eso, los arqueólogos le han llamado a esta etapa período Chichimeca.

A diferencia de lo que se puede rastrear en el caso de las sociedades sedentarias, arqueológicamente es más difícil seguir la huella de los grupos de cazadores recolectores. Los vestigios que dejaron son escasos por varias razones, por un lado, porque su economía estaba basada más en la cacería y en la recolección de frutos silvestres que en la producción de artefactos y, por otro lado, sus asentamientos eran de carácter temporal y no tenían arquitectura permanente.<sup>148</sup> Los vestigios que dejaron las sociedades cazadoras recolectoras, tuvieron la característica de ser más fácilmente degradables a comparación de los que dejaron las sociedades sedentarias y, por lo mismo, pudieron haber sido más fácilmente destruidos por las ocupaciones posteriores, por ejemplo, con el uso de arados o con la construcción de inmuebles.<sup>149</sup> Sin embargo, el hecho de que los vestigios chichimecas sean escasos y no tengan carácter monumental, no equivale a su inexistencia.

---

<sup>145</sup> Saint-Charles, 2010, p. 45.

<sup>146</sup> Saint-Charles, 2010, p. 45.

<sup>147</sup> Saint-Charles, 2010, p. 46.

<sup>148</sup> Fenoglio y Saint-Charles 2010, p. 29.

<sup>149</sup> Comunicación personal, Carlos Viramontes, Querétaro, 2011.

La arqueología entonces revela que las sociedades sedentarias que construyeron los templos y otros vestigios materiales en períodos anteriores no fueron las mismas que estuvieron presentes al momento del contacto con los europeos, sino que los ocupantes de este espacio eran predominantemente grupos denominados chichimecas. Ver figura 2.6.

### **C.- Una franja fronteriza en el Posclásico Tardío**

La singularidad de la región consiste en que, durante el período Chichimeca o Posclásico Tardío, los valles centrales queretanos ocupaban una posición muy peculiar, en una situación de doble frontera. Por un lado, entre dos complejos culturales, al Sur, sedentarios mesoamericanos y hacia el Norte, cazadores recolectores nómadas. Además, inmediatamente al sur de la región, dos estados poderosos se enfrentaban defendiendo sus propios dominios.

#### **1.- La frontera blanda entre Mesoamérica y Aridoamérica**

En la década de los cuarenta del siglo XX, Paul Kirchhoff propuso que en el siglo XVI, cuando llegaron los españoles, la frontera norte de la superárea cultural que denominó Mesoamérica, se encontraba aproximadamente en una línea imaginaria que corría “desde el río Pánuco al Sinaloa pasando por el Lerma”.<sup>150</sup> En la frontera norte, “con excepción de dos tramos bastante cortos, uno en Sinaloa y otro insignificante en la costa del Golfo [...] Mesoamérica colindaba directamente con recolectores-cazadores”.<sup>151</sup> Ver figura 2.7.

Pedro Armillas demuestra que el límite que prevalecía a la llegada de los españoles reflejaba un abismo cultural entre agricultores mesoamericanos y cazadores recolectores del Norte y que, además, la línea limítrofe también coincidía con la división climática entre la sabana y la estepa.<sup>152</sup>

Ha habido amplias discusiones sobre el carácter de esta frontera. El arqueólogo Enrique Nalda, por ejemplo, argumenta que el concepto de la frontera dura que ha sido muy utilizado en la literatura arqueológica ha expresado ciertas ideas que no son adecuadas para la descripción de esta área. Él critica el

---

<sup>150</sup> Kirchhoff, sin fecha, p. 7.

<sup>151</sup> Kirchhoff, sin fecha, p. 7.

<sup>152</sup> Armillas, 1991a, p. 155.

concepto frontera dura, por varias razones, una es porque alude a una supuesta confrontación directa e inmediata que a principios del siglo XVI mantenían mexicas y tarascos contra nómadas, otra razón es porque implica la noción de una barrera que dificultaba o impedía el flujo de bienes, ideas e individuos. Nalda, describe este ámbito como una zona de simbiosis, de resistencia y complementariedad, por eso propone la noción de una franja fronteriza entre Mesoamérica y Aridoamérica.<sup>153</sup>

Tal como se explicó en el apartado sobre arqueología, desde varios siglos antes, sociedades agricultoras habían ocupado la franja fronteriza llegando incluso hasta la parte media del estado de San Luis Potosí. Hacia los años 900 y 1000 d.C. la ocupación sedentaria fue despoblando la zona hasta la altura de los ríos Lerma y San Juan, que es como se encontraba en el siglo XVI.<sup>154</sup>

Este fenómeno se ha explicado en relación a un posible cambio climático. Se ha propuesto que una fuerte sequía asoló dicho territorio. De acuerdo con este planteamiento los grupos agricultores se habrían visto obligados a refugiarse en territorios menos afectados, al sur de los ríos Lerma y San Juan. Otra propuesta sugiere que la escasez de los recursos y la competencia por estos fueron las causas que ocasionaron el abandono de más de 100 mil kilómetros cuadrados por parte de sociedades sedentarias. Lo cierto es que las causas aún no están suficientemente claras.<sup>155</sup>

Aunque se piense que cuando las sociedades sedentarias desocuparon el territorio éste fue inmediatamente reocupado por las sociedades de recolectores cazadores, en realidad, estos grupos seminómadas no lo habían abandonado totalmente. Durante el primer milenio, ambas sociedades habían convivido, manteniendo un constante intercambio de bienes e ideas. De manera que, tanto mesoamericanos como recolectores cazadores debieron incorporar a su forma de vida diversos elementos en un proceso simbiótico que seguramente enriqueció a ambas sociedades.<sup>156</sup> Se especula que en algunos casos, por ejemplo, un mismo

---

<sup>153</sup> Nalda, 1996, pp. 256-257.

<sup>154</sup> Armillas, 1991b, p. 212.

<sup>155</sup> Armillas, 1991b, pp. 219-220, Viramontes, 2006, p. 133, Fenoglio y Saint Charles, 2010, p. 27.

<sup>156</sup> Viramontes, 2006, p. 133.



grupo practicaba la agricultura, sin dejar de lado la recolección y la caza como elemento importante en la dieta. Esto se ha propuesto para el área que hoy ocupan los estados de Michoacán, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí, en donde se insiste en que la relación fue de convivencia entre grupos diversos.<sup>157</sup>

Además, al contraerse la frontera mesoamericana pudieron darse diferentes respuestas: una pudo ser la migración masiva de los grupos sedentarios hacia el sur. Otra explicación es la reversión de la forma de vida a un seminomadismo basado en la caza y la recolección, con apoyo en una agricultura esporádica.

Cuando Paul Kirchhoff definió las superáreas culturales, argumentó que esta frontera era oscilante. Aunque él la pensó como algo dinámico en términos de su ubicación. Ahora se le señala, también, como una zona activa y de flujo continuo en ambos sentidos, tanto de individuos, como de circulación de bienes e ideas.<sup>158</sup>

El término de frontera blanda expresa un espacio caracterizado por la continua transformación de las comunidades que lo ocupaban y por la coexistencia de recolectores-cazadores, agricultores incipientes y ocasionales, agricultores plenamente sedentarios y grupos complejos organizados de acuerdo con formas políticas de alta capacidad de integración social.<sup>159</sup>

También se ha señalado el carácter altamente permeable de esa frontera. Nalda explica que comunidades de ambos lados incursionaban frecuentemente en el territorio vecino, y esto no lo hacían necesariamente con intenciones de conquista o de saqueo. El autor critica la imagen de la redada de nómadas sobre los asentamientos de agricultores y dice que es un mal reflejo de la relación que prevaleció entre estos grupos. Si bien la relación pudo llegar a ser conflictiva, en el caso de presiones ambientales o por problemas de circunscripción, es más frecuente encontrar una relación simbiótica, es decir, una situación de complementariedad en la que el intercambio de bienes creaba condiciones para la integración de alianzas y hasta de la acción bélica conjunta.<sup>160</sup>

---

<sup>157</sup> Viramontes, 2000, pp. 27-28.

<sup>158</sup> Nalda, 1996, p. 257.

<sup>159</sup> Nalda, 1996, p. 257.

<sup>160</sup> Nalda, 1996, p. 261.

## **2.- La frontera dura entre dos estados poderosos: la Triple Alianza y el Estado Purépecha**

En el Posclásico Tardío, al sur de los valles centrales queretanos se encontraba la zona de choque entre los dominios de la Triple Alianza y los del Estado purépecha. En este caso sí se podría hablar de una frontera dura o de choque, que más o menos coincide con los actuales límites de los estados de México y Michoacán.<sup>161</sup>

Durante el período de la expansión mexica (1350 a 1521) la provincia de Jilotepec, territorio inmediato a la zona de estudio, fue conquistada y sumada a los pueblos tributarios de la Triple Alianza. Los mexica establecieron guarniciones militares en “Santiago Tecuzautla, San Mateo Gueychiapa, San Joseph Atlan, Santa María Tleculutlicatzia, San Jerónimo Acagualcingo, San Lorenzo Tlechatitla, San Andrés Tilmiepa”.<sup>162</sup>

Huichapan y Tecozautla se encontraban muy cerca del valle de San Juan del Río.<sup>163</sup> Estos datos de la *Relación Geográfica* coinciden con la información arqueológica. En algunos sitios localizados en las serranías que bordean el valle de San Juan del Río, por el lado oriental, se han localizado materiales cerámicos mexicas. Los porcentajes de cerámica son mínimos, por lo que se han considerado como sitios de ocupación esporádica y eventual. La interpretación es que, la región no fue de interés para la Triple Alianza ya que no encontraban pueblos tributarios entre los chichimecas.<sup>164</sup> Ver figura 2.8.

Se ha explicado que, hacia el Septentrión, el avance mexica tuvo como factor restrictivo a los grupos de recolectores-cazadores que habitaban al norte de la línea río Lerma-río Moctezuma. Estas comunidades habitaban campamentos estacionales o pequeños asentamientos semifijos y además poseían un mínimo de bienes durables y de prestigio. La incorporación forzada de estos grupos al dominio mexica resulta impensable por varias razones, por un lado, porque

---

<sup>161</sup> Saint-Charles, 2010, p. 45.

<sup>162</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 122.

<sup>163</sup> Fenoglio y Saint-Charles, 2010, p. 30.

<sup>164</sup> Saint-Charles, 2012b, p. 94.

operaban economías que no generaban excedentes, de manera que no disponían de acumulación de la que pudieran apropiarse, además estaban adaptados al movimiento continuo.<sup>165</sup>

De manera simultánea a la expansión de la Triple Alianza, desde *Tzintzuntzan*, los purépechas dominaban gran parte del occidente de México. Establecidos en las cuencas lacustres de Michoacán, ellos se encontraban en conflictos permanentes con los mexicas.<sup>166</sup>

La *Relación de Michoacán* menciona a Acámbaro y Yurirapúndaro entre las conquistas purépechas desde el siglo XV. En 1521, estos dos sitios, fungían como guarniciones militares. La evidencia arqueológica purépecha más clara llega a las inmediaciones del río Lerma, hoy sur de Guanajuato.<sup>167</sup>

Los purépechas de Michoacán tenían mucho interés en la defensa de sus fronteras:

traían guerra con los indios de Xocotitlan, que son en su frontera, y con los que de México venían, y que esto era por la banda del oriente; y que al poniente, el dicho señor tenía guerra con los de Jalisco[...] Y peleaban con arcos y flechas y porras, y con unos palos a forma de espadas, con muchas navajas por los cantos.<sup>168</sup>

Debido a la situación de confrontación, los pueblos sujetos al *cazonci* aportaban soldados para las guerras. Así, por ejemplo, en la *Relación Geográfica* se apuntó que el pueblo de Tiripitío aportaba entre otros tributos y servicios “soldados para las guerras que tenía con los mexicanos y matalzingos, que son los del Valle de Toluca”.<sup>169</sup>

En el documento *Autos entre partes* se encuentran algunas referencias a la situación de frontera dura entre los dos estados. Varios testigos recuerdan haber ido a la región a poner mojoneas en función de la guerra, como Pedro, principal de la ciudad de México, quien fue interrogado en 1535. Él relató haber ido a la región cuarenta años antes, es decir, aproximadamente por el año de 1495. Pedro

---

<sup>165</sup> Nalda, 1996, pp. 255-256.

<sup>166</sup> Saint-Charles, 2010, p. 45.

<sup>167</sup> Fenoglio y Saint-Charles, p. 30.

<sup>168</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580)-Relación de la Provincia de Acámbaro-*, en: Acuña, 1987, pp. 63-64.

<sup>169</sup> *Relación Geográfica de Tiripitío (1580)*, en: Acuña, 1987, p. 341.

especifica que, por mandado de *Ahuízotl* había ido a contar macehuales y sujetos, y que aprovecharon su presencia para quejarse de que los de Michoacán irrumpían la frontera.<sup>170</sup> Baltasar, indio principal de México, natural de Santiago, fue interrogado el 15 de febrero de 1535. Él recuerda que, aproximadamente veinte años antes, es decir, alrededor del año de 1515, mandado por Moctezuma, fue con muchos otros de México, a alzar mojonearas entre la cabecera de Jilotepec, Asclétán y la provincia de Michoacán.<sup>171</sup> Francisco, principal de Tacuba, habló de las albarradas del tiempo de la guerra contra los de Michoacán.<sup>172</sup> Baltasar, principal del pueblo de Tacuba, también relató que “fue a poner mojonearas en tiempo de Montezuma e de otros señores, e [a] hacer albarradas en tiempo de las guerras con Mechuacán”.<sup>173</sup>

#### **D.- Recapitulación**

Este apartado se dedicó a conformar un marco contextual para situar espacial y temporalmente la zona de estudio, los valles centrales queretanos, en donde pames, otomíes y españoles entablaron formas específicas de contacto cultural en el siglo XVI.

El paisaje de los valles centrales queretanos se compone de cerros y mesetas, cuenta con afluentes como los ríos San Juan, Querétaro y Pueblito, en sus ecosistemas característicos de nopaleras y zacatales, propios del clima estepario, habitan ardillas, conejos y culebras, entre otros animales. En las primeras décadas del siglo XVI, este medio geográfico fue escenario de contacto cultural entre los tres grupos mencionados, fue además, un territorio apropiado y hasta disputado desde tres parámetros culturales.

A partir de la revisión de los antecedentes arqueológicos es posible documentar que, en la última fase prehispánica, los valles centrales queretanos eran ocupados principalmente por grupos recolectores cazadores seminómadas, por eso, los arqueólogos han denominado a esta etapa período Chichimeca. Este

---

<sup>170</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 87-88.

<sup>171</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 88- 89.

<sup>172</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 95.

<sup>173</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 93.

estudio abarca las primeras cuatro décadas del siglo XVI, con lo que incluye los últimos años del Posclásico Tardío y los primeros años de la etapa Novohispana, por ello la temporalidad de estudio coincide con una etapa de transición.

La ubicación geográfica de los valles centrales queretanos también les otorgó un carácter muy peculiar en el siglo XVI. La zona de estudio formaba parte de la llamada *franja fronteriza* entre dos complejos culturales, al sur, sociedades plenamente sedentarias de tradición mesoamericana y al norte, sociedades de recolectores cazadores seminómadas. Esta posición originaba un gran dinamismo cultural. A esta franja fronteriza se le ha caracterizado como una zona permeable, pues comunidades de ambos lados incursionaban frecuentemente en territorio vecino, además, también se le ha definido como zona de simbiosis y complementariedad entre distintas sociedades por el flujo continuo de personas, de bienes y de ideas. Además, los valles centrales queretanos colindaban al sur con la zona de choque entre la Triple Alianza y el Estado Purépecha.

Una vez que hemos situado la temporalidad (primeras décadas del siglo XVI), el espacio (valles centrales queretanos) y el contexto es posible abordar a los grupos sociales que lo habitaban para luego comprender sus formas de contacto cultural.

### **III. GRUPOS PAMES EN EL IZTACCHICHECAPAN DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVI**

La multiculturalidad existente en el Centro-Sur de Querétaro en las primeras décadas del siglo XVI no está en duda, pero todavía faltan muchos aspectos por dilucidar, por ejemplo, las formas específicas en las que los distintos grupos en interacción se relacionaban. A pesar de estar conscientes de que se trataba de una realidad pluriétnica, este capítulo se enfoca a los pames en un intento por desenredar algunos hilos de la complicada trama que representó el proceso de transición entre las épocas Prehispánica y Virreinal. El objetivo de este capítulo es demostrar que los grupos de filiación pame chichimeca que habitaban en los valles centrales queretanos en los últimos años del Posclásico Tardío, lejos de ser colectividades aisladas, llevaban a cabo frecuentes contactos culturales con los grupos circundantes. El primer apartado de este capítulo se dedica a demostrar que los valles queretanos mostraban gran afinidad con la región Chichimeca, esta idea se propone retomando el argumento de la franja fronteriza, zona de simbiosis y complementariedad, y la presencia pame en la zona de estudio. La segunda parte se destina a distinguir la particularidad pame dentro de la diversidad de colectividades a las que se les llama genéricamente chichimecas. El tercer apartado se enfoca al modo de vida pame y a las modalidades de contacto cultural que establecían. El último apartado habla de las situaciones de confrontación en los primeros años del siglo XVI.

#### **A. Los valles centrales queretanos, un espacio dentro de la región Chichimeca**

Bernardo García Martínez define la región de la siguiente manera: “Una región [...] es una serie de relaciones de intercambio y de identidades culturales que se expresan en un espacio funcional, articulado, interactuante y reconocible por propios y extraños”.<sup>174</sup> El autor habla de la individualidad regional en la que se reflejan rasgos del medio físico como la fisiografía, el clima y la cubierta vegetal, pero éstos no determinan la región. El autor afirma que, más bien, las

---

<sup>174</sup> García Martínez, 2000a, p. 31.

características humanas y culturales -como composición social, perfil económico-son las que individualizan a una región. Además el autor agrega que la personalidad regional es resultado de una experiencia histórica peculiar y esto la hace distinguible frente a espacios vecinos que no comparten los mismos atributos. Una región es estable en la medida en que tiene rasgos nítidos y éstos mantienen continuidad cultural por muchos siglos. Aunque los espacios regionales pueden ir modificándose o transformándose.<sup>175</sup>

En los últimos años de la época Prehispánica, al norte de Mesoamérica, a una gran región se le conocía como *Chichimecatlalli* o tierra de chichimecas.<sup>176</sup> La información arqueológica coincide con diversas fuentes documentales de los siglos XVI al XVIII que informan de la presencia de grupos nómadas y seminómadas, conocidos genéricamente como chichimecas, que habitaban al norte del río San Juan.<sup>177</sup> En extensión, la región Chichimeca representaba una superficie comparable a la de Mesoamérica,<sup>178</sup> con sus “más de trescientas leguas” llegaba “hasta el río de Palmas cerca de *La Florida*”.<sup>179</sup> Ver figura 2.7.

La gran región Chichimeca estaba habitada por grupos de diferente filiación étnica y lingüística, los españoles del siglo XVI les llamaron naciones. Ver figura 3.1. El fraile agustino Guillermo de Santa María registró que dentro de los diversos grupos chichimecas, el grupo más cercano a la Ciudad de México era al que los españoles denominaron pame. Él describió los términos de esta subregión chichimeca de la siguiente manera:

La nación de estos Chichimecas cercanos otros, digo a la ciudad de México son los que llaman Pamies, y es un buen pedazo de tierra, y gente. Están mezclados entre otomíes y tarascos [...] Su habitación o clima comienza de 20 grados de latitud, poco más o menos, que, por lo más cercano, es el río San Juan abajo. Comienzan en la provincia de Mechuacán, en pueblos sujetos a Acámbaro que son Sant Agustín y Santa María y en Irapundarío, y aún llegan en términos de Ucareo que es destotra parte del Río

---

<sup>175</sup> García Martínez, 2000a, pp. 31-37.

<sup>176</sup> Viramontes, 2000, p. 40.

<sup>177</sup> Viramontes, 2000, p.17.

<sup>178</sup> Rodríguez, 1985, pp. 158-159.

<sup>179</sup> *Relación Geográfica de Tiripitío (1580)*, en: Acuña, 1987, p. 347.

Grande y de allí van a pueblos sujetos a Xilotepeque, que son Querétaro y El Tuliman San Pedro, por el río de San Juan abajo y tocan a Izmiquilpa, y Pescadero de Mestztlán, y por aquellas serranías, hasta el fin de Pánuco, y vuelven por los pueblos de Parrón, a Posinquía y a Sichú y a los Samúes, que son de la misma lengua y Cuevas Pintadas donde acaban.<sup>180</sup>

Ver figura 3.2.

Desde un criterio lingüístico, el grupo pame colindaba hacia el Oeste con guamares y hacia el Norte con guachichiles ambos considerados grupos chichimecas,<sup>181</sup> mientras que hacia el Este limitaba con huastecos, hacia el Sureste con otomíes y hacia el Suroeste con purépechas, estos tres de tradición mesoamericana.

La lengua y las formas de subsistencia y de organización social son variables independientes, es decir, que una lengua no es una cultura, sino un elemento, entre otros muchos, que conforman la cultura.<sup>182</sup> Esta afirmación nos lleva a distinguir entre la filiación lingüística y las formas de organización social presentes en la subregión pame.

De manera explícita, Santa María apuntó la existencia de parcialidades entre guamares y guachichiles, con lo que dejó asentado que las naciones o grupos étnicos de la región Chichimeca no constituían, bloques homogéneos, sino que en su interior estaban divididos. Las parcialidades correspondían, probablemente, a las bandas en las que se sustentaban la organización social y la pertenencia a territorios definidos. Aunque para el caso pame, Santa María no registró parcialidades, es posible deducir que sí las había. Dominique Chemin piensa que la Pamería se componía “de varios pueblos pames, con sus idiomas propios y con sistemas socioculturales bien diferenciados, desde el sedentario agricultor hasta el seminómada cazador-recolector”.<sup>183</sup> Por el lado oriental, al momento del contacto con los europeos, grupos pames convivían con otomíes,

---

<sup>180</sup> Carrillo, 1999, p. 190.

<sup>181</sup> Carrillo, 1999, pp.190-191.

<sup>182</sup> Wright, Comentario, 03, junio, 2012, p. 3.

<sup>183</sup> Chemin, 2004, p. 91.



metzcas, tepehuas y huastecos en la confederación de Meztitlán.<sup>184</sup> Por el lado occidental, sectores pames residían junto con purépechas y otomíes en Acámbaro y Apaseo.<sup>185</sup>

En este trabajo se propone que los valles centrales queretanos correspondían, de manera aproximada, al territorio ocupado por una parcialidad pame. Lamentablemente no tenemos noticia de la manera en que los grupos originarios le llamaban al territorio en su propia lengua. Sin embargo, en el documento *Autos entre partes* es posible detectar que el topónimo náhuatl con el que se designaba a esta parcialidad era Iztacchimecapan.<sup>186</sup>

En este trabajo se propone que este topónimo nombra a dos ámbitos distintos, un territorio y un asentamiento dentro del mismo, que luego fuera nombrado San Juan del Río. Esta idea tiene relación con lo que Bernardo García Martínez explica sobre los topónimos del *altepetl*. Él señala que el topónimo que nombraba al territorio solía referirse a una localidad o a un punto, por lo general, cerros, cuevas, manantiales, sitios sagrados que por su relevancia daban nombre al conjunto. Lo que se quiere remarcar es que un punto referencial podía dar nombre al conjunto.<sup>187</sup>

El arqueólogo Juan Carlos Saint-Charles ha identificado que el topónimo Iztac Chichimecapan corresponde al Cerro de La Cruz, en San Juan del Río.<sup>188</sup> Sin contradecir este argumento, en este trabajo se distingue que el término Iztacchimecapan refiere al territorio de la parcialidad chichimeca, mientras que Iztacchimecal nombra al asentamiento de frontera que, como señala el autor, coincide con el Cerro de La Cruz en San Juan del Río.

La palabra náhuatl Iztacchimecapan puede interpretarse como Tierra de los Chichimecas Blancos, de acuerdo con las siguientes etimologías: *Iztac*, cosa blanca<sup>189</sup> que se usa con sentido adjetival, *chichimeca(tl)*, “persona de origen

---

<sup>184</sup> Fernández, 2006, p. 506 y Barlow, 1992.

<sup>185</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580)*, en: Acuña, 1987, p. 60.

<sup>186</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 146.

<sup>187</sup> García Martínez, 1987, p. 76. Esto sigue siendo vigente hasta nuestros días, en que el nombre de una capital, por ejemplo México, refiere tanto a una localidad y se hace extensivo al territorio nacional.

<sup>188</sup> Saint-Charles, 2012c, p. 125.

<sup>189</sup> Molina, 1992, p. 49.

norteño”, entre otros matices de significado, y *-pan* una posposición o palabra relacional que significa “acerca de/ con / de/ dentro de/ durante/ en/ en el lugar de / en el tiempo de/ en la superficie de/ por/ sobre” según el contexto. Así el topónimo significaría “en el lugar de los chichimecas blancos”.<sup>190</sup> Esta etimología concuerda con lo que expusieron en la *Relación Geográfica de Querétaro*: “Yztacchimecapan, que quiere decir en lengua española ‘chichimecos blancos’ y, más cómodamente, ‘tierra blanca de chichimecos’”.<sup>191</sup>

Fernández señala que en la confederación de Metztlán, en el sector habitado por chichimecas pames, dos asentamientos importantes eran Iztacapa y Chichicaxtla.<sup>192</sup> Es interesante señalar la similitud con el Iztacchimecapan en cuanto a las etimologías *iztac* y *chichi* empleadas en los topónimos.

Respecto a los alcances territoriales del Iztacchimecapan, en 1535 Meucilile Andrés, natural de Urapándaro, describió los términos de la siguiente manera:

[...] esta provincia de los Chichimecas [...] los tiene e están divididos los términos entre un mojón que se llama *Yulotepeque* e por allí van corriendo los términos del dicho *Ystaque* hasta otro peñol, que se llama en lengua de indios *Tetiguaque* e de allí va corriendo a la redonda e peñol que se llama *Xoxoquetepaque* e allí se parten los términos con *Xoxotitlán* que es de Villegas por manera que no lo tiene este testigo por sujeto de *Gilotepeque* [...] dijo que el dicho *Ystaquechichimecas* está en el valle e río contenido en esta pregunta que se llama en lengua de indios el dicho río Atengo.<sup>193</sup>

Sería interesante identificar en un mapa los lugares mencionados como fronteras para tener una idea más precisa del territorio correspondiente a esta parcialidad. Por el momento es difícil porque se mencionan principalmente accidentes topográficos como cerros y ríos con su nombre en náhuatl. El nombre náhuatl de Atengo probablemente corresponde al Río San Juan, por ejemplo.

---

<sup>190</sup> Wright, Comentarios, 3 de junio de 2012; Wright, 2007, p. 91.

<sup>191</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 127.

<sup>192</sup> Fernández, 2006, pp. 516-517.

<sup>193</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 143. Meucilile, natural de Urapándaro, describe la región en el contexto del pleito por la jurisdicción entre Jilotepec y Acámbaro. Durante las averiguaciones, él explica que los purépechas atravesaban la comarca por las guerras contra los otomíes de Jilotepec.

Además, no hay que perder de vista que los hitos pudieron ser materiales movibles como piedras, árboles u otro tipo de señales que no dejaron huellas permanentes.<sup>194</sup> Cota Don Pedro, señor de los otomíes de Acámbaro explica que los mojones se renovaban. Él dice sobre el Iztacchimecapan:

sabe los términos dellos e de los de *Gilotepeque* porque ha estado e andado en ellos, e sabe bien sus diferencias e está muy apartado el un término del otro, e siempre han tenido sus mojoneras [...] e que de tiempo a tiempo ha visto de la una parte de los de *Gilotepeque* e de la parte de los de Querétaro e sus sujetos, renovar sus mojoneras e andallas.<sup>195</sup>

En el documento *Autos entre partes* cuando los testigos indígenas se refieren al territorio Iztacchimecapan lo llaman “tierra y comarca”.<sup>196</sup> Esta idea se opone a la tradición sedentaria, de hablar de poblaciones como asentamientos identificados con un lugar fijo. Sipani, por ejemplo, refiriéndose al Iztacchimecapan dice que él “ha estado en toda esta tierra e su comarca”.<sup>197</sup>

Varios testigos coinciden en afirmar que este espacio era lugar habitado por chichimecos. Cualace, chichimeca natural de Apaseo, dice:

tiene noticia del pueblo de Ystaque, e ha estado en él e andado por él desde que se sabe acordar, e ha visto en él chichimecas e sabe muy bien los términos del un pueblo e del otro puede haber más de cinco años que estando el dicho pueblo de Ystaque poblado de chichimecas, e por de la provincia de los Chichimecas [...] siempre fue pueblo por sí como dicho tiene de los chichimecas y este testigo vio los términos del un pueblo a el otro, e sus mojoneras del uno a el otro.<sup>198</sup>

Otro dato que ayuda a configurar una idea sobre la extensión del Iztacchimecapan son los lugares habitados por chichimecas de esta parcialidad que aparecen en el documento *Autos entre partes*. Estos son Azcala-Amazcala,

---

<sup>194</sup> Comunicación personal del arqueólogo Daniel Valencia, Querétaro, 2011.

<sup>195</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129. “andallas” equivale a “andarlas”.

<sup>196</sup> Aunque hay que tener en cuenta el proceso de traducción de lenguas indígenas a español, y que se traducen no sólo los términos sino los conceptos.

<sup>197</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 116.

<sup>198</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 136-137.

Tlachco- Querétaro, Zamatao-Cimatario, Iztaquechichimecal-San Juan del Río y Cincoque-Apapátaro. En este trabajo se propone que estos nombres, más que referirse a asentamientos fijos, hacen referencia a zonas de campamentos. Ver figura 3.3.

Este trabajo es inicial, por lo que es difícil delinear una territorialidad más definida, lo que sí es posible constatar es que los puntos que aparecen como circundantes de la parcialidad Iztacchimecapan son, por el lado oriental, Iztacchimecal-San Juan del Río, y hacia el Surponiente, Apaseo y Acámbaro. La diferencia es que San Juan del Río forma parte del territorio, mientras que Apaseo y Acámbaro forman parte de otras circunscripciones.

Antes de proseguir, es necesario hacer una aclaración. El topónimo Iztacchimecapan aparece escrito de veinticinco maneras distintas en el documento *Autos entre partes*.<sup>199</sup>

Tabla 3.1. Maneras de escribir el topónimo Iztacchimecapan<sup>200</sup>

<b>Versión completa</b>
<i>Estaquechicchimeca</i>
<i>Estaquechichimecan</i>
<i>Estaquechichimecapan</i>
<i>Estaquichichimecal</i>
<i>Estaque Chichimeca</i>
<i>Iztaquechichimecal</i>
<i>Iztaquechichimecalal</i>
<i>Iztaquichichimecal</i>
<i>Ystaca Chichimeca</i>
<i>Ystacchichimecal</i>
<i>Ystalchichimecal</i>
<i>Ystanquechichimeca</i>
<i>Ystaquechichimeca</i>

<sup>199</sup> Villegas, Brambila y Cervantes, 2008a, p. 393.

<sup>200</sup> Tabla basada en el Cuadro “Un mismo topónimo con diferentes formas de escritura” elaborado por Villegas, Brambila y Cervantes, 2008a, p. 394.

<i>Ystaquechichimecal</i>
<i>Ystaquechichimecapan</i>
<i>Ystaquechichimecas</i>
<i>Ystaquechichimetl cabo</i>
<i>Ystaquichichimecal</i>
<i>Ystarchichimeca</i>
<i>Ystatchichimecal</i>
<i>Yztaquechichimeca</i>
<i>Yztaquechichimecal</i>
<b>Versión apocopada</b> <sup>201</sup>
<i>Estaque</i>
<i>Istaque</i>
<i>Ystaque</i>

Aunque esta situación “encierra un especial interés para los lingüistas”,<sup>202</sup> la cantidad de maneras de escribir un mismo topónimo, por momentos llegó a ser desconcertante. Villegas explica que tal inconstancia puede explicarse por varias causas, una por las dificultades que encerraba la transcripción de los vocablos en náhuatl con la fonética de la lengua española, máxime que se trata de un documento muy temprano de la época colonial; otra causa pudo ser la prisa y las circunstancias en las que se escribieron los manuscritos.<sup>203</sup>

Volviendo a la distinción entre lengua y formas de organización social y enlazándola con la propuesta de la franja fronteriza, es posible hacer algunas anotaciones sobre el grupo pame.

En primer lugar, Nalda propone que en la franja fronteriza era posible la coexistencia de recolectores cazadores con agricultores plenamente sedentarios. Ya se comentó que en el señorío fronterizo de Metztitlán la presencia multiétnica incluía tanto a grupos plenamente sedentarios como otomíes, tepehuas y

<sup>201</sup> Las versiones apocopadas son abreviaturas del topónimo, tal como ahora diríamos Tequis, en lugar de Tequisquiapan.

<sup>202</sup> Villegas, Brambila y Cervantes, 2008a, p.393.

<sup>203</sup> Villegas, Brambila y Cervantes, 2008a, pp. 392-393.

huastecos como también a pames, normalmente considerados dentro de los grupos chichimecas, aunque con un carácter permeable entre los dos modelos. De manera que los pames de Metztitlán ejemplifican la simbiosis de diversos grupos en la franja fronteriza.

Por el lado occidental, también se reseñó el caso de Acámbaro. La *Relación Geográfica* expone cómo en este sitio individuos de distinta filiación étnica entablaban particulares formas de articulación política:

[Dicen] que eran, al tiempo, que el Marqués del Valle vino a esta tierra, de un señor llamado El Cazonci,<sup>204</sup> que señoreaba toda la provincia de Mechoacan, al cual la nación tarasca desde dicho pueblo, en reconocimiento de vasallaje, le hacían algunas sementeras de maíz y otras semillas, con las cuales le acudían para regalo y servicio de su casa, y ansimismo, de en cuando en cuando, le daban algunas mantas, no en mucha cantidad; y los otomíes y chichimecas no le servían de otra cosa más que de estar en frontera de los enemigos.<sup>205</sup>

Este párrafo expone cómo al tiempo que los pobladores purépechas del señorío tributaban al gobernante el producto de su agricultura, la participación otomí y chichimeca consistía en defender la frontera. Esta situación da cuenta de las formas de complementariedad que eran posibles en la franja fronteriza.<sup>206</sup> Como se puede apreciar, no se trataba de una simple coexistencia sino de una alta capacidad de integración social entre grupos plenamente sedentarios y grupos de cazadores recolectores. El resultado era la presencia de colectividades complejamente organizadas.

En el caso de los valles queretanos, Somohano propone la “existencia de una organización política (quizá no de cazadores recolectores), que convive con otro grupo organizado políticamente de otomíes, que tiene su señor”.<sup>207</sup>

---

<sup>204</sup> El *cazonci* era el equivalente al *tlatoani* de los mexicas.

<sup>205</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580) -Relación de la Provincia de Acámbaro-*, en: Acuña, 1987, p. 63.

<sup>206</sup> Esta simbiosis no era exclusiva de los pames, en Yurirapúndaro, asentamiento predominantemente purépecha había hablantes de guamare. Gerhard, 2000, pp. 65-66.

<sup>207</sup> Somohano, 2010, p. 66.

## **B.- Los habitantes de filiación chichimeca**

### **1.- la identidad chichimeca**

En el siglo XVI, fray Guillermo de Santa María explicó “este nombre, chichimeca, es genérico, puesto por los mexicanos”.<sup>208</sup> Al ser un término genérico, éste daba cuenta de una identidad abarcativa, puesto que aglutinaba a numerosos grupos que, si bien compartían ciertos rasgos del estilo de vida seminómada, eran diversos entre sí.<sup>209</sup> En la historiografía se les ha reconocido como naciones:

componían estos bárbaros diversas naciones o tribus, que hablaban diferentes lenguas como son: pames, capuzes, samues, zanzas, majolías, guamares, guachichiles y otras, que, aunque al parecer de distinto origen, se asemejaban en las costumbres.<sup>210</sup>

A pesar de no presuponer características culturales uniformes, todos los grupos considerados chichimecas coincidían en ser pueblos nortños, en relación a Mesoamérica.<sup>211</sup> Nalda y Viramontes están de acuerdo en que la representación colectiva sobre los chichimecas bárbaros vino de los mexicas, pero los españoles la retomaron por sus intereses de conquista.<sup>212</sup> Ambos autores coinciden en que la visión generada durante los primeros años de la época colonial convenía a los intereses propios de los conquistadores y colonizadores del siglo XVI, y que la imagen de grupos bárbaros, salvajes, dedicados al pillaje y sin grandes posibilidades de generar una sociedad compleja ha perdurado en el imaginario popular hasta nuestros días. Estudios recientes enseñan que estas sociedades eran poseedoras de un desarrollo cultural mucho más complejo del que se les atribuía hasta hace algunas décadas.<sup>213</sup>

---

<sup>208</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo 1999, p. 97.

<sup>209</sup> Barabas, 1990. Otro ejemplo de identidad abarcativa es el término mexicano que incluye un conglomerado bastante heterogéneo de personas, aunque en el interior se distingan variantes regionales, como yucateco, regiomontano, etc.

<sup>210</sup> Beaumont (1932, III: 96) en: Acuña, René, “Introducción” en: *Relación Geográfica de Tiripitío*, 1987, p. 336.

<sup>211</sup> Armillas, 1991, p. 217.

<sup>212</sup> Sobre las identidades sociales de los grupos indígenas en la actualidad, Miguel Bartolomé afirma que, en ocasiones, las deficiencias de una mirada externa se han convertido en deliberados intentos por una falsación de la realidad. Bartolomé, 1997, p. 143.

<sup>213</sup> Viramontes, 2006, pp. 131-138.

Conviene ahora aterrizar la reflexión sobre la identidad en el tema del contacto interétnico, que es el fenómeno social que ocurre cuando individuos y grupos de diversas procedencias nacionales o culturales se relacionan. Los gentilicios, tales como la palabra chichimeca, son categorías útiles en los procesos de interacción cultural porque tienen la función de que los individuos se reconozcan como miembros de un grupo y que se distingan de los otros.<sup>214</sup> En el documento *Autos entre partes*, en muchos casos, se registró la filiación étnica de los testigos. De los noventa y cuatro testigos indígenas interrogados, diecisiete fueron identificados como chichimecas y, de éstos, trece eran oriundos del Iztacchichimecapan. Se sabe que eran de ahí porque el registro indicaba si eran naturales, vecinos o estantes. El término natural se tomaba “por el que ha nacido en algún pueblo o reino”.<sup>215</sup>

Tabla 3.2. Chichimecas registrados en el documento *Autos entre partes*

	<b>Nombre</b>	<b>Lugar de origen</b>	<b>edad</b>	<b>fecha</b>
1	Olin <sup>216</sup>	principal de los Chichimecas de Querétaro-Tlachco	30 años	15 mayo 1536
2	Diego indio Tequipatle <sup>217</sup>	Chichimeca de Tlachco	60 años	26 julio 1536
3	Don Diego <sup>218</sup>	Chichimeca principal de Estaquechichimeca	36 años	28 feb. 1537
4	Coatle <sup>219</sup>	Chichimeca principal de la estancia de Cincoque	50 años	feb. 1537
5	Mistle <sup>220</sup>	Chichimeca principalejo del pueblo de Cincoco	50 años	15 feb. 1535
6	Petate <sup>221</sup>	Chichimeca, dijo que conoce las estancias motivo del pleito porque es de ellas e vive en ellas, específicamente en Cincoque.	50 años	15 feb. 1535

<sup>214</sup> Cardoso, 1992, p. 19.

<sup>215</sup> *Diccionario de Autoridades*, Tomo II, 2002, p. 650.

<sup>216</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 152. En el documento, el antropónimo Olin se escribe con acento, Olín. Por otra parte, aunque se menciona el topónimo en la versión purépecha, es decir, Querétaro, hay que tener en cuenta que éste es un topónimo externo impuesto posteriormente.

<sup>217</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>218</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 221-222.

<sup>219</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-217.

<sup>220</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 96.

<sup>221</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 91.



7	Citla chichimeca <sup>222</sup>	Chichimeca natural de la estancia de Cincoque	40 años	26 julio 1536
8	Mistle <sup>223</sup>	Chichimeca natural de la estancia de Cincoqui	30 años	feb. de 1537
9	Utumiel <sup>224</sup>	Indio chichimeca natural de la estancia de Cincoque	60 años	28 feb. 1537
10	Mocauque <sup>225</sup>	Indio chichimeca natural de la estancia de Cincoqui.	35 años	28 feb. 1537
11	Mistle <sup>226</sup>	Principal de nación chichimeca natural de Azcala	55 años	15 feb. 1535
12	Atile <sup>227</sup>	principal chichimeca que se reconoce como natural de Ascala y dijo “sabe de las dichas tierras e estancias porque es de la tierra dellas, e allí vive”	40 años	28 feb. 1537
13	Zuache <sup>228</sup>	Chichimeca natural de Zamatao estancia de estos pueblos de Querétaro	40 años	15 mayo 1536
14	Bartolomé indio huycitle <sup>229</sup>	Chichimeca natural de Timilitalo (lugar no identificado)	35 años	12 julio 1536
15	Cualace <sup>230</sup>	indio chichimeca natural de Apaseo	30 años	15 mayo 1536
16	Paroca <sup>231</sup>	Natural que se dijo ser que había nacido del cabo deste río de Acámbaro e de Zopícaro que es en Los Chichimecas de Acámbaro.	50 años	15 mayo 1536
17	Juan Natlaqualnauaca <sup>232</sup>	Principal chichimeca, aunque no se especificó de dónde. Sólo fungió como traductor de Diego Tequipatle de Tlachco.		13 julio 1536

<sup>222</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204.

<sup>223</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-216.

<sup>224</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-218.

<sup>225</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-219.

<sup>226</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 92.

<sup>227</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 220-221.

<sup>228</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 154.

<sup>229</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 177-180.

<sup>230</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 135.

<sup>231</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 125.

<sup>232</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

## 2.- Pames y chichimecas blancos

Cuando fray Guillermo de Santa María escribió su tratado, entre 1570 y 1580 aproximadamente, ya se designaba a este grupo como *pame*. En el documento *Autos entre partes* se hace referencia a los chichimecas de la región, pero en ningún momento se refiere a ellos como *pames*. De manera que el uso del término *pame* fue impuesto por los españoles seguramente en un período intermedio entre 1540 y 1570. Esta situación coincide con la periodización de Lockhart, quien afirma que la etapa entre 1521-1540 se caracterizó por un contacto menos frecuente entre indígenas y españoles, mientras que, en la etapa que siguió (1540-1570) el contacto fue más intenso.

El término nahua *Iztacchimecapan* alude a un lazo indisoluble entre la identidad del grupo y su territorio. Así lo apuntaron en la *Relación Geográfica de Querétaro*: “Iztac Chichimecapan, que quiere decir en lengua española “chichimecos blancos” y, más cómodamente “tierra blanca de chichimecos”.<sup>233</sup> Siguiendo la etimología, *iztacchimecatl* significa “chichimeca blanco” y su forma plural es *iztacchimeca*, “chichimecas blancos”.<sup>234</sup>

Si la palabra náhuatl *iztac* quiere decir “cosa blanca”,<sup>235</sup> a manera de hipótesis es posible proponer que este término hacía referencia al color distintivo que el grupo usaba en la pintura corporal. Esto se puede proponer en referencia a las distintas prácticas de adorno corporal que eran comunes en la época Prehispánica. Cabe mencionar que la decoración corporal tiene raíces bastante antiguas desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico Tardío, y se han documentado tanto en el área mesoamericana, como entre las sociedades nómadas del norte del país, aunque con modalidades distintas.<sup>236</sup> Enrique Vela dice que la función primaria del adorno del cuerpo es establecer una identidad social con la intención de identificarse como miembros de un grupo específico dentro del conjunto social. Esta explicación coincide con el uso del término

---

<sup>233</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p.127.

<sup>234</sup> Wright, Comentario, 3, junio, 2012.

<sup>235</sup> Molina, 1992, p. 49.

<sup>236</sup> Vela, 2010, pp.12-14.

*iztacchichimeca*, para referir a un grupo específico, que además habita en un territorio al que se le llama de la misma manera.

Los colores fueron un elemento central en la decoración del cuerpo. Sobre esto fray Guillermo de Santa María describió que los chichimecas: “Usan mucho embijarse, que es untarse de colores con almagre colorado y otros minerales de ellos negros y amarillos y así de todos colores”.<sup>237</sup> Esta práctica ha sido documentada entre otros grupos chichimecas tales como los guachichiles de Zacatecas y Coahuila, de quienes se dice que llevaban en el rostro líneas rojas onduladas.<sup>238</sup> Sobre esto, fray Guillermo de Santa María explicaba: “Este nombre *guachichil* es puesto por los mexicanos; compónese de –cabeza y colorado. Dicen que se lo pusieron porque se embijan lo más común con color colorado [...] tienen los cabellos con ello y porque [...] traen unos bonetillos agudos de cuero colorado”.<sup>239</sup> Si el gentilicio *guachichil* indicaba el color rojo del adorno corporal, el gentilicio *iztacchichimeca* pudo también referirse a la pintura corporal, que en este caso era blanca.

### **C.- Modo de vida pame y contactos culturales en el Iztacchichimecapan**

Teóricamente se ha distinguido entre dos tipos de organización social, en un extremo se ha ubicado el complejo nómada-cazador-recolector y, en el otro, el complejo sedentario-cultivador-agricultor.<sup>240</sup> En estos modelos se ha considerado el nomadismo como un tipo de organización social con una movilidad constante, mientras que el sedentarismo se ha definido por la habitación en un lugar, ya sea durante todo el año o de manera permanente. Sin embargo, entre los dos extremos es posible identificar distintos tipos de sociedades de carácter seminómada o semisedentario, por ejemplo, sociedades cuyo patrón de subsistencia estaría basado fundamentalmente en la caza; recolectores nómadas para quienes, si bien la caza sería importante también incluirían plantas cultivadas; recolectores de plantas y cazadores con agricultura incipiente; y agricultores

---

<sup>237</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 106.

<sup>238</sup> Vela, 2010, pp. 18-20.

<sup>239</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 99.

<sup>240</sup> Viramontes, 2000, p.19.

incipientes.<sup>241</sup> Respecto a los grupos pames del siglo XVI, Armillas afirma que, aunque su economía dependía en gran parte de la caza y de la recolección, este grupo era “representante de un estado cultural intermedio entre sedentariedad y nomadismo”.<sup>242</sup> A continuación vamos a revisar algunos aspectos de la organización social de los habitantes del Iztacchimecapan.

### **1.-La vida seminómada**

En el siglo XVI, Fray Guillermo de Santa María insistió en el carácter nómada de los chichimecas como el gran criterio diferenciador entre los grupos civilizados y los bárbaros. Él apuntó: “andan vagos, sin casa ni sementera”.<sup>243</sup> Bajo este criterio comparaba a los chichimecas con los árabes y otros grupos africanos por su carácter nómada. También los contrastaba con los grupos sedentarios de Mesoamérica, quienes sí tenían casa en un lugar fijo y además eran agricultores. Sin embargo, el hecho de que los grupos chichimecas fueran nómadas no equivale a que pudieran vagar por doquier. Estos grupos contaban con territorios propios y definidos.

El tipo de nomadismo de los grupos chichimecas se ha calificado como nomadismo estacional, pues los traslados se daban en función de la escasez y abundancia de recursos. Se ha señalado que en invierno habitaban en las cuevas, mientras que usaban los campamentos abiertos en verano.<sup>244</sup> Esta situación coincide con los vestigios de cazadores recolectores durante el Posclásico Tardío en el actual estado de Querétaro. La arqueología da cuenta de dos tipos de unidades de habitación y consumo, tanto las cuevas y abrigos rocosos como los campamentos estacionales al aire libre.<sup>245</sup> Estos registros coinciden también con la explicación de los informantes de Sahagún quienes dijeron sobre los *chichimecas tamime*: “Y aunque la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos dellos hacían choças o casillas de paja.”<sup>246</sup> Ver figuras 3.4, 3.5 y 3.6.

---

<sup>241</sup> Viramontes, 2000, pp. 18-19. Armillas, 1991a, p. 159.

<sup>242</sup> Armillas, 1991b, p. 208.

<sup>243</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 97.

<sup>244</sup> Rodríguez, 1985, p. 160.

<sup>245</sup> Viramontes, 2000, p. 51.

<sup>246</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

Los campamentos, también llamados rancherías, presentaban un patrón de asentamiento disperso. Estas sociedades no modificaban el medio ambiente en que vivían, como lo hacían los agricultores sedentarios.<sup>247</sup> Puesto que los recolectores cazadores no alteraron el paisaje con el que interactuaron, el número de sus campamentos al aire libre o áreas de trabajo ocupa un lugar muy secundario en el registro de sitios arqueológicos.<sup>248</sup> Aun así, para este período, Enrique Nalda reportó catorce sitios cuyos vestigios se identificaron como campamentos estacionales, propios de grupos recolectores cazadores.<sup>249</sup>

De acuerdo con el documento *Autos entre partes* dentro del territorio del Iztacchimecapan, es posible identificar cinco asentamientos en los que habitaban pobladores de filiación chichimeca: Tlachco-Querétaro, Iztacchimecal-San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Azcala-Amazcala y Zamatao-Cimatario. Ver nuevamente figura 9. Hay que señalar que no se apuntaron los nombres en pame, ni en otomí, sino en náhuatl o en purépecha. Esta situación puede obedecer a varias causas. Por un lado, el registro del documento *Autos entre partes* se realizó entre 1535-1540, cuando, además de los pame chichimecas y otomíes ya había más grupos en disputa por el territorio, unos por el lado oriental, en donde la lengua franca era el nahua y otros por el lado occidental, en donde la lengua predominante era el purépecha. Por otro lado, la aparente ausencia de topónimos en pame puede relacionarse con el seminomadismo de los habitantes. Es posible que se tratara de zonas reconocidas para la ocupación por parte de grupos familiares determinados durante los campamentos de verano, pero no que se tratara de asentamientos fijos. La única excepción es Iztacchimecal-San Juan del Río. Juan Carlos Saint-Charles también ha identificado para el Cerro de la Cruz otros topónimos: Texmaccú Texmacchu o Techimacit. El arqueólogo señala que no se han podido identificar lingüísticamente los topónimos pero que se sospecha que sean otomíes.<sup>250</sup>

---

<sup>247</sup> Viramontes, 2006, p. 138.

<sup>248</sup> Viramontes, 2006, p. 139.

<sup>249</sup> Saint-Charles, 2010, p. 46.

<sup>250</sup> Saint-Charles, 2012c, p. 125.

También se puede suponer que sean términos en lengua pame, lo que sería muy relevante.

De los cinco asentamientos mencionados, el documento *Autos entre partes* ofrece sucintas descripciones de dos poblados.

Sobre Tlachco-Querétaro contamos con la descripción de Juan de Albornoz, un soldado que venía con las huestes de Nuño de Guzmán. Durante los interrogatorios él recordó el asentamiento cuando pasaron por la región en 1528:

una estancia que estará obra de seis leguas de Acámbaro en un arroyo hondo que no se ve hasta llegar a la dicha estancia, e hallaron quera la dicha estancia de hasta sesenta casas poco más o menos[...] e que después oyó decir que aquella dicha estancia se llamaba e nombraba Querétaro.<sup>251</sup>

La fecha de la observación constituye un dato interesante porque permite reconocer al asentamiento ocupado por chichimecas pames de acuerdo al patrón de los campamentos de verano. Juan de Albornoz pasó por ahí en el mes de mayo.<sup>252</sup>

La aclaración sobre las sesenta casas da la idea de un lugar más densamente poblado de lo que se ha propuesto sobre los asentamientos dispersos de los grupos seminómadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, cuando el soldado español observó la estancia, en ella había población tanto chichimeca como otomí. Si bien, la mención de las sesenta casas ofrece la imagen de un asentamiento sedentario, cabe mencionar que, ante la presencia de las huestes invasoras, la respuesta de los chichimecas fue “huir al monte” (como se verá en el capítulo V) lo que da cuenta del estilo nómada, en el que la forma de entender la vida era dinámica.

---

<sup>251</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 166.

<sup>252</sup> Este dato lo sabemos por el testimonio de Fernando Bocanegra (Nanacatli) quien atestiguó en mayo de 1531; cuando trataba de fechar el paso de la hueste de Nuño de Guzmán por la región, él dijo “puede haber cinco años justos porque ya venían las aguas”. *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

Por último, en relación al topónimo, el soldado español es muy claro en afirmar que en el momento en que pasó por ahí, 1528, él no tuvo noticia del nombre del lugar, y fue después cuando supo que le nombraban Querétaro.

Por otra parte, Iztacchichimecal-San Juan del Río presenta una situación diferente. En el interrogatorio se le describe puntualmente: “Ystaquechichimecal que es un valle, rivera [*sic.*] de un río donde estaban ocho o diez casas de indios chichimecas de guerra”.<sup>253</sup> A pesar de contar con pocas casas, este sitio es un punto de gran relevancia, tanto que lleva un nombre con el mismo significado que el del territorio. La información arqueológica, que supone la presencia de recolectores cazadores en toda esta región coincide con este relato<sup>254</sup>. No existen grandes núcleos de población.

Puesto que las parcialidades eran territorios de obtención de recursos, el resguardo de las colindancias aparece como aspecto crucial. Así el papel de Istacchichimecal como demarcador del territorio aparece muy claro. Por el lado oriental, el asentamiento de Iztacchichimecal aparece como entrada a esta parcialidad pame. Cuatl Juan, mercader de Tlatelulco dice: “yendo cargado, de manera que hay buena jornada del dicho Ystaque a los dichos Querétaro más adentro a la provincia de los Chichimecas...”<sup>255</sup> Iztacchichimecal también aparece como un punto estratégico por su papel como demarcador de colindancia no sólo con el *altepetl* otomí de Jilotepec, sino con los territorios sometidos a la Triple Alianza: el “sitio y término del dicho pueblo de Ystaquechichimecal están fuera de los términos y límites del dicho pueblo de Xilotepeque e metido en el término de los dichos chichimecas”.<sup>256</sup> Seguramente por su papel fronterizo, Iztacchichimecal era un asentamiento con una ubicación clara y estable.

## **2.- Economía de cazadores-recolectores y cultivadores**

Respecto a la economía y en relación a la posición intermedia entre dos patrones culturales, *pames*, *macolías* y *mascorros* han sido registrados como

---

<sup>253</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 102-103.

<sup>254</sup> Saint-Charles, 2012b, p. 95.

<sup>255</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 163.

<sup>256</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 102-103.

cazadores recolectores que practican la agricultura en contraste con grupos como los *guachichiles* y *copuces* que no la practicaban.<sup>257</sup>

Carlos Viramontes señala que se ha entendido a los grupos de recolectores-cazadores como ajenos a la práctica del cultivo pero, él considera que lo que habría que distinguir es la forma de apropiación de la naturaleza. Así, la agricultura refiere a un patrón de subsistencia en el que la mayor parte de los productos comestibles son resultado de esa práctica, pero ello no implica que se deje de cazar y recolectar, tal como sucedía entre los pueblos mesoamericanos. En cambio, en las sociedades recolectoras-cazadoras los alimentos derivados del cultivo, que es el acto deliberado para apoyar la reproducción, pero no la domesticación, no serían fundamentales dentro de su dieta, pero tampoco estarían descartadas.<sup>258</sup> De acuerdo con el autor, en la región de Querétaro “estas dos formas de vida se unieron en una relación simbiótica”.<sup>259</sup> Los informantes de Sahagún dijeron sobre los *chichimecas tamime* “Cuanto a su mantenimiento, hacían algunas sementillas donde cogían lo que les era necesario para su sustentación”.<sup>260</sup> Con esta afirmación explican que no se trata de la agricultura de los mesoamericanos, sino de lo que Viramontes llama cultivo, es decir, que sólo era complementario. Petate, un chichimeca natural de la estancia de *Cincoco*, explica que ellos no practicaban la agricultura. Él afirma: “que este testigo es chichimeca que era gente que no sabía sembrar, e que después que viven y están con los de *Xilotepeque* [...] se vino allí a poblar e vivir [e] sabe este testigo que los chichimecas de las dichas estancias labrar tierras e coger maíz”.<sup>261</sup>

Armillas sostiene que, en épocas anteriores, los pames habían sido agricultores plenamente sedentarios, pero que para el siglo XVI, su economía reflejaba las “limitaciones impuestas por la aridez del ambiente, de manera que, aunque practicaban el cultivo, dependían para su sustento de la recolección y de la caza.”<sup>262</sup>

---

<sup>257</sup> Rodríguez, 1985, p. 159.

<sup>258</sup> Viramontes, 2000, pp.18-19.

<sup>259</sup> Viramontes, 2000, p. 21.

<sup>260</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

<sup>261</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 90-91.

<sup>262</sup> Armillas, 1991b, p. 218.



Los grupos de recolectores cazadores fueron especialistas en el conocimiento del medio y establecían diversas tácticas de explotación de los recursos a través de la caza, la pesca y la recolección.<sup>263</sup> Ver figura 3.7.

Respecto a la caza y la pesca, fray Guillermo de Santa María anotó lo siguiente sobre los grupos chichimecas:

Y lo más común es mantenerse de la caza porque todos los días la suelen buscar. Matan liebres que aún corriendo las enclavan con los arcos y venados y aves y otras chucherías que andan por el campo, que hasta los ratones no perdonan. También algunos alcanzan pescado y lo pescan con la flecha y otros los toman en cañales y nasas<sup>264</sup> y algunos a zabullidas nadando.<sup>265</sup>

Sobre la recolección que practicaban los chichimecas con propósitos de alimentación Santa María describió lo siguiente:

Su comida es fruta y raíces silvestres, no siembran ni cogen ningún género de legumbres, ni tienen ningún árbol cultivado. De los frutos que más usan son tunas, y hay las de muchas maneras y colores y algunas muy buenas. También comen la fruta de otro árbol que llaman mezquite, que es un árbol silvestre bien conocido que lleva unas vainas como algarrobas,<sup>266</sup> las cuales comen y hacen pan para guardar y comer cuando se acaba la fruta [...] De las raíces que comen unas son a semejanza de batatas o yucas. Otros son los mismos o propias a las que en la lengua mexicana llaman *amatle*.<sup>267</sup>

El maguey les es grande ayuda y mantenimiento, porque nunca les falta, y de él se aprovecha en todo lo que los demás de la Nueva España, excepto en no hacer ropa de él, pero comen las hojas y raíz cocidas en hornillos que acá llaman *mizcale*, y es buena comida, y hacen vino de él que beben. Y así todas las raíces dichas comen cocidas en hornillo porque crudas no se pueden comer.<sup>268</sup>

---

<sup>263</sup> Viramontes, 2000, p. 23.

<sup>264</sup> Nasas. Cestos, trampas.

<sup>265</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 105.

<sup>266</sup> Algarrobas. Planta herbácea anual de la familia de las leguminosas y del mismo género que el haba, utilizada como forraje // Fruto del algarrobo, que es una vaina azucarada y comestible, de color castaño por fuera y amarillenta por dentro, con semillas muy duras, y la cual se da como alimento al ganado de labor. Diccionario de la Real Academia Española.

<sup>267</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 105.

<sup>268</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 105.

La práctica de la recolección se realizaba no sólo en función de la alimentación sino con otros propósitos como el conocimiento especializado de plantas medicinales. Al respecto, los informantes de Sahagún hicieron saber que los chichimecas “eran grandes conocedores de muchas yerbas y raíces, y de sus virtudes e calidades, y de las muy ponzoñosas”.<sup>269</sup>

Del espectro de plantas que ofrecía el medio ambiente, algunas eran utilizadas para la manufactura de diversos objetos como petates, cestas, redes, mecapales y otros artefactos.<sup>270</sup> Fray Guillermo de Santa María observó “ninguna vasija tienen de barro ni palo, sólo tienen unas que hacen de hilo tan tejido y apretado que basta a detener el agua, donde hacen el vino, y son algunas tan grandes como una canasta”.<sup>271</sup> Debido al carácter perecedero del material con que fueron elaborados estos objetos difícilmente se pueden hallar en contextos arqueológicos, aunque hay excepciones. Recientemente se encontró un entierro de un cazador recolector cuyos restos óseos estaban envueltos en un petate.<sup>272</sup> Ver figura 3.8.

Los chichimecas también eran especialistas en la explotación de los recursos líticos. Viramontes ha documentado, en la región, el proceso que incluía desde la extracción de la materia prima, hasta su transformación en instrumentos tales como las puntas de proyectil.<sup>273</sup> En la mayoría de los asentamientos localizados en la región, que se localizan cerca de escarpes y abrigos rocosos, abunda la obsidiana. Se ha encontrado evidencia de trabajo con esta materia prima, tales como deshechos de talla y herramientas fracturadas. Se ha reconocido que esta actividad fue fundamental para la economía de las sociedades chichimecas.<sup>274</sup>

La especialización incluía además del trabajo con piedra, la precisa elaboración de flechas y arcos. Rodríguez, ha argumentado la estandarización en

---

<sup>269</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

<sup>270</sup> Viramontes, 2000, p. 55.

<sup>271</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p.106.

<sup>272</sup> Fenoglio, 2011, p. 32.

<sup>273</sup> Viramontes, 2000, pp. 49-51.

<sup>274</sup> Saint-Charles, 2012b. p. 96.

la confección de las flechas, lo que da cuenta de la exactitud necesaria para su manipulación en la guerra y la caza. El arqueólogo Rodríguez expone que en el Posclásico, la especialización y fineza del trabajo había llegado a tal grado que, en las contiendas contra los españoles, las flechas chichimecas atravesaban fácilmente la malla de los españoles.<sup>275</sup>

Respecto a los contactos interétnicos, aquí es preciso señalar dos aspectos. Las flechas fueron muy apreciadas por los chichimecas como bienes de intercambio, al grado que se utilizaban como objetos para sellar amistades, declarar la guerra o hasta para contraer matrimonio con una mujer de un grupo diferente.<sup>276</sup> Las flechas eran artículos de intercambio estimados incluso en las actividades lúdicas. “También tienen otros juegos [...] que todos son sabidos entre los indios de estas partes y el precio que juegan es flechas y algunas veces cueros”.<sup>277</sup> Ver figura 3.9.

Las flechas elaboradas por los chichimecas eran bienes apreciados en los mercados mesoamericanos. Se sabe, que el otomí Conni al comerciar con los chichimecas de la región, se llevaba entre otras cosas, “mucho suma, arcos y flechas, lo cual él vendía muy bien en los mercados de México y su comarca”.<sup>278</sup> Es decir, las flechas propiciaban el contacto entre los chichimecas y habitantes de otros lugares.

Respecto al comercio, ha sido citada la idea de que el otomí Conni, proveniente de Jilotepec, entablaba relaciones con los chichimecas de la región.<sup>279</sup>

Este era *pochtecatl*, que en lengua mexicana quiere decir mercader, y traía sus mercaderías a tierra de indios chichimecas que traían guerra con la gente de la provincia y no reconocían vasallaje a ninguna persona.<sup>280</sup>

---

<sup>275</sup> Rodríguez, 1985, pp. 165-166.

<sup>276</sup> Rodríguez, 1985, p. 166.

<sup>277</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 104.

<sup>278</sup> *Relación de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 162.

<sup>279</sup> Somohano, 2010, p. 22; Viramontes, 2000, p. 45, Nalda, p. 261, 1996, y otros.

<sup>280</sup> *Relación de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 162.

El documento *Autos entre partes* permite dar cuenta de que Conni no era el único *pochtecatl* que comerciaba con los chichimecas de la región, sino que había constante comercio entre la región y otros lugares. En el proceso judicial de 1535 muchos mercaderes fueron interrogados como testigos porque conocían la región y la frecuentaban debido a su actividad comercial. Así, por ejemplo, Gibe, natural de Ucareo, explicó que era mercader *pochtecatl* que “ha estado en ellos [en los dichos pueblos e estancia de Querétaro porque] ha ido a comprar e vender mercaderías”.<sup>281</sup> Meuycilile Andrés, purépecha de Urapándaro, también era mercader y afirmó haber contratado con muchos chichimecas de la provincia.<sup>282</sup> Él dejó asentado que no eran pocos los que realizaban esta actividad: “oyó decir a muchos mercaderes que entraban e venían por esta tierra e provincia de los Chichimecas”.<sup>283</sup> Algunos mercaderes que fungieron como testigos en el litigio de 1535-1540 aparecen en la siguiente lista:

Tabla 3.3. Mercaderes que frecuentaban la región de Iztacchimecapan

	<b>Mercader</b>	<b>Lugar de origen</b>
1	Juan	Natural de Taymeo (Mechuacán)
2	Egad	Natural de Taymeo (Mechuacán)
3	Tonal	Natural de Taymeo (Mechuacán)
4	Gibe	Natural de Ucareo (Mechuacán)
5	Sipani	Natural de Ucareo (Mechuacán)
6	Juan	Natural de Tlatelolco de México

No sólo los mercaderes llegaban de otros lugares, sino que los chichimecas también salían a recorrer regiones distantes para ofrecer sus productos. Los informantes de Sahagún explicaron sobre la actividad comercial de los *tamime* chichimecas: “solían andar con unas petaquillas a cuestras, y entre las casas andar vendiendo las yerbas medicinales que llaman *patl*”.<sup>284</sup> Ver nuevamente figura 4.

<sup>281</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 113.

<sup>282</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 142.

<sup>283</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 142.

<sup>284</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

Como se expuso, los chichimecas eran expertos conocedores de plantas y de los recursos del medio, por lo que los productos que obtenían de esta actividad eran mercancías que ofrecían en sus actividades comerciales.

El intercambio comercial aparece entonces como un mecanismo de interacción cultural entre los habitantes del Iztacchimecapan y otros lugares. El contacto cultural se efectuaba tanto hacia el Oriente, dominado por la Triple Alianza, como hacia el Occidente, región purépecha.

En la margen norte del río San Juan se han localizado cuevas y abrigos rocosos que presentan materiales cerámicos tipo Azteca III, correspondientes al período Posclásico Tardío. En los campamentos registrados por Nalda también se registró este tipo de cerámica. La presencia de estas vasijas en una región de recolectores-cazadores ha sido atribuida al intercambio.<sup>285</sup>

En la *Relación Geográfica de Querétaro* quedó registrado que los productos que adquirían eran mantas y sal, mientras que los productos que ofrecían eran arcos, flechas y plantas medicinales.<sup>286</sup> En la siguiente tabla se presentan algunos productos intercambiados por los habitantes del Iztacchimecapan.

Tabla 3.4. Intercambio con otras regiones

Productos que adquirían	Productos que exportaban
mantas de hilo	pieles de venados, liebres, leones
Sal	arcos y flechas
Cerámica	yervas medicinales

### 3.- Organización social y política

Generalmente, las sociedades nómadas de cazadores recolectores se han calificado como sociedades igualitarias, pero Armillas asevera que la organización socio-política de los chichimecas pames tenía un aspecto mesoamericano en comparación con otros grupos de patrón cazador recolector.<sup>287</sup> En el documento *Autos entre partes* en varios casos se registró el estatus social de los testigos.

<sup>285</sup> Viramontes, 2000, p. 31 y Nalda, pp. 270-271.

<sup>286</sup> *Relación de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 162.

<sup>287</sup> Armillas, 1991b, p. 218.

Entre los pobladores chichimecas del Iztacchimecapan es posible distinguir cuatro estatus diferentes, principal, principalejo, natural y *macehual*. Los términos principal y principalejo denotan rangos de jerarquía y de prestigio mayor que los que fueron registrados simplemente como naturales.

Tabla 3.5. Estratos sociales pames en el Iztacchimecapan<sup>288</sup>

	<b>Nombre</b>	<b>Jerarquía social</b>	<b>Lugar de origen</b>
1	Don Diego <sup>289</sup>	chichimeca principal	Estaquechimecal
2	Olin <sup>290</sup>	chichimeca principal	pueblo de Querétaro
3	Diego indio Tequipatle <sup>291</sup>	chichimeca (no se especificó estatus)	Tlasco
4	Mistle <sup>292</sup>	principal de nación chichimeca	estancia de Azcala
5	Atile <sup>293</sup>	chichimeca principal	natural de Azcala
6	Mocauque <sup>294</sup>	Natural	Azcala
7	Coatle <sup>295</sup>	chichimeca principal	estancia de Cincoque
8	Mistle <sup>296</sup>	Principalejo	estancia de Cincoco
9	Petate <sup>297</sup>	Macehual	Cincoco
10	Citle chichimeca <sup>298</sup>	natural	Cincoque
11	Mistle <sup>299</sup>	Natural	Cincoco
12	Utumiel <sup>300</sup>	Natural	Cincoco

<sup>288</sup> Esta tabla da cuenta de los personajes que ocupaban cargos entre 1535 y 1540. Sin embargo, los tomamos para esta etapa previa porque informa sobre la organización social.

<sup>289</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 221.

<sup>290</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 152.

<sup>291</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>292</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 92. El nombre Mistle se repite, pero son tres personas distintas.

<sup>293</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 220-221.

<sup>294</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 219.

<sup>295</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 215.

<sup>296</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 96.

<sup>297</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 91.

<sup>298</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 203.

<sup>299</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 215.

<sup>300</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 215.

13	Zuache <sup>301</sup>	natural	Zamatao
----	-----------------------	---------	---------

En algunos casos, el conocimiento de otras lenguas aparece como un diferenciador de estatus social. Durante el interrogatorio, Mistle, principal de Azcala, fue preguntado en lengua náhuatl. Esto indica que él sabía la lengua franca de Mesoamérica y, por su capacidad como políglota, no necesitó intérpretes durante los interrogatorios. En cambio Mistle, “indio principalejo de Cincoco”,<sup>302</sup> a pesar de su posición social, fue preguntado por dos intérpretes, uno que traducía del chichimeca al otomí y otro del otomí al náhuatl.<sup>303</sup> Finalmente, Petate, chichimeca *macehual* de Cincoque, también necesitó de dos intérpretes.<sup>304</sup> La diferencia en habilidades lingüísticas coincide con la diferenciación social.

Otro indicador de estatus es la capacidad de entablar relaciones diplomáticas con señores de alta jerarquía de otros lugares. Así, mientras que varios naturales afirmaban no conocer a los caciques de Jilotepec, Coatle, chichimeca, principal de Cincoque, en el interrogatorio dijo que él sí conocía a don Pedro, y a don Luis, los caciques de Jilotepec.<sup>305</sup> Estos casos ponen en evidencia que las relaciones interétnicas se daban entre personas que pertenecían a jerarquías similares. También son un indicador de contacto cultural entre los habitantes del Iztacchichimecapan y los otomíes de Jilotepec.

Respecto a la organización política, la economía de los grupos chichimecas estaba enfocada a transformar la naturaleza para satisfacer sus necesidades y no a generar excedentes, por esto, se trataba de sociedades que no tributaban, a diferencia de la organización social mesoamericana en la que los *macehuales* tenían el propósito de ser tributarios. Esto explica que los grupos chichimecas no tuvieran la necesidad de un aparato administrativo tan complejo como los mesoamericanos, sin embargo, los informantes de Sahagún describían a los

<sup>301</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 154.

<sup>302</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 96.

<sup>303</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 96.

<sup>304</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 90-92.

<sup>305</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 217.

*chichimecas tamimes* como “algo republicanos”<sup>306</sup> con lo que querían destacar que contaban con un cuerpo de gobierno.

El caso de Petate es peculiar, porque siendo chichimeca, fue registrado como *macehual*. Esta situación pudiera responder a que el término *macehual* se haya asentado en el documento como un sinónimo de estatus social bajo, a diferencia de los principales, o a que él de alguna manera tributaba, ya fuera dentro de su propio grupo o a los señoríos inmediatos como Jilotepec, Apaseo o Acámbaro. Armillas señala que, pese a la norma, la organización sociopolítica de algunos grupos chichimecas como los pames tenía aspecto mesoamericano, por ejemplo, en que la estratificación social distinguía a señores y vasallos, nobles y plebeyos. Así, el autor insiste en que la cultura de los pames, si bien reflejaba económicamente las limitaciones impuestas por la aridez del ambiente, se asemejaba a los mesoamericanos en el aspecto social.<sup>307</sup>

La economía chichimeca, destinada al consumo y no a la generación de excedentes, también explica que no aceptaran someterse a ningún vasallaje. A lo largo del documento, constantemente se hace hincapié en que los chichimecas eran autónomos y no se sometían al vasallaje de grupos externos. Yautle Pedro, de Tlapozotlan, cerca de Cuautitlan lo explica así:

[...] de muchos años a esta parte, habían sido chichimecas y este testigo vía que eran tales porque es la habla chichimeca, e que oyó decir cómo había más de cien años que no servían a ningún pueblo, sino que por sí habían vivido sin tributar.<sup>308</sup>

El hecho de que los chichimecas no aceptaran el dominio de los mesoamericanos es indicador de una forma específica de contacto cultural. Esta idea coincide con lo que apuntaron en la *Relación Geográfica de Tiripitío*, sobre los chichimecas. “Chichimeca, en esta lengua tarasca, quiere decir ‘hombre

---

<sup>306</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

<sup>307</sup> Armillas, 1991, p. 218.

<sup>308</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 244.



alzado' o 'asombrado', y así lo andan ellos siempre: alzados y asombrados".<sup>309</sup> Alzados puede hacer referencia a que no permitían el sometimiento.

En el documento *Autos entre partes* mientras unos afirman que pertenecía desde tiempo inmemorial a Jilotepec, otros afirmaron que este territorio era independiente. Los testigos que coincidieron que la comarca era libre y no estaba sujeta a Jilotepec son: Cuioli, otomí de Apaseo,<sup>310</sup> Cualace, chichimeca de Apaseo,<sup>311</sup> Otomie, natural de la estancia de Acagualan,<sup>312</sup> Gibe, natural de Ucareo,<sup>313</sup> Uyuhil, otomí natural de la estancia de Acagualan,<sup>314</sup> Paroca, chichimeca de Acámbaro.<sup>315</sup> Incluso Tezuaneci, un otomí de Jilotepec confirma esta idea:

[...] desde que se sabe acordar que este testigo vivía a la sazón en Gilotepeque no tenían el cacique e principales gente de Gilotepeque al dicho Ystaquechichimeca por de su término e que decían que está en esta provincia de los Chichimecas e que era pueblo por sí e que no tenían que hacer con él, e estaba estonces poblado de gente chichimeca e de otras partes, e este testigo ha allegado a los términos e tiene sus mojoneras por de los chichimecas, e no ha oído decir que sea sujeto a Gilotepeque, e a la sazón tenían guerra este testigo e los de Gilotepeque con el dicho Ystaque como a sus extranjeros, e por estar dentro en esta provincia de los Chichimecas.<sup>316</sup>

El único testigo que afirmó que el territorio de Iztacchimecapan estaba en términos de Jalisco fue Nanacatli Fernando Bocanegra cacique de los otomíes que llegaron a asentarse en la región. Sin embargo, su interés parece ir con la intención de demostrar que no pertenecía a Jilotepec:

[...] dijo que este testigo no ha estado en Ystaque, sino en los términos de él, e están dentro en esta provincia de los

---

<sup>309</sup> *Relación Geográfica de Tiripitío (1580)*, en: Acuña, 1987, p. 347.

<sup>310</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 141.

<sup>311</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 136.

<sup>312</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 159.

<sup>313</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 114.

<sup>314</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.160.

<sup>315</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 126.

<sup>316</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp.157-158.

Chichimecas, e por esta razón e porque desde que se sabe acordar supo de muchos naturales de Gilotepeque, donde este testigo es natural, cómo Estaquechichimecapan e lo a él sujeto, está en las tierras e términos de Xalisco e por esto cree que no está sujeto a el dicho Gilotepeque ni está en sus términos”.<sup>317</sup>

Estos argumentos llevan a considerar que la parcialidad de habitantes chichimeca pame era independiente respecto a Jilotepec.

#### **4.- Ciclo de vida y parentesco**

La imagen de bárbaros e incivilizados que ha prevalecido como representación colectiva de los grupos chichimecas se debe en buena medida a las crónicas coloniales. Sin embargo, una lectura cuidadosa de los escritos, permite dar cuenta de la existencia de específicas reglas de parentesco.

Santa María registró algunos detalles sobre nacimiento, matrimonio y muerte, es decir, tres momentos críticos en el ciclo de vida de los grupos chichimecas. Acerca del nacimiento apuntó lo que sigue:

Crían a sus hijos con harto trabajo, porque como no tienen casa y andan de unas partes en otras, muchas veces les acontece parir caminando, y aún con las pares colgando y corriendo sangre caminan como si fuesen alguna oveja o vaca, lavan luego sus hijos, y si no tienen agua los limpian con unas yerbas. No tiene otro regalo que darles más que la propia leche, ni los envuelven en mantillas porque no las tienen, ni cuna, ni casa donde se abriguen, sino una manta o peña, y con toda esta aspereza viven y se crían.<sup>318</sup>

En este párrafo prevalece el etnocentrismo con el que el cronista español miraba a los grupos sociales ajenos a su cultura, nótese que la descripción es a base de negaciones.

Sobre el matrimonio registró lo siguiente:

Tienen matrimonios y conocen mujer propia y lo celebran por contrato de tercería de parientes, y muchas veces, los que son

---

<sup>317</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 146.

<sup>318</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, pp.104-105.

enemigos, a causa de los casamientos se hacen amigos. Por la mayor parte, cuando casan en otra parcialidad, sigue el varón el domicilio de la mujer.<sup>319</sup>

Este pequeño párrafo aporta referencias sobre algunas reglas de parentesco. Por una parte, hace referencia a la exogamia, es decir, a la posibilidad de celebrar casamientos entre miembros de parcialidades diferentes (distinto del caso de los grupos endogámicos). Esto recuerda que las flechas eran usadas como símbolos de intercambio, por ejemplo, para conseguir pareja dentro de otra parcialidad. Cuando Santa María explica que el varón llegaba a integrarse al domicilio de la mujer, se habla de un modelo de residencia matrilocal, que consiste en que el varón se integra a la familia de la esposa. El cronista añadió “También tienen repudios, aunque por la mayor parte ellas los repudian, y no por el contrario”.<sup>320</sup>

Respecto a la muerte, Santa María anotó lo siguiente:

Su luto es trasquilarse y tiznarse de negro y tráenlo por algún tiempo, y para quitárselo hacen fiesta y convidan a sus amigos, y acompañados van a lavarse. No entierran sus muertos sino quémanlos y guardan las reliquias o cenizas en unos costalillos y los traen consigo, y si son de enemigos los esparcen por el viento.<sup>321</sup>

En este párrafo vuelve a aparecer la idea de la pintura corporal, en este caso formando parte de los rituales funerarios. La práctica de conservar las reliquias de los antepasados también era común en Mesoamérica, con los llamados “bultos mortuorios”. Esta práctica se trataba no sólo de una forma de venerar a los ancestros, sino que en los bultos sagrados se resguardaban los símbolos de la identidad y de la memoria histórica del grupo en torno a un antepasado fundador, de manera que tenía estrecha relación con el linaje. Esta

---

<sup>319</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p.104.

<sup>320</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 104.

<sup>321</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 106.

práctica pudiera ser otro de los aspectos señalados por Armillas como rasgos compartidos de la alta cultura mesoamericana.<sup>322</sup>

En el caso de los cazadores recolectores del área del Tunal Grande (San Luis Potosí) Rodríguez propone como hipótesis que los clanes podían estar subdivididos en pequeños grupos más o menos alejados unos de otros. Él considera que esos pequeños grupos autónomos se constituían por familias nucleares que mantenían relaciones equilibradas por un sistema de parentesco ampliado.<sup>323</sup> Este sistema de parentesco ampliado puede relacionarse con la idea del linaje. La presencia de esta noción de linaje entre las sociedades chichimecas se puede apoyar también en la etimología misma de la palabra chichimeca. *Mecatl*, cuerda o sogá, es cercana a *mecayotl*, que se define como “parentesco por consanguinidad”.<sup>324</sup> El mecate podría aludir metafóricamente una especie de lazo que une a los hombres a través de las generaciones.

El parentesco podría aparecer como un importante indicador de identidad y de pertenencia al grupo y al mismo tiempo como un marcador de diferencia con los que no pertenecen al linaje propio. En varias declaraciones en el documento *Autos entre partes* aparece esta idea. En oposición a los otomíes de Tlachco, por ejemplo, Citle, chichimeca de Cincoque, aclara que él “no es pariente de ninguno de los de *Tlasco* porque es chichimeca”.<sup>325</sup> Y varios testigos enfatizan su pertenencia étnica y parental, afirmando que son “de otra nación”.

## 5.- Religión

Según diversas fuentes los grupos chichimecas no tenían un ritual religioso complejo sino que veneraban únicamente a la tierra y los astros.<sup>326</sup>

Fray Guillermo de Santa María afirmaba que los chichimecas no tenían religión.

Lo primero, ellos son dados, muy poco a nada, a la Religión, digo a la idolatría, porque ningún género de ídolos se les ha hallado ni

---

<sup>322</sup> Armillas, 1991, p. 218.

<sup>323</sup> Rodríguez, 1985, p. 160.

<sup>324</sup> Molina, 1992, p. 55.

<sup>325</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204.

<sup>326</sup> Manrique, 1972, p. 124.

uno ni otro altar, ni modo alguno de sacrificar, ni sacrificio, ni oración, ni costumbre de ayuno, ni sacarse sangre de la lengua, ni orejas, porque esto todo usaban todas las naciones de la Nueva España. Lo más que dicen hacen es algunas exclamaciones al cielo mirando algunas estrellas, que se ha entendido, dicen lo que hacen por ser librados de los truenos y rayos.<sup>327</sup>

Para entender este fragmento, hay que recordar que la Corona española tenía como misión evangelizar a los pobladores de los territorios incorporados a su dominio y el hecho de carecer de religión era un argumento para considerar las políticas a llevar a cabo, diplomacia o guerra justa, por ejemplo.

Con esta serie de negaciones, Santa María remarcaba las diferencias no sólo con respecto a la noción europea de religión sino también respecto a las sociedades mesoamericanas, en las que él reconoce que sí había ídolos, altares y formas de sacrificio.

Desde un punto de vista antropológico, la religión es la institución que reproduce las ideas sobre el mundo y sobre la existencia del hombre. Los rituales constituyen manifestaciones directamente relacionados con las creencias y, por lo tanto, con la religión o cosmovisión. Resulta entonces paradójico que los cronistas españoles, al tiempo que negaban la existencia de una religión entre los chichimecas, describieran sus rituales, como las danzas:

Sus bailes son harto diferentes de todos los demás que acá se usan. Hácenlos de noche, alrededor del fuego encadenados por los brazos unos con otros, con sa[ltos] y voces, que a los que los han visto parecen desordenados, aunque ellos con algún concierto lo deben hacer.<sup>328</sup>

Este ritual se conoce como *mitote*. Consistía en la ingestión comunal de peyote y ha sido descrito de manera similar entre varios grupos chichimecas y también entre otros grupos de tradición nómada del Norte, como apaches y comanches.<sup>329</sup> En la región de Querétaro se ha documentado que grupos chichimecas diversos y distantes se conglomeraban en determinados sitios para

---

<sup>327</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 101.

<sup>328</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 104.

<sup>329</sup> González, 2008, pp. 349-367.

llevar a cabo estos rituales. Los mitotes dan cuenta de una forma de contacto cultural entre los diversos grupos chichimecas.<sup>330</sup>

Otro aspecto que se contrapone a la idea de que los grupos cazadores recolectores no tenían religión, es la presencia de abundantes vestigios conocidos como pinturas rupestres, que son expresiones que reflejaban la cosmovisión del grupo *pame*.<sup>331</sup>

Arqueológicamente se han documentado entierros chichimecas en los que la posición fetal de los esqueletos y las ofrendas, sugieren la creencia en una vida después de la muerte, lo cual es clara muestra de una cosmovisión.<sup>332</sup>

A diferencia de otros grupos chichimecas y por influencia de grupos mesoamericanos, se ha reconocido que los pames habían llegado a tener un sistema religioso estructurado y diversificado, en el cual estaban presentes dioses personales, representados a través de figuras hechas de piedra o madera. Este grupo indígena, como otros pertenecientes a la familia otomiana, creían en la existencia de una pareja divina, conformada por un Padre Viejo, identificado con el fuego y el sol, y una Madre Vieja, relacionada con la luna y la tierra.<sup>333</sup>

Armillas explica que los pame “tenían templos, ídolos y sacerdotes, ceremonias de siembra y cosecha y otros rasgos de la alta cultura mesoamericana”.<sup>334</sup> Sin embargo, el documento central en este trabajo no es explícito en estos temas por su naturaleza judicial.

## 6.- Lengua

Dentro de la gran familia lingüística otomangué que se extiende desde San Luis Potosí hasta Centroamérica, una de las divisiones corresponde a la rama otopame, a la que pertenecen tanto el pame del Norte y el pame del Sur, como el otomí junto con el mazahua, matlatzinca, ocuilteco y chichimeco jonaz.<sup>335</sup>

---

<sup>330</sup> Viramontes, 2012.

<sup>331</sup> Viramontes, 2000, p. 52.

<sup>332</sup> Rodríguez, 1985, p. 187.

<sup>333</sup> Manrique, 1972, pp. 124-125.

<sup>334</sup> Armillas, 1991b, p. 218.

<sup>335</sup> Wright, 2006, p. 3.

Todos los idiomas de la familia otomangue provienen de un ancestral proto-otomangue cuya antigüedad ha sido fechada desde 5000 a.C. aproximadamente. De acuerdo con los datos glotocronológicos, hacia mediados del quinto milenio el proto-otopame se separó de los demás grupos. La diversificación coincide con cierto grado de sedentarismo ligado a la domesticación de plantas como calabaza, maíz, frijol y chile, es decir, que la diversificación lingüística se relaciona con la separación de los grupos debido al sedentarismo. Se propone que para mediados del cuarto milenio se inicia la diversificación de la rama proto-otopame y surgen los idiomas proto-chichimeco, proto-pame, proto-otomí/mazahua y proto-matlatzinca-ocuilteco.<sup>336</sup>

Durante el Preclásico Temprano (2000-150 a.C) la cuenca de México y los valles de Hidalgo, Toluca y Morelos estaban ocupados por agricultores otopames, mientras que en el norte estaban los proto-chichimecas y proto-pames. Los proto-chichimecas no parecen haber participado en el cambio hacia la vida sedentaria debido a las condiciones del clima árido de sus territorios, en cambio los proto-pames pudieron haber sido agricultores en algún momento.

Desde los períodos Protoclásico y Clásico Temprano (150 a.C.-900 d.C.) se diversificó el proto-pame en pame del Norte y pame del Sur y el proto-otomí/mazahua en otomí y mazahua. De manera que durante el Posclásico, las dos variantes del pame como el otomí ya existían como grupos lingüísticos diferenciados.<sup>337</sup>

Basándose en datos lingüísticos, como la raíz proto-otomiana para designar sementera y plantas cultivadas, Armillas propone que es posible dar cuenta de una antigua práctica del cultivo entre los pame. Él postula que su carácter como recolectores cazadores fue posiblemente resultado del empobrecimiento de su economía causada por el deterioro de las condiciones ambientales. Armillas manifiesta que esta anomalía respecto a los grupos recolectores cazadores explicaría el hecho de que los pame tuvieran ciertos rasgos de organización socio-

---

<sup>336</sup> Wright, 2006, pp. 5-6.

<sup>337</sup> Wright, 2006, pp. 6-11.

política avanzada.<sup>338</sup> En apoyo a esta idea, Chemin señala otras palabras pames como arar, sembrar, maíz, chile, frijol, tortilla, curandero, sacerdote, dios, templo, mercado, pagar.<sup>339</sup>

Wright señala que hay un estrecho paralelo entre la ubicación geográfica de los grupos y su parentesco lingüístico, tal es el caso de pames y otomíes, cuya cercanía no sólo es territorial sino idiomática.<sup>340</sup> El parentesco lingüístico entre pames y otomíes da cuenta de un estrecho vínculo que posibilitó el contacto cultural.

Cuando Sahagún escribió su obra, los informantes nahuas le explicaron lo siguiente: “Los que se nombraban chichimecas eran de tres géneros: los unos eran los otomíes, y los segundos eran los que llamaban *tamime*, y los terceros son los que decían *teuchichimecas*”.<sup>341</sup> Es interesante que se considerara a los otomíes dentro del grupo de los chichimecas. Aunque sobre esta clasificación anotaron: “[los que] se decían otonchichimecas, los cuales tenían este nombre de otomís y chichimecas porque hablaban la lengua suya y la otomí”.<sup>342</sup>

Con el mismo criterio, clasificaron a los huastecos y a los nahuas:

“Otros se llamaban cuextecachichimecas, porque hablaban la lengua chichimeca y la guasteca”.<sup>343</sup> “Destos chichimecas unos había que se decían nahuas chichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas porque hablaban algo la lengua de los nahuas o mexicanos, y la suya propia chichimeca”.<sup>344</sup>

Estos párrafos reflejan la idea de intenso contacto cultural, a través de la lengua, entre grupos diversos como chichimecas, otomíes, huastecos y nahuas. Al respecto, los informantes de Sahagún añadieron que los chichimecas: “venían de su tierra a tratar y vivir con algunos mexicanos o nahuas, y con algunos otomíes, con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros. Y así hablaban en

---

<sup>338</sup> Armillas, 1991b, pp. 218-219. De tal manera que se trataría de grupos de economía mixta cazador-recolector con agricultura y cierta utilización de cerámica. Viramontes, 2000, p. 30.

<sup>339</sup> Chemin, 1995, p. 88.

<sup>340</sup> Wright, 2006, pp. 3-11; Wright, 1989, pp. 40-41.

<sup>341</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

<sup>342</sup> Sahagún, 2000, p. 959.

<sup>343</sup> Sahagún, 2000, p. 959.

<sup>344</sup> Sahagún, 2000, p. 958.



alguna manera la lengua mexicana y la de los otomíes”.<sup>345</sup> En el documento *Autos entre partes* varios testigos dan cuenta de constantes flujos entre Tenochtitlan y el Iztacchichimecapan. Atile, chichimeca de Ascala, afirmó que entre la ciudad de México y su lugar de residencia hay “tres días de camino, e queste testigo viene e va en ellos”.<sup>346</sup> Don Diego, chichimeca principal de Estaquechichimecal, especificó que entre ambos lugares “andando bien van en dos días e a poco andar son tres días, porque este testigo lo ha andado”.<sup>347</sup> Atile y Don Diego no sólo comunicaron el tiempo que tardaban en el trayecto sino que expresan la idea de un constante en ir y venir entre ambas regiones.

De manera que el contacto lingüístico de los pames no se daba sólo con los otomíes sino con muchos otros grupos.

Ahora se sabe que las autodenominaciones son *xi'iyuy*, en el caso de los pames del norte y *xi'oi* en el caso de los pames del centro, quienes habitan en el norte de Querétaro.<sup>348</sup>

### C.- Confrontaciones

En general, a los chichimecas se les reconocía como hábiles guerreros y valientes flechadores.<sup>349</sup> “Es su manera de pelear con arco y flechas, desnudos; y pelean con harta destreza y osadía y si acaso están vestidos se desnudan para el efecto”.<sup>350</sup> Sobre las estrategias de batalla Santa María refirió:

Traen su aljaba<sup>351</sup> siempre llena de flechas y cuatro o cinco en la mano del arco para proveerse más pronto de ellas y con ellas y el arco rebatir las que le tira su enemigo hurtándole el cuerpo; y a esta causa pelean apartados unos de otros, y ninguno se pone detrás del otro sino esento [*sic.*] por mejor ver venir [...] y guiarse

---

<sup>345</sup> Sahagún, 2000, p. 955.

<sup>346</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 221.

<sup>347</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 222.

<sup>348</sup> “Catálogo de las lenguas indígenas”, 2010.

<sup>349</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 102; Sahagún, 2000, p. 955; Rodríguez, 1985, p. 164.

<sup>350</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 102.

<sup>351</sup> Caja portátil para flechas, ancha y abierta por arriba, estrecha por abajo y pendiente de una cuerda o correa con que se colgaba del hombro izquierdo a la cadera derecha. Diccionario de la Real Academia Española, p. 104.

de ella, o metidos entre matas, arcabuces espesos o [...] de donde no los puedan ver y ellos puedan tirar mejor a su salvo. Los más acometidos que hacen es de sobresalto, estando escondidos y salen de repente y así los toman desapercibidos y descuidados o a prima noche o de madrugada, cuando ellos entienden lo hallarán más descuidados; y cuando hallan resistencia, aunque sea poca, siempre [...] más veces huyen.<sup>352</sup>

A los españoles del siglo XVI les sorprendía la agilidad de los guerreros chichimecas.

De otra arma, más que de arco y flecha, no usan. Y ésta cierto es harto dañosa por la presteza que en sí tiene, que se ha visto tener un soldado el arcabuz en el rostro y darle, antes que pudiese desarmar, un flechazo con que le clavaron entrambas manos, y yo lo ví herido y se llama Duarte, y con esto es tan fuerte que a un soldado de don Alonso de Castilla le dieron un flechazo en la cabeza del caballo, sobre una testera doblada de cuero de vaca y una hoja de lata y le pasaron la cabeza y pecho hasta quedar redondo con el caballo muerto en el suelo. Esto vieron muchos que son vivos.<sup>353</sup>

Más adelante veremos un pasaje semejante a éste que ocurrió en la región.

Ya se han mencionado varias formas de interrelación entre los grupos chichimecas, sin embargo, las relaciones no eran siempre pacíficas. Fray Guillermo de Santa María escribió lo siguiente:

siempre unos con otros han traído y traen guerras, sobre bien livianas causas, aunque algunas veces se confederan y hacen amigos por hacerse más fuertes contra otros sus enemigos, y después se tornan a enemistar y esto les acontece muchas veces y aún entre una misma lengua y parcialidad [...]<sup>354</sup>

Siguiendo a Roberto Cardoso, es posible calificar como relaciones simétricas a los contactos que entablaban los distintos grupos chichimecas, pues se establecían en términos de iguales, ya fueran amistosos o conflictivos.

---

<sup>352</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 102.

<sup>353</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 103.

<sup>354</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 97.

También se han mencionado algunas formas pacíficas de contacto cultural entre los chichimecas pames y grupos mesoamericanos, por ejemplo, a través del comercio y de la lengua. El documento *Autos entre partes* da cuenta de la situación de confrontación entre los habitantes chichimecas del Iztaquechimecapan con los habitantes del señorío de Jilotepec. En este caso la situación de confrontación se podría calificar como jerárquica, por la voluntad de una de las partes de imponer una forma de vasallaje. Olin, principal de los chichimecas de Querétaro da su testimonio:

e estos pueblos e siempre han tenido guerra como a enemigos mortales porque sus pueblos son de gente teules e chichimecas y están en su provincia e los de Gilotepeque son otomíes y están en los términos por sí apartados e divididos e sus mojoneras por mucha distancia de tierra.<sup>355</sup>

Varios testigos coinciden en afirmar que ambos grupos eran “contrarios y diferentes” y por lo mismo, los chichimecas de Iztaque y los otomíes de Jilotepec se hacían la guerra.

Dos testigos permiten fechar la temporalidad de los enfrentamientos. Otomie, de la estancia de Acagualan afirma que de más de 40 años a esta parte, “que tenían guerra los de Gilotepeque con los chichimecas [...]”<sup>356</sup> lo que sitúa los enfrentamientos, por lo menos desde 1496. El otro testigo, Zuache coincide en decir que “puede haber más de 20 años [1515] que estuvo este testigo en el dicho Ystaquechichimeca, cuando peleaban con los de Gilotepeque, otomíes, e que es tierra de chichimecas e por de esta provincia de los Chichimecas ha seido desde los dichos veinte años e más a esta parte”.<sup>357</sup>

Tico, otomí habitante de Cincoque explicó: “estando de guerra no allegaban los unos e los otros más de a el dicho mojón, e del no pasaban por que decían que estaban en la provincia de los Chichimecas, desde los dichos mojonas

---

<sup>355</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.153.

<sup>356</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.159.

<sup>357</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.155.

adentro”.<sup>358</sup> Otomie, después de describir en donde se encontraban los mojones, declaró:

los de Gilotepeque no osaban ir al dicho término de Ystaque con tres leguas antes, desde el dicho mojón que se dice Acuquetepeque, así lo mostró e señaló ni osaban entrar dentro como dicho tiene, si no fuese algunos que se iban a someterse allí, e así lo solían guardar los de el dicho Gilotepeque e los de Ystaque, e la tierra más adentro, ni osaban apoderarse de tierra, más de gozar cada uno de lo suyo [...]<sup>359</sup>

Con la guerra no solamente se defendía el territorio, espacio vital, sino también se luchaba por la soberanía y la libertad. Así, a lo largo del documento abundan los argumentos diciendo que los chichimecas “nunca fueron sujetos al dicho Gilotepeque”<sup>360</sup> “e que no serán sujetos a los de Gilotepeque, porque siempre oye decir que son diferentes y que tienen guerra”.<sup>361</sup>

Por lo pronto, tal como dijo fray Guillermo de Santa María “Y esto baste cuanto a sus ritos y costumbres, aunque dejo hartas cosas que decir por acortar y por parecer me he alargado y sido prolijo”.<sup>362</sup>

## **E.- Recapitulación**

Uno de los apartados de este capítulo consistió en identificar la subregión pame dentro de la región Chichimeca. Para ello se retomó la propuesta de fray Guillermo de Santa María. Después, particularizando el enfoque y con base en el documento *Autos entre partes* se propone que los valles queretanos correspondían a una parcialidad dentro de la región pame. A esta parcialidad se le conocía como Iztacchichimecapan, es decir, “el lugar de los chichimecas blancos”.

Tratando de sobrepasar la imagen atribuida por la historiografía a los grupos chichimecas como bárbaros dedicados al pillaje, en este apartado se trató

---

<sup>358</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 164.

<sup>359</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 159.

<sup>360</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.129.

<sup>361</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.132.

<sup>362</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 106.

de comprender a estos actores sociales tomando en cuenta sus características culturales. Si bien, el término chichimeca da cuenta de una identidad abarcativa en la que se incluían grupos diversos entre sí, también se trataba de un gentilicio utilizado en función del contacto cultural, como aparece en el documento *Autos entre partes* en el que diecisiete testigos fueron registrados como chichimecas y de ellos, trece eran oriundos de la región.

En relación con la identidad social del grupo pame habitante de los valles centrales queretanos, quedó registrado en la *Relación Geográfica* que éstos eran reconocidos como iztacchichimeca, es decir, chichimecas blancos. Una conjetura tentativa es que el gentilicio hacía referencia a la pintura corporal, práctica común en la época Prehispánica.

Respecto al modo de vida pame se trataron varios temas importantes. Uno de ellos es el carácter nómada de los chichimecas. El nomadismo de estos grupos chichimecas se ha calificado como estacional porque se daba en función de la escasez y la abundancia de recursos. En concordancia con esta idea, en el estado de Querétaro la arqueología da cuenta tanto de campamentos al aire libre, propios del verano, y de unidades de habitación en cuevas y abrigos rocosos, usuales en el invierno. De acuerdo con el documento *Autos entre partes* es posible identificar cinco zonas de asentamientos chichimecas en los valles centrales queretanos, Tlachco-Querétaro, Iztacchichimecal-San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Azcala-Amazcala y Zamatao-Cimatario.

Sobre la economía de los grupos de cazadores recolectores, éstos fueron especialistas en el conocimiento del medio y establecían diversas tácticas de explotación de los recursos a través de la caza, la pesca y la recolección. En relación con la propuesta de la franja fronteriza, el Iztacchichimecapan aparece como una zona de flujo constante de personas, bienes e ideas. Los productos obtenidos de la caza, la pesca y la recolección, tales como pieles de venados, de liebres y pumas, yerbas medicinales y los productos confeccionados con especialización, como los arcos y las flechas, eran intercambiados en comercio frecuente. Mercaderes de Taymeo, Ucareo y Tlatelolco, entre otros lugares, llegaban al Iztacchichimecapan a intercambiar productos como sal, mantas de hilo

y cerámica. Además de que los chichimecas pames de la región también salían del territorio a ofrecer sus mercancías.

Respecto a la organización social y política de los pame del Iztacchichimecapan, se han podido identificar principalmente tres estatus: principal, principalejo y natural. Este dato podría corresponder a una gradación entre el modelo nómada cazador recolector, al que normalmente se identifica con sociedades igualitarias, y el modelo sedentario agricultor, al que se le atribuye una mayor complejidad política. La economía destinada al consumo y no a la generación de excedentes de los pame chichimecas de los valles centrales queretanos, explica que ellos no aceptaran someterse al vasallaje ante los señoríos prevalecientes en los últimos años del Posclásico Tardío, a diferencia de lo que sí ocurría con los pame de Metztitlan y de Acámbaro. Los diferentes comportamientos políticos entre grupos pames muestra la heterogeneidad que podía haber en la franja fronteriza, incluso entre grupos de la misma filiación étnica.

Algunas de las reglas de parentesco identificadas entre los grupos chichimecas son la exogamia y el modelo de residencia matrilocal. Se ha propuesto que las parcialidades eran grupos constituidos por familias nucleares que mantenían relaciones equilibradas por un sistema de parentesco ampliado relacionado con el linaje. El parentesco aparece entonces como un importante indicador de identidad y de pertenencia al grupo y, al mismo tiempo, como marcador de diferencia con los otros.

La religión de los grupos chichimecas daba oportunidad al contacto entre diversos grupos, específicamente a través de los mitotes. En estas fiestas, grupos diversos se relacionaban de manera simétrica.

La lengua era también un vehículo de contacto cultural entre los habitantes del Iztacchichimecapan y otros grupos. Sahagún describió la voluntad de los chichimecas de aprender la lengua de nahuas y otomíes. En el documento *Autos entre partes* aparece un flujo constante de personas entre el Iztacchichimecapan y otros lugares, tanto del lado de los dominios de la Triple Alianza como de la región purépecha. El flujo constante de personas necesariamente implicaba los

intercambios lingüísticos y, con ellos el intercambio de ideas, cuyo resultado es una franja fronteriza, zona dinámica y muy activa en ambos sentidos, tanto de personas que salen de la región como de personas provenientes de fuera.

Respecto a las formas de confrontación, cabe mencionar que, en general, los chichimecas eran reconocidos como hábiles guerreros y valientes flechadores. Refiriéndose a la franja fronteriza, Nalda propone que entre los distintos grupos en interacción, eran más frecuentes las relaciones simbióticas y de intercambio, que las relaciones conflictivas, de conquista y saqueo, por ejemplo, y que éstas se daban sobre todo en caso de presiones ambientales o de problemas de circunscripción. Esta propuesta coincide con los datos de las fuentes tempranas en donde se puede leer que en los años previos al contacto con los españoles, los pobladores pame chichimecas del Iztacchimecapan se enfrentaban principalmente con otomíes de Jilotepec con la intención de defender sus fronteras e impedir el sometimiento al vasallaje.

De acuerdo con los objetivos planteados, en este capítulo se ha demostrado la particularidad cultural de los grupos de filiación pame asentados en el Iztacchimecapan. Se recorrieron varios aspectos de su modo de vida y algunos mecanismos de articulación y de confrontación cultural a través de los cuales entraban en conjunción con otros grupos culturales.

#### IV. MIGRACIONES OTOMÍES AL IZTACCHIMECAPAN (1526-1540)

Cuando los españoles llegaron al continente americano, el territorio más importante de los otomíes era el valle del Mezquital, desde Chapa de Mota en el Sur hasta Ixmiquilpan y Zimapán en el Norte, y desde Atlán y Huichapan en el Occidente hasta Actopan en el Oriente. Aunque otros núcleos otomíes salpicaban el Altiplano como vestigios de su antigua autonomía.<sup>363</sup> También había algunos focos de población otomí en la región de Michoacán<sup>364</sup> y en la franja fronteriza con la región Chichimeca.<sup>365</sup>

El objetivo de este capítulo es tratar a los grupos otomíes que se asentaron en el Iztacchimecapan como resultado de una oleada migratoria que ocurrió entre 1526 y 1540. Si bien, Somohano ha detectado la presencia otomí previa en la región, este trabajo se enfoca principalmente a los grupos otomíes que llegaron a consecuencia de los primeros contactos con los españoles.

La hipótesis a demostrar es que los grupos otomíes formaban parte de la tradición civilizatoria mesoamericana por lo que sus patrones culturales correspondían a la forma de organización prevaleciente en Mesoamérica en el Posclásico Tardío, es decir, el *altepetl*. Esta forma de organización fue determinante en el comportamiento histórico y en las respuestas de estos grupos otomíes ante la invasión española en las primeras dos décadas del período novohispano. Desde este enfoque se puede comprender su migración a tierra de chichimecas pames y sus formas de contacto cultural.

El primer apartado está dedicado al lugar de origen de los migrantes, Jilotepec, el segundo apartado se dedica a la migración y, en el tercer apartado se describen algunos aspectos del modo de vida otomí al instalarse en el Iztacchimecapan. Se trata de un período complejo en términos de las relaciones interétnicas pues se dan mecanismos tanto de confrontación, como de articulación entre los dos grupos habitantes del territorio.

---

<sup>363</sup> Wright, 1989, p. 41.

<sup>364</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (15 de junio de 1580)*, en: Acuña, 1987, pp. 60-61.

<sup>365</sup> Somohano, 2010.



## A.- El *altepetl* de Jilotepec

Parecería extraño dedicar un espacio al señorío de Jilotepec, cuando este trabajo está enfocado a los valles centrales queretanos. Sin embargo, las fuentes documentales novohispanas tempranas dan cuenta de que las dos regiones estuvieron vinculadas. David Wright ya lo ha expresado “La Relación Geográfica de Querétaro [...] se enfoca específicamente sobre los otomíes de la antigua provincia de Jilotepec (coincidía aproximadamente con la mitad oeste del valle del Mezquital) porque son éstos los que poblaron Querétaro después de la conquista de su tierra por los invasores blancos”.<sup>366</sup> A continuación se presentará un rápido panorama sobre el Jilotepec del siglo XVI que ayudará a comprender de qué forma se entrelazaron los procesos históricos de este antiguo *altepetl* con los del Iztacchimecapan.

Wright propone la expresión *cultura centromexicana* para referir que “Los otomíes, nahuas y otros grupos lingüísticos del centro de México compartían una cultura común durante el período Posclásico y principios de la Colonia”.<sup>367</sup> Así, el *altepetl*, término que alude a una compleja forma de organización mesoamericana, en el siglo XVI se encontraba dentro de una tradición general.<sup>368</sup> Algunos estudios han documentado la presencia de esta organización entre diversos grupos, tales como nahuas, otomíes, mixtecos, zapotecos, mazatecos, mayas y purépechas.<sup>369</sup> La traducción del concepto a las lenguas mesoamericanas es una de las evidencias sobre la presencia de esta organización en la superárea mesoamericana.<sup>370</sup> Wright demuestra los préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl a través de la traducción del concepto *altepetl*, el término otomí es *andehe t’oho*, cuya etimología coincide con la nahua “agua-cerro”, *an* -prefijo sustantivo singular- *dehe* significa “agua” y *t’oho* significa “cerro”. Se traduce al español como señorío.<sup>371</sup>

---

<sup>366</sup> Wright, 1989, p. 41.

<sup>367</sup> Wright, 2003, p. 3.

<sup>368</sup> Lockhart, 1999, p. 29.

<sup>369</sup> García Martínez, 1987; Bartolomé, 1997, Bernal y García, 2006; Quintanar, 2010.

<sup>370</sup> García Martínez, 1987, p. 73.

<sup>371</sup> Wright, 2011, p. 4.

Rosa Brambila caracteriza a Jilotepec como un *altepetl* basándose en su representación gráfica en los códices García Granados, Huichapan y Jilotepec. En estos documentos, el lugar aparece representado con el glifo tradicional del *altepetl*, es decir, un cerro campaniforme, al que se le añaden sus elementos gráficos particulares, que en este caso son que el cerro está coronado con un par de mazorcas. En la parte inferior del cerro, hay una banda de la cual salen siete elementos que representan corrientes de agua. Todos estos elementos permiten leer el glifo como agua y cerro de jilotes, es decir, *altepetl Xilotepec*.<sup>372</sup> Wright coincide con esta lectura y agrega que lo que en náhuatl se leería *altepetl Xilotepec* y se traduce como “señorío en el cerro de las mazorcas tiernas”, en otomí se leería *Andehent’ohq Amadontäxi*, “señorío en el lugar de las mazorcas tiernas y floridas”.<sup>373</sup> Ver la figura 4.1.

El *altepetl* era la estructura político-territorial mesoamericana, que en otros estudios han llamado señoríos, estados, cacicazgos, ciudades o pueblos.<sup>374</sup> La autoridad del *altepetl* recaía en el gobernante que era el jefe político, religioso y administrativo de su territorio y era asistido por los miembros de su linaje.<sup>375</sup> El término en náhuatl para el gobernante era *tlatoani*, en otomí *otäayä*<sup>376</sup> o bien *onayä*, “el que habla [gobierna]” o *hmü* “señor”<sup>377</sup> y en purépecha, *cazonci*.<sup>378</sup> Este personaje descendía del líder que había guiado al grupo durante la migración preliminar que había llevado al grupo a establecerse en su territorio definitivo. En el *Códice Huichapan*, el gobernante Mixcóatl, Serpiente de Nubes, en otomí *Ek’enguí* aparece en el glifo toponímico del *altepetl* de Jilotepec. Según el

---

<sup>372</sup> Brambila, 2008, p. 110.

<sup>373</sup> Wright, 2003, p. 10. Brambila también dice que Jilotepec “en lengua ñhañhú se nombra *Mandexei*” Brambila, 2008a, p. 15. En relación a la importancia de esta representación simbólica cabe señalar que este topoglifo se ha conservado como símbolo del lugar, incluso hasta nuestros días.

<sup>374</sup> Carrasco, 1996, p. 167.

<sup>375</sup> Bernal y García, y García Zambrano, 2006, p. 55.

<sup>376</sup> Wright, 2003, p. 11.

<sup>377</sup> Wright, 2008, p. 18.

<sup>378</sup> Bartolomé, 1997, p. 128.

documento, este personaje fue hijo de Itzcóatl y fundó una dinastía en Jilotepec en 1428 ó 1429.<sup>379</sup>

Bernardo García Martínez afirma que el *altepetl* fue la expresión más acabada de la organización política mesoamericana.<sup>380</sup> Sin embargo, esta estructura organizativa no se limitaba al ámbito político, sino que se extendía a múltiples aspectos de la organización social como el parentesco, la economía, la religión y la estructura territorial. Por eso, James Lockhart dice que el *altepetl* era “principal receptáculo de la vida nahua”.<sup>381</sup>

Respecto a la religión, el *altepetl* tenía fundamento en la cosmovisión. La creencia en las deidades tutelares era muy arraigada entre los grupos mesoamericanos. Su importancia derivaba de que este tipo de deidades estaban enlazadas con el origen mítico de cada grupo. De acuerdo con este sistema de creencias, se pensaba que cuando una colectividad se establecía en un territorio, el dios protector se iba a habitar un monte próximo. Desde ahí, la deidad cumplía su papel como dios pluvial que proporcionaba a su pueblo el agua y los mantenimientos. Se creía que la existencia de la comunidad dependía de su acción protectora, de manera que era obligación rendirle culto. Para ello, la comunidad edificaba un templo para rendirle culto propio a la deidad.<sup>382</sup>

Cada *altepetl* necesitaba para existir un territorio específico con su nombre propio, también requería una serie de estructuras arquitectónicas, como los edificios ceremoniales, el palacio para el gobernante y el mercado para las actividades comerciales.<sup>383</sup> En náhuatl uno de los términos para designar el palacio era *teccalli* “la casa del señor” y su traducción en otomí era *antänihmü* “el lugar de la casa del señor”; el templo podía ser llamado en náhuatl *teocalli* “la casa del dios” y en otomí *amagünnijä* “el lugar de la casa del dios”. Los nahuas usaban

---

<sup>379</sup> Wright, 2003, pp. 11-12.

<sup>380</sup> García Martínez, 1987, p. 66.

<sup>381</sup> Lockhart, 1999, p. 29.

<sup>382</sup> López Austin, 1996, pp. 78 y 480.

<sup>383</sup> Bernal y García, 2006, p. 46.

varias palabras para referirse a los mercados, una de ellas era *tianquiztli* “mercado” y su equivalente en otomí era *taj*.<sup>384</sup>

Las partes constitutivas del *altepetl* eran los *calpolli*, es decir, los subgrupos semiindependientes que lo conformaban. El equivalente en otomí para *calpolli* era *andangüetsofo*, término que aludía a estas unidades sociopolíticas.<sup>385</sup> El número de *calpolli* que formaban un *altepetl* no era azaroso. Por lo regular, una unidad se constituía por cuatro, seis, u ocho *calpolli* y, en algunos casos se preferían siete. Esta distribución tenía relación con el dualismo persistente en las formas mesoamericanas de organización y, el siete, probablemente se relacionaba con las siete cuevas de la leyenda originaria.<sup>386</sup> De acuerdo con la Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino, el *altepetl* de Jilotepec, estaba compuesto por siete entidades, Acaxochitla, Michmaloyan, Tecozautla, Tepetitlán, Soyaniquilpan, Jilotepec y Tlachco.<sup>387</sup> Las primeras seis han sido claramente identificadas geográficamente, mientras que la ubicación de Tlachco continúa en discusión.

Cada *calpolli* tenía su propia deidad, un nombre distintivo, que en la mayoría de los casos refería a los rasgos geográficos característicos de los asentamientos, también contaba con una autoridad propia denominada *teuctlatoani* y una parte del territorio para su uso exclusivo. Además, como microcosmos del *altepetl*, cada *calpolli* se dividía en secciones de aproximadamente veinte, cuarenta, ochenta, o cien viviendas familiares, cada una de las cuales tenía un líder que era responsable de la asignación de tierra, la recaudación de impuestos y otras actividades similares.<sup>388</sup>

En cuanto a la organización económica, los miembros de cada *calpolli*, eran agricultores, capacitados para satisfacer sus necesidades de autoconsumo a través de la milpa, es decir, la siembra de maíz, frijol, chile y calabaza. Ver figura 4.2. Además, tenían el dominio de otro oficio especializado, podían ser, por ejemplo, pescadores, alfareros, comerciantes, tejedores, recolectores de sal y

---

<sup>384</sup> Wright, 2008, pp. 20-21.

<sup>385</sup> Wright, 2008, p. 17.

<sup>386</sup> Lockhart, 1999, p. 30.

<sup>387</sup> Barlow, 1992, pp. 60-61.

<sup>388</sup> Lockhart, 1999, p. 32.

otros<sup>389</sup> o cultivadores de algodón, como los grupos que migraron de Jilotepec al Iztacchimecapan. Los *calpolli* contribuían de manera independiente y equitativa con las obligaciones del *altepetl*, entregaban maíz y otros productos, contribuían con mano de obra para la manutención del templo y para servicio del *tlatoani* y, en épocas de guerra, participaban con unidades de combate. Las entregas se hacían siguiendo un sistema de rotación a lo largo del año.<sup>390</sup> Los representantes de cada *calpolli* se congregaban para comerciar sus especialidades complementarias en el mercado.<sup>391</sup>

Hasta aquí se ha caracterizado al *altepetl* simple, pero la unión de varios *altepeme*<sup>392</sup> conformaba el *altepetl* complejo. Se trataba de confederaciones que compartían la misma organización celular simétrica de los *calpolli*.<sup>393</sup> En este caso, las cabezas eran los *tlatoque* de las partes constitutivas; cada gobernante recibía todo el tributo de sus propios súbditos y nada de los de las otras partes constitutivas.<sup>394</sup> Un ejemplo de este modelo es la Triple Alianza, con sus tres cabezas, Tenochtitlan, Tlacopan y Texococo, cada ciudad o *altepetl* simple tenía sus propios súbditos.

El *altepetl* Jilotepec tributaba a Tlacopan y, si bien, lo unían lazos de parentesco y legitimidad con la Triple Alianza,<sup>395</sup> su posición era la de una provincia tributaria, tal como aparece en la Matrícula de Tributos. Jilotepec aportaba anualmente a la Triple Alianza los siguientes productos:

---

<sup>389</sup> López Austin, 1996, p. 75.

<sup>390</sup> Lockhart, 1999, p. 32.

<sup>391</sup> Lockhart, 1999, p. 34.

<sup>392</sup> *Altepeme*, plural de *altepetl*.

<sup>393</sup> Lockhart ha llamado organización celular o modular a la manera en que los mesoamericanos creaban grandes unidades, como los *calpolli*, ya fuera en la política, en la economía o en otros ámbitos. Él explica que la tendencia era a crear una serie de partes relativamente separadas y autónomas, que constituían el todo, su unidad consistía en el número y disposición dentro del conjunto mayor y su relación idéntica con respecto a un punto de referencia común, y además su rotación ordenada y cíclica. Fue una manera eficaz de organización, muy diferente al modo jerárquico. Lockhart, 1999, p. 29.

<sup>394</sup> Lockhart, 1999, p. 37.

<sup>395</sup> Brambila, 2008, p. 110.

Tabla 4.1. Tributos de Jilotepec a Tlacopan<sup>396</sup>

<b>Textiles</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 400 cargas de naguas y huipiles ricamente decorados</li> <li>• 408 cargas de mantas para hombres</li> <li>• 400 cargas de naguas bordadas</li> <li>• 800 cargas de mantas con diseño moteado</li> <li>• 408 cargas de mantas ricas pequeñas</li> <li>• 400 cargas de mantas con una franja roja en medio</li> <li>• 2 trajes de guerrero con escudos</li> </ul>	
<b>Comida</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 4 trojes</li> </ul>	<p>1 de maíz, 1 de frijoles, 1 de chía y 1 de huautli</p>
<b>Otros artículos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 14 águilas vivas</li> </ul>	

Ver figura 4.3.

Lo que la cabecera de Jilotepec aportaba a la Triple Alianza era obtenido de sus siete *calpolli*, que, como dice la lámina eran sus pueblos tributarios.

## B.- Migraciones otomías

En el acontecer de los pueblos mesoamericanos las migraciones eran una posibilidad por dos razones, en primer lugar, porque formaban parte de las historias locales y, en segundo lugar, por la situación política prevaleciente en el Posclásico Tardío.

<sup>396</sup> Barlow, 1992, pp. 63-64.

## 1.- Antecedentes prehispánicos de las migraciones

Las historias locales de los pueblos mesoamericanos estaban estrechamente ligadas tanto a las deidades tutelares que les habían dado origen, como a una migración primigenia en búsqueda de un territorio para establecerse. Alfredo López Austin ha identificado un patrón narrativo en el que se pueden distinguir los siguientes puntos: primero, el nacimiento mítico de los pobladores; después, las migraciones en búsqueda de la tierra prometida; y por último, el milagro que ordena el establecimiento en un lugar definitivo.<sup>397</sup> En el centro de México, la mayoría de los *altepeme* conservaban la tradición de haber sido establecidos por inmigrantes, por lo general, refugiados de la fragmentación de la Tula legendaria o de pueblos chichimecas venidos del norte.<sup>398</sup> En algunos casos, la palabra *calpolli* se usaba para designar a los subgrupos semiindependientes que conformaban el *altepetl* durante la fase migratoria, y el término *tlaxilacalli* se usaba cuando el grupo ya estaba asentado en un territorio fijo.<sup>399</sup> Charles Gibson señala que los pueblos indígenas del siglo XVI entendían su propia historia a través de migraciones.<sup>400</sup>

Además de las tradiciones históricas, las migraciones también eran frecuentes en el Posclásico Tardío por otra razón. Los pueblos mesoamericanos atravesaban por una etapa política que se caracterizaba por la presencia de una multitud de señoríos locales y de metrópolis expansivas. Los *altepeme* eran sumamente competitivos entre sí, lo que daba lugar a continuos cambios en el panorama político, éstos se traducían en reestructuraciones de dichas unidades sociopolíticas.<sup>401</sup> Las rivalidades y sentimientos de independencia y superioridad por parte de cada unidad constitutiva del *altepetl* eran frecuentes. De manera que, tanto las separaciones por el descontento como la conglomeración a otros conjuntos fueron factores comunes en el proceso histórico de cada *altepetl*.<sup>402</sup>

---

<sup>397</sup> López Austin, 1996, p. 479.

<sup>398</sup> Lockhart, 1999, p. 29.

<sup>399</sup> Lockhart, 1999, pp. 30-31.

<sup>400</sup> Gibson, 1996, p. 13.

<sup>401</sup> Bartolomé, 1997, p. 128.

<sup>402</sup> Lockhart, 1999, p. 36.

De acuerdo con este planteamiento, es posible proponer que algunos pueblos que salieron de Jilotepec para colonizar tanto la región queretana como otras zonas del Bajío, tenían la estructura organizativa del *calpolli*.

En las crónicas coloniales, Jilotepec era descrito como el “riñón de los otomíes”. Con el término riñón se designaba al centro de un territorio, de manera que con esta expresión se daba a entender que Jilotepec había aportado gente para poblar otras regiones. Esto sucedió a lo largo de varios siglos, desde la época Prehispánica y aún en los primeros siglos de la era Novohispana.<sup>403</sup>

La *Relación Geográfica de Acámbaro* reproduce una narración, seguramente basada en la historia oral, que da cuenta de una migración otomí proveniente de Jilotepec.

La causa del nombre deste dicho pueblo de Acámbaro fue que, de muchos años a esta parte, cuatro principales, con sus mujeres según su ley, partieron de un sujeto de la provincia de Xilotepeque llamado Hueychiapan, y éstos trujeron consigo hasta sesenta indios, ansimismo casados, los c[ua]les eran de nación *otomí* (y esa lengua hablan): y estos cuatro principales, con los dichos indios se fueron derechos al rey y señor que en aquella sazón señoreaba la provincia que dicen de Mechuacan, y le dijeron que ellos eran de nación otomí y que querían estar en su servicio, q[ue] les diese y señalase lugar y tierras donde poblasen. El cual, admitiéndolos, les señaló un sitio junto a la ciudad, que dicen Guayangareo, y allí poblaron y estuvieron algunos días. Y, no hallándose bien se vinieron de en lugar, hasta llegar al *río grande* que pasa por este dicho pueblo, y allí poblaron, gobernándose por las dichas personas otomíes, no embargante que el reconocimiento tenían al dicho señor de Mechoacan. El cual, desde a ciertos años, envió a este dicho pueblo cuatro personas casadas, de su nación tarascos, mandándoles q[ue] viniesen a poblar a donde estos otomíes estaban. Los cuales vinieron y poblaron a la falda del cerro que este dicho pueblo tiene, y, estando poblados envió después [a] otro principal que mandase y gobernase a los dichos tarascos, y este postrero q[ue] vino trujo mujer [a] una india llamada Acamba; y estando ella una vez bañándose en el río, se ahogó, y, por memoria de la dicha india, pusieron por nombre a este lugar Acamba, y [y]éndose

---

<sup>403</sup> Brambila, 2008a, p. 15.



corrompiendo la letra, le han venido a llamar Acámbaro y éste es su origen. Y [dicen] que el señor que entonces gobernaba en Mechuacan se llamaba Tariacure, y entonces, por la orden q[ue] los otomíes poblaron en este dicho pueblo, poblaron ansimismo los indios que dicen chichimecas, los c[ua]les tuvieron siempre los gobernadores del dicho Michoacan, puestos en frontera para defensa de sus tierras contra los indios mexicanos y otros enemigos suyos.<sup>404</sup>

El relato narra acontecimientos que han sido fechados en la segunda mitad del siglo XIV, época en la que gobernó Tariácuri, aunque el relato permanecía en la memoria histórica de los pobladores en el siglo XVI.<sup>405</sup> Lo que aquí interesa destacar es que la narrativa aporta claridad sobre las modalidades de las migraciones otomíes y que éstas corresponden a los patrones mesoamericanos en varios aspectos.

En esta narración se distingue la estructura social típica del *altepetl*. Se habla de cuatro principales, quienes gobiernan a una colectividad de hasta 60 indios casados, es decir, grupos familiares, cuyo número coincide con la población usual de los *calpolli*. Por otro lado, los líderes son cuatro, “según su ley”, es decir, acorde a los cánones mesoamericanos que tenían relación con el orden cosmogónico y de la organización que se aplicaba en todos los ámbitos.

La migración aparece como una decisión tomada por los cuatro dirigentes, quienes, como parte de sus funciones diplomáticas entablan negociaciones con el *cazonci*, señor de Michoacán. Conviene recordar que la posibilidad de fisionarse del conjunto mayor y fusionarse con otro era una posibilidad y que, en la memoria histórica de los grupos, estaba presente el recuerdo de las migraciones.

Respecto al movimiento migratorio, se especifica el lugar preciso del que salen, Huichapan, en Jilotepec. También se narra que primero se establecen temporalmente en un lugar asignado por el señor de Michoacán, pero como no les agrada “no hallándose bien” la colectividad se vuelve a trasladar. Esto habla sobre

---

<sup>404</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580)*, en: Acuña, 1987, pp. 60-61. En la misma relación también se aclara que el nombre de Acámbaro quiere decir “lugar de magueyes” en purépecha, “lengua de los naturales”. *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580)*, en: Acuña, 1987, p.59.

<sup>405</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580)*, en: Acuña, 1987, p. 61

la movilidad y la posibilidad de probar en varios sitios hasta encontrar la tierra más adecuada para establecerse, la prometida. La elección de un lugar cerca del Río Grande y a la falda de un cerro, habla no sólo de su selección relacionada con la actividad agrícola para la cual se necesita el recurso hidráulico, sino también de la selección en función de las creencias cosmogónicas y el valor simbólico del río y del cerro, recordemos la etimología *altepetl*. Además, a través del topónimo, el río se relaciona con la parte femenina que le da nombre al lugar, lo que es acorde con la cosmogonía mesoamericana.

Este relato también demuestra la pluralidad étnica. Se refiere explícitamente la filiación otomí de los migrantes y cómo ellos se incorporaron a un *altepetl* purépecha, en el que además convivieron con chichimecas. Aquí conviene recordar la propuesta sobre la franja fronteriza, el relato expresa la coexistencia de grupos diversos, purépechas, otomíes y chichimecas y, además, la capacidad de integración política en un solo señorío. También recuerda la idea de que era una frontera dinámica, una zona activa, de flujos continuos.

Más adelante se apreciará que en algunos puntos este relato coincide con la migración otomí a los valles queretanos.

Este era el panorama político y cultural de los *altepeme* prevalecientes en Mesoamérica y en algunas partes de la franja fronteriza cuando, en las primeras décadas del siglo XVI, llegó a América un grupo de españoles con afanes de conquista.

## **2.- La encomienda en la nueva coyuntura histórica**

A partir de la derrota militar de México-Tenochtitlan, las comunidades indígenas comenzaron a recibir el impacto de las instituciones españolas. James Lockhart y Charles Gibson coinciden en afirmar que después de la conquista española “el primer acto organizativo importante de los conquistadores fue crear y conceder encomiendas a cada español como recompensa por su participación en la conquista”.<sup>406</sup>

---

<sup>406</sup> Lockhart, 1999, p. 47.

La encomienda fue una institución de carácter privado que se estableció de inmediato y que cobró mucho poder e importancia, aunque su duración fue breve en relación con las otras instituciones políticas y religiosas.<sup>407</sup>

La encomienda fue un sistema de explotación de los indígenas basado en el trabajo y dentro de los límites de una jurisdicción tributaria. La encomienda consistía en la asignación oficial de grupos de indígenas a un español que sería conocido como encomendero, estableciendo así una relación directa entre éste y los indios. En teoría, la encomienda era una institución benigna pues su objetivo era la hispanización de los indios. Su principio legal consistía en que era el otorgamiento a un español con el que se le confiaba el bienestar y la cristianización de un determinado número de indios. El encomendero tenía derecho a recibir tributo y trabajo de los indios que le habían sido encomendados, pero éstos eran libres, es decir, no eran de su propiedad ni eran esclavos. La encomienda tampoco confería la propiedad sobre la tierra. La encomienda era una posesión y, por lo tanto, era inalienable y no heredable, de manera que al morir el encomendero los pueblos pasarían a la Corona.<sup>408</sup>

La primera generación de encomenderos fueron soldados del ejército de Cortés. El conquistador repartió encomiendas como una estrategia, por un lado, para recompensar a sus soldados, y por otro, como control de la población. Las encomiendas fueron instituciones muy importantes durante los primeros cincuenta años de historia colonial. Al principio la institución estuvo imperfectamente definida, por lo que la codicia de los encomenderos y las posibilidades de explotación que ofrecía dieron lugar a constantes abusos. La Corona procuró reducir las pretensiones de los encomenderos pues éstos se fueron consolidando como un grupo poderoso y de gran influencia, de manera que podían ser peligrosos y quedar fuera de su control. Por esta razón, la Corona, a través de una serie de medidas fue debilitando el poder de los encomenderos.<sup>409</sup> En 1523, la Corona emitió una real orden prohibiéndolas, pero éstas ya estaban establecidas, pues Cortés había comenzado a asignarlas desde 1521. La prohibición no tuvo

---

<sup>407</sup> Gibson, 1996, p. 63.

<sup>408</sup> Gibson, 1996, p. 63.

<sup>409</sup> Gibson, 1996, pp. 63-64.

efecto, de manera que posteriormente se emitieron una serie de reglamentaciones para limitar los excesos de los encomenderos, por ejemplo, sobre el número de tributarios con los que podía contar. Al principio, el encomendero supuso que la encomienda no tendría límite de tiempo y podría heredarla a sus descendientes y éstos a su vez hacer lo mismo. La ley de 1536 restringió la herencia a un solo heredero, es decir, para el lapso de dos vidas. Las Leyes Nuevas se emitieron para restringir posesiones demasiado extensas. Reglamentaciones posteriores fueron mermando las facultades de los encomenderos.<sup>410</sup>

Hay que mencionar que no todos los pueblos se convirtieron en encomiendas, las comunidades indias que no estaban encomendadas eran conocidas como realengas, pues tributaban directamente a la Corona.

Al principio, la población indígena de la provincia de Jilotepec fue repartida entre varios conquistadores cercanos a Hernán Cortés, al parecer cuatro. En los primeros meses de 1522, Hernando de Santillana, un antiguo conquistador de a pie y zapatero, recibió una cuarta parte de la población. Hacia la segunda mitad de ese mismo año, Cortés depositó en Juan Jaramillo el pueblo de Jilotepec, que había estado un tiempo encomendado a Francisco de Quevedo.<sup>411</sup> Juan Núñez Sedeño también tuvo su parte. En 1533 toda la provincia le fue asignada a Juan Jaramillo Salvatierra.<sup>412</sup>

Frecuentemente, un *altepetl* simple se convirtió, primero en encomienda, y luego en parroquia y en organización municipal. La campaña para crear gobiernos municipales, al estilo español, se llevó muchos años durante la primera mitad del siglo XVI.<sup>413</sup>

En general, los españoles trataban con el líder del *altepetl*, el *tlatoani*, pero el cuerpo de nobles, representantes de los *calpolli*, permanecían a su lado. El *tlatoani* fue nombrado “gobernador y cacique” o “señor y gobernador” y los *tecuctlatoque* o jefes de las subunidades fueron funcionarios principales. De manera muy semejante a la estructura del *altepetl* anterior a la conquista, en los

---

<sup>410</sup> Gibson, 1996, p. 65.

<sup>411</sup> Brambila, 2008a, p. 17.

<sup>412</sup> Juan Jaramillo estaba casado con la Malinche, otrora intérprete y compañera de Cortés. Gerhard, 2000, p. 393.

<sup>413</sup> Lockhart, 1999, pp. 47-49.

primeros años posteriores a ella, en las listas de cabildo predominan cuatro principales.<sup>414</sup>

El documento *Autos entre partes* arroja alguna información respecto al gobierno indígena de Jilotepec. A don Luis Xutemalo, se le nombra como “señor e cacique del pueblo de Xilotepeque” y se le reconoce una aparente mayor jerarquía que los otros. Cuando se le menciona, siempre se le considera formando parte de una colectividad, se dice “el cacique y los principales”.

Los principales que se mencionan explícitamente en el documento judicial son don Luis, indio Xutemalo, don Bartolomé Tacatecle, don Pedro y Juan Uchinagual. Es notorio que sean cuatro, número que coincide con la estructura típica del *altepetl* y su consecución en los primeros años del cabildo a la usanza española. Esto ilustra lo que Lockhart, Menegus y García Martínez señalan como la continuidad entre las instituciones prehispánicas y las novohispanas. Aunque sólo se registra a cuatro nobles otomíes, Juan Uchinagual dice que él representa también a los otros principales, hay que recordar que de acuerdo a las otras fuentes, el *altepetl* de Jilotepec se conformaba por seis o siete *calpolli*. Por otro lado, en el curso de un interrogatorio, Sipani, un natural de Ucareo dijo conocer al cacique de Jilotepec cuyo nombre es Zacapici.<sup>415</sup> Puesto que él da su nombre en lengua indígena, no queda claro si se trata de alguno de los ya referidos con nombre en español o si se trata de otro.

Tabla 4.3. Caciques y principales de Jilotepec

	<b>Nombre</b>	<b>Cargo</b>
1	Don Luis, indio Xutemalo <sup>416</sup> (Emexayaque) <sup>417</sup>	Señor e cacique del pueblo de Xilotepeque
2	Don Bartolomé Tacatecle	Principal y natural de Xilotepeque
3	Don Pedro <sup>418</sup>	Cacique de Gilotepeque
4	Juan Uchinagual	Principal y natural de Xilotepeque Por sí y en nombre de los otros principales
*	Zacapici <sup>419</sup>	Cacique de Jilotepec

<sup>414</sup> Lockhart, 1999, pp. 50-60.

<sup>415</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 114.

<sup>416</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 68.

<sup>417</sup> De acuerdo con Mistle, chichimeca de Cincoque, el nombre en lengua indígena del señor de Jilotepec es Emexayaque. *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 217.

<sup>418</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 214.

Los caciques y principales que aparecen en esta tabla son los personajes que afirmaron tener injerencia sobre los otomíes asentados en el Iztacchichimecapan durante el pleito entablado con Bocanegra entre 1535 y 1540.

### **3.- Oleada migratoria de Jilotepec al Iztacchichimecapan**

Varios autores coinciden en dar cuenta de la migración otomí a partir de la caída de Tenochtitlan.<sup>420</sup> Basándonos en las referencias documentales, es posible precisar que el motivo del éxodo estuvo relacionado con las exigencias del sistema de encomienda al que la población fue sometida. Como al principio la encomienda no estaba regulada, los encomenderos solicitaban tributos excesivos y cometían atropellos sobre los pobladores. Por estas razones varios otomíes de Jilotepec decidieron huir para establecerse en territorios más seguros.

#### **a.- El tiempo de los desplazamientos**

La *Relación Geográfica* informa sobre uno de los grupos que migraron

El [pueblo] de Querétaro fue poblado por un indio de la generación de los otomíes que en su gentilidad se llamaba Conni [...]. Este era natural de un pueblo llamado Nopala [...] sujeto al pueblo y cabecera de Jilotepec.<sup>421</sup>

El documento también informa sobre la coyuntura histórica en la que se inicia la oleada migratoria. “Viendo el indio Conni que los españoles se iban apoderando de la tierra y que ya tenían conquistada su provincia, acordó de retirarse a la tierra de los chichimecas con quienes contrataba”.<sup>422</sup> Cualace, chichimeca de Apaseo coincide en identificar la coyuntura que da pie a la migración “dijo que sabe que desde siete años a esta parte que vinieron por esta

---

<sup>419</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 114.

<sup>420</sup> Somohano, 2010, Crespo, 2006, Wright, 1989.

<sup>421</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

<sup>422</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

provincia los cristianos españoles, este testigo vio indios de Gilotepeque venirse por esta provincia”.<sup>423</sup>

Pese a que Conni se adjudicó la iniciativa y su versión ha trascendido en algunos documentos y en la historiografía, el inicio de esta oleada migratoria puede fecharse incluso desde 1526, año en que Martín, natural de Nopala, afirma haberse trasladado.<sup>424</sup>

Somohano ha identificado a Conni con el indio otomí Fernando Bocanegra que aparece en los testimoniales del documento *Autos entre partes*, quien se nombraría cacique de los otomíes en el pueblo de Querétaro. Él explica que junto con un grupo de personas se trasladó en 1528. Cuando lo entrevistaron en mayo de 1536 “dijo que desde ocho años a esta parte [1528] este testigo está en este pueblo, se vinieron él y otros otomíes del dicho Gilotepeque”.<sup>425</sup> Cuaotl Alonso, natural de Jilotepec y estante en el pueblo de Querétaro coincide en dar la misma fecha de traslado “agora está en el dicho pueblo de Querétaro, desde ocho años a esta parte [1528], que ha que vino de Gilotepeque a vivir a este pueblo”.<sup>426</sup>

Por su parte, Tezuaneci, otomí natural de Gilotepeque informa de otro grupo inmigrante. En 1536 “dijo que sabe que habrá siete años poco más o menos [1529] que se vinieron ciertos indios de Gilotepeque aquí a vivir e este testigo les ha visto aquí”.<sup>427</sup>

La oleada migratoria duró varios años. Cuando en 1536 entrevistaron a Pamaque don Diego explicó que “de seis a siete años a esta parte”, es decir, desde 1530

los dichos indios le decían que se iban a vivir a los pueblos que estaban de guerra [...] e que de cada día este pueblo de Xilotepeque, por razón de lo susodicho, se despuebla e se acabará de despoblar, sino se pone remedio<sup>428</sup>

---

<sup>423</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 136.

<sup>424</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 190.

<sup>425</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 145-146.

<sup>426</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

<sup>427</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 157.

<sup>428</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 118.

## **b.- Organización social en los traslados**

Fernando Bocanegra, Conni, explica que la migración que él encabezó fue colectiva y a la usanza mesoamericana: “para esto convocó a siete hermanos y hermanas que tenía y otros deudos y amigos hasta en cantidad de treinta indios con sus mujeres e hijos”.<sup>429</sup> Sin embargo, él no era un gobernante de linaje, como hubiera sido lo acostumbrado para un líder, sino un *pochtecatl*. Esta irregularidad tuvo que ver con la momento histórico de conquista, en el que el orden previo cayó en caos. Por un lado, esta situación pudo estar relacionada con que los líderes de más alto rango hubieran sido cooptados por las nuevas autoridades españolas y hubieran surgido diferencias con el pueblo común. En este caso, tal como era frecuente en el Posclásico Tardío, la fisión de un grupo, era una posibilidad. El hecho de que la migración fuera encabezada por un mercader *pochtecatl* también puede explicarse por el carácter imperioso del éxodo ante las atrocidades de los encomenderos, de manera que, la decisión del traslado no podía esperar las formas tradicionales. Además se dice que fueron siete los allegados que convoca para migrar. El siete es un número simbólico dentro del pensamiento mesoamericano, las cuevas primigenias de Chicomoztoc, lugar mítico de origen son siete. Es interesante remarcar que se relacione el inicio de una nueva etapa con el siete. Respecto a la colectividad, Conni habla de treinta cabezas de familia, lo que constituiría una población viable dentro del modelo *calpolli* y sus secciones. Las cuadrillas o aldeas eran unidades sociopolíticas intermedias entre la familia y el *calpolli*. Wright explica que éstas podían contar con grupos muy pequeños, desde tres familias, o con grupos muy grandes, hasta de cien familias.<sup>430</sup>

En los otros casos de grupos migratorios no es posible documentar si los desplazamientos se dieron siempre de manera colectiva o individual.

Aunque es frecuente la mención de contingentes, solamente quedaron asentados los nombres de pocos migrantes.<sup>431</sup>

---

<sup>429</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

<sup>430</sup> Varias familias formaban una cuadrilla, las cuadrillas se agrupaban en barrios y los barrios se unían dentro de los señoríos. Wright, 2008, pp. 15-16.

<sup>431</sup> Hay más testigos, pero no se registra en todos los casos la filiación étnica, la lengua, lugar de origen, ni el lugar de estancia.



Tabla 4.3. Migrantes de Jilotepec en el Iztacchimecapan

	<b>Nombre</b>	<b>Lugar de origen</b>	<b>de</b>	<b>Fecha del traslado</b>	<b>Lugar de residencia 1536</b>	<b>de en</b>	<b>Filiación lingüística</b>
1	Martín <sup>432</sup>	natural Nopala	de	1526	estante en el pueblo de Querétaro	de	otomí
2	Fernando Bocanegra Nanacatlí <sup>433</sup>	natural Nopala	de	1528	pueblo de Querétaro	de	otomí
3	Tezuaneci <sup>434</sup>	natural Jilotepec	de	1529	estante e morador en el pueblo de Querétaro		otomí
4	Alonso Cuaotl <sup>435</sup>	natural Jilotepec	de	no se especificó	estante en el pueblo de Querétaro	de	no se especificó

En esta tabla aparecen algunos otomíes que expusieron la fecha en la que se trasladaron al Iztacchimecapan, aunque el pueblo en el que aparecen asentados puede haber cambiado porque fue una época de frecuentes movimientos poblacionales. Tal sería el caso de Fernando Bocanegra y su colectividad, quienes primero se establecen en La Cañada y luego se trasladan a lo que sería el pueblo de Querétaro. Esto recuerda la migración de un grupo otomí de Huichapan que primero llega a Guayangareo y de ahí se muda a Acámbaro, dentro del mismo territorio purépecha.

Sobre la filiación étnica de los migrantes en varios casos se especifica que son otomíes. Juan Barallo, por ejemplo dice que: “los dichos indios otomíes de Gilotepeque que allí viven e moran en los dichos pueblos de Querétaro”.<sup>436</sup>

### **c.- Los motivos de la migración**

En el documento *Autos entre partes* se exponen dos argumentos como motivos para la migración, uno de ellos era liberarse de los “malos tratamientos”

<sup>432</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 190.

<sup>433</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>434</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 156.

<sup>435</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

<sup>436</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 134.

que les hacían en Jilotepec y, el otro, escaparse de la excesiva carga tributaria. Esto se enuncia constantemente como las razones que llevaron a varios grupos a mudar su residencia hacia lugares más seguros.

Juan de Taymeo, un comerciante purépecha informa que

yendo con mercadería al dicho pueblo de Gilotepeque le decían muchos de los naturales del dicho pueblo, los malos tratamientos que les hacían el cacique e principales del dicho pueblo de Gilotepeque e que por esta razón se iban e ausentaban del dicho pueblo de Gilotepeque al dicho pueblo de Querétaro e sus estancias, donde les hacían buenos tratamientos e así lo ha oído decir este testigo a los naturales del dicho pueblo de Gilotepeque [...]<sup>437</sup>

Coinciden en la misma explicación, Tonal y Gibe, mercaderes de Taymeo, quienes dijeron conocer “en el dicho pueblo de Querétaro algunos indios de Gilotepeque e que se iban allí a vivir por los malos tratamientos que en el dicho pueblo de Xilotepeque les hacían”.<sup>438</sup> De manera que la decisión de salir de su provincia fue para encontrar un lugar de refugio y evitar los agravios. Sipani, Tonal y Gibe coinciden en que “los indios que se venían de Xilotepeque e que allí [en el Iztacchichimecapan] se amparaban e defendían, e desde entonces han quedado en el dicho pueblo de Querétaro e estancias e sujetos del”.<sup>439</sup>

El otro motivo para la migración era la evasión de los inmoderados impuestos. Las quejas de los migrantes coinciden con la nueva etapa en la que ya habían sido sometidos por los españoles. Si bien, los caciques, es decir, los antiguos gobernadores indígenas, eran quienes exigían los elevados tributos, éstos se destinaban para pagarle al encomendero. Cuioli, otomí de Apaseo informa que es por causa de Jaramillo que las exigencias se volvieron mayores y los pobladores decidieron abandonar Jilotepec:

este testigo, ha visto por esta provincia de los Chichimecas, algunos indios de Gilotepeque que se vienen en Querétaro e otras partes a vivir, e que les ha preguntado que por qué se vienen, e que le dicen que por pedirles el cacique grandes toldos e oro e

---

<sup>437</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 107.

<sup>438</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 112.

<sup>439</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 116.

ropa demasiado, diciendo que lo pedía Jaramillo e a esta causa se despoblaba el dicho pueblo.<sup>440</sup>

Como el sistema de encomienda se fundó sobre la estructura tributaria mesoamericana, se menciona el maíz como uno de los productos que tenían que pagar, como en el pasado. Así lo afirma Fernando Bocanegra, cacique de los otomíes en el pueblo de Querétaro: “porque había muchos años que no cogían maíz, otras [veces] que no lo tenían ni comían, les sacaba de vida el cacique que les diesen maíz para enviar a México”.<sup>441</sup> Aquí conviene recordar la lámina 11 de la Matrícula de Tributos, en la que aparece una troje de maíz entre las cosas que Jilotepec aportaba.

Tezuaneci, otomí natural de Jilotepec, menciona que además de lo que se daba en especie, también aportaban mano de obra. Él dijo que: “se vino del dicho Gilotepeque por muchos trabajos que le daban e que le pedían tributos demasiados.”<sup>442</sup>

Los argumentos dan cuenta de que los otomíes no se quejaban por tener que contribuir, lo que era ordinario desde tiempos prehispánicos, sino de que la carga tributaria era excesiva. Cota Don Pedro, señor de los otomíes de Acámbaro afirmó que él

vio en los dichos pueblos de Querétaro algunos indios principales e otros del dicho pueblo de Gilotepeque vivir e morar, e este testigo les preguntaba que por qué se venían a vivir allí y ellos les respondieron que porque el cacique del dicho pueblo los trataba mal e les pedía a cada principal e a los otros, un tejuelo de oro [a] cada uno, porque decía que tenía muy poca renta e esto demás de lo que eran obligados a dar, e les decía que no tenían ni lo podían haber [ni] dar, e así por esto como porque los temORIZABAN con fieros e amenazas.<sup>443</sup>

Como al principio el sistema de encomienda no estaba regulado, las exigencias fueron muchas. Los testimonios que refieren “los malos tratamientos” y

---

<sup>440</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 140-141.

<sup>441</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 145-146.

<sup>442</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 157.

<sup>443</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 130.

los “tributos demasiados”<sup>444</sup> son muchos. Paroca, chichimeca de Querétaro, señala:

e por los demasiados tributos de oro e ropa, se despoblaba toda Gilotepeque e que se holgaban<sup>445</sup> a ir como es a morir de hambre que no residir en Gilotepeque porque los hijos les hacían vender para comprar oro [...] dijo que así lo oyó decir en el dicho pueblo de Querétaro a los de Xilotepeque que allí se iban huyendo e llorando e que le decían que antes querían allí morir en guerra e de hambre que no estar en Gilotepeque.<sup>446</sup>

Tochle Conejo, natural de Gilotepec declaró incluso sobre la esclavitud a la que eran sometidos. Él asentó ser

[...] natural del dicho pueblo de Gilotepeque e por los malos tratamientos que le hacían a él a su mujer e hijos porque les querían vender e hacer esclavos, e por esto e por otros muchos malos tratamientos que hacían se desnaturó del dicho pueblo, él e otros muchos<sup>447</sup>.

Egad, natural de Taymeo también dijo:

mucho tiempo a esta parte no sabe determinarse qué tanto ha, las indias de Xilotepeque muchas dellas se iban a vivir al pueblo de Querétaro, por razón de muchos malos tratamientos que allí les hacían así haselles esclavas como tomalles lo que tenían para ampararse dellos de los del dicho pueblo de Xilotepeque, preguntado cómo lo sabe, dijo que porque ha estado en el dicho pueblo de Querétaro, e a las indias que se iban huyendo lo oía a muchas dellas.<sup>448</sup>

Acerca de los excesos en las exigencias, en 1536, Cuaotl Alonso, natural de Jilotepec explicó que él vivía

en Gilotepeque, a lo menos puede haber 9 años [1527], e [...] se vino este testigo huyendo de el dicho Gilotepeque para estos pueblos de Querétaro, donde agora está por los muchos

---

<sup>444</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 112.

<sup>445</sup> Holgaban equivale a “placer por alguna cosa”. *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 127.

<sup>446</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 127.

<sup>447</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 139.

<sup>448</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 110.

excesivos tributos que les pedían a él e a otros, e porque le querían vender a un hijo de este testigo.<sup>449</sup>

Tezuaneci, otomí natural de Gilotepeque, expuso que por estas causas él se mudó y “por esta razón cree que se venían los otros algunos que aquí están”.<sup>450</sup>

#### **d.- Lugares de salida y lugares de llegada**

En algunos casos se especificaron los pueblos de los que provenían las personas que se trasladaron al Iztacchimecapan. Frecuentemente se habla de de Jilotepec, aunque en este caso se puede entender tanto el territorio del *altepetl* como la cabecera; otra localidad de emigración fue Nopala, sujeto de Jilotepec. En menor medida se mencionan otros puntos de salida. Baltasar, principal de Santiago, dijo que ha visto que en el Iztacchimecapan las estancias “están pobladas de maceguales de Xilotepeque, e son del ejido de Chilutepeque”.<sup>451</sup> Gonzalo, principal de Tlatelolco del barrio de Santo Toribio dijo: “porque este testigo ha visto los maceguales que están en las dichas estancias, e son de Xilotepeque e de Suchiula e de macehuals de Gilotepeque que están pobladas”.<sup>452</sup>

Tabla 4.4. Algunos lugares de origen de los migrantes al Iztacchimecapan

	<b>Pueblos del señorío de Jilotepec</b>
1	Cabecera de Jilotepec <sup>453</sup>
2	Nopala <sup>454</sup>
3	Chilutepeque <sup>455</sup>
4	Suchiula <sup>456</sup>

<sup>449</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 148.

<sup>450</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 157.

<sup>451</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 89.

<sup>452</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 90.

<sup>453</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 156.

<sup>454</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 144, 190.

<sup>455</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 89.

<sup>456</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 90.

Los migrantes otomíes se trasladaron a varios lugares de la franja fronteriza mesoamericana, tanto en los valles queretanos como en otros lugares de la región Chichimeca y de los dominios de Michoacán. Tochle Conejo, natural de Jilotepec dijo: “desde seis o siete años a esta parte se han ido muchos naturales de Gilotepeque así a los pueblos de Querétaro como a otros pueblos de esta provincia de chichimecas”.<sup>457</sup>

Varios testigos narran las migraciones que llegaron a establecerse en Michoacán. Pamaque Don Diego, cacique de Cinapícaro afirmaba sobre los nativos de Jilotepec “porque los ve ir a muchos dellos, así al pueblo deste testigo donde es este testigo cacique e señor, como en otros pueblos desta provincia de Mechuacán e velles quejarse destos agravios e sinrazones que allí les hacen”.<sup>458</sup> Pamaque expuso incluso el caso de “un indio de los que se fueron huyendo de Gilotepeque al pueblo deste testigo [...] puede haber tres años o cuatro poco más o menos”.<sup>459</sup> Cualace, chichimeca, dijo “que en esta estancia de Apaseo están ciertos indios naturales de Gilotepeque que se vinieron huyendo del dicho pueblo”.<sup>460</sup>

Respecto al Iztacchichimecapan, Sipani, purépecha de Ucareo, por sus constantes visitas a la región en su calidad de mercader dice “porque ha estado en toda esta tierra e su comarca, e sabe los dichos pueblos e ha estado e andado por ellos, porque se ha poblado de extranjeros”.<sup>461</sup>

En los valles queretanos, los lugares de llegada fueron varios. Sipani, aclara: “Se han ido a vivir algunos indios de Xilotepeque al dicho pueblo de Querétaro [...] e que ansí en este pueblo como en otros pueblos, se han ido e ausentado del dicho pueblo de Xilotepeque”.<sup>462</sup>

Un caso especial fue Iztacchichimecal-San Juan del Río, asentamiento de frontera del territorio, pues hubo un interés de ocupación dirigido por el propio Jaramillo. Olin principal de los chichimecas de Querétaro narró lo que sigue:

---

<sup>457</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 139.

<sup>458</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 118.

<sup>459</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 119.

<sup>460</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 136.

<sup>461</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 116.

<sup>462</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 116.

supo en el dicho Ystaque cómo de los naturales chichimecas del dicho Ystaque se vinieron aquí huyendo como había poblado el dicho Jaramillo aquel pueblo de otomíes e echado de allí a los naturales chichimecas del que se vinieron aquí huyendo, e este testigo les dijo que por qué se venían de sus tierras, e ellos respondieron que un cristiano español, dueño de Gilotepeque, se había entrado en las dichas tierras e echado desde a los naturales por meter a los suyos, e desde entonces dizque lo tiene contra la voluntad de los chichimecas e hace lo que quiere en el dicho pueblo.<sup>463</sup>

La misma idea es expresada por Pamaque Don Diego, cacique de Cinapícaro quien explica:

cómo los de Xilotepeque fueron a decir al dicho Jaramillo que hiciese de manera que ellos entrasen en el dicho pueblo de Estaque contra la voluntad de los chichimecas naturales del dicho Ystaque, e les tomasen sus tierras porque eran muy viciosas e sería provecho para Xilotepeque, e que el dicho Jaramillo lo hizo así con cantidad de gente de los de Gilotepeque e se apoderó en las dichas tierras ajenas contra la voluntad de los dichos chichimecas, e sembró e hizo en ellas lo que se le antojó [...] antes desta e estar este pueblo de Ystaque fuera de los términos de Gilotepeque e está metido en el término de los chichimecas e por cierto e notorio lo tiene este testigo e sus principales e a maceguals del dicho pueblo donde este testigo es cacique e en esta provincia de Mechuacán.<sup>464</sup>

Estos relatos coinciden con el registro arqueológico hecho en San Juan del Río, en El Cerro de la Cruz, en el cual hay elementos que sugieren que hubo al menos una ocupación sedentaria durante el período Postclásico Tardío (1200-1521 d.C.) que no dejó huella aparente de edificaciones en el sitio, pero sí de su presencia a través de entierros y ofrendas en diversos lugares del cerro y del barrio.<sup>465</sup>

Arqueológicamente sólo es posible dar cuenta de tres sitios con algún tipo de ocupación sedentaria en los valles centrales queretanos en el momento del

---

<sup>463</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.154.

<sup>464</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 119.

<sup>465</sup> Saint-Charles, 2010, p. 25.

contacto, además del cerro de la Cruz, en San Juan del Río, el sitio arqueológico de Apapátaro, cerca de Huimilpan, y el sitio El Cerrito, cerca del pueblo de San Francisco Galileo, hoy El Pueblito, Corregidora.

En Apapátaro las evidencias arqueológicas corresponden a la época de contacto con la cultura europea. Es el caso de ciertos elementos de ofrenda mortuoria que consisten en vasijas de barro y cascabeles de cobre, propios de las culturas mexica y purépecha, aparte de cuentas de vidrio y botones, elementos de origen europeo. Se ha considerado que la ofrenda mortuoria hallada fue de personajes de cierta jerarquía, enterrados hacia las primeras décadas del siglo XVI porque entre los objetos se encuentran cuentas de vidrio, botones de hueso y objetos de metal. Las evidencias parecen indicar que se trataba de gente que participó en las avanzadas y fundaciones de pueblos en el tiempo del contacto con los españoles.<sup>466</sup> Lo que se ha comprobado arqueológicamente coincide con la oleada migratoria de Jilotepec hacia los valles queretanos que exponen los documentos. En el expediente *Autos entre partes* también se menciona a Apapátaro como una de las estancias en el territorio que es reclamada por los caciques de Jilotepec.

El sitio arqueológico El Cerrito (hoy en El Pueblito, cerca de la ciudad de Querétaro) ya no fue utilizado en su totalidad, pero hay rastros de que se rendía culto. Hay evidencia de que, después de un período de desocupación, hubo una remodelación hacia el Posclásico Tardío. Se construyeron altares y escalinatas sobre el muro de la plataforma, reciclando materiales de épocas anteriores. Se registran abundantes ofrendas de objetos como puntas de proyectil, hachas de piedra, y malacates de barro.<sup>467</sup> El arqueólogo Valencia propone que el sitio ya no fue utilizado en su totalidad, pero que hay rastros de que se rendía culto a una deidad o deidades prehispánicas.<sup>468</sup> Una vez más, la evidencia arqueológica

---

<sup>466</sup> Fenoglio y Saint-Charles, 2010, p. 30; y Valencia, 2008, p. 58.

<sup>467</sup> Valencia, 2008, p. 47.

<sup>468</sup> Valencia, 2008, pp. 48-49. Lo que perduró hasta entrado el siglo XVII. Es por ello que en el año de 1632 fue necesario colocar la imagen de María cerca del centro ceremonial. Los franciscanos lo hicieron con la intención de acabar con el uso sagrado de ese sitio por la población indígena del valle.



coincide con una ocupación por grupos de tradición mesoamericana en el momento del contacto.

Es notorio que en los casos de Iztacchimecal-San Juan del Río y Apapátaro los vestigios arqueológicos coinciden con los pueblos que aparecen en las fuentes documentales como asentamientos otomíes de esta temporalidad. Otro aspecto destacable es que los grupos migratorios decidieran establecerse en lugares en donde había templos antiguos. Gibson señala que la religión mesoamericana se expresaba en montículos o estructuras ceremoniales destinadas al culto.<sup>469</sup> De acuerdo con el modelo cultural del *altepetl*, la colectividad necesitaba un templo para honrar a sus dioses, de manera que es posible proponer que los emigrantes reutilizaron los basamentos piramidales que ya estaban edificados.

Tabla 4.5. Algunos lugares de llegada de los migrantes de Jilotepec<sup>470</sup>

<b>Iztacchimecapan</b>
Iztacchimecal-San Juan del Río
Apapátaro
La Cañada
Pueblo de Querétaro
El Cerrito (lugar de culto)
<b>Michoacán</b>
Cinapícaro
Apaseo

### **C.- Modo de vida otomí y contacto cultural**

Los grupos que emigraron de Jilotepec para establecerse en el Iztacchimecapan trajeron consigo su cultura y sus formas de organización social, política, económica y religiosa.

<sup>469</sup> Gibson, 1996, p. 6.

<sup>470</sup> A estos pueblos se puede agregar los pueblos que aparecen en la Relación Geográfica de Querétaro, que poco a poco se fueron incorporando.

## 1. lengua e identidad étnica

En el apartado anterior ya se habló de la cercanía lingüística entre el otomí y el pame. La palabra otomí abarca todas las variantes dialectales de la lengua.<sup>471</sup>

El gentilicio otomí aparece como un término usado en los contactos interétnicos. En el documento *Autos entre partes* se asienta a varias personas atendiendo a su filiación étnica y lingüística a través del término otomí. En la tabla *Migrantes de Jilotepec en el Iztacchichimecapan* presentamos los nombres de los otomíes migrantes (Martín, Fernando Bocanegra Nanacatlí, Tezuaneci, Alonso Cuaotl) además de ellos otros otomíes fungieron como testigos.<sup>472</sup>

Tabla 4.6. Otomíes naturales del Iztacchichimecapan en el documento *Autos entre partes*

	<b>Nombre</b>	<b>Lugar de origen</b>
1	Hernando Tenizauaca <sup>473</sup>	señor e natural del pueblo de Querétaro
2	Juan Michi <sup>474</sup>	natural de Quirotaro
3	Alonso <sup>475</sup>	natural de Estaquechichimeca
4	Juan <sup>476</sup>	natural de Estaquechichimeca
5	Tico <sup>477</sup>	natural y vecino de Cincoqui

Tabla 4.7. Otomíes de Jilotepec en el documento *Autos entre partes*

	<b>Nombre</b>	<b>Lugar de origen</b>	<b>Estatus</b>
1	Otomie <sup>478</sup>	barrio de Acagualan (término de Jilotepec en el camino a Iztaque)	principal
2	Uyuhil <sup>479</sup>	vecino de Acagualan	principal

<sup>471</sup> Soustelle aseveraba que “ellos se llaman a sí mismos nyâ/nyû” (Soustelle, 1993, pp.13-14). En el Valle del Mezquital le dicen *hñähñu*, en Querétaro se dice *ñhoñho*, en Jiquipilco, estado de México, se dice *hñäto* y en la Sierra Oriental de Hidalgo se dice *yuhu* (*Diccionario del hñahñu (otomí)*, 2004, p. XI; Wright, 2012, p. 13). Las variantes que en la actualidad reconoce el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas son: *ñuju*, *ñoju* y *yühu*, del otomí de la Sierra; *hñähño* del otomí bajo del noroeste; *ñathó*, del otomí del oeste; *ñöhñö* y *ñähñá*, del otomí del oeste del Valle del Mezquital; *hñähñú*, *ñänhú*, *ñandú*, *ñóhnño*, *ñanhmu* del otomí del Valle del Mezquital; *yühmu* de Ixtenco; *nü'hü*, otomí de Tilapa; *hñöhño*, *ñühú*, *ñanhú* del otomí del noroeste; *hñähñu*, *ñöthó*, *ñható*, *hñöthó* y *ñóhnño* del otomí del centro (“Catálogo de las lenguas indígenas nacionales”, 2010).

<sup>472</sup> Entre los entrevistados, también hay un testigo otomí de nombre Unhil, natural de Coutitlán, lugar encomendado en Gil González de Ávila.

<sup>473</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 240.

<sup>474</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 181.

<sup>475</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 222.

<sup>476</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 224.

<sup>477</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 164.

<sup>478</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 158.

3	Pedro <sup>480</sup>	natural de Nacualcingo o Acaualcingo	no se especifica
4	Diego <sup>481</sup>	natural de Nacualcingo	no se especifica
5	Taluacabal <sup>482</sup>	natural de Jilotepec	no se especifica
6	Alonso <sup>483</sup>	natural de Chiapan	principal
7	Tlatol <sup>484</sup>	natural de Chiapan	no se especifica
8	Gonzalo Ucoa <sup>485</sup>	natural de Chiapan	no se especifica
9	Juan <sup>486</sup>	natural de Chiapa	no se especifica
10	Juan Cuautle <sup>487</sup>	natural de Chiapan	no se especifica
11	Alonso <sup>488</sup>	natural de Zayanal Quiepa o Zayanaulquilpa (Soyaniquilpa)	no se especifica
12	Mateo <sup>489</sup>	natural de Tecozautla	no se especifica

Tabla 4.8. Otomíes en la región de Michoacán

	Nombre	Lugar de origen	Lugar de estancia	Status
1	Cotao Don Pedro <sup>490</sup>	Acámbaro	Acámbaro	señor de los otomíes de Acámbaro
2	Tochle Conejo <sup>491</sup>	natural de Jilotepec	estante al presente (1536) en este pueblo de Apaseo, de esta provincia de los Chichimecas	no se especifica
3	Cuioli <sup>492</sup>	natural de Apaseo	Apaseo	no se especifica

Cuando no se especifica el cargo de principal o cacique y sólo se dice natural, es porque se considera *macehual*.

<sup>479</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 160.

<sup>480</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 231.

<sup>481</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 232.

<sup>482</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 79.

<sup>483</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 79.

<sup>484</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 201.

<sup>485</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 205.

<sup>486</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 229.

<sup>487</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 178.

<sup>488</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 227.

<sup>489</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 228.

<sup>490</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 128.

<sup>491</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 137.

<sup>492</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 139.

A lo largo del documento *Autos entre partes* uno de los criterios para afirmar que las personas pertenecían a Jilotepec fue la lengua. Ser hablantes de otomí aparece como demarcador para mostrar la pertenencia, no sólo a un señorío, sino a un modo de vida mesoamericano y así diferenciarse de los chichimecas. Es así que Don Diego, principal de México hace saber que las estancias y sus tierras motivo del pleito “están pobladas de maceguals e vasallos del señor de Xilotepeque” “porqueste testigo los ha visto e conoce que son de Xilotepeque e de su lengua”.<sup>493</sup>

## **2.- organización social y política**

Al asentarse en el Iztacchichimecapan, en general, los grupos otomíes conservaron su forma de organización social.

En las fuentes documentales se menciona la existencia de los siguientes estratos sociales entre los grupos otomíes inmigrantes: principal, mercader, *calpixque* y *macehual*.

La dicotomía más evidente en la estructura social mesoamericana es la oposición entre principales y macehuals. Los primeros eran los nobles y gobernantes que se distinguían de los vasallos y tributarios. No se puede entender a unos sin los otros, tal como se puede leer, entre líneas, en la declaración de Cota Don Pedro, quien afirmó que él “vio en los dichos pueblos de Querétaro algunos indios principales e otros del dicho pueblo de Gilotepeque, vivir e morar”,<sup>494</sup> “los otros” a los que se refiere son, por supuesto, los *macehuals*. Pedro Méndez de Sotomayor también dijo que: “ha visto un principal que se dice que es natural de Gilotepeque e otros que ansí mismo dicen ser de Gilotepeque que agora residen y están en estos dichos pueblos de Querétaro”.<sup>495</sup>

Los principales ejercían autoridad. Juan Rodríguez, español, presentado como testigo dice “cree e tiene por cierto que los indios no hacen más de lo quel

---

<sup>493</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 86.

<sup>494</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 130.

<sup>495</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 151.

cacique les manda, aunque sea contra verdad, e que si los indios no depusiesen e hiciesen la voluntad de los caciques, que los castigaría por ello”.<sup>496</sup>

Los *macehuales*, en cambio, obedecían a la autoridad y le tributaban. Sobre la presencia de los *macehuales* recién llegados al Iztacchimecapan abundan los argumentos. Baltasar, por ejemplo, afirma que las estancias “están pobladas de maceguals de Xilotepeque”<sup>497</sup> e insiste en que “los macehuales son del dicho pueblo de Gilotepeque”.<sup>498</sup> Lo mismo dijo Martín Detescuacil “que las estancias y sus tierras están pobladas de maceguals e vasallos de Xilotepeque porque así lo ha visto”<sup>499</sup> y Pedro, principal de México, insistió en “que es verdad que las tierras están pobladas de maceguals e vasallos del señor de Xilotepeque”.<sup>500</sup>

Por cierto que constantemente se remarca la diferencia entre los otomíes quienes son vasallos y tributarios, en oposición a los chichimecas, quienes no tributan y no tienen señor. Así, Tequiue y Nesuahualtequiua coincidieron en que afirmar que los otomíes de Jilotepec sembraban algodón en los valles queretanos para tributar a Jilotepec, a diferencia de los chichimecas:

todo lo que se coge en las dichas estancias y tierras, es granjerías que hacen los indios de Xilotepeque con su trabajo e que algunos indios macehuales que allí están que se dicen chichimecas no entienden en cosa alguna, salvo de andar por los montes con arcos e flechas, buscando venados e conejos para su mantenimiento, e que no tienen señor a quien tributar sino como salvajes se andan sobre sí<sup>501</sup>

Aunque escasamente mencionado, también aparece el cargo de *calpixque*, funcionario encargado de recolectar los tributos dentro del sistema mesoamericano.

En el ámbito prehispánico los mercaderes gozaban de un estatus intermedio entre los nobles y los macehuales. Su oficio como espías les había hecho tener ciertos privilegios. Cuaotl Juan, mercader natural de Tlatelolco de

---

<sup>496</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 287.

<sup>497</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 89.

<sup>498</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.89.

<sup>499</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 85.

<sup>500</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.87.

<sup>501</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 200.

México, ejemplifica la relación cercana entre los caciques y mercaderes. Él sabe la lengua de los otomíes y afirma “que anda algunas veces con el principal de los otomíes de Querétaro”.<sup>502</sup>

La etapa inmediata a la derrota militar, entre 1521 y 1540, momento de caos y de desorden social, fue aprovechada por Fernando Bocanegra Nanacatli para su beneficio. Su antigua habilidad de *pochtecatl*, que lo posicionaba como un intermediario entre culturas, rindió frutos en las nuevas circunstancias. En el orden social novohispano, que apenas se estaba conformando, él ascendió de jerarquía. Durante los interrogatorios de 1536 Fernando Bocanegra Nanacatli reconoce que “es cacique e señor de ellos de ocho años a esta parte [1528], e que tres [1533] que [él] es cacique”.<sup>503</sup> La fecha en la que se convierte en cacique coincide con la llegada de los españoles a la región y al sometimiento de este espacio a la encomienda de Bocanegra, a quien reconoce como “su amo”.<sup>504</sup> Es significativo que se posiciona como “señor y cacique” los términos del nuevo orden novohispano que eran reservados para los antiguos *tlatoque*, aunque él era originalmente un *pochtecatl*.

Y así como sucedió individualmente, las colectividades debieron pasar por un proceso similar, al tiempo que conservaban elementos de la organización previa, se reestructuraban para adaptarse a las nuevas circunstancias.

### **3.- Organización económica**

De acuerdo con el modo de vida mesoamericano, los miembros del *altepelt* producían para consumo, tributo y comercio. En los interrogatorios del litigio judicial, el interés se centró en el algodón, el producto que se sembraba para tributo y comercio y que, por lo tanto, tenía un valor económico de transacción. En cambio, no se informa sobre la milpa cuya producción estaba destinada al autoconsumo. Además, constantemente se hace la distinción entre la economía de los *macehuales* que tributaban con la de los chichimecas que no lo hacían.

---

<sup>502</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.162.

<sup>503</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.144.

<sup>504</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.144.

### a.- Producción

El hecho de que los otomíes provenientes de Jilotepec fueran agricultores especializados en la siembra del algodón era congruente con su obligación tributaria. En la Matrícula de Tributos se lee que Jilotepec debía tributar a la Triple Alianza fuertes cantidades de mantas. Para elaborarlas requería la materia prima, el algodón, que era obtenido de sus propios súbditos.

De manera que, al establecerse en el nuevo ámbito, en el Iztacchimecapan, los otomíes no cambiaron su tradicional forma de relacionarse con el medio, siguieron siendo agricultores y su producción especializada siguió siendo el algodón. Sipani, por ejemplo, da cuenta de que los indios de Jilotepec que se habían ido al pueblo de Querétaro, llevaron ahí “sus haciendas”.

En los interrogatorios, buena parte de la atención se dedicó a saber la cantidad de algodón que se producía en el Iztacchimecapan, específicamente en las estancias de Cincoque-Apapáparo y Tlaxco-Querétaro. Los testigos aportaron sus cálculos que varían entre los 100 y los 300 petates al año, que “es lo que echan de tributo”.<sup>505</sup>

Tabla 4.9. Cantidad de algodón producido en Cincoque-Apapáparo y Tlaxco-Querétaro

	<b>Testigo</b>	<b>Cantidad estimada de producción de algodón por año</b>
1	Toribio, principal de Santiago [Tlatelolco] <sup>506</sup>	250 petates de algodón
2	Alonso Chilchotepehua <sup>507</sup>	200 petates de algodón
3	Francisco Hucenahualtla <sup>508</sup>	200 petates
4	Martín Inzacanca, natural de Chiapan <sup>509</sup>	200 petates o hasta 300 fardeles
5	Pedro Esnahuacal, natural de Tepexi <sup>510</sup>	300 petates

<sup>505</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 206.

<sup>506</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 194.

<sup>507</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 196-197.

<sup>508</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 197.

<sup>509</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 199.

<sup>510</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 199-200.

6	Tetlatol, otomí natural de Chiapan <sup>511</sup>	200 petates y más
7	Nesuahuacaltequiua Pedro, natural de Tepexi <sup>512</sup>	de 120 a 300 petates
8	Tonal, natural de Chiapa <sup>513</sup>	250 y 300 petates
9	Diego Tequipatle, chichimeca de Tlasco <sup>514</sup>	100 poco más o menos y a las veces 120 y 130
10	Citla chichimeca, natural de la estancia de Cincoque <sup>515</sup>	De 160 a 200 petates
11	Gonzalo Ucoa, natural del pueblo de Chiapan <sup>516</sup>	200 petates
12	Pedro Esnauacal, natural de Tepexi <sup>517</sup>	150-200 petates

Los testigos enunciaron distintas causas de la variación en la producción del algodón. Ellos explicaron que cuando hay “buen tiempo” la cosecha es buena, en cambio, si “llueve mucho” la cosecha baja. Otro factor que incidía en la cosecha eran los gusanos que se comían las plantas.

Francisco Huycenahualtla, explicó que la siembra del algodón era el oficio de los otomíes que migraron, y, puesto que era su especialización, otros no lo sabían hacer, “lo cual se siembra por los naturales del dicho pueblo de Xilotepeque, e otros no entienden en las dichas labranzas”.<sup>518</sup> También explicó que, aunque “algunos chichimecas están por allí”<sup>519</sup> ellos no siembran ni se dedican a esta producción. En este sentido, Diego Tequipatle, chichimeca de Tlasco, insistió en “que las sementeras que son las labran los naturales del pueblo de Xilotepeque, las siembran”<sup>520</sup> y no los chichimecas.

Aunque Nesuahuacaltequiua, explicó cómo los otomíes “tienen especial cuidado cada año de sembrarlas por su trabajo”.<sup>521</sup> Al parecer, si bien ellos

<sup>511</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>512</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 200.

<sup>513</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 201.

<sup>514</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>515</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204.

<sup>516</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 206.

<sup>517</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 198.

<sup>518</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 197.

<sup>519</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 197.

<sup>520</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>521</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 201.



producían la materia prima, “lo siembran e cogen”<sup>522</sup> no se menciona que lo tejieran.

El período que se menciona como el lapso en el que se ha sembrado algodón en el Iztacchimecapan para tributar coincide con el comienzo de la oleada migratoria. Cuando los testigos fueron interrogados en 1536 indicaron los años que se había tributado algodón a Jilotepec desde Cincoque y Tlaxco. Ver figuras 4.4 y 4.5

Tabla 4.10. Lapso de tributación de los otomíes del Iztacchimecapan

	<b>Testigo</b>	<b>Desde cuándo tributan a Jilotepec</b>
1	Toribio <sup>523</sup>	De 10 años a esta parte [1526]
2	Alonso Chilchotepehua <sup>524</sup>	De 10 e de 15 años a esta parte [1521]
3	Pedro Esnahuacal <sup>525</sup>	desde 6 o 7 años a esta parte questo testigo tiene noticia de las dichas estancias [1529]
4	Tetlatol <sup>526</sup>	de 10 años a esta parte [1526]
5	Tonal <sup>527</sup>	De 10 años a esta parte [1526]
6	Diego <sup>528</sup>	de mucho tiempo inmemorial
7	Citla chichimeca <sup>529</sup>	De más de 8 años a esta parte [1528]
8	Juan Tacatetla <sup>530</sup>	De 10 años a esta parte [1526]
9	Gonzalo Ucoa <sup>531</sup>	De muchos años a esta parte
10	Pedro Quenel <sup>532</sup>	De memorial tiempo a esta parte

Puesto que la producción de algodón era para el tributo y para el comercio varios testigos fueron preguntados sobre su valor como mercancía.

<sup>522</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 196-197.

<sup>523</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 194.

<sup>524</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 196-197.

<sup>525</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp.199-200.

<sup>526</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>527</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 201.

<sup>528</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

<sup>529</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204.

<sup>530</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 205.

<sup>531</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 206.

<sup>532</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 203.

Durante el último período prehispánico Tlatelolco tenía reconocimiento como uno de los mercados más grandes. Uno de los testigos en el litigio, Toribio, era principal de Santiago Tlatelolco. Coincidentemente, él fue preguntado sobre el valor del algodón producido en la región, seguramente teniendo en cuenta su experiencia en transacciones comerciales y equivalencias. Él informó que “puede valer cada petate del dicho algodón a manta de México, que sea razonable, e otros petates hacen mayores que otros, e valdrán a una e dos mantas”.<sup>533</sup>

Por su parte, Martín Inzacanca, explicó que un petate equivalía a un fardel, “que puede valer cada fardel al parecer deste testigo, un toldillo razonable”.<sup>534</sup> Lo que coincide con las unidades de medida de tributación que aparecen en la Matrícula de Tributos. También otros testigos aportaron sus apreciaciones.

Tabla 4.11. Equivalencias y valores de cambio mesoamericanas vigentes en la etapa de transición

<b>Materia prima</b>	<b>Unidades de medida para tributación</b>				
algodón	1 petate ordinario	1 manta de México	1 carga de algodón = 2 arrobas 23 004 k <sup>535</sup>	1 fardel = 1 fardo 1 bulto 23 004 k <sup>536</sup>	1 toldillo
		1 manta de Cuernavaca <sup>537</sup> ó 2 mantas medianas <sup>538</sup>			
	1 petate grande	2 mantas de México <sup>539</sup>			2 ó 3 toldillos de México <sup>540</sup>

Ver figura 4.6.

<sup>533</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 194.

<sup>534</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 199.

<sup>535</sup> Sepúlveda, 2003, p. 12.

<sup>536</sup> Sepúlveda, 2003, p. 12.

<sup>537</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 205.

<sup>538</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 206.

<sup>539</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 199-200.

<sup>540</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 200, 201, 202.

La economía colonial se valió de la organización económica mesoamericana en distintas formas. En estos primeros años novohispanos, los españoles dependieron del sistema tributario casi sin modificación y fue, poco a poco, que se transitó hacia la economía monetaria a la usanza europea. Así, en 1536, cuando interrogaron a Francisco Huycenahuatla sobre el valor de la producción de algodón de Tlachco y Cincoque él respondió “que no lo puede él saber porque no sabe qué cosa son pesos de oro”.<sup>541</sup>

### **b.- Tributo**

Sólo las sociedades con una estratificación social definida pueden instituir el tributo. Los grupos dominantes exigen fuertes cantidades que pueden ser cubiertas gracias a una base económica que permite producir un excedente. El peso de la carga recae sobre el pueblo común.<sup>542</sup> Así lo expone Juan Tacatleca “los señores del pueblo de Gilotepeque durante dicho tiempo han tenido e poseído las dichas estancias y tierras, sirviéndose dellas e llevando los tributos, e viniendo los maceguals a sus llamamientos, quieta e pacíficamente sin contradicción de persona alguna”.<sup>543</sup>

Durante el último período prehispánico, en las sociedades mesoamericanas se aportaban dos clases de tributo, el estatal y el local. El tributo estatal era otorgado a la Triple Alianza por pueblos sometidos y vencidos en la guerra, tal como quedó registrado en la Matrícula de Tributos y en el Códice Mendocino. El segundo tributo, se circunscribía a los ámbitos regionales, era entregado por el pueblo común a los señores y gobernantes locales para su mantenimiento y servicio. El documento *Autos entre partes* aporta información que tiene que ver con el tributo local recolectado por el señorío de Jilotepec. Este tipo de gravamen generalmente consistía en prestación de servicio en la casa de los señores, trabajo en sus campos y provisión de alimentos, agua y leña, todo ello en cantidades y períodos fijos.<sup>544</sup> Juan, natural de Xiquipilco, expuso cómo unas

---

<sup>541</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 198.

<sup>542</sup> Mohar, 1996, p. 211.

<sup>543</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 81.

<sup>544</sup> Mohar, 1996, p. 211.

tierras pertenecían a los señores de Jilotepec y por ello los maceguales las sembraban y llevaban tributos “de cueros e venado, e conejos e otras cosas, y esto este testigo lo ha visto muchas e diversas veces en cada un año, quieta e pacíficamente sin contradicción ninguna viniendo a sus llamamientos”.<sup>545</sup>

El sistema tributario mesoamericano fue una institución que permitió el tránsito a la economía virreinal, pues fue el fundamento sobre el que se adaptó.<sup>546</sup> Inmediatamente después de la conquista, la Corona española estableció que los nuevos vasallos le debían tributar en reconocimiento a su señorío. Así, en las instrucciones de 26 de junio de 1523, el emperador le indica a Cortés “Porque es cosa justa y razonable que los indios naturales de la dicha tierra nos sirvan y den tributo en reconocimiento del señorío que como a nuestros súbditos y vasallos nos deben”.<sup>547</sup> Al principio, los españoles utilizaron el sistema tributario tal como lo hallaron y, poco a poco, lo fueron acomodando a las normas europeas y al régimen económico que se iba formando en la Nueva España. Hubo sin duda, obligados trasposos, por ejemplo, el monarca español y los encomenderos reemplazaron a los *tlatoque*, también hubo ciertos cambios en las prestaciones, como la incorporación de nuevos cultivos, para satisfacer las necesidades europeas. Uno de los cambios más significativos fue la aplicación de los tributos, para la inversión en las empresas capitalistas de los españoles.<sup>548</sup> De ahí tanto interés en las cantidades que los vasallos tenían que aportar. Juan Ochoa en la apelación del 12 de julio de 1536 en defensa de Bocanegra alegó lo siguiente:

en nombre de Hernán Pérez de Bocanegra en el pleito que trató con el cacique e principales del pueblo de Xilotepeque, digo que la apelación se me ha de otorgar, porque la causa es de calidad que lo sufre, porque las estancias sobre ques este pleito donde tributan en cada un año más de doscientos pesos de oro de minas, porque daban de su voluntad por razón de tributos e servicios quinientas cargas de algodón que valen doscientos e cincuenta pesos de oro, e más, hacen una sementera de trigo en

---

<sup>545</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 85.

<sup>546</sup> Miranda, 1980, p. 23.

<sup>547</sup> Miranda, 1980, p. 38.

<sup>548</sup> Miranda, 1980, p. 35.

que se coge trescientas hanegas de trigo poco más o menos que valen ciento e cincuenta pesos sin ají e frijoles e aves que dan en el dicho año, en cada uno de los dichos años que ha que yo lo tengo, que valen otros cincuenta pesos y más trescientas hanegas de maíz, e teniendo respeto a lo dicho en la edad que tengo, que podré haber hasta treinta años poco más o menos hasta la edad que el derecho permite que puede vivir el usufructuario, exceden e suman los dichos tributos más de mil e quinientos pesos de oro, mediante lo cual la dicha apelación ha lugar.<sup>549</sup>

En los primeros años que siguieron a la conquista, el sistema tributario mesoamericano continuó consistiendo en dos formas básicas, las prestaciones materiales y los servicios personales. Además, el tributo siguió siendo dado por los *macehuales* y los terrazgueros, también se mantuvieron los plazos indígenas, que en el caso del algodón era de un año “en cada un año dan de tributo la dicha estancia [...] doscientos petates de algodón poco más o menos”.<sup>550</sup> Permaneció el sistema de recaudación por medio de caciques y calpixques, la sementera hecha por la comunidad continuó siendo la forma principal de dar los productos del campo, y se mantuvieron muchas unidades indígenas como el petate y la manta como medidas del objeto tributario.<sup>551</sup>

En el sistema mesoamericano, los señores o *tlatoque* contaban con un cuerpo de funcionarios, llamados *calpixques*, quienes se encargaban de recaudar, registrar y almacenar eficazmente los tributos.<sup>552</sup> La sobreposición de la encomienda al sistema tributario mesoamericano es clara incluso en la nomenclatura para el recaudador de tributos que se conservó en náhuatl. Juan, de Xiquipilco explicó cómo “un calpixque de Xilotepeque que estaba en las dichas estancias a [sic.] revuelto todo esto por no ir a servir a Xilotepeque como solía”.<sup>553</sup> Y no sólo entre los habitantes originarios, sino incluso entre los españoles, así en el documento un español, Diego Román aparece como *calpixque* de Acámbaro.<sup>554</sup>

---

<sup>549</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 175.

<sup>550</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 206.

<sup>551</sup> Miranda, 1980, pp. 35-36.

<sup>552</sup> Mohar, 1996, pp. 216-217.

<sup>553</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 85.

<sup>554</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 132.

### c.- Comercio

Si bien los datos que se registraron en el documento *Autos entre partes* aportan información sobre la cantidad que se entregaba como tributo, en los testimonios, entre líneas se puede leer que se producía más de lo asentado, pues el algodón de la región también se vendía en los mercados. Juan Tacatetla afirma saber cuánto vale cada petate de algodón “porque así lo ha visto vender”.<sup>555</sup>

Juan Olopacingo, natural del pueblo de Tacuba, sabía el valor del petate de algodón “porque entre ellos así compran e venden”<sup>556</sup> refiriéndose a los otomíes de Tlachco y Cincoque. En cambio, Pedro Esnahuacal, mercader de Tepexi explicó que llegaba a la región en el tiempo de la cosecha para comprar algodón

que de año en año e tres a tres años, suele ir este testigo a las dichas estancias al tiempo que se coge el algodón e que unas veces le decían los de Xilotepeque que los labraban que cogían un año ciento e cincuenta petates de algodón e otro año doscientos petates de algodón, e otro año menos, e que muchas veces lo vía este testigo al tiempo de se coger e que estos petates valen unas veces una manta e otras veces menos como son los petates.<sup>557</sup>

El algodón producido en las estancias también se llevaba a vender a otros mercados. Pedro Quenel, natural del pueblo de Jilotepec explica que él sabe lo que vale la carga de dicho algodón “porqueste testigo la ha visto vender en esta ciudad [de México], e en el de tianguiz de Santiago [Tlatelolco]”.<sup>558</sup> Ver figura 3.10.

En los asentamientos mesoamericanos, era necesario un lugar para efectuar las transacciones comerciales. En el caso de Tlachco se menciona la existencia de un tianguis. Así, Diego Tequipatle, chichimeca de Tlachco explica que el algodón que producen los otomíes de Tlachco “lo ha visto vender, e queste testigo es chichimeca e algunas veces viene a do están los dichos indios de Xilotepeque e los conversa y trata”.<sup>559</sup>

---

<sup>555</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 205.

<sup>556</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 195.

<sup>557</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 198.

<sup>558</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 203.

<sup>559</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 202.

Aunque no quedara registrado en las fuentes, sin duda, en el tianguis se vendían y compraban distintos productos además del algodón. Así, Citle, chichimeca de Cincoque reconoció que no sabía de precios “porque no ha tratado mercaderías”.<sup>560</sup>

Gabriel fue uno de los personajes entrevistados por su conocimiento de la región. En 1537, cuando lo interrogaron él se describió como “mercader que trata por los tianguis”<sup>561</sup> y para esa fecha él seguía ejerciendo su antiguo oficio de *pochtecatl*.

Estos testimonios dan idea sobre un comercio activo en la región en los años intermedios entre el Posclásico Tardío y los primeros años novohispanos. Respecto al algodón, es factible suponer que, además de lo que se tributaba y se vendía, una parte se quedaba para el uso de los propios macehuales.

#### **4.- Relaciones interétnicas**

Ya se ha explicado que el contacto cultural consiste en las relaciones que se dan entre individuos o grupos de diversas procedencias culturales. En el capítulo anterior se expuso que entre pames habitantes del Iztacchimecapan y los otomíes de Jilotepec había una relación de contacto cultural frecuente, en ocasiones pacífica y en otras bélica. Como consecuencia de la oleada migratoria que se llevó a cabo entre la segunda y la cuarta década del siglo XVI, las modalidades de las relaciones interétnicas se alteraron, dando lugar a un nuevo sistema interétnico entre pames, ocupantes previos del Iztacchimecapan, y otomíes recién llegados.

Por un lado, la convivencia en un mismo espacio generaba que se resaltaran las diferencias. Así, en 1536, Cuaatl Juan, mercader natural de Tlatelulco explicó que:

desde 4 años a esta parte [1532] que tiene noticia de los pueblos no ha conocido e en ellos otros indios sino teules chichimecas e algunos otomíes que dizque se han huido de Gilotepeque [...] e

---

<sup>560</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204.

<sup>561</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 226.

que sabe que son diferentes los unos e los otros porque los de Gilotepeque e sus términos e pueblos son otomíes.<sup>562</sup>

Entre las declaraciones prevalece la idea constante de que los otomíes preferían ir a la tierra de los chichimecas, con quienes estaban de guerra que soportar las exigencias del nuevo orden social. Así lo expresó Cota Don Pedro diciendo que los otomíes de Jilotepec

se salían a extrañar a estas tierras los pobres de los indios, aunque les costase por acá la vida [...] que los mismos indios de Gilotepeque, le decían a este testigo que más querían estar en aquellos pueblos de Querétaro por estar fuera de su nación, que no en Gilotepeque.<sup>563</sup>

Varios testigos argumentaron que los nativos de Jilotepec preferían ir a la tierra de los chichimecas y purépechas, aunque se confrontaran con ellos, antes que seguir soportando las vejaciones y abusos en la nueva situación de la encomienda en Jaramillo. En este sentido Tochle Conejo explicó su experiencia:

dijo que cuando este testigo se vino a este pueblo [Apaseo] a vivir toda esta provincia estaba de guerra así este pueblo como los de Querétaro, e sus estancias que son poco menos de cuatro leguas de aquí, e se venían aquí a vivir diciendo que más querían morar en la guerra entre extraños de su nación que no recibir los malos tratamientos.<sup>564</sup>

La situación bélica era patente tal como lo narra Fernando Bocanegra: “se vinieron a este pueblo estando de guerra como a la sazón estaba, e querían más morir que no las malas vidas que les daba”<sup>565</sup> el cacique de Jilotepec. Con esta idea coinciden otros testigos como Pedro Méndez de Sotomayor,<sup>566</sup> español que llegó con las huestes de conquista, y otros naturales como Tezuaneci, quien afirmó que ésta era “tierra de guerra”.<sup>567</sup>

---

<sup>562</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 162.

<sup>563</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 130.

<sup>564</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 139.

<sup>565</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 145-146.

<sup>566</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 148-149.

<sup>567</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 157.



Olin principal de los chichimecas de Querétaro explicó que a pesar de haber estado de guerra con los otomíes de Jilotepec, éstos fueron aceptados en el Iztacchichimecapan. Olin aseveró que “mucho ha que ha visto venirse aquí algunos indios otomíes de Gilotepeque [...] e aquí los ha visto amparar”.<sup>568</sup>

Después de probables negociaciones diplomáticas, ambos grupos se integraron a convivir en un mismo territorio. En las fuentes es posible detectar ciertos mecanismos de articulación cultural.

En el caso del grupo inmigrante encabezado por Fernando Bocanegra, o Conni, la *Relación Geográfica de Querétaro* explica que cuando Conni se trasladó junto con su comunidad al Iztacchichimecapan “hizo asiento en unas cuevas que están en una cañada por donde corre un arroyo de agua, media legua de donde está ahora poblado el pueblo de Querétaro”.<sup>569</sup> Este pasaje recuerda el caso de Acámbaro, en el que el cazonci autoriza la llegada del grupo inmigrante y concede un espacio para que se establezcan, aunque posteriormente se mudaran a un lugar más adecuado. Es probable que los chichimecas les hubieran autorizado la estancia y les hubieran asignado un espacio.

A cambio del permiso para instalarse en el territorio chichimeca, los otomíes pagaban con productos de la milpa “Estuvo el indio en la dicha cañada y cuevas algunos años, teniendo amistad con los indios chichimecas sus comarcanos a los cuales daba de lo que cogía en la dicha cañada que es tierra fértil, como era maíz, frijoles y chile”.<sup>570</sup> En este pasaje es posible apreciar lo que Nalda caracteriza como relaciones simbióticas de complementariedad entre los distintos grupos. Por un lado, los otomíes de tradición sedentaria fueron alojados en las cuevas, al estilo nómada, hay que recordar que los chichimecas durante el invierno utilizaban abrigos rocosos como refugios. Sin embargo, en las cercanías del lugar en el que se instalaron, sembraban el cultivo típico mesoamericano y, en reciprocidad a la hospitalidad en su territorio, lo compartían con los chichimecas. Ver figura 4.7.

También hubo otras formas de intercambio de productos entre ambos grupos. Citla, chichimeca de Cincoque, explicó que su mayor trabajo era “andar a

---

<sup>568</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 153.

<sup>569</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

<sup>570</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

matar venados e repartir algunas veces con los del dicho pueblo de Xilotepeque, e con los demás questán en la dicha estancia de Tlasco”.<sup>571</sup> Lo mismo explicó Gonzalo Ucoa, del pueblo de Chiapan, quien dijo de los chichimecas de la región que entregaban “alguna caza de la que suelen tomar, porque les den maíz para comer, porque ellos no lo siembran”.<sup>572</sup> En varios testimonios aparece la idea de convivencia pacífica entre pames y otomíes, por ejemplo en el mercado en donde tratan y conversan.

Sin embargo, la estancia de los grupos inmigrantes otomíes en el Iztacchichimecapan trajo consigo que ambas colectividades se relacionaran de una manera yuxtapuesta o jerárquica, en donde lo étnico jugó un papel diferenciador. En muchos testimonios, se insiste en caracterizar a los chichimecas como bárbaros. De esa manera comenzó la apropiación del territorio por parte de los grupos otomíes recién asentados. Juan indio Tequepaneco, afirma, por ejemplo, que ésta es “tierra a do no reside gente, sino son los de Xilotepeque, salvo que andan algunos chichimecas en ella e no tienen casas de asiento, sino como salvajes e gente sin razón”.<sup>573</sup>

#### **D.- Recapitulación**

Al contrario del caso pame, la forma de vida otomí se relaciona más con el modelo de agricultores sedentarios. Además, los otomíes formaban parte de la tradición civilizatoria mesoamericana, por lo que sus patrones culturales correspondían a la forma de organización del *altepetl*. Esto fue determinante en el comportamiento histórico y en las respuestas otomíes ante la invasión española en las primeras dos décadas del período novohispano.

Este capítulo se dedicó a la oleada migratoria otomí que, desde Jilotepec llegó a instalarse en los valles centrales queretanos.

Respecto a las migraciones, se expuso que éstas eran parte del acontecer de los pueblos mesoamericanos por dos razones. La primera, porque formaban parte de las historias locales, ligadas simbólicamente a las deidades tutelares y a

---

<sup>571</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204.

<sup>572</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 206.

<sup>573</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 195.

la migración primigenia que había llevado a cada grupo a establecerse en un lugar determinado. La segunda razón es que las migraciones también eran factibles en concordancia con la situación política prevaleciente en el Posclásico Tardío. Esto se debía a que los *altepeme* eran sumamente competitivos lo que se aunaba a la presencia de dos metrópolis expansivas, Triple Alianza y Estado Purépecha. Las rivalidades y sentimientos de independencia que se generaban en las partes constitutivas de los *altepeme*, los *calpolli*, daban como resultado reestructuraciones de los señoríos pues los *calpolli* se podían separar por descontento y conglomerar a otro conjunto. De acuerdo con este planteamiento es posible proponer que algunos pueblos que salieron de Jilotepec para colonizar tanto la región queretana como otras zonas del Bajío, tenían la estructura organizativa del *altepetl* y de su organización celular, el *calpolli*.

Para comprender la migración otomí de Jilotepec al Iztacchimecapán, también es necesario comprender los primeros años novohispanos. Uno de los primeros actos organizativos españoles fue la creación y concesión de encomiendas. Ésta fue una institución de carácter privado, que consistía en la explotación de los indígenas con un sistema basado en el trabajo y dentro de los límites de una jurisdicción tributaria. Frecuentemente, el *altepetl* simple se convirtió, en encomienda y posteriormente en parroquia y en organización municipal. Las encomiendas se repartieron a los españoles como recompensa por su participación en la conquista. De manera que la encomienda aparece como una institución que muestra aspectos significativos de la transición entre la etapa Prehispánica y el Virreinato. Así, Jilotepec fue repartido en encomienda desde 1521, primero entre varios españoles y, para 1533, toda la provincia fue asignada a Juan Jaramillo. Como fue la costumbre, el encomendero y sus encargados, trataban con los antiguos señores y nobles (*tlatoque* y *pipiltin*), quienes bajo el sistema novohispano fueron llamados cacique y principales, Don Luis Xutemalo (cacique de Jilotepec), Don Bartolomé Tacatecle, Don Pedro y Juan Uchinagual.

Ya varios autores han hablado de la migración otomí a partir de la caída de Tenochtitlan<sup>574</sup>. Basándonos en las referencias documentales, es posible precisar

---

<sup>574</sup> Somohano, 2010, Crespo, 2006, Wright, 1989.

que la coyuntura histórica que dio pie a la migración otomí hacia los valles centrales queretanos fue el establecimiento de la encomienda en Jilotepec. Puesto que al principio la encomienda no estaba regulada, los encomenderos solicitaban tributos excesivos y cometían atropellos sobre los pobladores. En el documento *Autos entre partes* se exponen dos argumentos, uno de ellos era liberarse de los “malos tratamientos” que les hacían en Jilotepec, y el otro escaparse de la excesiva carga tributaria. Estas causas se enuncian constantemente como las razones que llevaron a varios grupos a mudar su lugar de residencia hacia lugares más seguros.

En las fuentes se han podido identificar algunos de los lugares, como Nopala, Chilutepeque, Suchuila que los migrantes abandonaron en el señorío de Jilotepec para comenzar su migración. Los sitios de llegada que es posible documentar en el Iztacchimecapan son: Tlachco-Querétaro, Iztacchimecal-Sn Juan del Río, Apapátaro, La Cañada, El Cerrito (se menciona como lugar de culto), además de otros lugares en Michoacán como Cinapícaro y Apaseo. Sobre el momento del contacto, arqueológicamente es posible dar cuenta de tres sitios con algún tipo de ocupación sedentaria en los valles centrales queretanos: el Cerro de la Cruz, en San Juan del Río, el sitio arqueológico de Apapátaro, cerca de Huimilpan y el sitio El Cerrito, cerca del pueblo de San Francisco Galileo (hoy El Pueblito). Es interesante que la evidencia arqueológica coincida en informar acerca de una ocupación por grupos de tradición mesoamericana en el momento del contacto con los españoles. Es notorio que en los casos de Iztacchimecal-San Juan del Río y Apapátaro los vestigios arqueológicos coinciden con los pueblos que aparecen en las fuentes documentales como asentamientos de los migrantes otomíes en esta temporalidad.

En concordancia con el modelo prehispánico, es posible proponer que los traslados se hacían colectivamente y que los contingentes seguían la estructura organizativa del *calpolli* mesoamericano, la *Relación Geográfica* menciona un líder que encabezaba treinta cabezas de familia, por ejemplo.

Los grupos otomíes que emigraron de Jilotepec para establecerse en el Iztacchimecapan trajeron consigo su cultura, su lengua y sus formas de

organización social, política, económica y religiosa. En las fuentes documentales es posible dar cuenta de estratos sociales típicamente mesoamericanos entre ellos, principal, mercader, *calpixque* y *macehual*. Respecto a la economía, ésta se podría clasificar como más cerca del modelo sedentario agricultor, aunque también eran reconocidos como hábiles cazadores. Ver figura 23. Además de la milpa (maíz, frijol, chile y calabaza) la producción de estos grupos otomíes como agricultores especializados era la siembra del algodón. Este producto era lo que tributaban y también era una mercancía que solían comerciar. Por cierto que el sistema tributario es un aspecto en el que se puede apreciar claramente el tránsito del modelo mesoamericano al novohispano. Al principio los españoles lo utilizaron para su beneficio tal como lo hallaron, se recaudaban los mismos productos y las mismas cantidades, aunque en lugar de que el receptor fuera el *tlatoni*, ahora era el encomendero. El sistema tributario también permite apreciar la manera en la que se inició la incorporación de productos europeos como el trigo y la utilización de los tributos para la inversión en empresas de los españoles. Respecto al comercio, el algodón aparece como una mercancía muy apreciada por lo que llegan mercaderes de otras regiones a comprar el algodón en el tianguis local, o bien, los comerciantes salen a llevarlo a mercados tan importantes como Tlatelolco.

Acercas de a las relaciones interétnicas entre los pames originarios del Iztacchimecapan y los otomíes inmigrantes, en las fuentes se habla de situaciones de confrontación, pues llegaban a “tierra de guerra”. Durante esta etapa es posible detectar algunos mecanismos de articulación cultural. De acuerdo con la idea de simbiosis y complementariedad en la franja fronteriza, los chichimecas autorizan la estancia otomí en su territorio, pero a cambio, los otomíes les daban maíz, frijoles y chile. También intercambiaban maíz por animales de caza.

En este capítulo se abordó a los migrantes otomíes que llegaron provenientes de Jilotepec y se asentaron en el Iztacchimecapan como consecuencia de los excesos de la encomienda en su lugar de origen. Como

resultado de la migración, aparecieron interesantes mecanismos de articulación cultural entre otomíes y pames.

## **V. LA PRIMERA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL IZTACCHIMECAPAN (1531-1540)**

El lapso que corre entre 1531 y 1540 corresponde a la tercera etapa del período de estudio. Este capítulo se dedica a las primeras formas de contacto que establecieron pames y otomíes previamente establecidos en los valles centrales queretanos y los recién llegados españoles. En estos años, algunos conquistadores, soldados y encomenderos se aventuraron a la región imbuidos en los afanes de expansión de la Corona española. El enfrentamiento bélico de conquista, que se llevó a cabo en el año de 1531, fue prácticamente una de las primeras formas de contacto entre los grupos habitantes del territorio y los europeos. Este hecho constituyó una coyuntura histórica. A consecuencia de la derrota militar, los españoles implantaron la encomienda, con lo que se estableció una situación de subordinación de los habitantes del territorio hacia los europeos. Ante la nueva situación, pames y otomíes manifestaron comportamientos distintos, acordes con sus propios valores y dinámicas culturales. Los pobladores de filiación pame, cuyo estilo de vida contrastaba con los patrones de vida europeos, se resistieron al sometimiento, mientras que los otomíes cuya tradición mesoamericana presentaba mayores similitudes con las instituciones españolas se relacionaron de manera más natural con los españoles. Aún así, tal como señala James Lockhart, en esta etapa, el grado de contacto entre los pobladores originarios y los españoles fue poco intenso, a diferencia de la siguiente etapa, pues a partir de 1540, la llegada de ganaderos españoles a la zona comenzó a acrecentarse. Se dedica el primer apartado de este capítulo a conocer el contexto social y los intereses de los españoles que se aventuraban a las empresas de conquista. En el segundo punto se aborda el contacto cultural que establecieron los españoles con los grupos pames y otomíes en la región de estudio. Esta sección se divide en dos subapartados, el primero corresponde al encuentro bélico y el segundo al establecimiento de la encomienda.

## **A.- El contexto de la conquista y la expansión**

Los españoles que llegaron a América en el siglo XVI conformaban un grupo heterogéneo. Su diversidad en cuanto a origen geográfico y cultural no permite referirse a ellos en términos de un grupo étnico. Sin embargo, la decisión personal de venir a América, se encontraba enmarcada dentro de un contexto social e histórico determinado.

### **1.- Los hombres que cruzaron el océano**

Entre los siglos XV y XVI, toda Europa pasaba por una gran efervescencia pues la época Medieval daba paso a la Modernidad. En todos los ámbitos había cambios: el sistema feudal daba paso a una economía mercantilista, las antiguas monarquías señoriales se fortalecían para volverse monarquías autoritarias, los territorios, antes desmembrados, se unificaban para constituir estados y, en el ámbito de las ideas, surgieron reformas religiosas y movimientos como el Renacimiento y el Humanismo. De acuerdo con esta exaltación general, la Corona Española amplificó hacia América su proyecto expansionista.

Cuando Colón llegó a América, en 1492, todavía finales del siglo XV, España, más que una nación, era un conjunto de reinos (Castilla, Aragón, Cataluña, Valencia, etc.) de gran espíritu particularista que estaban logrando con grandes dificultades la unificación. La región había pasado por centurias de invasión e influencia musulmana que, en términos generales, habían sido vividas como una prolongada lucha. Durante los últimos ocho siglos, cristianos, judíos y musulmanes habían convivido unas veces pacíficamente y otras en violenta confrontación. Esos siglos de reconquista les dejaron como profunda herencia el espíritu de cruzada, de manera que la unidad de la fe y el sentido de comunidad cristiana se colocaron por encima de las particularidades. Así, la conquista de América apareció como el relevo de la reconquista ibérica.<sup>575</sup>

En la Península Ibérica, un creciente desarrollo de la ganadería había acompañado el consecuente empobrecimiento de la agricultura. A esta situación se agregó la tendencia a la concentración de las propiedades rurales, lo que trajo

---

<sup>575</sup> Vilar, 1990, pp. 31-45.



consigo la ruina de los pequeños propietarios agrícolas. La solución para los pequeños agricultores arruinados era emigrar a las ciudades, mismas que crecieron rápidamente. Los conquistadores que decidieron viajar a América provenían de esas oleadas de emigrantes. Para ellos, la solución americana se ofrecía como la única posibilidad de romper con la condición de marginados que les deparaba la sociedad española. Así, de ciudades como Andalucía, Badajoz, Cáceres, Murcia y Albacete provinieron buena parte de los primeros aventureros.<sup>576</sup>

Casi todos los que pidieron licencia de embarque para América pertenecían al grupo de hijos “segundones”. Algunos eran hidalgos, una categoría social que no tenía razón de ser más que en el combate y, muy al estilo de las novelas de caballería, eran nobles empobrecidos o los hijos menores de las familias en las que, por la costumbre del mayorazgo no les correspondía herencia, pero sí tenían mucho orgullo y ambiciones de riqueza. Otros aventureros fueron de mucho menos abolengo, eran criados y allegados de las casas locales que apenas sabían firmar.<sup>577</sup> Aunque había una característica que en general compartían, todos eran jóvenes y la mayoría solteros. Además de la situación socioeconómica y del espíritu de cruzada, los conquistadores tuvieron otras motivaciones para venir a América, como el afán de participar en hazañas romanescas que les otorgarían fama y honra.<sup>578</sup>

Junto con los conquistadores también llegaron los religiosos, quienes venían con un genuino espíritu misionero y querían con fervorosa intención lograr la cristianización de los indios.<sup>579</sup> El grupo de religiosos que se trasladó a América era heterogéneo, pues llegaron miembros del clero regular y del secular. Las órdenes regulares que llegaron a Nueva España fueron: mercedarios, franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas, principalmente.<sup>580</sup> Una tradición vigorosa hacía del español “un clero militante e incluso militar” que no se

---

<sup>576</sup> Moreno, 1981, p. 320.

<sup>577</sup> Vilar, 1990, pp. 27-28. Todavía en 1554, el virrey don Luis de Velasco escribía “que no es el menor mal en que esta tierra hay estar poblada de gente común, y haber muy pocos caballeros ni hijosdalgo”. Moreno, 1981, pp. 320, 321.

<sup>578</sup> Moreno, 1981, p. 318.

<sup>579</sup> Vilar, 1990, pp. 27-28 y 57 y García Martínez, 1987, p. 91.

<sup>580</sup> Ricard, 1995, Florescano, 1997, p. 196.

asustaba, sino todo lo contrario, de “la idea de lucha armada a favor de la fe”.<sup>581</sup> A diferencia de los demás europeos, los religiosos se distinguieron por proteger a los indios incluso de los excesos de sus mismos compatriotas. Los religiosos contribuyeron mucho a la relación entre indios e hispanos, no sólo porque estuvieron presentes en la esfera de la religión sino porque también fueron actores significativos en las decisiones políticas, en la vida económica y, en general, en el ámbito de los pueblos indios en donde ocuparon una posición importante.<sup>582</sup>

La gama de personajes ibéricos que se trasladaron a América (con sus formas de vida, mentalidad, dispares intereses y experiencia) participaron en las guerras de dominio y en los primeros contactos con los pobladores locales. De manera que ellos protagonizaron y fueron responsables de las primeras formas de interrelación cultural.

Algunos españoles que tuvieron injerencia en el Iztacchimecapan, ya fuera en la empresa de conquista, o por el establecimiento de la encomienda son los siguientes:

Tabla 5.1. Españoles en contacto con los habitantes del Iztacchimecapan (1531-1540)

	<b>nombre</b>	<b>puesto</b>	<b>Observaciones</b>
1	Juan Jaramillo	encomendero de Jilotepec	no vivía en la región
2	Antonio de Arquilada <sup>583</sup>	conquistador y encomendero de Querétaro y Apapátaro	participa en la contienda bélica; recibe los pueblos en encomienda y los abandona al poco tiempo
3	Alonso Lorenzo <sup>584</sup>	conquistador y encomendero de Querétaro y Apapátaro	participa en la contienda bélica; recibe los pueblos en encomienda y los abandona al poco tiempo

<sup>581</sup> Vilar, 1990, p.28.

<sup>582</sup> García Martínez, 1987, p. 91.

<sup>583</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 644.

<sup>584</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 644.

4	Bartolomé Lorenzo <sup>585</sup>	conquistador y encomendero de Querétaro y Apapátaro	participa en la contienda bélica; recibe los pueblos en encomienda y los abandona al poco tiempo
5	Hernán Pérez de Bocanegra	encomendero de Acámbaro y de las estancias de Tlachco y Cincoque.	no vivía en la región
6	Alonso Fernández <sup>586</sup>	ayudante de Juan Jaramillo	vivió en Jilotepec entre 1533 y 1537
7	Hernán Canelas <sup>587</sup>	primer recaudador de tributos de Hernán Pérez de Bocanegra	vivió en el Iztacchimecapan por dos años y lo conocía desde 1533; pariente de la mujer de Hernán Pérez de Bocanegra
8	Vicencio de Paula <sup>588</sup>	segundo recaudador de tributos de Hernán Pérez de Bocanegra	vivió en el Iztacchimecapan por un tiempo
9	Pedro Méndez de Sotomayor <sup>589</sup>	tercer recaudador de tributos de Hernán Pérez de Bocanegra en Querétaro	vivía en el Iztacchimecapan en la época de los testimoniales pariente de Bocanegra en el cuarto grado de consanguinidad
10	Maximiliano de	Conquistador	participó como capitán en

<sup>585</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 644.

<sup>586</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 230.

<sup>587</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129.

<sup>588</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 695.

<sup>589</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 149.

	Angulo <sup>590</sup>		la contienda bélica en el Iztacchimecapan
11	Juan de Oñate <sup>591</sup>	Conquistador	conoció las estancias del pleito porque “pasó por ellas, apaciguándolas durante los enfrentamientos de conquista”
12	Juan de Albornoz <sup>592</sup>	soldado de Nuño de Guzmán	participó en la contienda militar
13	Juan Barallo <sup>593</sup>	soldado de Nuño de Guzmán	“anduvo con Nuño de Guzmán en toda aquella tierra e Nueva Galicia”
14	Hernando Flores <sup>594</sup>	soldado de a caballo	“combatió en las estancias. Los chichimecas le hirieron un caballo”
15	Juan Sánchez de Alanis <sup>595</sup>	criado de Hernán Pérez de Bocanegra, después sacerdote	frecuentaba la región
16	(se desconoce el nombre)	fraile franciscano de la región de Michoacán	llega a la región con Hernán Pérez de Bocanegra para iniciar la evangelización

Como se puede apreciar, los españoles que tuvieron que ver con el Iztacchimecapan entre 1531 y 1540 fueron pocos, las fuentes tempranas nos

<sup>590</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

<sup>591</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 237.

<sup>592</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 160.

<sup>593</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 133.

<sup>594</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.239.

<sup>595</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 164.

permiten conocer la identidad de dieciséis de ellos, y de estos sólo tres, los recaudadores de impuestos, son los que se quedaron a vivir en el Iztacchimecapan, y sólo de manera temporal. Respecto al fraile no es tan claro si permanecía en la región o sólo la frecuentaba.

## **2.- Los intereses de la Corona española en las conquistas americanas**

Al comienzo de la expansión ultramarina, al igual que los demás países europeos, la España del siglo XVI no iba en búsqueda de tierras vírgenes, al contrario, buscaba países ricos con los que pudiera comerciar y, de ser posible, saquear y conquistar. Por eso, regiones como Mesoamérica y Perú, con su numerosa población, que fue considerada como civilizada por los europeos, fueron motivo de mayor interés y se convirtieron en centros del imperio español en Indias.<sup>596</sup>

En los primeros años del siglo XVI, la Corona española asumía ya un papel moderno y renacentista. Con respecto a los territorios americanos, se discutió, por ejemplo, sobre la humanidad de los “naturales” y la Corona tuvo que considerar al hombre americano en múltiples dimensiones: como fuerza de trabajo, pues necesitaba contar con la cooperación económica de sus vasallos para sustentar sus necesidades; como sujetos a una obra evangelizadora de conversión al cristianismo para ser salvados; como elementos constitutivos de un imperio sobre quienes había que volcar la acción y preocupación del Estado para integrarlos en su política general y, finalmente, como objetos de una acción cultural que les permitiera incorporarse, desde el punto de vista europeo, a formas más amplias y elevadas de civilización y de adelanto espiritual y material.<sup>597</sup>

Entonces, para la Corona española, la conquista de América no significaba solamente la anexión de nuevas extensiones de tierra a sus dominios, representaba también la incorporación de los indígenas al mundo cristiano de occidente, y esto último aparecía como una condición. El propósito religioso de convertir a los paganos fue el título de la expansión jurisdiccional española. Así pues, el problema de la cristianización e hispanización del indígena o, en última

---

<sup>596</sup> Carrasco, 2000, p. 232.

<sup>597</sup> de la Torre, 1994, pp. 119- 135.

instancia, de su occidentalización estuvo siempre ligado a la necesidad de justificar la expansión imperial europea. Así, el dominio de las nuevas tierras, el sometimiento de sus antiguos señores a la corona de Castilla, la justa guerra, se fundamentaron en nombre de la necesidad e importancia de convertir un mundo de infieles a la fe verdadera.

Para la metrópoli llevar a cabo la integración de su colonia no fue tarea sencilla pues se enfrentó a múltiples aspectos que resolver, entre ellos, la enorme diversidad de sus pobladores. En el siglo XVI, en la región que hoy llamamos México, prevalecía una amplia pluralidad cultural, económica, social, política y lingüística.<sup>598</sup> Tan sólo en el extenso territorio de Mesoamérica, la entidad política más amplia era la Triple Alianza, pero también estaba el imperio purépecha, había otros señoríos menos complejos, lo mismo que sencillas sociedades de agricultores.<sup>599</sup> Además, Mesoamérica colindaba al Norte con grupos de cazadores-recolectores.

La empresa hispana de conquista fue compleja y constituyó un proceso que duró varios años.<sup>600</sup>

Si bien el contacto entre sociedades originarias y europeos había comenzado desde 1519, la ciudad de México Tenochtitlan, una de las capitales de la Triple Alianza cayó ante Cortés y sus aliados el 13 de agosto de 1521. Esta fecha, es un hito que marcó el inicio de una etapa histórica para las sociedades indígenas en general, pues ese año comenzó una etapa de subyugación ante los españoles recién llegados.

Con la fractura del poder mexicana, comenzó un proceso de desintegración de numerosos aspectos del orden establecido. Así, muchos señoríos abandonaban a los de Tenochtitlan por el temor de ser reconocidos como aliados de México.<sup>601</sup>

Estando apenas en pleno asedio de Tenochtitlan, Cortés envió algunos capitanes a someter otros territorios. Una vez tomada la Ciudad de México, el mismo Cortés, salió a dominar la región del Pánuco y Coatzacoalcos fue sometido

---

<sup>598</sup> Cruz, 2003.

<sup>599</sup> Carrasco, 1996, p.167.

<sup>600</sup> García Martínez, 2000b, p. 250.

<sup>601</sup> Moreno, 1981, p. 314.

por Gonzalo de Sandoval en 1521. En 1522, Cristóbal de Olid encabezó la entrada a los reinos de Michoacán y una parte de su expedición se dirigió a Colima. Entre 1521 y 1524 la conquista del antiguo imperio mexicano parecía concluida.<sup>602</sup>

Sin embargo, las conquistas regionales, no se realizaron de la misma manera. Algunos sitios, se entregaron pacíficamente a los españoles. Cempoala y Tlaxcala, por ejemplo, se aliaron con los conquistadores sin rebeldía y, como muestra del pacto, dieron hombres para engrosar el ejército que comandaba Cortés. En otros sitios, bastó con pequeños enfrentamientos para que los señores locales reconocieran el nuevo señorío. En otros casos hubo resistencia como en los pueblos de Malinalco y las provincias de Matalzongo y Atlixco que se opusieron violentamente.<sup>603</sup>

## **B.- El enfrentamiento bélico en el Iztacchimecapan**

Sobre el episodio de la conquista de Querétaro, Lourdes Somohano ya ha hecho una interesante propuesta en el libro “La versión histórica de la conquista y la organización política del pueblo de indios de Querétaro”. En dicho trabajo, yendo más allá de la tan acogida leyenda queretana sobre la mítica batalla en el cerro del Sangremal, Somohano reconstruye con datos precisos ese período.<sup>604</sup> Siguiendo a Somohano, en este trabajo retomamos los testimonios de primera mano del documento *Autos entre partes* con el interés de enfocar la manera en la que los testigos pames y otomíes vivieron la confrontación y el contacto cultural con los españoles.

### **1.- El primer encuentro**

Los testigos chichimecas Mistle y Coatle coinciden con los otomíes Juan y Pedro en “que mucho tiempo antes que los dichos españoles por allí pasasen e viniesen, las dichas estancias e naturales dellas estaban de paz”.<sup>605</sup> El día en que los españoles llegaron a Tlachco “se hallaron de paz y los vecinos dellas en sus

---

<sup>602</sup> Moreno, 1981, p. 314.

<sup>603</sup> Moreno, 1981, p. 315.

<sup>604</sup> Somohano, 2003.

<sup>605</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 218.

casas”.<sup>606</sup> De acuerdo con el calendario otomí y, en general, mesoamericano, un día de la veintena o semana se efectuaba el tianguis. Y coincidió que cuando los españoles cruzaron por primera vez el Iztacchimecapan era un día de plaza y había personas de otros lugares comprando y vendiendo mercaderías.

Mocauque, chichimeca, cuenta que “al tiempo que llegaron los dichos españoles a las dichas estancias fueron bien recibidos”.<sup>607</sup> Pedro, otomí, relata que cuando los españoles llegaron, los vecinos no sólo los recibieron de paz sino que “les dieron de comer”.<sup>608</sup> Gabriel, mercader de Jilotepec, vio “que los dichos españoles se aposentaron en las dichas estancias”.<sup>609</sup> Atilé chichimeca, recuerda que tanto los vecinos como los “principales les dieron de comer, e lo que hubieron menester de maíz e otras cosas”.<sup>610</sup> Mistle, chichimeca, afirma que fueron Nuño de Guzmán y sus hombres los que pasaron por aquí, y que a todos les “dieron de comer”.<sup>611</sup>

En esa ocasión, los españoles iban de paso, de manera que, “cuando se quisieron ir”<sup>612</sup> “les pidieron tamemes para el camino”,<sup>613</sup> es decir, cargadores. Esta situación coincide con lo que Phillip Powell señaló para 1548

La falta de un gobierno organizado, especialmente la administración de la justicia, favorecía el mal trato a la población indígena. A los indios les arrebatában los alimentos por la fuerza, los obligaban a prestar servicio como *tamemes* (cargadores) y de otros muchos modos abusaban de ellos y se los echaban de enemigos.<sup>614</sup>

---

<sup>606</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 222.

<sup>607</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 220, 229 y 231.

<sup>608</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 231. Esta hospitalidad resulta familiar para aquél que haya estado en alguna comunidad indígena de México.

<sup>609</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 226.

<sup>610</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 221.

<sup>611</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 229.

<sup>612</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 223.

<sup>613</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

<sup>614</sup> Powell, 1985, p. 29.



Powell revela cómo “La espalda del indio, el medio de transporte básico desde mucho antes de la llegada de los españoles, fue virtualmente indispensable”<sup>615</sup> para los intereses españoles. Ver figura 5.1.

Atile, chichimeca, sostuvo que “les dieron de los indios para tamemes”.<sup>616</sup> Pero tanto los chichimecas Mocauque y Mistle, como los otomíes Juan y Alonso coinciden en que “porque no les daban muchos se enojaron los dichos españoles”.<sup>617</sup> Pedro añade que entonces “buscaban los indios por las casas e los tomaban por fuerza”,<sup>618</sup> “los ataban, e ponían en prisiones para que llevasen las cargas, e que así los llevaron maltratándolos”.<sup>619</sup> Gabriel, era un pochtecatl que venía de Jilotepec con sus mercaderías y ese día estaba en Tlachco, “se halló allí [...] [e] lo tomaron en el tianguis”.<sup>620</sup> Alonso, quien venía de Zoyaniquilpa recuerda que “fueron por las casas a tomar gente”.<sup>621</sup> Alonso de Iztaquechichimeca dice “que entraban por las casas los dichos españoles e tomaban gallinas, e lo que hallaban, e que esto sabe este testigo porque lo vido”.<sup>622</sup> Ante esta situación, Atile y Gabriel explican que “de miedo”, “por esto los indios se huían a la sierra e monte”.<sup>623</sup>

No obstante, Nuño de Guzmán “llevó mucha gente dellas [de las estancias de Tlaxco e Cincoqui] por tamemes con cargas”.<sup>624</sup> Iban atados “con cordeles a las cargas, e así los llevaron”.<sup>625</sup> Mistle comenta que “los llevaron cargados hasta un pueblo que se dice Quezalaque que tardaron en el camino cinco días en ir”.<sup>626</sup> Y después de las cinco jornadas “desde allí los enviaron e se volvieron a sus casas”.<sup>627</sup> Ver figura 5.2.

---

<sup>615</sup> Powell, 1985, p. 39.

<sup>616</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 221.

<sup>617</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 223.

<sup>618</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 231.

<sup>619</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 220.

<sup>620</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 226.

<sup>621</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 227.

<sup>622</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 223.

<sup>623</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 221.

<sup>624</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

<sup>625</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 229.

<sup>626</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

<sup>627</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

Mientras tanto, el español, Alonso Fernández, fungía como encargado del encomendero Juan Jaramillo en el pueblo de Jilotepec. Fernández afirmó que los naturales y principales de Tlachco y Cincoque acudieron a él para pedirle auxilio:

se vinieron a quejar a este testigo, e le dijeron que los socorriese e favoreciese porque unos españoles que por allí pasaban, los maltrataban e cercaban, e ataban para llevarlos con cargas fuera de sus casas e de su tierra, e que este testigo fue allá a ver qué era e supo cómo eran pasados adelante los dichos españoles que la pregunta dice, e pasó adelante a otras estancias, e halló que los españoles habían hecho malos tratamientos a los naturales e que andaban huidos de sus casas e por los montes e que todos lo que pudieron tomarlos habían llevado atados e cargados, ansí mujeres como hombres, e que este testigo halló un indio muerto en el camino que parecía ser herido de una lanzada, e la petaca que llevaba a cuestras cabe él, que parece que por no poder andar lo habían muerto, e que la petaca tenía dentro un poco de tocino e hilado de algodón de lo de las indias, e que este testigo hizo enterrar el dicho indio, e visto que los españoles iban muy adelante se volvió.<sup>628</sup>

## **2.- La batalla. Españoles y purépechas contra pame-chichimecas y otomíes**

Si bien un contingente español ya había pasado por la comarca ésta no se consideraba tomada. Era “público y notorio” que los chichimecas del territorio no estaban sometidos a ningún poderío externo. Así, Gibe, purépecha de Ucareo, explica “que nunca fueron sujetos al dicho pueblo de Gilotepeque en tiempo alguno, porque no solían servir a nadie hasta que el dicho Nuño de Guzmán conquistó aquella provincia”.<sup>629</sup> Después de los sucesos relatados sobre el primer encuentro Cota Don Pedro y Oripando Alonso coinciden en que se decía que toda aquella tierra “los de Querétaro y sus sujetos” estaba de guerra.<sup>630</sup>

Para ese momento, habían pasado ya casi diez años de que Cortés y sus aliados habían tomado la Ciudad de México. Nuño de Guzmán, entonces ya había

---

<sup>628</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 230.

<sup>629</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 114.

<sup>630</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 123 y 128.

conquistado la Provincia del Tunal (lo que después sería llamado San Luis Potosí) y se había nombrado gobernador de la Nueva Galicia.<sup>631</sup>

Así, en 1531, Nuño de Guzmán, envió a su teniente de capitán Maximiliano de Angulo “con cierta gente a pacificar las dichas estancias [Querétaro y Apapátaro] e otras muchas”.<sup>632</sup> Juan de Albornoz, soldado de Nuño de Guzmán recuerda que:

por mandado del dicho gobernador Nuño de Guzmán, vinieron desde la villa de Guadalajara Tonalade [*sic.*] con cierta gente y este testigo vino a la sazón con ella e vinieron conquistando e pacificando e tomando posesión de todo lo que entraban en la gobernación de el dicho Nuño de Guzmán.<sup>633</sup>

Pedro Méndez de Sotomayor, otro soldado que participó en la contienda recuerda que:

se halló en Tonalá que es en Xalisco e vio venir a un Angulo con diez de caballo por toda esta provincia e este testigo vio la Provisión que tenían para estos dichos pueblos de Querétaro e provincia de los Chichimecas.<sup>634</sup>

El sometimiento de los habitantes del Iztacchimecapan no fue llevado a cabo solamente por españoles. Como en otros casos, contaron con la colaboración de otros grupos indígenas, que en este caso fueron purépechas. En 1531, año en el que se llevó a cabo el enfrentamiento bélico, Michoacán ya había sido sometido por los españoles, de manera que la participación purépecha se dio en términos de obediencia hacia los conquistadores europeos. Aquí es necesario recordar que, de acuerdo a las usanzas del modelo *altepetl*, los *calpolli* aportaban contingentes para las guerras, y también que las instituciones españolas se basaban y auxiliaban de las estructuras indígenas.

---

<sup>631</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 133.

<sup>632</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 239-240.

<sup>633</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 166.

<sup>634</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 150.

Al paso por los poblados que ya habían sido sometidos, el capitán Angulo sumaba hombres a su hueste. En Zinapécuaro,<sup>635</sup> Don Diego, el cacique (antiguo *cazonci*) aportó “muchos indios suyos que enviaba con bastimentos e comida para los españoles que fueron a la dicha conquista”.<sup>636</sup>

También pasaron por Acámbaro, que había sido conquistado desde 1522<sup>637</sup> y para 1531 estaba encomendado en Hernán Pérez de Bocanegra. Oripando Alonso, el gobernador purépecha de Acámbaro cuenta que él “dio gente que fuesen con el dicho capitán e gente española”.<sup>638</sup> Paroca también recuerda cómo “de este pueblo llevaron indios”<sup>639</sup> y no sólo macehuales sino que “supo este testigo de un principal de este pueblo que había ido con el dicho capitán”.<sup>640</sup> Cotao Don Pedro, señor de los otomíes de Acámbaro cuenta que “fueron con los dichos españoles un hermano e sobrino de este testigo para les dar mantenimiento e llevalles su hato”.<sup>641</sup>

La siguiente parada fue Apaseo.<sup>642</sup> Ahí, los otomíes Cuioli y Tochle Conejo explican que vieron venir “cierta gente de caballo, de pie, españoles pasar por esta tierra”<sup>643</sup> y que iban a conquistar los pueblos de Querétaro y Apapátaro.<sup>644</sup> Conejo, “se fue huyendo” al tiempo que la tropa continuó su camino. Juan de Albornoz cuenta que finalmente

---

<sup>635</sup> En el texto la grafía dice Cinapícaro.

<sup>636</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 117.

<sup>637</sup> *Relación de la Villa de Celaya y su partido (1580)*, en: Acuña, 1987 p. 59.

<sup>638</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 123.

<sup>639</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

<sup>640</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 216.

<sup>641</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 128. Los autores de la transcripción paleográfica anotan sobre el término hato “se llama así mismo la provisión de comida”. Este significado tiene cabida en el contexto de que las huestes tenían que llevar sus provisiones de alimento durante las incursiones. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, otros significados de la palabra hato son 1. “ropa y otros objetos que uno tiene para el uso preciso y ordinario” y 2. “porción de ganado mayor o menor”. Estos dos significados también podrían concordar con la idea del texto, el primero porque las huestes seguramente tenían que llevar una especie de equipaje de guerra, con armas, estandartes y demás accesorios. Respecto a la idea de ganado mayor o menor también podría aplicar, en el sentido de que llevaran la comida *en pie*. Powell da cuenta de que los ejércitos que lucharon en la Guerra Chichimeca, se alimentaban, entre otras cosas, con carne de oveja, reses y cerdos. (Powell, 1985, p. 76).

<sup>642</sup> En la actualidad, en Guanajuato, existen dos poblaciones con el mismo nombre, uno es Apaseo El Grande y otro es Apaseo El Alto. En los testimonios no se especifica a cuál se hace referencia.

<sup>643</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 138.

<sup>644</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 140.

allegaron a una estancia<sup>645</sup> que estará obra de seis leguas<sup>646</sup> de Acámbaro en un arroyo hondo que no se ve hasta llegar a la dicha estancia, e hallaron quera la dicha estancia de hasta sesenta casas poco más o menos [...] [tiempo] después oyó decir que aquella dicha estancia se llamaba e nombraba Querétaro”.<sup>647</sup>

Ver figura 5.3.

Fue en mayo de 1531, Nanacatli, el señor otomí, puntualiza que era el tiempo en que “ya venían las aguas”.<sup>648</sup> Y cuando los españoles llegaron ya no los recibieron de paz, esta vez “les hicieron guerra”.<sup>649</sup> Juan de Albornoz relata que al llegar a la estancia de Querétaro:

lo hallaron de guerra porque así salieron con sus arcos e flechas e de manera de guerra, e hirieron tres caballos e un peón, e mataron los de a caballo, cinco o seis indios, e a este testigo le hirieron un caballo.<sup>650</sup>

Ver figuras 5.4. a 5.7.

Hernán Canelas declara cómo los mismos chichimecas que habían llevado por tamemes ahora los enfrentaban. Expone que en las estancias de Tlachco-Querétaro y Apapátaro los habitantes les

salieron de guerra e flecharon caballos y muchos hombres, e que este testigo, después que se pacificó, les tomó ciertas armas<sup>651</sup> a los dichos chichimecas, de las dichas estancias, los cuales habían

---

<sup>645</sup> Martínez Peñalosa anota que el término estancia se usó como sinónimo de pueblo de indios en las Leyes de Burgos (Martínez Peñalosa, 1999, p. 44).

<sup>646</sup> De acuerdo con el *Diccionario de Pesas y Medidas Antiguas* una legua equivale a 4190 m. Con este criterio, las 6 leguas que recuerda Juan de Albornoz entre Acámbaro y Querétaro serían equivalentes a 25 140 m., o sea, 25.140 km. En este diccionario no se especifica la época de la equivalencia. Mina Ramírez Montes registra para el siglo XVIII una tabla de equivalencias de pesos y medidas distinta, para esta temporalidad, una legua equivale a 5, 572.7 m. y distingue de la legua de posta, que sería equivalente a 3, 874 m. (Ramírez Montes, 1990, p. 164).

<sup>647</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 166.

<sup>648</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>649</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 123.

<sup>650</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 166.

<sup>651</sup> Tomar armas es declarar y hacer guerra al enemigo. Armas se toma por todo género de instrumento destinado no solo a ofender al contrario como son las flechas, lanzas, arcabuces, etc. sino también las que se hacen para defensa propia. “Autos entre partes...” pp. 239-240.

servido en la dicha guerra de los mismos españoles que los fueron a pacificar.<sup>652</sup>

Gibe, mercader de Ucareo, relata que en el pueblo de Querétaro “habían herido a un cristiano en la pierna los mismos indios de aquella provincia e a un caballo”.<sup>653</sup> En la guerra los combatientes se enfrentaban con armas distintas. Los indios usaban arcos y flechas, mientras que los españoles usaban espadas y ballestas. El otomí, Nanacatli Fernando Bocanegra, antes de escabullirse de la batalla recuerda “que pasaron dos o tres tiros de ballesta”<sup>654</sup> pero dada la situación “este testigo se fue huyendo de este pueblo e se metió en una cueva”.<sup>655</sup> Una vez librada la batalla en esta estancia el siguiente punto fue Apapátaro.<sup>656</sup> Nanacatli, recuerda que en Apapátaro se les dificultó el avance a los españoles, “no pudieron por este pueblo, por la mucha piedra pedregal que en él hay, que era mala tierra para caballos”.<sup>657</sup> Los soldados ibéricos Hernando Flores y Juan de Oñate<sup>658</sup> recuerdan que en esa pelea les “hirieron españoles y caballos”.<sup>659</sup>

Al final de las contiendas, según cuenta Cuioli, los españoles “los conquistaron e ganaron”.<sup>660</sup> Nanacatli explica que “llegaron hasta Ystaquechichimecapan e conquistaron e ganaron todos estos pueblos e términos de Querétaro con toda la demás de esta provincia e lo pusieron de paz”.<sup>661</sup>

Una vez consumada la derrota de los lugareños se llevaron a cabo los diálogos entre los capitanes. Horunda, natural de Acámbaro, recuerda “que después de haber conquistado e pacificado esta tierra”<sup>662</sup> Maximiliano de Angulo,

[...] uno de los españoles que supo que era el capitán, dijo a todos los chichimecas, así a los deste pueblo como de toda la provincia, por lengua de un naguatato que traían: “Mirad yo he ganado esta

---

<sup>652</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 239-240.

<sup>653</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 113.

<sup>654</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>655</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>656</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 152.

<sup>657</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>658</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 239.

<sup>659</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 237.

<sup>660</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 140.

<sup>661</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>662</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

tierra, e mis compañeros por de Nuño de Guzmán, por eso a él id y obedeced como a Vuestro Señor e gobernador, que por él se ha hecho todo”, e de allí se puso una cruz en un mojón que se dice Yulotepeque.<sup>663</sup>

Olin, el principal de los chichimecas del pueblo de Querétaro le dijo al capitán español: “señor catad<sup>664</sup> aquí este pueblo a qué venis, acá, catad aquí lo que tengo, porque todos los chichimecas e gente de aquí son huidos al monte, e no estéis enojados porque yo no quiero guerra”. Al ser Olin la autoridad de aquellos indios “le querían llevar a este testigo con ellos”. Pero

al cabo le dijeron, “mira, no te queremos llevar porque eres bueno, y hemos visto buena voluntad en ti, e por esto te queremos dejar para que llames a tu gente e la apacigües e la tengáis a sus casas e si viéremos que lo haces bien, yo enviaré aquí españoles que miren por vosotros”.<sup>665</sup>

Con estas palabras los españoles ya estaban anunciando la encomienda, al tiempo que los pame chichimecas mostraban su modo de vida insumiso y dinámico.

Hay que tener en cuenta las distintas tácticas de guerra, sobre todo entre chichimecas y españoles. Se ha documentado que con grupos nómadas de América del Norte, los apaches, por ejemplo, que los ataques se hacían de manera rápida y sorpresiva, y considerando las posibilidades de victoria, se permanecía en el lugar o se retiraban.<sup>666</sup> Esta táctica de guerra entre grupos de cazadores recolectores resulta lógica por varias razones, una de ellas es porque los contingentes poblacionales no son muy grandes, de manera que no es viable permanecer luchando en una contienda hasta que les hieran o maten a muchos individuos. Esta lógica de guerra es lo que en los testimonios se menciona como huída.

---

<sup>663</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

<sup>664</sup> Catad quiere decir mirar o advertir. “Autos entre partes...” p. 152. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el verbo catar tiene varias acepciones, además de la mencionada por Carreño *et al.* El primero es “probar, gustar de una cosa para examinar su sabor”. El segundo significado es “ver, examinar o registrar” lo que concuerda con el sentido del discurso de Olin, quien le pide al invasor que se percate de la situación.

<sup>665</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 152.

<sup>666</sup> Newcomb, 1969, p. 126.

Respecto a las distintas tácticas de guerra fray Guillermo de Santa María dice:

Con estos chichimecas no se puede pelear con guerra descubierta, por andar siempre como andan, huyendo, escondiéndose en las sierras, arbustos y quebradas, y para poderlos prender siempre se procura hacerlos con engaños; unas veces tomándolos desapercibidos y descuidados, otras veces llamándolos de paz o viniendo ellos a tratar de ella, y dándoles palabra los engañan, prendiéndoles y cautivándoles.<sup>667</sup>

Sobre la filiación étnica de los contendientes, la participación chichimeca aparece más patente en los testimonios que la otomí. Juan de Oñate: “Dijo que tiene noticia de algunas estancias porque ha pasado por ellas, apaciguándolas y las naturales dellas son chichimecas”.<sup>668</sup> Por su parte, Hernando Flores dijo que

este testigo con otros muchos españoles, fueron a la dicha estancia e tierras, e hubieron guerra con los naturales dellas, los cuales hirieron ciertos caballos y españoles en el reencuentro y este testigo salió con un caballo, el cual salió herido, los cuales dichos naturales eran e son chichimecas, e así fue notorio e lo son.<sup>669</sup>

El mercader purépecha Gibe coincide en la filiación chichimeca de los más fieros contendientes. Él explica que oyó decir “a muchos chichimecas del dicho pueblo de Querétaro e que allí habían herido a un cristiano en la pierna los mismos indios de aquella provincia e a un caballo en la pierna e que allí es notorio”.<sup>670</sup> Hay que recordar la especialización y finura de las flechas chichimecas y su fama como valientes guerreros y grandes flechadores.

Al parecer en esta contienda los chichimecas tuvieron un papel más activo que los otomíes. Recordemos que los españoles entablaron negociaciones con Olin el principal chichimeca y no con los principales otomíes. Olin, aparece como la autoridad con quien los españoles trataron para asegurarse la obediencia del

---

<sup>667</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo, 1999, p. 214.

<sup>668</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 237.

<sup>669</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 239.

<sup>670</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 113.



resto del grupo como sucedía normalmente en el caso de los gobernantes de los *altepeme*. El mismo Olin declaró que al día siguiente de la batalla “otro día se fueron e llevaron consigo a este testigo e llevaron ciertos mantenimientos para el camino y este testigo fue con ellos hasta Pupátaro, estancia de este pueblo e que otro día se volvió a este pueblo”.<sup>671</sup>

Inmediatamente después de la derrota bélica comenzaron los actos de posesión y apropiación del territorio.

Desde antes se sabía que el cerro conocido en náhuatl como Yolotépec era un mojón de la comarca.<sup>672</sup> Cuioli, natural de Apaseo contó que

sabe que después de ganados los dichos pueblos los españoles que la habían ganado pusieron una cruz por mojonera e posesión en Yulotepeque que es en España Corazón de Cuesta, que de antes estaba, e dijeron a los indios los dichos españoles: “mirad que ponemos aquí esta cruz por de Nuño de Guzmán e en nombre de él e por término del dicho Querétaro”.<sup>673</sup>

De esa manera los españoles “habían tomado la posesión del dicho pueblo e estancias”.<sup>674</sup> Los símbolos con los que se tomaba posesión todavía reflejaban el espíritu de cruzada de los españoles que venían a la conquista. Sipani comenta que “habían metido los españoles so la tierra una espada e pusieron una cruz”.<sup>675</sup>

Don Diego, Marcos, Alonso, Paroca, coinciden en que pusieron mojoneras “en los términos de Querétaro e sus anexos”.<sup>676</sup> Olin, el principal chichimeca, recuerda que también en “Apupataro, estancia de este pueblo pusieron una cruz [...] e allí le dijeron a este testigo los dichos españoles, ‘mirad desde hoy en adelante servís a Nuño de Guzmán que por él es todo esto’”.<sup>677</sup>

Una vez que el territorio fue tomado, los españoles “se fueron hasta la provincia de Mechuacán”.<sup>678</sup> A su regreso, pasaron por Acámbaro. Ahí, Oripando

---

<sup>671</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 153.

<sup>672</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 128.

<sup>673</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 140.

<sup>674</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 113.

<sup>675</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 115.

<sup>676</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 117.

<sup>677</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 152-153.

<sup>678</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

Alonso recibió a la gente que él había dado para que fuesen con la hueste de Angulo. Cuenta que “vio pasar a los dichos españoles e a uno herido e a un caballo”.<sup>679</sup> Ahí mismo Pedro Pérez vio a “dos cristianos heridos e decían que los habían herido en los dichos pueblos de Querétaro”.<sup>680</sup> Paroca también vio que los españoles que volvían “traían muchas indias que habían tomado en la guerra”.<sup>681</sup> Cota Don Pedro revela que uno de los cristianos que habían herido “se curó aquí e los mismos indios que fueron con ellos le dijeron a este testigo cómo habían conquistado e pacificado los dichos pueblos e provincias de los chichimecas”.<sup>682</sup>

Meucilile Andrés, natural de Urapándaro, estaba en una estancia llamada Curoaca (Quiroga) cuando vio “que venían por el río arriba de Acámbaro, ciertos españoles de a caballo, e que le pareció que eran cuatro de caballo e tres de a pie”.<sup>683</sup> Después la tropa prosiguió su camino hacia Jalisco.

Meucilile afirma que ciertas indias “venían huyendo al pueblo donde este testigo estaba, diciendo que las habían ganado los españoles e que habían huido de ellos”.<sup>684</sup>

A partir de estos acontecimientos, en el Iztacchimecapan los antiguos símbolos del territorio habían quedado sometidos ante los europeos. Olin cuenta que “idos los dichos españoles yendo este testigo a cazar, fue camino de Ystaquechimeca [asentamiento de frontera] e halló una cruz dentro del dicho pueblo encima de Ochilobos,<sup>685</sup> e que allí le dijeron a este testigo cómo habían puesto por posesión la dicha cruz los dichos españoles del dicho Nuño de Guzmán”.<sup>686</sup>

A partir de entonces nuevos personajes comenzaron a apropiarse del territorio e inesperados intereses estraron en juego. Este antiguo territorio

---

<sup>679</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 123.

<sup>680</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 170.

<sup>681</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 126.

<sup>682</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 128.

<sup>683</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 142.

<sup>684</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 142.

<sup>685</sup> Ochilobos es la corrupción del término náhuatl Huitzilopochtli, tal como lo escuchaban y escribían los españoles. Huitzilopochtli fue una deidad frecuentemente venerada en los templos de las sociedades mesoamericanas. Por analogía, se le llamaba Ochilobos a los basamentos piramidales.

<sup>686</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 152-153.

chichimeca sería jaloneado hacia un lado y hacia el otro. Nanacatli rememora que él vio la cruz que había sido colocada en el Yolotépec en señal de posesión “este testigo la vio puesta [después] e que de poco acá supo este testigo que de gente de Gilotepeque la habían quitado”.<sup>687</sup> Este acto fue muy significativo de lo que se avecinaba, la disputa de las estancias entre las autoridades de Jilotepec y las de Acámbaro, que extensamente pone de manifiesto el documento *Autos entre partes*.

La información de los documentos coincide con la información arqueológica. En el sitio arqueológico de Apapátaro, en la región de Huimilpan, “se han localizado objetos arqueológicos atribuibles a los tarascos, pero asociados a materiales mexicas y europeos, es decir, son materiales de la época de contacto”.<sup>688</sup>

### **C.- Nuevos procesos de articulación étnica a través de la encomienda en el Iztacchimecapan**

En general, los primeros años de la época Novohispana se caracterizaron por la ausencia de “una autoridad ejecutiva clara y estable”.<sup>689</sup>

#### **1.- El primer repartimiento y la resistencia chichimeca**

Para cumplir dos propósitos, premiar la participación de los soldados españoles en las batallas y como medida de control sobre la población conquistada, el gobernador de la Nueva Galicia y enemigo de Cortés, Nuño de Guzmán, decidió repartir las estancias del Iztacchimecapan en tres soldados de su capitán Maximiliano de Angulo.<sup>690</sup>

Varios testigos como Pamaque Don Diego y Fernán Canelas, coinciden con Sipani en recordar que había sido Nuño de Guzmán quien otorgó la encomienda de Querétaro y Apapátaro.<sup>691</sup> El reparto se llevó a cabo poco después de la

---

<sup>687</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>688</sup> Saint-Charles, 2012b, p. 93.

<sup>689</sup> García Martínez, 2000b, p. 250.

<sup>690</sup> Somohano, 2010, p. 139.

<sup>691</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 115.

batalla, los testigos sitúan el acontecimiento entre 1531 y 1532.<sup>692</sup> El español Pedro Pérez narra que Alonso Lorenzo y los otros dos beneficiados “le mostraron a este testigo la cédula que llevaban de el dicho Nuño de Guzmán, en que en ellos depositaba los dichos pueblos sobre que es este pleito”.<sup>693</sup> Por su parte, Sipani recuerda que los habitantes de esos pueblos le dijeron “cómo el dicho Nuño de Guzmán les había dado tres amos para que les sirviesen e pagasen sus tributos e que éstos le decían que eran de los que conquistaron aquella provincia”.<sup>694</sup> Pamaque Don Diego también insiste en que los tres españoles “habían sido en conquistarla e ganarla aquella provincia”.<sup>695</sup> Hay que recordar que las encomiendas se entregaban como botín de guerra, de manera que los conquistadores tenían derecho a recibir como vasallos a aquellos a quienes habían vencido. Diego Vázquez, relató que él

se halló presente con el dicho Nuño de Guzmán a el tiempo que hizo el repartimiento de todos los pueblos sujetos a la dicha villa de Guadalajara, e repartió los dichos pueblos sobre que es este pleito en tres españoles, que uno se llamaba Antonio de Arquilada, y el otro Alonso Lorenzo y el otro Bartolomé Lorenzo.<sup>696</sup>

Paroca, chichimeca de Acámbaro, propone que fue en 1532, cuatro años antes de que lo entrevistaran cuando

vinieron a este pueblo [...] tres españoles a tomar tamemes e comida e indios para se ir a los dichos pueblos de Querétaro e sus sujetos e tomar la posesión dellos porque se los había dado el dicho Nuño de Guzmán e que le dieron los dichos tamemes e indios para lo que ellos quisieron.<sup>697</sup>

Este relato coincide con los recuerdos de Cota Don Pedro, el señor de los otomíes de Acámbaro, quien narró que él aportó de sus macehuales para ayudar a los españoles a llegar con algunos bastimentos

---

<sup>692</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 115.

<sup>693</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 170-171.

<sup>694</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 115.

<sup>695</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 117.

<sup>696</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 169.

<sup>697</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 126.

vinieron a este pueblo tres españoles que el uno se dice Alonso [...] los otros no sabe sus nombres, e les salió a recibir este testigo e otros, e les dijieron que porque Nuño de Guzmán les había dado e repartido aquellos pueblos de Querétaro e sus sujetos que está en la dicha provincia de los Chichimecas, que les diesen indios para llevar sus ropas e camas e que se los dieron, e se quedó aquí el uno cristiano dellos.<sup>698</sup>

Cualace, chichimeca de Apaseo, se encontraba en Apapátaro, cuando llegaron los encomenderos al Iztacchimecapan, y “este testigo fue con los dichos tres españoles hasta los dichos pueblos de Querétaro [...] e les llevó maíz e bastimentos e los dejó aposentados en los dichos pueblos sobre ques este pleito”.<sup>699</sup> Fernando Bocanegra relata que cuando llegaron los encomenderos

e se aposicionaron de ellos e pusieron en casa de este testigo una cruz, e que este testigo les daba de comer e lo que habían de menester, porque los chichimecas se iban huyendo de miedo e que no estuvieron aquí más de un día porque disque no les pareció bien e de aborridos<sup>700</sup> se fueron e este testigo les dio lo que habían de menester para el camino.<sup>701</sup>

Juan Barallo explica que la razón por la que los españoles quedaron inconformes fue porque los chichimecas “no querían servirles e andaban desbaratados”.<sup>702</sup> Esto recuerda el modo de vida pame-chichimeca, en sus dos rasgos esenciales. Por un lado, ellos no aceptaban el vasallaje a ningún señor, a diferencia de los otomíes, no se sometían y no servían a nadie. Además, el “andar desbaratados” alude a la dispersión de sus asentamientos, que tenían un carácter más bien dinámico y les permitía la posibilidad de movimiento. Ante este estilo de vida, era imposible exigir la imposición de una encomienda.

---

<sup>698</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129.

<sup>699</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 135-136.

<sup>700</sup> Aborrido, despechado o descontento de sí mismo.

<sup>701</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 145.

<sup>702</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 133.

Pedro Pérez explica que Alonso Lorenzo y Arquilada le narraron que estuvieron cierto tiempo en los dichos pueblos pero que se regresaron porque “los hallaban de guerra, e se fueron [...] a otras partes”.<sup>703</sup>

Así, Cota Don Pedro recuerda que después de unos días en que habían pasado por Acámbaro rumbo a Querétaro, él los vio regresar

e que dende a pocos días vinieron los dichos españoles que habían ido allí, e los dichos indios que de aquí habían sacado, medio huyendo por los chichimecas de los dichos pueblos de Querétaro, e se fueron de aquí para el dicho Nuño de Guzmán.<sup>704</sup>

Sipani relata que los chichimecas de Querétaro y Apapátaro le confesaron que no aceptaban la sumisión, él “oyó decir a los mismos indios que venían con los dichos tres españoles, cómo no les querían por señores, e que los flecharían”.<sup>705</sup> También Oripando Alonso, gobernador de la provincia de Acámbaro, recuerda que cuando pasaron por este lugar los tres encomenderos con sus vasallos chichimecas, le explicaron los “muchos indios que venían con ellos [...] que no se contentaban del [e] que los querían flechar”.<sup>706</sup>

El español Juan Barallo recuerda que la salida de los tres encomenderos fue prácticamente forzosa “les vido venir medio huyendo a los dichos españoles que no querían los dichos pueblos”.<sup>707</sup> Sipani relata que los decepcionados encomenderos fueron con el gobernador a acusar la insumisión chichimeca “los españoles se fueron a se lo decir al dicho Nuño de Guzmán”.<sup>708</sup> Los soldados le contaron a Fernando Canelas cómo habían quedado decepcionados del lugar “le dijeron que no se habían contentado de ellos, e se fueron a otras partes e los dejaron”.<sup>709</sup>

Tras el fracaso de la primera encomienda “yendo Nuño de Guzmán de Pánuco a Xalisco, depositó los dichos pueblos sobre que es este pleito, al dicho

---

<sup>703</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 170-171.

<sup>704</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129.

<sup>705</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 115.

<sup>706</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 124.

<sup>707</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 133.

<sup>708</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 115.

<sup>709</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 167.

Hernán Pérez de Bocanegra, puede haber tres años”<sup>710</sup> es decir, en 1533, aproximadamente.

La resistencia chichimeca pame coincide una vez más con el caso de Metztlán, confederación en donde había hablantes de metzca, otomí, pame, tepehua y huasteca.<sup>711</sup> Fernández refiere que desde 1522 Cortés sometió militarmente al *altepetl* de Metztlán que inmediatamente fue reconocido como señorío y enseguida se instalaron encomiendas. Sin embargo, el autor reconoce que los pames no fueron controlados sino hasta muy avanzado el siglo XVI.<sup>712</sup>

## **2.- La segunda encomienda en Bocanegra y el sometimiento otomí**

Parece que la decisión de Nuño de Guzmán de entregar la encomienda de Tlachco y Cincoque a Bocanegra estuvo relacionada con que éste ya tenía más experiencia en el trato con los indios que Antonio de Arquilada y los Lorenzo. En esta ocasión la encomienda sí se pudo establecer y fue más duradera, aunque también tuvo que enfrentar algunos problemas.

En una de las preguntas del expediente *Autos entre partes* se describen todos los rasgos de la encomienda que, por supuesto, debía tener la del Iztacchichimecapan:

el dicho Nuño de Guzmán dio poder al dicho Hernán Pérez de Bocanegra y comisión para que en nombre del dicho capitán general, los tuviese y poseyese, e si se alzasen los pacificase e industriase e para que tuviese en el dicho pueblo y estancias un español para que recogiese los tributos y servicios que el dicho pueblo y estancias han de dar al dicho capitán en nombre de Su Majestad.<sup>713</sup>

En la *Relación Geográfica* se lee: “Llegado que fue a la dicha cañada el dicho Hernán Pérez de Bocanegra, empezó a hacer regalos al indio Conni al cual dijo que fuese su vasallo, como lo eran los de Acámbaro. El indio lo tuvo por bien y

---

<sup>710</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.115.

<sup>711</sup> Fernández, *et al.*, 2006, p. 506.

<sup>712</sup> Fernández, *et al.*, 2006, p. 496.

<sup>713</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 102.

así le empezó a reconocer por señor”.<sup>714</sup> Es interesante notar la estrategia de Bocanegra, quien ya no se dirige a negociar con los chichimecas, sino con los otomíes. La estrategia de darle regalos a Conni es muy semejante a lo que Powell califica como compras de paz que más tarde se llevarían a cabo para pacificar la gran Chichimeca.

Puesto que la encomienda se sobrepuso al sistema tributario mesoamericano, el encomendero obtenía el derecho a recibir tributo y trabajo de los indios que le habían sido encomendados. Es así que, una vez que los otomíes aceptaron el nuevo vasallaje comenzaron por hacerle “sementeras de algodón, chile y alguna de trigo que para ello les dio la semilla el dicho Hernán Pérez de Bocanegra”.<sup>715</sup> Recordemos que, el algodón era el producto de su oficio especializado, que por tradición tributaban a los antiguos señores, y el chile, era también un cultivo tradicional dentro de la milpa. Lo que aquí aparece como una de las primeras innovaciones del nuevo orden es la incorporación del trigo, semilla europea que los españoles apreciaban y necesitaban. Tal como señala Lockhart, en esta etapa es posible identificar con mucha claridad los elementos indígenas y los intrusos. También se aprecia cómo el éxito de las instituciones novohispanas dependía de la aceptación y conservación de patrones indígenas.

El principio legal de la encomienda consistía en que a un español se le confiaba el bienestar y la cristianización de un determinado número de indios. Ver figura 5.7. En relación con este precepto, la Relación Geográfica explica que Bocanegra “viendo estos indios tan domésticos acordó de predicarles el Evangelio y les persuadió que se tornasen cristianos”.<sup>716</sup> El parecer de Bocanegra es que “estos indios” refiriéndose a los otomíes, son más domésticos que los chichimecas, y comienza con ellos la labor de la conversión religiosa. Entonces, tal como aparece en la Relación Geográfica, los otomíes aceptan la evangelización “El indio Conni lo tuvo por bien y así el Hernán Pérez se partió para la provincia de Michoacán a traer un religioso de la Orden de San Francisco que andaba en ella

---

<sup>714</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

<sup>715</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.

<sup>716</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 163.



bautizando e industriando a los indios de aquella provincia en las cosas de nuestra santa fe”.<sup>717</sup>

Pero la resistencia chichimeca se hizo patente “Ido el Hernán Pérez de Bocanegra por el religioso, los indios chichimecas de esta comarca, viendo que el dicho indio Conni trataba y comunicaba con los españoles, le quisieron matar a él y a los que con él estaban de la generación otomí, que ya eran más de doscientos”.<sup>718</sup>

El contacto cultural, ahora entre tres grupos distintos, se tornó más complejo. Otomíes y chichimecas no compartían estilos de vida y eso les llevaba a tomar decisiones contrarias en el nuevo contexto de invasión española.

Entre líneas aparece la idea de que entre ambos grupos hubo enfrentamientos y negociaciones “Conni [...] entendiendo esta rebelión los apaciguó, dándoles de lo que tenía y con otras buenas razones, de suerte que no solamente excusó que no le matasen pero les convenció a que recibiesen la ley de los españoles”.<sup>719</sup> En este fragmento aparece la mención de una confrontación violenta, al punto de que Conni casi fue asesinado. Pero, también subyace la habilidad de interlocutor del antiguo *pochtecatl* pues buscó integrar a los chichimecas en una estrategia conjunta de aceptación del vasallaje español. Por un lado, Conni y su grupo eran inmigrantes que habían sido recibidos recientemente en el Iztacchichimecapan, además, ambos grupos ya habían peleado juntos en la contienda de la invasión. Seguramente, Conni supo negociar las ventajas y los inconvenientes de permanecer unidos. También había que tener en cuenta el contexto general de las guerras de conquista. Los otomíes inmigrantes ya habían padecido desde Jilotepec el saqueo, las exigencias desmedidas y los malos tratamientos... lo que, a lo largo de diez años, se propagaba por todas las regiones.

Después de las negociaciones otomí-chichimecas

---

<sup>717</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, pp. 163-164.

<sup>718</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 164.

<sup>719</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)* en: Wright, 1989, p. 164.

Bino [*sic.*] en este tiempo el Hernán Pérez de Bocanegra y trajo consigo al religioso, al cual recibieron los indios muy bien, así los otomíes como los chichimecas. El fraile empezó a bautizar y puso por nombre al indio Conni don Hernando por el Hernán Pérez de Bocanegra, y por sobrenombre de Tapia porque entonces florecía en esta provincia el nombre de Andrés de Tapia, uno de los capitanes de don Hernando Cortés.<sup>720</sup>

La evangelización y la hispanización iban de la mano. Uno de los primeros efectos de la conversión cultural era el otorgamiento de un nombre castellano a los indígenas como resultado del bautismo. Los antropónimos aparecen entonces como indicadores de contacto cultural. Para los indígenas llevar un nombre cristiano era señal de que ya habían sido bautizados, aunque hubiera una distancia entre el acto del bautismo y la conversión efectiva al cristianismo y la aceptación de la nueva cultura. Olin, por ejemplo, dijo ser bautizado, pero no se acordaba de su nombre.<sup>721</sup>

Esto también recuerda el señalamiento de Lockhart cuando dice que en los primeros años después del contacto algunos conceptos y prácticas indígenas siguieron funcionando bajo una cubierta cristiano-española.

En las siguientes tablas se puede observar la relación entre la variable étnica y el uso de los antropónimos en español o en lengua indígena en los habitantes del Iztacchimecapan. De seis otomíes registrados, los seis dan cuenta de su nombre en castellano. Martín incluso ni siquiera dice su nombre indígena. Mientras que de catorce chichimecas registrados sólo cuatro contaban con nombre en castellano.

Tabla 5.2. Chichimecas bautizados en el Iztacchimecapan (1535-1537)

	<b>Nombre en lengua indígena</b>	<b>Nombre en castellano</b>	<b>bautizado</b>	<b>Fecha de la entrevista</b>	<b>Lugar de origen</b>
1	Olin <sup>722</sup>	“no se acordaba de su nombre”	dijo ser cristiano	15 mayo 1536	principal de los Chichimecas de Querétaro
2	indio	Diego		26 julio	chichimeca de

<sup>720</sup> *Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, 1989, p. 164.

<sup>721</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 152.

<sup>722</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 152.

	Tequipatle <sup>723</sup>			1536	Tlasco
3		don Diego <sup>724</sup>	sí juró (por lo que se asume que sí era cristiano)	28 feb. 1537	chichimeca principal de Estaquechichimeca
4	Coatle <sup>725</sup>		no juró porque dijo que no es cristiano	feb. 1537	chichimeca principal de Cincoque
5	Mistle <sup>726</sup>		no juró por no ser cristiano	15 feb. 1535	chichimeca principalejo del pueblo de Cincoco
6	Petate <sup>727</sup>		no juró porque no es cristiano	15 feb. 1535	chichimeca de Cincoque.
7	Citla chichimeca <sup>728</sup>		no especificó	26 julio 1536	chichimeca de Cincoque
8	Mistle <sup>729</sup>		no juró porque dijo no ser cristiano ni ha sido bautizado	28 de feb. de 1537	chichimeca de Cincoqui
9	Utumiel <sup>730</sup>		dijo que no era cristiano	28 feb. 1537	chichimeca natural de la estancia de Cincoque
10	Mocauque <sup>731</sup>		dijo que no es cristiano	28 feb. 1537	indio chichimeca natural de Cincoqui.
11	Mistle <sup>732</sup>		no especificó	15 feb. 1535	principal de nación chichimeca natural de Azcala
12	Atile <sup>733</sup>		dijo que no es cristiano	28 feb. 1537	principal chichimeca

<sup>723</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.202.

<sup>724</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 221-222.

<sup>725</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-217.

<sup>726</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 96.

<sup>727</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 91.

<sup>728</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 204. En el caso de Citla, la palabra chichimeca aparece como parte de su nombre.

<sup>729</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-216.

<sup>730</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-218.

<sup>731</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 215-219.

<sup>732</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 92.

<sup>733</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 220-221.

					natural de Ascala”
13	Zuache <sup>734</sup>		no especificó	15 mayo 1536	chichimeca natural de Zamatao
14	indio huycitle <sup>735</sup>	Bartolomé	no especificó	12 julio 1536	chichimeca natural de Timilitalo (lugar no identificado)

Tabla 5.3. Otomíes bautizados en el Iztacchimecapan (1536-1537)

	nombre en lengua indígena	nombre en castellano	Bautizado	fecha de la entrevista	lugar de estancia
1		Martín <sup>736</sup>	no especificó	14 julio 1536	pueblo de Querétaro
2	Nanacatli <sup>737</sup>	Fernando Bocanegra	dijo ser cristiano	15 de mayo 1536	pueblo de Querétaro
3	Tezuaneci <sup>738</sup>	dijo que no se acuerda de su nombre	cristiano	15 de mayo 1536	estante en los pueblos de Querétaro
4	Cuaotl <sup>739</sup>	Alonso	dijo ser cristiano	19 mayo 1536	estante en el pueblo de Querétaro
5	Tenizauaca <sup>740</sup>	Hernando	no especificó	8 de diciembre de 1537	
6		Alonso	no especificó	28 de feb. de 1537	natural de Estaquechichi meca

A partir del bautismo Conni ya aparece con una jerarquía especial en relación a los demás indígenas. En la Relación Geográfica lo registran con nombre y apellido y se le reconoce con el distintivo don, igual que a los antiguos gobernantes. En el documento *Autos entre partes* Fernando Bocanegra es el único indígena que cuenta con apellido y, por si fuera poco, es el mismo apellido del

<sup>734</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 154.

<sup>735</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp. 177-180.

<sup>736</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 190.

<sup>737</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 144.

<sup>738</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 156.

<sup>739</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 147.

<sup>740</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 240.

encomendero. Este vínculo con el nuevo señor poderoso, recuerda el estilo mesoamericano de establecer alianzas políticas entre linajes importantes.

Respecto a las prácticas religiosas relacionadas con la encomienda en el Iztacchichimecapan, Pamaque Don Diego, cacique de Cinapícaro cuenta que cuando

el dicho Bocanegra tomó la posesión dellos como cosa a él encomendada, e hizo y edificó una iglesia allí e una cruz, e allí los dichos indios le decían cómo amostraba<sup>741</sup> el dicho Bocanegra e hacía mostrar a los indios de los dichos pueblos sobre que es este pleito, la palabra de Dios.<sup>742</sup>

Paroca, chichimeca de Acámbaro, hablando del pueblo de Querétaro y de sus sujetos otorga su versión. Dice que cuando “Bocanegra se apoderó del, e dicen que hizo allí una iglesia la cual este testigo vio e cómo mandaba enseñar e doctrinar a los chichimecas que estaban e decirles la palabra de Dios”.<sup>743</sup>

Fernando Bocanegra especifica que a los dos meses de haber recibido la encomienda Hernán Pérez de Bocanegra vino

e hizo una iglesia tal cual está agora e acabada la dicha iglesia, allegó todos los muchachos que pudo e los dijo por una lengua, yo vengo aquí porque Nuño de Guzmán me dio estos pueblos e me habéis de servir e yo os tengo de doctrinar en la fe de Jesucristo, e si lo hiciéredes bien, yo porné [pondré] aquí un clérigo para que os muestre poco, e desde entonces, siempre a la contina ha residido por el dicho Bocanegra, un español que los ha muy bien doctrinado e administrado en nuestra santa fe católica como buen amo e señor.<sup>744</sup>

Cotao Don Pedro relata que Bocanegra hizo la iglesia “para administrar e industriar a los niños e indios que allí residen la nuestra santa fe católica”.<sup>745</sup> Su referencia a la población infantil recuerda los procedimientos de los

---

<sup>741</sup> Amostrar lo mismo que manifestar y mostrar.

<sup>742</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], pp.117-118.

<sup>743</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 126.

<sup>744</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 145.

<sup>745</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129.

evangelizadores que incluían especial énfasis en la educación y cristianización de los niños.<sup>746</sup>

Además, Cota Don Pedro explica que para la edificación de la iglesia, Bocanegra se valió de la mano de obra de los indios purépechas de su encomienda de Acámbaro “llevó indios de aquí [...] e aún este testigo la ayuda a hacer”.<sup>747</sup>

Juan Barallo contó cómo Bocanegra, en la iglesia “tenía un religioso que decía misa a los indios e se bautizaban e los doctrinaba”.<sup>748</sup>

Normalmente los encomenderos no residían en sus encomiendas. Ellos vivían en las ciudades y nombraban encargados que se comisionaban de cobrar los tributos, siguiendo el modelo de los antiguos *calpixques*. Así, Cota Don Pedro explica que el primer encargado en el Iztacchimecapan fue Hernán Canelas

Bocanegra puso un calpixque español para que los tuviese los dichos pueblos en nombre del dicho Nuño de Guzmán e por el dicho Bocanegra en su nombre, el cual dicho español se dice Canelas e allí recogiese los tributos e otras cosas tocantes al servicio que habían de dar a su amo, e allí residió el dicho Canelas dos años recogiendo los dichos pueblos de Querétaro, conforme a lo que se le había mandado.<sup>749</sup>

Diego Román, calpixque de Acámbaro, explica que después de Canelas hubo otros dos encargados “el otro Vicencio de Paula, e a un Sotomayor que agora está allí, e viene e va a estar allí por el dicho Bocanegra, e allí le recogen sus tributos e se sirve de ellos”.<sup>750</sup>

Egad explica que desde 1533 “sirven al dicho Hernán Pérez de Bocanegra [...] sin perturbación de ninguna persona e le acuden a él sus tributos e servicios”<sup>751</sup>. Al parecer hubo un tiempo de relativa paz y aceptación incluso por parte de los chichimecas. Tochle Conejo relata “que los mismos indios

---

<sup>746</sup> Ricard, 1995.

<sup>747</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129.

<sup>748</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 134.

<sup>749</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 129.

<sup>750</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 132.

<sup>751</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 110.

chichimecas del dicho Querétaro le dijeron a este testigo, cómo tenían un amo ya por el dicho Hernán Pérez de Bocanegra”.<sup>752</sup> Aunque Petate comenta que desde 1534 Bocanegra se lleva a “los maceguals de las dichas estancias para servirse dellos por fuerza e contra la voluntad de los maceguals”.<sup>753</sup>

La encomienda tuvo una relación directa con la estructura política indígena. En el centro de México, los españoles inmediatamente consideraron que los *tlatoque* eran los caciques y, en gran medida, conformaron las encomiendas en torno a ellos. Como se explicó, había una relación indisociable entre la comunidad o *altepetl* y el *tlatoani*.<sup>754</sup> Así, a cada encomienda le correspondía una unidad cabecera-sujeto de la sociedad indígena. Aunque esto era sólo un modelo.<sup>755</sup> En los casos concretos fue necesario realizar ajustes. Uno de ellos fue cuando se asignaron comunidades que no tenían *tlatoani*. En este caso, la solución fue la creación de nuevas cabeceras, se designó a una de las estancias como capital y se elevaba a un personaje a la categoría de cacique. Tal como sucedió con el *pochtecatl* Conni. Estos ajustes dieron origen a dificultades, pues ocasionaban la ruptura de tributos y servicios a las antiguas cabeceras o bien, las comunidades tenían que obedecer a dos amos.<sup>756</sup> Gibson menciona que fueron comunes las disputas sobre sujetos, y en éstas sobresale el conflicto por límites, tal como aparece en el litigio por los sujetos de Tlaxco y Cincoque.

En 1534 comenzó un pleito judicial entre el encomendero Hernán Pérez de Bocanegra contra los caciques de Jilotepec. Ambas partes reclamaban para sí los tributos de los pobladores de Tlaxco y Cincoque. En la apelación de Juan Ochoa en nombre de Bocanegra, aparece, por ejemplo, la contabilidad de todos los tributos y ganancias que las estancias le reportaban al encomendero:

las estancias sobre que este pleito donde tributan en cada un año más de doscientos pesos de oro de minas, porque daban de su voluntad por razón de tributos e servicios quinientas cargas de algodón que valen doscientos e cincuenta pesos de oro, e más,

---

<sup>752</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 138.

<sup>753</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 91.

<sup>754</sup> Gibson, 1996, p. 68.

<sup>755</sup> Gibson, 1996, p. 68.

<sup>756</sup> Gibson, 1996.

hacen una sementera de trigo en que se coge trescientas hanegas de trigo poco más o menos que valen ciento e cincuenta pesos sin ají e frijoles e aves que dan en el dicho año, en cada uno de los dichos años que ha que yo lo tengo, que valen otros cincuenta pesos y más trescientas hanegas de maíz.<sup>757</sup>

Cabe mencionar que el reordenamiento del espacio colonial bajo el sistema de provincias, se llevó a cabo entre 1535 y 1550 durante la administración del virrey Mendoza.<sup>758</sup> En el documento *Autos entre partes* se refieren al Iztacchimecapan como “provincia de los Chichimecas de Querétaro” o simplemente como “Los Chichimecas de Querétaro”.

#### **D.- Recapitulación**

Este apartado trató sobre las primeras formas de contacto cultural entre los pobladores de filiación pame y otomí habitantes del Iztacchimecapan y los españoles recién llegados.

Lockhart señala que en el centro de México, en donde los pueblos eran sedentarios y los inmigrantes españoles fueron muchos, desde el principio hubo un contacto estrecho, en cambio, en las áreas periféricas al principio el contacto no fue tan frecuente ni tan intenso. Esta afirmación coincide con lo que sucedió en el Iztacchimecapan, pues entre 1531 y 1540 los españoles que se relacionaron con los habitantes de la región fueron pocos. Las fuentes tempranas nos permiten conocer la identidad de dieciséis de ellos y de estos, sólo los tres recaudadores de impuestos se quedaron a vivir en el Iztacchimecapan y lo hicieron únicamente de manera temporal.

Para comprender la forma de proceder de los primeros españoles en la región de estudio, se dedicó un apartado a comprender los intereses de la Corona en los territorios americanos.

En los primeros años del siglo XVI, la Corona española asumía un papel moderno y renacentista lo que le llevó a cuestionar su papel con respecto a las nuevas tierras incorporadas a su dominio. Se discutió, entre otras cosas, sobre la

---

<sup>757</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p.175.

<sup>758</sup> Urquiola, 1989, pp. 29-44.



humanidad de los “naturales” y la Corona tuvo que considerar al hombre americano en múltiples dimensiones: como fuerza de trabajo, pues necesitaba contar con la cooperación económica de sus vasallos para sustentar sus necesidades; como sujetos a una obra evangelizadora de conversión al cristianismo para ser salvados; como elementos constitutivos de un imperio sobre quienes había que volcar la acción y preocupación del Estado para integrarlos en su política general y, finalmente, como objetos de una acción cultural que les permitiera incorporarse, desde el punto de vista europeo, a formas más amplias y elevadas de civilización y de adelanto espiritual y material<sup>759</sup>.

Así, la guerra justa y el sometimiento de los pobladores ante la Corona de Castilla se fundamentaron en nombre de la necesidad e importancia de convertir un mundo de infieles a la fe verdadera. La Corona impuso una relación cultural asimétrica de dominio y sujeción sobre los pueblos originarios. Su justificación fue la voluntad de cambiar al otro. Evangelizar y occidentalizar implicaron un dominio que iba más allá de los aspectos político y económico, equivalía a cambiar los demás ámbitos sociales como religión, lengua, parentesco... (Ricard ha hablado del etnocidio). La presencia hispana representó un parte aguas en la historia de los pueblos originarios, por su voluntad de imponerse como parámetro cultural.

La empresa hispana de conquista fue compleja y constituyó un proceso que duró varios años. Las conquistas regionales, no se realizaron de la misma manera. En el Iztacchimecapan, el primer encuentro se llevó a cabo cuando un contingente de Nuño de Guzmán pasó por la región cuando iba en avanzada hacia Quetzalapa. En esa ocasión, después de ser recibidos y de comer, los soldados españoles tomaron prisioneros para llevarlos como tamemes. Después de esto la región quedó como “tierra de guerra”.

Fue hasta el segundo encuentro, en mayo de 1532, cuando una de las huestes de Nuño de Guzmán, comandada por Maximiliano de Angulo, llegó al Iztacchimecapan con intenciones de conquista. Entonces se verificó una batalla en la que contendieron, por un lado, españoles ayudados por contingentes purépechas contra pame chichimecas y otomíes en defensa del territorio. La

---

<sup>759</sup> de la Torre, 1994, pp. 119- 135.

colaboración de contingentes purépechas se explica porque la región de Michoacán ya estaba sometida y, siguiendo la costumbre mesoamericana, los señores aportaban contingentes (de sus antiguos *calpolli*) para las guerras.

Cuando el contingente llegó al Iztacchimecapan, esta vez, fueron “recibos de guerra” por los pobladores con sus arcos y sus flechas. Después de la contienda bélica, el capitán español y Olin, la autoridad chichimeca, dialogaron. Cabe mencionar que Angulo no dialogó con la autoridad otomí. Para ese momento, la mayoría de pobladores pame chichimecas, siguiendo el patrón semi nomáda, ya se habían desplazado al monte. En cambio, los españoles comenzaron simbólicamente con los actos de posesión y apropiación del territorio. Colocaron cruces y mojoneras, sobre el cerro Yolotépec y sobre el basamento piramidal (Ochilobos) de Izaquechimecal-San Juan del Río, entre otros.

Entonces, para premiar la participación de los soldados españoles en las batallas y, como medida de control sobre la población conquistada, Nuño de Guzmán decidió repartir en encomienda las estancias del Iztacchimecapan en tres soldados de su capitán Maximiliano de Angulo, estos fueron Antonio de Arquilada, Alonso Lorenzo y Bartolomé Lorenzo. De manera que se esperaba que la población sirviese y pagase tributo a estos tres amos.

Desde los primeros intentos de establecimiento del orden español los pobladores pame chichimecas mostraron su resistencia, “se iban huyendo [...] porque disque no les pareció bien”. De acuerdo con sus antecedentes inmediatos, los pames del Izaquechimeca, no habían aceptado el vasallaje ante ningún señor, a diferencia de los otomíes, es decir que no se sometían y no servían a nadie, tampoco generaban excedentes y, además, de acuerdo con el carácter dinámico de su cultura, sus asentamientos eran dispersos y con posibilidad de movimiento. Ante este estilo de vida, era imposible exigir la imposición de una encomienda. Así, los primeros encomenderos abandonaron la empresa porque los chichimecas “no querían servirles e andaban desbaratados”.<sup>760</sup>

Por segunda ocasión, Nuño de Guzmán entregó la encomienda de Tlachco y Cincoque a Hernán Pérez de Bocanegra. Si bien él no había participado

---

<sup>760</sup> *Autos entre partes*, en: Carreño, [2006], p. 133.

directamente en la conquista del lugar, él ya tenía más experiencia en el trato con los indios. Nuño de Guzmán ya no se dirigió a los pame chichimecas sino a los otomíes. Con la estrategia de compras de paz, así, ofreciéndoles regalos, logró que estos pobladores sí se sometieran al vasallaje. Como en otros lugares, la encomienda se empalmó sobre el sistema tributario mesoamericano. Los otomíes, que por costumbre eran tributarios, comenzaron a entregarle al encomendero Hernán Pérez de Bocanegra sementeras de algodón, chile y trigo. Hay que recordar que el algodón era el producto especializado, que por imposición tributaban a los antiguos señores de Jilotepec y, el chile, era también un cultivo típico dentro de la milpa. Lockhart señala que en esta etapa es posible identificar con mucha claridad los elementos indígenas y los europeos. Así, la incorporación del trigo como producto tributario aparece como una de las primeras innovaciones del nuevo orden. Esta información coincide con la propuesta de Lockhart cuando señala que el contacto entre indios y españoles fue posible en la medida en que hubiera un amplio sector de interacción. Así, el contacto entre españoles y chichimecas no fue tan realizable, como sí lo fue entre españoles y otomíes. La existencia de una religión estatal, la distinción entre nobles y plebeyos (macehuales), las obligaciones tributarias, la agricultura intensiva, los mercados y el comercio, etcétera. fueron similitudes entre las dos culturas (otomí y española) que hicieron posible la integración de ambos grupos culturales. Es posible apreciar entonces, siguiendo a Lockhart cómo el éxito de las instituciones novohispanas dependía de la aceptación y conservación de patrones indígenas.

La segunda encomienda, también tuvo que enfrentar algunos problemas relacionados con la resistencia chichimeca. Otomíes y pames no compartían estilos de vida, sin embargo ya habitaban el mismo territorio. Ante la inminencia de la invasión española, seguramente tuvo que haber negociaciones entre ambos grupos, pues luego de un período de inestabilidad y hubo uno de relativa paz.

De acuerdo con la justificación de la Corona para someter a los pobladores americanos y con los propósitos específicos de la encomienda, se comenzó la evangelización en los valles centrales queretanos. La conversión religiosa iba de la mano con la hispanización, un ejemplo de ello es el otorgamiento de nombres

castellanos por el bautismo. A petición del encomendero Bocanegra también se construyó la iglesia para predicar el evangelio.

A pesar de que se han señalado algunas formas de interacción entre españoles, pames y otomíes, siguiendo a Lockhart es posible aclarar que en esta temporalidad el contacto español-indígena fue escaso. Los encomenderos no residían en los lugares en donde se encontraban sus encomiendas, sólo nombraban encargados, comisionados de recolectar los tributos. Los *calpixques* en el Iztacchimecapan fueron: primero, Hernán Canelas, luego, Vicencio de Paula y el tercero fue Sotomayor, quien fungía como encargado al momento de que se tomaron los testimoniales del documento *Autos entre partes*.

Por último, es posible señalar la relación de la encomienda con la estructura política del *altepetl*. En varios casos se ha estudiado el paso, casi lineal, de *altepetl* a encomienda, pero en el Iztacchimecapan el tema aparece más complicado. En función de las circunstancias específicas, los españoles asignaron en encomienda a comunidades sin *tlatoani*, como en el Iztacchimecapan. En estos casos, la solución fue la creación de nuevas cabeceras y la elevación de un personaje a la categoría de cacique, como el *pochtecatl* Conni. Sin embargo, estos ajustes a la organización prehispánica ocasionaban dificultades, como la ruptura de tributos a las antiguas cabeceras, así como problemas de límites y de jurisdicciones. El documento *Autos entre partes* da cuenta de esta situación conflictiva.

## CONCLUSIÓN

Al comienzo de este trabajo se propuso como hipótesis que las relaciones interétnicas que llevaron a cabo pames, otomíes y españoles en los valles centrales queretanos durante las primeras cuatro décadas del siglo XVI constituyeron un sistema interétnico complejo y dinámico. Se afirma que el contacto cultural fue complejo porque los mecanismos de interacción que cada grupo ponía en juego eran distintos, en relación a sus propios modos de vida y patrones culturales, y se sostiene que fue dinámico porque estos mecanismos se fueron transformando de acuerdo a las cambiantes circunstancias.

La ubicación geográfica le otorgó a los valles centrales queretanos un carácter peculiar porque formaba parte de la franja fronteriza, es decir, de una zona de intersección entre dos complejos culturales, al Sur, sociedades plenamente sedentarias de tradición mesoamericana y al Norte, sociedades de recolectores cazadores seminómadas.

Se han distinguido entonces tres etapas que corresponden a la incorporación sucesiva de los grupos.

La primera etapa (1500-1526) corresponde a los últimos años del Posclásico Tardío. Contrastando los registros arqueológicos que exponen la ocupación chichimeca de la zona con la descripción del cronista agustino Guillermo de Santa María, es posible decir que los valles queretanos formaban parte de la región Chichimeca y que sus habitantes eran de filiación étnica pame. Con base en los documentos *Autos entre partes* y la *Relación Geográfica de Querétaro* se dio cuenta de que los valles centrales queretanos abarcaban aproximadamente un territorio reconocido como Iztacchimecapan, topónimo que se puede traducir como “el lugar de los chichimecos blancos”.

En general, además de su origen norteño, uno de los rasgos que más distinguía a los grupos chichimecas respecto a los mesoamericanos era su carácter nómada. Su tipo de nomadismo se ha calificado como estacional puesto que los traslados se hacían en función de la escasez y la abundancia de recursos. Los registros arqueológicos en Querétaro dan cuenta de campamentos al aire libre, propios del verano, y de unidades habitacionales en cuevas y abrigos

rocosos. El documento *Autos entre partes* permite identificar cinco zonas de asentamientos chichimecas, Tlachco-Querétaro, Iztacchichimecal-San Juan del Río, Cincoque-Apapáparo, Azcala-Amazcala y Zamatao-Cimatario, los testigos de filiación chichimeca dijeron ser oriundos de esos sitios.

Los grupos de cazadores recolectores chichimecas como los pames fueron especialistas en el conocimiento del medio y establecían diversas tácticas de explotación de los recursos a través de la caza, la pesca y la recolección. Además del consumo que ellos hacían de esos bienes, éstos también daban lugar al contacto con grupos distantes. Los productos obtenidos de la caza, tales como pieles de venados y liebres, de la recolección, como yerbas para uso medicinal y los productos confeccionados con especialización como los arcos y flechas eran intercambiados por productos provenientes de lugares distantes. El documento *Autos entre partes* expone que para los intercambios, mercaderes de otras regiones llegaban a los valles centrales queretanos procedentes del Occidente, por ejemplo, de Taymeo y Ucareo, en la región de Michoacán, y también provenían del Altiplano Central, de lugares como Tlatelolco y de Cuauhtitlan. La *Relación Geográfica de Querétaro* ilustra el caso de Conni, mercader otomí de Jilotepec que intercambiaba sal y mantas de hilo por pieles de venado, arcos y flechas. La arqueología demuestra la presencia de cerámica de tradición del Centro de México en abrigos rocosos, propios de cazadores recolectores. La circulación de bienes refleja que la franja fronteriza efectivamente era una zona de flujo constante de bienes, personas e ideas entre Mesoamérica y la región Chichimeca. Así, Atile, chichimeca de Azcala, y Don Diego, de Iztacchichimecapan, dan cuenta de un constante ir y venir entre la región y México y narran que “andando bien van en dos días e a poco andar son tres días”. La idea del tránsito constante se relaciona con el tema de la lengua, vehículo por excelencia para la interacción cultural. Se puede deducir que en los viajes y en los intercambios comerciales, para comunicarse, los pame chichimeca necesitaran hablar otomí, náhuatl y purépecha, o bien, los interlocutores en los lugares de destino hablaran chichimeca-pame. Este flujo de personas recuerda lo que Sahagún apuntó respecto a que los chichimecas gustaban de aprender otros

idiomas como el náhuatl y el otomí. El documento *Autos entre partes* evidencia la capacidad políglota de algunos testigos chichimecas. Este es el caso de Mistle, principal chichimeca de Azcala, quien en los testimoniales fue interrogado en lengua náhuatl, mientras que otros chichimecas, por lo general, los de estatus más bajo, como Petate, necesitaban dos traductores, de chichimeca a otomí o a náhuatl y de estos a español.

El documento *Autos entre partes* permite identificar algunos rasgos de la organización sociopolítica. Los chichimeca-pames de los valles centrales queretanos aparecen como una sociedad jerarquizada en cuatro estatus: principal, principalejo, natural y macehual. Esta diferenciación coincide con la situación intermedia de este grupo, entre el modelo tipificado para los nómadas como sociedades igualitarias y el modelo complejamente jerarquizado de los mesoamericanos. Los documentos indican que las formas de contacto cultural tenían correlación con la estratificación social, por ejemplo, las personas de mayor estatus eran las que establecían las relaciones diplomáticas con otros grupos. Coatle, por ejemplo, chichimeca principal de Cincoque, dijo conocer a los señores de las nobles dinastías de Jilotepec, en cambio los naturales no los conocían. Otro ejemplo es que al momento del contacto con los españoles, Olin, uno de los principales chichimecas, es la autoridad reconocida que entabla el diálogo con el capitán español.

En lo que respecta específicamente al contacto cultural entre pames y otomíes, conviene mencionar que ambos pertenecen a la familia lingüística otopame. A pesar de la cercanía lingüística y la vecindad territorial, los testigos no demostraron haber llevado a cabo una integración política en los últimos años del Posclásico Tardío. Por el contrario, ellos relatan que “estaban de guerra” y que se confrontaban por la defensa del territorio y, los pames, por su soberanía.

En la primera fase de este periodo de transición (1500-1526) los intercambios comerciales, diplomáticos y lingüísticos destacan como mecanismos de interacción entre pames del Iztacchimecapán y otros grupos como nahuas, otomíes y purépechas. Puesto que éstos no implicaban la subordinación de las partes se pueden clasificar como relaciones simétricas. En el caso específico de

contacto entre pames del Iztacchichimecapan y otomíes de Jilotepec lo que más destaca es la confrontación. De ello dan cuenta las guarniciones militares en la frontera y los relatos de enfrentamientos.

La segunda etapa del periodo de transición (1526-1532) se caracteriza por una oleada migratoria otomí que se traslada de Jilotepec hacia los valles centrales queretanos. Esta etapa confluye con lo que generalmente se denomina época Novohispana, cuyo comienzo se fecha en 1521. Sin embargo, en la región, entre 1521 y 1532, todavía no había presencia hispana. A partir de 1526 los efectos de la expansión de la Corona española se comenzaron a sentir de manera indirecta a través de la inmigración otomí.

Desde 1521, Jilotepec fue repartido en encomienda y con ello sus pobladores sometidos al dominio español. Como al principio la encomienda no estaba suficientemente regulada, los encomenderos cometían muchos excesos en torno a la exigencia de tributos y al maltrato de los pobladores. Es por ello que algunos grupos otomíes del antiguo señorío de Jilotepec decidieron trasladarse a los valles centrales queretanos. La migración también debe comprenderse en relación a las circunstancias prevalecientes antes de la llegada de los españoles. En el Posclásico Tardío imperaba un contexto competitivo entre los diversos *altepeme* o unidades sociopolíticas. Sus unidades constitutivas, los *calpolli*, frecuentemente se fisionaban de un señorío y se fusionaban en otras entidades. Además, las historias locales de cada *altepetl* estaban vinculadas míticamente a migraciones que les habían llevado a la tierra prometida. De manera que el carácter de la migración otomí hacia los valles centrales queretanos puede comprenderse como resultado tanto de factores externos -la encomienda impuesta por españoles- como de factores internos, es decir, las respuestas culturales tradicionales, pero ahora ante un nuevo contexto.

Los documentos informan que algunos lugares de los que partieron en el señorío de Jilotepec fueron Nopala, Chilutepeque y Suchuila, mientras que los lugares de llegada fueron Iztacchichimecal-El Cerro de la Cruz en San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Tlachco-Querétaro y La Cañada. La evidencia



arqueológica coincide en informar acerca de una ocupación por parte de grupos de tradición mesoamericana en esa época en sitios como Iztacchimecal-Cerro de la Cruz en San Juan del Río, Apapátaró y El Cerrito, aunque en este caso sólo se da cuenta de remodelaciones para el culto. La migración demuestra el carácter oscilante de la franja fronteriza, pues con este movimiento poblacional la frontera se diluye, muestra su carácter permeable entre Mesoamérica y la región Chichimeca. Dos grupos con patrones culturales distintos quedan intersectados en lo que se ha llamado también la frontera blanda.

Los grupos otomíes que emigraron de Jilotepec a los valles centrales queretanos se trasladaron, por supuesto, con su modo de vida, es decir, con sus formas propias de organización social, política, económica y religiosa que coincidían con el modelo *altepetl* generalizado en Mesoamérica.

A diferencia de los pames, los otomíes eran agricultores sedentarios. De acuerdo al modelo mesoamericano, ellos sembraban la milpa, es decir, maíz, frijol, calabaza y chile y, además, su producto especializado era el cultivo de algodón. La llegada otomí al Iztacchimecapan significó la convivencia de dos economías que operaban de distinta manera. A partir de esta etapa el algodón, aparece ahora como uno de los bienes que propician el contacto con otras regiones. Por un lado, como producto tributario que se entregaba a los antiguos señores de Jilotepec y también como mercancía apreciada en un activo comercio. Así, Pedro Eshahuacal proveniente de Tepexi y Juan Olopacingo, natural de Tacuba, eran mercaderes que llegaban a la región a comprar cargas de algodón que los otomíes producían en el Iztacchimecapan. Además, el algodón producido en la región era llevado a mercados tan prestigiosos como Tlatelolco.

Los estratos sociales otomíes, típicamente mesoamericanos, aparecen representados en el documento *Autos entre partes*. En la compleja jerarquía, el estatus más alto es representado por los caciques, antiguos señores de linaje como Don Luis Xutemalo, señor y cacique de Jilotepec, Don Bartolomé Tlacateque, principal y natural de Jilotepec, Don Pedro, cacique de Jilotepec, Juan Uchinagual, principal de Jilotepec. Sin embargo, estos nobles personajes no se trasladaron a los valles centrales queretanos. En cambio, los que se trasladaron

fueron mercaderes, como el famoso Conni, calpixques o cobradores de impuestos y principalmente macehuales o tributarios.

A partir de 1526, hubo un cambio en las relaciones interétnicas entre pames y otomíes. A pesar de que en la etapa previa, a propósito de la defensa de las fronteras y de la soberanía ambos grupos se confrontaban, “estaban de guerra”, en el contexto de las nuevas circunstancias que impuso la expansión española, la parcialidad pame habitante de los valles centrales queretanos amparó a algunos grupos otomíes provenientes de Jilotepec y permitió que se instalaran en su territorio. La vulnerabilidad otomí ante el dominio español probablemente hizo resurgir los estrechos vínculos lingüísticos y la antigua vecindad territorial. La migración otomí a tierra chichimeca ilustra una vez más que los valles centrales queretanos formaban parte de la franja fronteriza y que ésta era una zona de simbiosis y de complementariedad. Es interesante destacar que, a diferencia de otras regiones en que diversos contingentes étnicos se podían complementar en una entidad política como en Acámbaro y Meztitlan, en el Iztacchichimecapan pames y otomíes simplemente coexistieron, no aparece evidencia de que ambos contingentes se unieran en una misma entidad política, sino que cada uno conservó su independencia. Este contacto cultural interétnico es ejemplo de una de las formas de intersección entre Mesoamérica y la región Chichimeca.

Durante esta etapa se establece una relación asimétrica en la que los pame-chichimecas ocupaban la jerarquía más alta al haber autorizado la presencia otomí en su territorio. Esto contrasta con la difundida idea de los otomíes como conquistadores de los chichimecas, situación que efectivamente ocurrió, pero en una temporalidad posterior. La relación subordinada se ejemplifica con el hecho de que los otomíes pagaban con maíz, frijoles y chile a los pame-chichimecas a cambio del permiso por su estancia en el territorio. Sin embargo, se trata de un convenio y los pames exigían el pago como una forma de reciprocidad y no por la intención de someter a los otomíes. A pesar del cobro por la estancia, entre ambos grupos subyace un tipo de relación que fue hasta cierto punto equilibrada, por ejemplo, en el tianguis, chichimecas y otomíes conversaban e intercambiaban pieles por maíz.

A partir de 1531, los españoles llegaron a la región. Los conquistadores, soldados, encomenderos y religiosos españoles constituían un grupo heterogéneo, aglutinados más por el contexto de expansión del imperio español que por pertenecer a un grupo étnico. La Corona española estableció diversas expectativas respecto al hombre americano. Por un lado, necesitaba la cooperación económica de sus vasallos, pero también consideró a los pobladores de América como sujetos de conversión al cristianismo. La obra evangelizadora fue tomada, de hecho, como justificación para la empresa de expansión.

El primer encuentro de pames y otomíes con españoles en el Iztacchichimecapan se debió a una avanzada de Nuño de Guzmán que iba de Guadalajara hacia Quetzalapa, en la región del Pánuco. En este primer encuentro no hubo contienda, pero los españoles tomaron prisioneros para llevárselos como tamemes en la incursión. El segundo encuentro se llevó a cabo en 1532, cuando el regimiento comandado por Maximiliano de Angulo, teniente capitán de Nuño de Guzmán, fue enviado desde Guadalajara para conquistar la zona. Como la región de Michoacán ya estaba sometida, en el camino las tropas españolas sumaban contingentes purépechas a sus huestes. En esta ocasión, españoles y purépechas fueron recibidos “de guerra” por pames y otomíes con sus arcos y sus flechas. Después de las escaramuzas, la autoridad chichimeca, Olin, y el capitán español, Angulo, dialogaron. En este episodio resalta cómo pames y otomíes, antiguos adversarios se aliaron para enfrentar juntos al nuevo enemigo común. Este hecho coincide con lo que Nalda apuntó sobre la franja fronteriza, en el sentido de que ésta creaba condiciones para la integración de alianzas entre los distintos grupos que la habitaban y para la acción bélica conjunta. Por otro lado, destaca que para 1532, todavía se reconocía a Olin, la autoridad chichimeca, como de mayor jerarquía sobre la otomí. Así, el diálogo diplomático se establece entre chichimecas y españoles.

Al estilo de las cruzadas, para demostrar su dominio, los españoles ejecutaron actos de posesión, sembrando cruces y espadas, en lugares simbólicos como el cerro Yolotépec y el Cerro de la Cruz, basamento piramidal de

Iztacchichimecal-San Juan del Río. Los chichimecas-pame, en cambio, se desplazaron al monte, dando muestra de su carácter nómada y dinámico, no permanecieron en los asentamientos tomados. Este acontecimiento exhibe cómo ante un mismo hecho, el comportamiento de los grupos en interacción varía de acuerdo a los valores de los grupos, a sus dinámicas peculiares y depende de la especificidad de las situaciones de contacto.

Lo que siguió fue el reparto de la población en encomienda. Nuño de Guzmán repartió el Iztacchichimecapan en tres soldados por dos razones, para premiar la participación en las batallas y como medida de control sobre los habitantes conquistados. Con esta disposición se pretendió establecer una relación en la que los indígenas quedarían subordinados respecto a los españoles. Sin embargo, los chichimecas mostraron su resistencia ante la imposición del orden español. De acuerdo a su modo de vida, los chichimecas, no se sometían al vasallaje, no generaban excedentes y sus asentamientos eran dinámicos. Estas características impidieron la imposición del primer intento de encomienda en Antonio de Arquilada, Alonso Lorenzo y Bartolomé Lorenzo. Ante la amenaza de ser flechados por los chichimecas, los tres frustrados encomenderos abandonaron la empresa. Este episodio ejemplifica que, en los valles centrales queretanos, el sometimiento indígena hacia los españoles no fue un proceso uniforme.

Después del fracaso de la primera encomienda, Nuño de Guzmán entregó la encomienda de Tlachco-Querétaro y Cincoque-Apapátaro a Hernán Pérez de Bocanegra, quien ya era encomendero en Acámbaro. Con más astucia que los anteriores encomenderos, Bocanegra se dirigió a los otomíes, ya no negoció con los pame-chichimecas. Con la estrategia de compras de paz, es decir, con diplomacia y ofreciendo regalos convenció a los otomíes a que se sometieran al vasallaje. La estructura social otomí, de modelo mesoamericano, implicaba que hubiera tributarios. Los otomíes macehuales del señorío de Jilotepec que se habían trasladado al Iztacchichimecapan, sin mayor resistencia, comenzaron a entregarle a Pérez de Bocanegra sementeras de algodón, su producto especializado, chile y, como innovación del nuevo orden, también trigo. Esta opción de encomienda parecía más amable que la de Jilotepec.

El rechazo pame y la incorporación otomí al sistema español ilustran la propuesta de Lockhart cuando señala que el contacto entre indios y españoles fue posible en la medida en que hubiera un amplio sector de interacción. El sistema tributario, aparece como uno de los elementos compartidos tanto por españoles como por otomíes que facilitó el contacto cultural. Además, Gibson señala que en el periodo posterior a la conquista subsistieron muchos aspectos sociales que proporcionaron la base para las estructuras que los españoles implantaron, así sobre el sistema tributario mesoamericano se estableció la encomienda. El éxito de las instituciones novohispanas dependió precisamente de la adaptación y conservación de elementos y patrones indígenas.

Las fuentes ilustran que, a diferencia del centro de México en donde los inmigrantes españoles fueron muchos y desde el principio hubo un contacto estrecho, los españoles que llegaron a los valles centrales queretanos entre 1531 y 1540 fueron pocos. En los documentos se han identificado a dieciséis españoles que tuvieron contacto con los pobladores de la región, entre ellos aparecen conquistadores, soldados, encomenderos, cobradores de tributos y religiosos. Los soldados y conquistadores conocieron la región en la medida en la que pasaron por ahí en las avanzadas de conquista. Pero incluso en las contiendas, los españoles numéricamente eran una minoría. En las batallas de conquista comandadas por el capitán Angulo, los españoles no eran muchos más de una decena, mientras que el grueso del contingente era purépecha. Los encomenderos involucrados con la región, Pérez de Bocanegra y Jaramillo, tampoco vivieron en el Iztacchimecapan. Aparentemente Pérez de Bocanegra tuvo más presencia en el lugar, sin embargo, como era común, los titulares dirigían las encomiendas desde sus lugares de residencia y nombraban delegados. Al parecer, sólo éstos, los recaudadores de tributos, primero, Hernán Canelas, luego Vicencio de Paula y luego Sotomayor se quedaron a vivir en la zona y sólo de manera temporal, por lapsos de dos o tres años. Respecto al fraile, no queda claro si permanecía en la región o sólo llegaba periódicamente a realizar su labor evangelizadora. Siguiendo a Lockhart, se puede decir entonces que entre 1531 y 1540, el contacto cultural entre indígenas y españoles en el

Iztacchichimecapan fue poco intenso. Sin embargo, tal como señala Cardoso, aunque la sociedad dominante fuera demográficamente insignificante, esto no impidió la situación subordinada de los indígenas, especialmente en el caso de los otomíes.

La encomienda implicaba, por un lado, la exacción de tributos pero también la conversión religiosa al cristianismo y ésta iba de la mano con la hispanización de los pobladores. El documento *Autos entre partes* revela que, para 1535-1540, algunos otomíes y chichimecas ya habían sido bautizados y contaban con un nombre en español. La encomienda, entonces, estableció una relación de subordinación que no se limitó a los aspectos económico y político sino que sus consecuencias eran más profundas, implicaban transformar el modo de vida y las creencias de los pobladores originarios.

Es posible concluir, entonces, que los mecanismos de interacción cultural entre pames, otomíes y españoles durante las primeras décadas del siglo XVI constituyen un proceso multilíneal, en el que los tres grupos se posicionaron de diferente manera unos frente a otros, y las posiciones fueron cambiando en el transcurso de cuarenta años.

A partir de 1540, las formas de relacionarse entre los tres grupos presentes en los valles centrales queretanos continuaron transformándose. La población española aumentó en la región por el notorio incremento en la otorgación de mercedes reales para el establecimiento de estancias ganaderas<sup>761</sup>. Otomíes y españoles se aliaron ahora en contra de los pame-chichimecas. El número de españoles se elevó aún más a partir de 1550, cuando las instituciones virreinales se formalizaron de manera más clara en la región, situación que coincide con el comienzo de la guerra chichimeca, en la que los otomíes fueron reconocidos como grandes aliados de los españoles.

La creciente población española

propició la paulatina colonización del semidesierto por parte de los otomíes y el repliegue de los grupos de recolectores-cazadores hacia las zonas más abruptas en la Sierra Gorda; esta penetración

---

<sup>761</sup> Jiménez, 1996, p. 58.

provocó que los pames y jonaces se incorporaran a la guerra chichimeca que incendiaría todo el centro norte de la Nueva España. En Querétaro, como en otros lugares, terminaría con la reducción de los chichimecas y a la postre conduciría a su incorporación obligada y gradual a las nuevas condiciones o bien al exterminio, a mediados del siglo XVIII<sup>762</sup>

Gibson y Lockhart señalan que la historiografía novohispana ha recreado la posición subordinada de los indios en relación con los españoles. La importancia de este trabajo consiste en haber observado los documentos virreinales tempranos considerando a los indígenas como protagonistas de la historia y no, como dice Teresa Rojas, únicamente como telón de fondo de las acciones de los españoles. Una lectura cuidadosa de las fuentes permitió encontrar a los indígenas, reconocer su papel activo en los procesos históricos, la interacción con los españoles y las influencias recíprocas. Gracias a la metodología interdisciplinaria, se pudo dar cuenta de que los grupos indios no constituían un conjunto homogéneo. El enfoque cultural permitió leer las fuentes con una mirada comprensiva hacia los papeles que cada grupo jugó. Por ello, se trató de explicar el entorno social de cada grupo para entender los comportamientos de los actores históricos en las primeras décadas del siglo XVI. Así, los pame chichimecas insumisos y portadores de una percepción dinámica de la vida, los otomíes, con su visión sedentaria y mesoamericana, interactuaron con soldados, encomenderos y religiosos españoles, quienes llegaron a la región empapados en el espíritu de cruzada y en el contexto de expansión de la Corona española.

Aquí conviene hacer una pequeña reflexión en torno a la identidad de los pame-chichimecas. Sobre este grupo, fray Guillermo de Santa María no registró el gentilicio en nahua como lo hizo con otros grupos chichimecas (*guachichil*, *guamare*, zacatecos, por ejemplo), tampoco registró la forma en la que se autodenominaban, ahora sabemos que ellos a sí mismos se llaman xi'oi que significa "Los verdaderos nosotros" sino que el fraile agustino asentó la manera

---

<sup>762</sup> Viramontes, 2000, p. 45.

como se les nombró, desde entonces, por los españoles. Acerca del significado de la palabra pame, el fraile explicó: “los españoles les pusieron este nombre *Pami* que en [su lengua] quiere decir -no- porque esta negativa lo usan mucho y así se ha quedado con él”.<sup>763</sup> Cardoso explica, que en las situaciones de contacto interétnico, el grupo que se posiciona con un estatus de superioridad, fija estigmas sobre las identidades de los grupos que quedan en estatus de inferioridad, así, los términos que se utilizan, por lo regular, reflejan un relativo desprecio. Éste es el caso del término pame, una negación en la propia lengua del grupo que fue utilizada como gentilicio. Su empleo refleja la voluntad hispana de posicionarlos en situación de inferioridad. Desde el punto de vista del grupo *pame* resultaría comprensible que en el contexto de la intrusión a su territorio y, ante la voluntad de los invasores de imponer un modo de vida distinto al suyo, dijeran que no a todo.

La historiografía queretana tradicional no ha tomado mucho en cuenta a los chichimecas. Sin embargo, una lectura cuidadosa de las fuentes permite encontrarlos. Y no sólo encontrarlos sino dar cuenta de que, lejos de ser bárbaros y temidos, antes de la llegada de los españoles llevaban a cabo múltiples formas de contacto cultural tanto con otomíes como con otros grupos.

Así se explica la marginación del grupo pame en lo que ahora es el estado de Querétaro. Los pame fueron despojados de su territorio original, ellos se replegaron de los valles hacia la Sierra Gorda. Ellos también fueron estigmatizados. En lo que respecta a la escritura de la historia los chichimecas-pame han sido excluidos y hasta difamados. Cuando los chichimecas llegan a aparecer en la historiografía sólo juegan el papel de villanos, se les toma como saqueadores y salteadores, como el enemigo del blanco, como bárbaros y salvajes.

Como se ha podido demostrar la historia no es unívoca ni unilineal. El periodo entre 1500 y 1540 es un período muy complejo, lleno de matices, de pactos y enfrentamientos, de culturas distintas, de visiones del mundo.

Lejos de haber agotado la temporalidad de estudio, con este trabajo, se perciben muchos temas por investigar como: el contacto cultural entre pames,

---

<sup>763</sup> Santa María (1575-1580) en: Carrillo 1999, p. 98.



otomíes y españoles a partir de 1540, el papel de los pame chichimecas en la historia del Querétaro virreinal, la territorialidad indígena durante el Virreinato temprano, estudios comparativos entre los valles centrales queretanos y Metztlán -se detectaron muchas similitudes entre ambos casos-. Además, este periodo ofrece muchas vetas por explorar de manera interdisciplinaria entre la historia, la arqueología, la antropología, la lingüística.

## FIGURAS



Figura 2.1. El medio geográfico en los valles centrales queretanos



Figura 2.2 La fauna en los valles centrales queretanos: ardillas, tlacuaches, conejos, culebras, lagartijas, ratones de campo<sup>764</sup>

<sup>764</sup> *Códice Florentino*, Tomo III, p. 131 r.



Figura 2.3. Venado cola blanca<sup>765</sup>



Figura 2.4. Felino en el Códice Florentino<sup>766</sup>



Figura 2.5. Gato montés<sup>767</sup>

<sup>765</sup> Códice Florentino, Vol. I, p. 251v.

<sup>766</sup> Códice Florentino, Vol. I, p. 332r.

<sup>767</sup> Gato Montés, *México Desconocido*, [en línea], [citado 18/11/12] Disponible en internet: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/el-gato-montes-felino-de-las-zonas-aridas-de-mexico.html>



Figura 2.6. Algunos sitios arqueológicos prehispánicos en los valles centrales queretanos<sup>768</sup>



Figura 2.7. Áreas culturales en el siglo XVI<sup>769</sup>

<sup>768</sup> Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado. Basado en Saint-Charles, 2010 y Valencia 2008.

<sup>769</sup> Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado.





Figura 2.8. Lugares de frontera con los valles centrales queretanos<sup>770</sup>

<sup>770</sup> Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar Miranda, Magdalena García y Adrián Colchado.

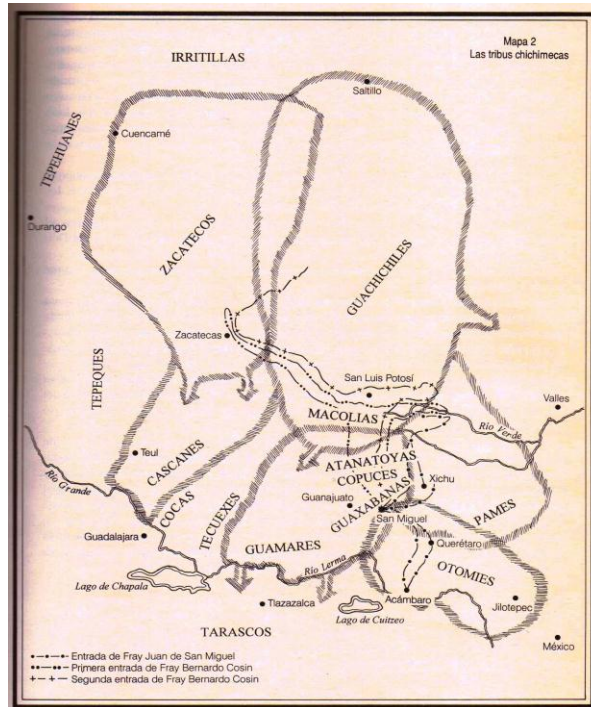


Figura 3.1. Los grupos chichimecas según Powell<sup>771</sup>



Figura 3.2. Límites de la región pame en el siglo XVI según Santa María<sup>772</sup>

<sup>771</sup> Powell, 1985, p. 49 y Carrillo, 1999, p. 29.

<sup>772</sup> Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado. Para localizar Puxingúa, San Francisco Sichú de los Amúes, San Juan Bautista Sichú de los Indios se recurrió a Peter Gerhard. Gerhard, 2000, p. 239.



Figura 3.3. Zonas de asentamientos chichimecas en el Iztacchichimecapan<sup>773</sup>



Figura 3.4. Unidades de habitación invernales en cuevas y abrigos rocosos<sup>774</sup>

<sup>773</sup> Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado.

<sup>774</sup> *Códice Florentino*, Vol. III, p. 123v.





Figura 3.5. Un abrigo rocoso<sup>775</sup>



Figura 3.6. Campamentos de verano<sup>776</sup>

---

<sup>775</sup> Lara, 2011, p. 14.

<sup>776</sup> Reproducción de campamentos de verano en el Museo Regional de Querétaro.





Figura 3.7. Chichimecas especialistas en el conocimiento del medio<sup>777</sup>



Figura 3.8. Restos óseos y petate de un cazador recolector<sup>778</sup>

<sup>777</sup> *Códice Florentino*, Vol. III, p. 126r.

<sup>778</sup> Lara, 2011, p. 34.



Figura 3.9. Arcos y flechas chichimecas<sup>779</sup>



Figura 3.10. El mercado de Tlatelolco<sup>780</sup>

<sup>779</sup> *Códice Florentino*, Vol. III, p. 123v.

<sup>780</sup> Fotografía tomada de la reproducción del mercado de Tlatelolco en el Museo Nacional de Antropología e Historia





Figura 4.1. Representación del *altepētl*/ Jilotepec en el *Códice Huichapan*<sup>781</sup>



Figura 4.2. Agricultores mesoamericanos<sup>782</sup>



Figura 4.3. Lámina 11 de la Matrícula de Tributos<sup>783</sup>

<sup>781</sup> Wright, 2011, p. 10.

<sup>782</sup> *Códice Florentino*, Vol. I, p. 315r.

<sup>783</sup> *Arqueología Mexicana. La Matrícula de Tributos*, 2003, p. 43.



Figura 4.4. Algodón

Figura 4.5. Representación de un fardo de algodón en la Matrícula de Tributos<sup>784</sup>



Figura 4.6. La manta como unidad de medida<sup>785</sup>

<sup>784</sup> *Arqueología Mexicana. La Matrícula de Tributos*, 2003, Lámina 18, p. 56.

<sup>785</sup> *Códice Florentino*, Vol. III, p. 49v.





Figura 4.7. Otomí cazando<sup>786</sup>

---

<sup>786</sup> *Códice Florentino*, Vol. III, p. 131r.



Figura 5.1. Tamemes<sup>787</sup>



Figura 5.2. Rutas de conquista hacia el Iztacchimecapan<sup>788</sup>

<sup>787</sup> *Códice Florentino*, Vol. III, p. 31v.

<sup>788</sup> Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena García y Adrián Colchado.

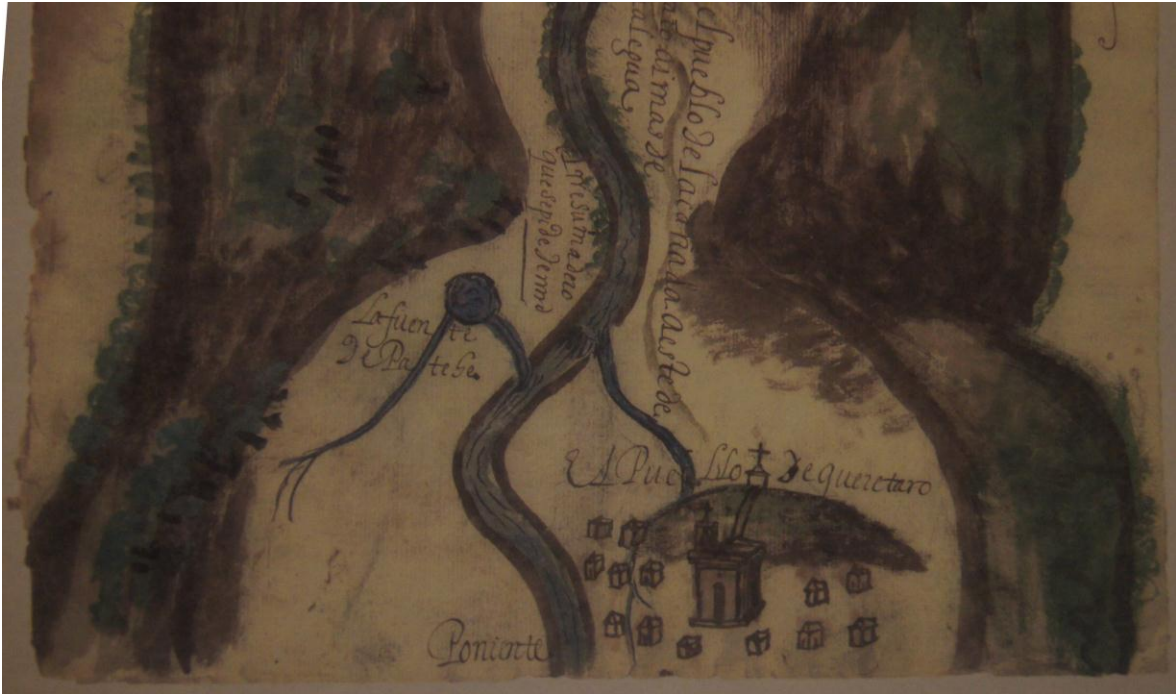


Figura. 5.3. El pueblo de Tlachco-Querétaro<sup>789</sup>



Figura. 5.4. Los conquistadores españoles<sup>790</sup>

<sup>789</sup> Detalle de la *Pintura presentada por parte de doña María García, mujer de don Diego de Tapia*, c. 1620, en: *Dos planos para Querétaro*, 1999.

<sup>790</sup> *Códice Jilotepec*, 2008, folio 28 vta. (p.230).



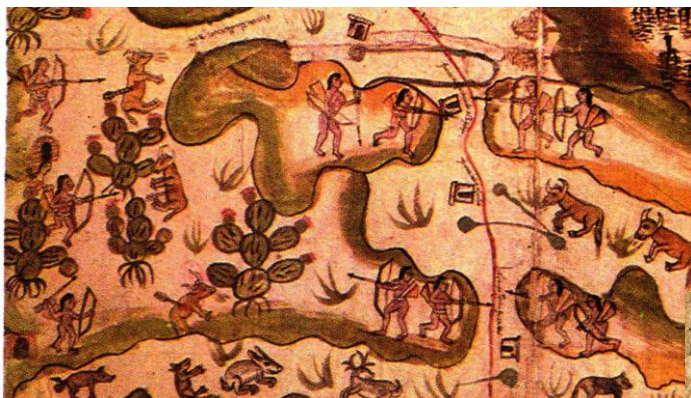


Figura 5.5, 5.6 y 5.7. Chichimecas de guerra<sup>791</sup>

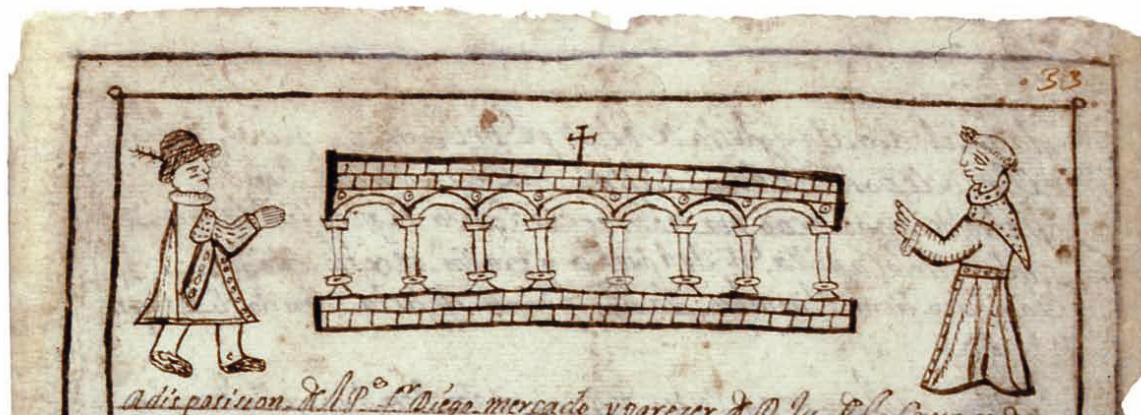


Figura 5.8. La encomienda<sup>792</sup>

<sup>791</sup> Pintura de San Miguel en: *Relación geográfica de Tiripitío*, 1987. *Historia Tolteca-Chichimeca*, lámina 046\_21v y lámina 046\_23r.

<sup>792</sup> *Códice Jilotepec*, folio 33r. (p. 239).



## BIBLIOGRAFÍA Y MATERIALES CONSULTADOS

- Acuña, René, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, Etnohistoria, Serie Antropológica 74, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987.
- Armillas, Pedro, "El norte de Mesoamérica" en: Teresa Rojas (ed.), *Pedro Armillas, vida y obra*, Tomo II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 1991a, pp. 155-206.
- \_\_\_\_\_, "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica" en: Teresa Rojas (ed.), *Pedro Armillas, vida y obra*, Tomo II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 1991b, pp. 207-232.
- Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- Arqueología mexicana. La Matrícula de Tributos*. Edición Especial, no. 14, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia / Editorial Raíces, agosto, 2003, p. 43.
- Autos entre partes: El cacique y principales del pueblo de Xilotepec, con Hernán Pérez de Bocanegra, vecino de México, sobre el derecho a las estancias de Taxco y Cincoqui*, en: Martha Carreño López, José Andrés Landaverde Rivera, Alejandra Medina Medina y José Ignacio Urquiola Permisán (paleografía), *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro*, Querétaro, H. Ayuntamiento, Municipio de Querétaro, sin fecha [2006], pp. 63-297.
- Barabas, Alicia, "Renunciando al pasado, migración, cultura e identidad entre los chochos", en: Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, *La pluralidad en peligro. Procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca (chochos, chontales, ixcatecos y zoques)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional Indigenista, 1996, pp.129-163.

- Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé (coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, col. Regiones, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
- Barlow, Robert, *La extensión del imperio de los culhua mexicana*, vol. IV, México/Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1992.
- Barth, Fredrik (comp.), "Introducción" en: *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/Siglo XXI Editores, 1997.
- Bernal García, María Elena y Ángel Julián García Zambrano, "El *altepetl* colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico" en: Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Sección de obras de historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 31-113.
- Brambila, Rosa y Ana María Crespo, "Desplazamientos de poblaciones y creación de territorios en el Bajío", en: Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 155.
- Brambila Paz, Rosa, "Noticias del Códice de Jilotepec" en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008a.
- \_\_\_\_\_, "Tras las imágenes" en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*,

- Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008b.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Calvo, Tomás, *Vencer la derrota. Vivir en la Sierra Zapoteca de México (1674-1707)*, Zamora/México/Oaxaca, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2010.
- Cardoso De Oliveira, Roberto, *Etnicidad y estructura social*, col. Miguel Othón de Mendizábal, México/Tlalpan, Secretaría de Educación Pública/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992.
- Carrasco, Pedro, “La Triple Alianza. Organización política y estructura territorial” en: Lombardo, Sonia y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, col. Obra Diversa, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia /Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 167-210.
- \_\_\_\_\_, “Cultura y sociedad en el México antiguo” en: *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 153-234.
- Carrillo Cázares, Alberto, “Estudio introductorio” en: *Guerra de los chichimecas (México, 1575 - Zirosto 1580)*, en: Carrillo Cázares, Alberto, Zamora/Guanajuato, El Colegio de Michoacán/Universidad de Guanajuato, 1999, pp. 13-86.
- “Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas”, [en línea], México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2010, [citado 26/10/12], Disponible en Internet: [http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l\\_otomi.html](http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l_otomi.html).
- “Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas” en: [en línea], México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2010, [citado 26/10/12], Disponible en Internet: [http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l\\_pame.html](http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l_pame.html).

- Chemin, Dominique, "El enigma pame: reconstrucción hipotética del pasado pame" en: Nava, Fernando (comp.) *Otopames. Memoria del Primer Coloquio, Querétaro 1995*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004, pp.87-91.
- Códice de Jilotepec (Estado de México)*, Edición facsimilar, en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Cotonieto Santeliz, Hugo, "*No tenemos las mejores tierras, ni vivimos en los mejores pueblos... pero acá seguimos*". *Ritual agrícola, organización social y cosmovisión de los pames del norte*, tesis de maestría, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2007.
- Crespo, Ana María, "Caciques y relatos de conquista en el Códice de Jilotepec y en los documentos otomíes de El Bajío" en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Crespo, Ana María y Yolanda Cano, "Políticas de poblamiento en frontera: asentamientos otomíes en Querétaro" en: Crespo, Ana María y Rosa Brambila Paz, (coords.), *Caleidoscopio de alternativas. Estudios culturales desde la antropología y la historia*, Col. Científica, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.
- Cruz Rangel, José Antonio, *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI- XVIII*, México, Archivo General de la Nación, 2003.
- De La Torre Villar, Ernesto, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase final: aprobaciones y rectificaciones*, Serie Historia Novohispana no. 54, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.

- De las Casas, Gonzalo, *La guerra de los chichimecas*, México, Editor Vargas Rea, 1944.
- Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Edición Facsímil (imprensa de Francisco del Hierro, impresor de la Real Academia Española, año de 1726, en Madrid), 3 tomos, Madrid, Editorial Gredos, 2002.
- Diccionario de la Real Academia Española*, Tomos I y II, vigésima primera edición, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A., 1999.
- Diccionario de pesas y medidas mexicanas antiguas y modernas, y de su conversión para uso de los comerciantes y de las familias, por el Lic. Cecilio A. Robelo*, edición facsimilar, Cuernavaca, Imprenta Cuauhnáhuac, 1908, Tlalpan, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.
- Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Hidalgo*, Serie de Vocabularios y diccionarios indígenas “Mariano Silva y Aceves”, no. 45, Tlalpan, Instituto Lingüístico de Verano, 2004.
- Durkheim, Emilio, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Enciclopedia temática del Estado de Querétaro, Tomo I, Geografía de Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Academia Queretana de Estudios Humanísticos, A.C., 1995.
- Fenoglio Limón, Fiorella y Juan Carlos Saint-Charles Zetina, “Arqueología de vida, obra y desarrollo cultural en el Marqués. Relato de una historia prehispánica regional” en: Michel Cuen, Gabriel (comp.), *La ruta del agua. Historia, cultura y naturaleza. La Cañada, Querétaro*, Querétaro/México, Universidad Autónoma de Querétaro/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, pp. 15-34.
- Fenoglio Limón, Fiorella, Carlos Viramontes, Israel Lara Barajas, Gloria Islas, *Mesa de Almagre, Cadereyta de Montes, Querétaro. Rescate arqueológico*, Informe, Centro Instituto Nacional de Antropología e Historia-Querétaro, 2011.

- Fernández Christlieb, Federico, Gustavo Garza Merodio, Gabriela Wiener Castillo y Lorenzo Vázquez Selem, "El *altepetl* de Metztitlán y su señorío colonial temprano" en: Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coord.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Sección de obras de historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 479-530.
- Florescano, Enrique, "La matriz nativa" en: *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1997.
- Foster, George, *Cultura y conquista. La herencia española de América*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1985.
- Gallardo Arias, Patricia, *Estrategias de adaptación de los pames al sistema colonial en la villa de Santiago de los Valles*, tesis de doctorado, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- García Hernández, Marco Antonio, *Ngu'jua'ong nimbi'ign. Territorialidad, ecología y sociedad entre los Xi'oi* (pames) serranos de San Luis Potosí, tesis de licenciatura, México, D.F., Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, 1ª. ed., México, El Colegio de México, 1987.
- \_\_\_\_\_, "Regiones y paisajes de la geografía mexicana", en: *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000a, pp. 25-92.
- \_\_\_\_\_, "La creación de Nueva España", en: *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000b, pp. 235-306.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, col. América Nuestra, 13ª. ed., México, Siglo XXI, 1996.
- Ginzburg, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

González Arratia, Leticia, "Danza, canto y peyote. El mitote entre los cazadores recolectores del Noreste de México" en: Carlos Viramontes (coord.), *Tiempo y Región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo in memoriam*, Vol. II, México/Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno Municipal de Querétaro/Universidad Autónoma de Querétaro, 2008, pp. 349-369.

*Historia Tolteca-Chichimeca*, en: *Amoxcalli, la casa de los libros*, Luz María Mohar (responsable), [en línea], México, [citado 19, 11, 2012], Disponible en Internet:[http://www.amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=046&act=sig&ord\\_lamina=046\\_22v](http://www.amoxcalli.org.mx/laminas.php?id=046&act=sig&ord_lamina=046_22v)

INEGI, *Perspectiva Estadística, Querétaro*, [en línea], México, [citado 07, 07, 2011a], Disponible en Internet: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/queret/territorio/agua.aspx?tema=me&e=22>.

INEGI, *Perspectiva Estadística, Querétaro*, [en línea], México, [citado 07, 07, 2011b], Disponible en Internet: [http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/queret/territorio/recursos\\_naturales.aspx?tema=me&e=22](http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/queret/territorio/recursos_naturales.aspx?tema=me&e=22).

Jiménez Gómez, Juan Ricardo, *Mercedes reales en Querétaro. Los orígenes de la propiedad privada, 1531-1599*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1996.

\_\_\_\_\_, *La República de Indios en Querétaro, 1550-1820. Gobierno, elecciones y bienes de comunidad*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2006.

\_\_\_\_\_, *Práctica notarial y judicial de los otomíes, manuscritos coloniales de Querétaro*, Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales, Gobierno del Estado de Querétaro, 2010.

\_\_\_\_\_, Juan Ricardo, *Crimen y justicia en el pueblo de indios de Querétaro a finales del siglo XVI*, Querétaro/México, Instituto de Estudios Constitucionales, Gobierno del Estado de Querétaro/Universidad Autónoma de Querétaro/Miguel Ángel Porrúa, 2012.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Documentos y fuentes. Primera parte. Comentarios y preguntas" en: Velasco, Margarita (ed.), *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro, 1531-1981 (Publicación de las memorias del Primer*

- simposio, Problemas del desarrollo histórico de Querétaro, 1978*), Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1981.
- \_\_\_\_\_, “La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI” en: *Cuadernos Americanos*, México, Cultural, año III, no. 1, 1943-1944, pp. 125-149.
- Kirchhoff, Paul, *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, Suplemento de la revista *Tlatoani*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, sin fecha.
- Lara Barajas, David Israel, *Informe de antropología física en Cadereyta*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro-Querétaro, 2011.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Serie Antropológica 39, Tomo II, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996.
- López Austin, Alfredo, y Josefina García Quintana, “Estudio introductorio” en: Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Tomo I, col. Cien de México, 3ª ed., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, pp. 37-51.
- Manrique, Leonardo, “La religión de los pames del sur en el siglo XVIII” en: *XII Mesa Redonda sobre Religión en Mesoamérica*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 513-518.
- Martínez Peñalosa, Ma. Teresa, *Vocabulario de términos en documentos históricos*, México, Archivo General de la Nación, 1999.
- Medina Medina, Alejandra, “Querétaro: pueblo de indios en el siglo XVI” en: José Ignacio Urquiola Permisán, Alejandra Medina, Héctor Samperio, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Querétaro*, Vol. I, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro/Universidad Autónoma de Querétaro/Juan Pablos Editor, 1988, pp. 200-293.



- \_\_\_\_\_, Alejandra, "Una propuesta de análisis diplomático del Códice Jilotepec" en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Melville, Elinor G. K. *A plague of sheep, environmental consequences of the Conquest of Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Menegus Bornemann, Margarita, *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*, col. Regiones, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Miranda, José, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, 1ª. ed. 1952, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie no. 12, México, El Colegio de México, 1980.
- Mohar Betancourt, Luz María, "La organización tributaria" en: Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 211-254.
- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, edición facsimilar, México, Editorial Porrúa, 1992.
- Moreno Toscano, Alejandra, "El siglo de la conquista" en: *Historia General de México*, Tomo I, México, El Colegio de México, 1981, pp. 289-358.
- Nalda, Enrique, "La frontera norte de Mesoamérica" en: Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 255-278.
- Newcomb, W.W., *The Indians of Texas. From prehistoric to modern times*, Austin, University of Texas Press, 1969.
- Noguez, Javier, "Prólogo" en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

- Pérez Zevallos, Juan Manuel, "La etnohistoria en México" en: *Desacatos. Revista de Antropología. Etnohistoria*, vol. 7, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, otoño, 2001.
- Pintura presentada por parte de doña María García, mujer de don Diego de Tapia*, c. 1620, en: *Dos planos para Querétaro*, Querétaro/Celaya, Gobierno del Estado de Querétaro/Oficialía Mayor/Archivo Histórico/Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, 1999.
- Powell, Philip, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, Sección de obras de Historia, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Quintanar Miranda, María Cristina, *La construcción simbólica del territorio en el municipio mazateco de Santa María Chilchotla, un proceso de larga duración*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Ramírez Montes, Mina, *Manuscritos novohispanos. Ejercicios de Lectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.
- Relación de la Villa de Celaya y su partido (15 de junio de 1580)*, en: Acuña, René, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, Etnohistoria, Serie Antropológica 74, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987.
- Relación de Tiripitío (15 de septiembre de 1580)*, en: Acuña, René, *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, Etnohistoria, Serie Antropológica 74, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987.
- Relación Geográfica de Querétaro (1582)*, en: Wright, David, *Querétaro en el siglo XVI. Fuentes documentales primarias*, col. Documentos de Querétaro, no. 13, Querétaro, Secretaría de Cultura y Bienestar Social/Gobierno del Estado de Querétaro, 1989.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

- Rodriguez Loubet, François, "Les chichimèques. Quelques recoupements entre archeologie et ethnohistoire" en: *Les chichimèques. Archéologie et Ethnohistoire des Chasseurs-Collecteurs du San Luis Potosí, Mexique*, México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1985.
- Rojas Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, Plaza y Valdés, México, 1995.
- Sahagún, Bernardino de, fray, *Códice Florentino*, edición facsimilar, México/Florenca, Secretaría de Gobernación de la República Mexicana/Casa Editorial Giunti Barbèra, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Tomo III, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, col. Cien de México, 3ª ed., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- Sahlins, Marshall, *La Economía de la Edad de Piedra*, 2ª edición, Madrid, Akal Editor, 1977.
- Saint-Charles Zetina, Juan Carlos, Carlos Viramontes Anzures, Fiorella Fenoglio Limón "Dinámicas culturales en el valle de San Juan del Río durante la época prehispánica" en: Juan Carlos Saint Charles Zetina, Carlos Viramontes Anzures, Fiorella Fenoglio Limón (coords.), *Tiempo y Región. Estudios históricos y sociales, El Rosario, Querétaro: un enclave teotihuacano en el Centro Norte*, vol. IV, México/Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno Municipal de Querétaro/Universidad Autónoma de Querétaro, 2010, pp. 17-50.
- \_\_\_\_\_, "El valle de San Juan del Río" en: Juan Carlos Saint-Charles (coord.), *El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*, en prensa, 2012a, pp. 5-13.
- \_\_\_\_\_, "Sepultar para recordar: sacralización de un centro ceremonial abandonado del Postclásico" en: Juan Carlos Saint-Charles (coord.), *El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*, en prensa, 2012b, pp. 93-114.

- \_\_\_\_\_, "San Juan del Río en el Posclásico tardío" en: Juan Carlos Saint-Charles (coord.), *El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*, en prensa, 2012c, pp. 115-124.
- \_\_\_\_\_, "Toponimia y población indígena de San Juan del Río en el siglo XVI" en: Juan Carlos Saint-Charles (coord.), *El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*, en prensa, 2012d, pp. 126-132.
- Santa María, Fray Guillermo de, O.S.A., *Guerra de los chichimecas (México, 1575-Zirosto 1580)*, en: Carrillo Cázares, Alberto, Zamora/Guanajuato, El Colegio de Michoacán/Universidad de Guanajuato, 1999, pp. 87-221.
- Septién y Septién, Manuel, *Historia de Querétaro*, Tomo I, col. Obras de Manuel Septién y Septién, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1999.
- Sepúlveda y Herrera, María Teresa, "Medidas, numerales y unidades para tributación" en: *Arqueología mexicana. La matrícula de tributos*, Edición Especial, Serie Códices, no. 14, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Editorial Raíces, 2003, pp.12-13.
- Sigüenza y Góngora, *Glorias de Querétaro*, Br. D. Joseph María Zelaá e Hidalgo (1680-1802). Homenaje a la Ciudad de Querétaro con motivo de CDLIV Aniversario de su fundación, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1985.
- Somohano Martínez, Lourdes, *La versión Histórica de la conquista y la organización política del pueblo de indios de Querétaro*, Querétaro, Instituto Tecnológico de Monterrey-Campus Querétaro, 2003.
- \_\_\_\_\_, "La movilidad poblacional en Tlachco/Querétaro, siglos XVI y principios del XVII" en: *Papeles de Población*, julio-septiembre, no. 49, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006, 239-262.
- \_\_\_\_\_, *El poblamiento de Querétaro bajo el gobierno otomí. Siglo XVI*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2010.
- Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Fondo de Cultura Económica, 1993.

Tinajero Morales, José Omar, *Las relaciones geográficas fuentes para la geografía histórica*, [en línea], 05/2011, [citado 01/07/2012], Disponible en Internet: [http:// suite 101 . net / article / las - relaciones - geograficas - fuentes - para -la-geografia -historica-a54654#ixzz1zOs7HDO7](http://suite101.net/article/las-relaciones-geograficas-fuentes-para-la-geografia-historica-a54654#ixzz1zOs7HDO7).

Urquiola Permisan, José Ignacio “La región centro-sur de Querétaro: colonización y desarrollo ganadero y agrícola durante la época colonial. Aspectos económicos, demográficos y territoriales”, en: Urquiola Permisan, José Ignacio *et al.*, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Querétaro*, Querétaro/México, Gobierno del Estado de Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1989, pp. 29-183.

\_\_\_\_\_, “Estudio introductorio” en: Martha Carreño López, José Andrés Landaverde Rivera, Alejandra Medina Medina y José Ignacio Urquiola Permisán (paleografía), *Primeras noticias sobre la conquista, posesión, límites y encomenderos del pueblo de Querétaro*, Querétaro, Municipio de Querétaro, sin fecha [2006], pp.17-66.

\_\_\_\_\_, “Nuevos testimonios sobre la conquista y límites jurisdiccionales de Querétaro. La información de 1574” en: *El Heraldo de Navidad 2011. Revista Centenaria de las Tradiciones y Cultura Queretanas del Patronato de las Fiestas de Querétaro*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro /Patronato de las Fiestas de Querétaro, 2011, pp. 16-25.

Valencia Cruz, Daniel, “Historia prehispánica del sur de Querétaro” en: Lourdes Somohano, Blanca Gutiérrez y Eduardo Miranda (coords.), *Querétaro. Una historia al alcance de todos*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro/Instituto Electoral de Querétaro/Instituto de Cultura de Querétaro, 2008, pp. 41-60.

\_\_\_\_\_, *El Cerrito. Zona de Monumentos Arqueológicos. Guía*, Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Querétaro/Gobierno Municipal de Corregidora, 2011.

Vázquez Estrada, Alejandro, (coord.) *Xi’oi. Los verdaderos hombres. Atlas etnográfico. Pames de la Sierra Gorda Queretana*, Querétaro/México,

- Universidad Autónoma de Querétaro/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Cruz a cuestras. Identidad y territorio entre los chichimecas otomíes del semidesierto queretano*, col. Etnografía de las Regiones Indígenas de México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- Vela, Enrique, “Decoración corporal prehispánica” en: *Arqueología mexicana. Decoración corporal prehispánica. Catálogo visual*, Edición Especial, no. 37, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Editorial Raíces, diciembre de 2010, pp. 12-87.
- Villegas, María Elena, Rosa Brambila Paz y Beatriz Cervantes, “La conquista y colonización de Querétaro a través de la toponimia” en: Carlos Viramontes (coord.), *Tiempo y Región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo in memoriam*, Vol. II, México/Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno Municipal de Querétaro/Universidad Autónoma de Querétaro, 2008a, pp. 389-408.
- Villegas, María Elena, “Indagación lingüística acerca del español escrito en el *Códice Jilotepec*” en: Brambila Paz, Rosa, Alejandra Medina Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo, *Cuatro estudios del Códice Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, Zinacatepec/Toluca/México, El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008b, pp. 67-110.
- Viramontes Anzures, Carlos, *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro*, Col. Científica, Serie Arqueología, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- \_\_\_\_\_, “El centro norte durante la época prehispánica” en: Guadalupe Zárate (coord.), *Cinco Miradas. Memoria. Primer Encuentro de Estudios Queretanos. Balance y perspectivas*, México/Querétaro, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Querétaro/Municipio de Querétaro, 2006, pp. 132-141.

- \_\_\_\_\_, “9000 años de poblamiento nómada y seminómada: las sociedades de recolectores cazadores de Querétaro durante la época prehispánica” en: Lourdes Somohano (comp.) *Querétaro en el Tiempo*, Tomo I, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 2010, pp. 73-81.
- \_\_\_\_\_, “El paisaje como estructurador de las prácticas rituales en el arte rupestre de Querétaro”, en prensa, 2012.
- Wright Carr, David Charles, *Querétaro en el siglo XVI, fuentes documentales primarias*, col. documentos de Querétaro, no. 13, Querétaro, Secretaría de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro, 1989.
- \_\_\_\_\_, “El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central (5000 a.C.-1650 d.C.)”, ponencia presentada en el *I Coloquio sobre Otopames*, Universidad Autónoma de Querétaro, 22, sep, 1995, [página web en línea], última actualización 01, 02, 2006, [citado 25/10/12], formato pdf, disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/dcwright/Otompap.pdf>.
- \_\_\_\_\_, *Lectura del náhuatl. Fundamentos para la traducción de los textos en náhuatl del periodo Novohispano Temprano*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2007.
- \_\_\_\_\_, “La sociedad prehispánica en las lenguas náhuatl y otomí” [página web en línea] en: *Acta Universitaria* (Dirección de Investigación y Posgrado, Universidad de Guanajuato), vol. 18, no. especial 1, sept. 2008, [citado 14/10/12], pp. 15-23, formato pdf, disponible en: <http://www.dinpo.ugto.mx/acta/publicaciones/v18-esp/sociedad.htm>.
- \_\_\_\_\_, “El pueblo otomí: el pasado acumulado en el presente” [en línea], ponencia presentada en el *Foro Internacional de Multiculturalidad*, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato, 21 de mayo de 2010, Celaya, Gto, última actualización 16, 02, 2012, [citado 25/10/12], formato pdf, disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/dcwright/Puebotom.pdf>.
- \_\_\_\_\_, *La comunicación gráfica en el Códice de Huichapan*, [página web en línea] ed. digital, versión y estudio de David Charles Wright Carr, en: *Sup-Infor, Éditions sur Support Informatiques*, actualización 18 jun. 2011; [citado 24/06/2012], formato pdf, disponible en: <http://www.sup-infor.com>.